



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**RELATO DE VIDA DE UN INTENTO SUICIDA ADOLESCENTE
Mi mayor gesto**

Tesis o AFE para optar al grado de Magister en Psicología Clínica de Adultos

MARGARITA ESTER CORTÉS CONCHA

**Profesor Guía:
Svenska Arensburg Castelli
Profesor Co-Guía:
Marianella Abarzúa Cubillos
Informante:
Álvaro Jiménez Molina**

Santiago de Chile, año 2016

RELATO DE UN INTENTO SUICIDA ADOLESCENTE

Mi mayor gesto

RESUMEN

En Chile se ha podido apreciar un incremento llamativo de las tasas de suicidio adolescente, lo que ha implicado una respuesta estatal e investigativa, caracterizada principalmente por un abordaje epidemiológico desde el enfoque de los “factores de riesgo”. Como una respuesta a la carencia de estudios que den cuenta de la experiencia subjetiva y singular de quienes se ven afectados por la problemática suicida, la presente investigación estudió el modo en que confluyen y se relacionan los “factores de riesgo suicida” en la experiencia subjetiva de una adolescente que intentó terminar con su vida. Específicamente se reconstruyó, por medio de un relato de vida, la trayectoria biográfica y el recorrido institucional previo al intento de suicidio. Los principales hallazgos de la investigación, dicen relación con una brecha en salud mental, vinculada a las características de la acogida a adolescentes que intentan suicidarse. De modo tal que la intervención requiere ser pensada precisamente allí donde se pretende prevenir la repetición del intento, pues cuando la violencia del mensaje no se escucha en el tratamiento, el potencial suicida sigue estando presente. Se confirma que las prácticas en problemáticas de salud mental requieren ser pensadas desde las particularidades de su campo social.

PALABRAS CLAVES

Suicidio adolescente, factores de riesgo, relatos de vida, brechas de atención en Salud Mental.

AGRADECIMIENTOS

Quiero partir agradeciendo a la adolescente que estuvo dispuesta a compartir su relato e historia conmigo. Fue un verdadero privilegio poder escucharla y escribirla. La tesis tomó forma con ella y con todos los rincones de su subjetividad que puso en juego al momento de narrar.

Especial mención a los adolescentes que en la actualidad parecen ser los testigos más sufridos de las injusticias sociales del país. Ojalá que algún día nos atrevamos a escucharlos más.

Sigo con él, porque si no, de seguro se pica. Además que solicitó personalmente estar mencionado de los primeros en la familia –jaja-. Cada vez que me regalaba algún librito de psicoanálisis, me decía: me tienes que poner en los agradecimientos, soy tu mecenas. A mi viejo lindo, por su cariño más tierno, su generosidad, y por enseñarme a bailar con pasión y compromiso por la vida.

A mi madre, la Ester Concha. La que convoca y se entrega a la lealtad de la estadía. Por todas sus enseñanzas de vida. Después de todo, es una vieja sabia. En especial por su ímpetu, agarre y alegría.

A mi hermana, la Cata. La matriarca, será que tu segundo nombre es Vitalia. Viva, chistosa, sencilla y protectora. Nadie queda inmune a su presencia y mirada. Gracias por tu constancia y prudencia conmigo.

A mi casi mellizo, el Omar. Por todas las conversas y complicidades. Te siento como un gran amigo. A veces es difícil arrancar de tu observación, siempre terminas pillando.

A mi Negrito lindo, el Jose. Por la locura de entregar la tesis en tan poco tiempo. Tú entrega, paciencia, ternura para acompañarme y ayudarme a conseguirlo. Por tu pluma sensible, creativa y sensata. Es una fortuna que estés en mi vida. Te amo y me alegra mucho lo que se nos viene juntos. Esa magia que tiene el amor, que te hace resignificar sentidos por completo. Gracias por estar aquí.

A mis adorados sobrinos Martín y Emilio. Son unos verdaderos solcitos, llenos de alegría. Los amo con todo mi corazón.

A la Mimi por su apañe eterno. Y a toda mi familia.

A la Gabi, la linda amistad que pude encontrar en el magíster. Le dicen la Gilda Lacaniana del Altiplano. Es más dulce que el sol y más vivaracha que nadie.

A la Profesora María Inés Winkler, la Mater académica. Por estos cuatro años de trabajo juntas en los que he aprendido mucho, y me he convencido de mi encanto por el trabajo clínico. Por su confianza y constante invitación a pensar y a aprender.

A Marianella Abarzúa, la Profe Guía. Por su apañe, compromiso y sencillez. Se siente un privilegio poder trabajar contigo. Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	8
OBJETIVOS.....	8
ANTECEDENTES TEÓRICOS	9
Operación Adolescente y Suicidio en la adolescencia	9
Nociones subjetivas sobre el suicidio y la muerte.....	18
<i>Discusiones en torno a suicidio y adolescencia en Chile</i>	25
METODOLOGÍA.....	35
Enfoque metodológico	35
Procedimiento.....	38
RELATO BIOGRÁFICO DE UN INTENTO SUICIDA ADOLESCENTE	<i>MI</i>
<i>MAYOR GESTO</i>	47
I. La Caída	47
II. Mamá	53
III. Mi Papito	58
IV. El Chuky.....	65
V. Lazos afectivos	68
VI. Ayúdame Valentina	72
VII. Cuentas claras	76
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	79
CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA.....	107
Guiones de entrevistas y asentimientos/consentimientos informados.....	113
Entrevistas Relato de Vida	141
Entrevistas complementarias.....	250

INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, se ha podido apreciar un aumento en la prevalencia de problemas de salud mental. Chile no es la excepción, principalmente en lo que concierne a la suicidabilidad de la población. Nuestro país ocupa el segundo lugar, dentro de los países miembros de OCDE, en el aumento de la tasa de mortalidad por suicidio durante el periodo 1995-2009 (Ansoleaga & Valenzuela, 2013).

Uno de los grupos etarios más vulnerables a las alzas en riesgo suicida han sido los adolescentes (10-19 años), situación llamativa, dado que históricamente los adultos cargaban con las tasas más altas de suicidio. Inclusive, dicha redistribución de los índices de suicidio ha sido un giro impactante de los últimos siglos (Chauvel, 1997). En Chile, la mortalidad por suicidio corresponde a 7 de cada 100.000 adolescentes aproximadamente (MINSAL, 2009), y se estima que por cada suicidio hay alrededor de 20 intentos (Luengo, Retamal & Trebilcock, 2010).

Investigaciones nacionales muestran entre los años 1983 y 2003, un alza de 1,1 a 2,6 muertes por suicidio cada 100.000 adolescentes en el grupo de 10 a 14 años, y un alza de 4,4 a 8,9 muertes por suicidio cada 100.000 adolescentes en el grupo de 15 a 19 años (Díaz, Romero y Rubio, s/f). Cifras subestimadas, pues entre la tasa de muertes por causa indeterminada existe un grupo considerable que correspondería a suicidios (Carvajal & Ventura-Juncá, 2010).

Sumado a lo anterior, la conducta suicida se presenta como motivo de consulta recurrente en las unidades de emergencia de los hospitales públicos, existiendo sobre un 10% de hospitalizaciones en las unidades psiquiátricas infanto-juveniles por causa de intentos suicidas (MINSAL, 2013).

La urgencia y preocupación por la suicidabilidad adolescente ha alcanzado cierta relevancia durante estos últimos años, siendo necesario que el estado elabore programas y respuestas para los problemas de salud mental en la población descrita, priorizando la disminución de la mortalidad por suicidio en adolescentes para la próxima década (MINSAL, 2012).

A nivel nacional existe un respaldo investigativo que apoya y sustenta ciertos focos de intervención en la población descrita, destacando la identificación de factores de riesgo en base a estudios epidemiológicos. Entre dichos factores se mencionan los trastornos afectivos, el aislamiento social, familias monoparentales y/o disfuncionales, deserción escolar, antecedentes de intentos suicidas, recientes pérdidas significativas, escasas redes y apoyo social, el género, la comuna y región de residencia, entre otros (Larraguibel et. al., 2000; Pacheco et. al., 2009; Urzúa y Caqueo-Úrizar, 2010; Gómez, 2012; MINSAL, 2013; Morales et. al, 2014)

Tanto en la prioridad de los programas de salud mental como en la mayoría de las investigaciones sobre suicidio adolescente referidas, aparece una intervención centrada en el control y la prevención, con una enumeración bastante extensa de aquellas características que permiten alarmar ante un sujeto u otro. Sin embargo, se aprecia una carencia profunda en el esfuerzo de mostrar la experiencia subjetiva y singular de quienes se ven afectados por la problemática suicida, junto con la omisión de las posibles vinculaciones a los contextos socioculturales desde donde surgen.

En esta misma dirección, se desconoce cómo esos riesgos están relacionados al fenómeno suicida propiamente tal, como también los distintos modos que puede asumir en casos particulares, en el sentido de cómo confluyen subjetivamente. De esta manera, el enfoque de los factores de riesgo responde a aproximaciones reduccionistas en las que priman explicaciones causalistas, regidas por esfuerzos de establecer leyes universales sobre qué causaría qué. A esto se suma que dichas investigaciones son un espectro bastante amplio de los estudios que hoy en día se realizan sobre suicidio, incluso, las investigaciones más comprensivas al respecto se reducen a menos de un 3% (Hjelmeland & Knizek, 2010).

Al contrastar investigaciones con distintos ejercicios de localización sobre el fenómeno suicida en otros países (Guerreiro, 2005; Kitanaka, 2008), se vislumbra que en el caso de Chile no se puede hablar definitivamente de un perfil más allá de los factores de riesgo que hasta el momento se enumeran, más bien, se puede

señalar un entrecruce complejo de distintos aspectos contextuales y subjetivos que dan cuenta de la presencia de cierta precariedad. Siendo ese entrecruce -en su veta más subjetiva- el que se desconoce, y que es desatendido por la lectura de los factores de riesgo.

Además, dichos programas –basados en ese enfoque- han mostrado cierto fracaso en la prevención del suicidio, lo que problematiza aún más la necesidad de implementar otras lecturas del suicidio adolescente, que permitan dar cuenta de los recorridos subjetivos y particulares de los adolescentes afectados. Incluso, algunos autores proponen que los estudios de carácter más comprensivos permitirían avances en el campo de la suicidiología, en el sentido de lo crucial que sería entender por qué esa persona en particular, en ese momento específico de su vida, consideró llevar a cabo un acto suicida (Hjelmeland & Knizek, 2010).

Al intentar pensar la salud mental en Chile, en particular la proliferación de actos e intenciones suicidas en la población adolescente, surge la necesidad de considerar dicha vinculación recién mencionada; resultando ineludible, desde una perspectiva clínica y psicoanalítica, dar cuenta de las condiciones de subjetividad y de relaciones sociales contemporáneas que nos caracterizan (Aceituno & Jiménez, 2013).

A partir de lo anterior, se entiende que los problemas de salud mental y las exigencias de respuesta pública que suponen los aumentos de tasas de suicidio adolescente no puedan explicarse o responderse desde una óptica individualizante o psicopatologizante del propio individuo, sino que exigen una mirada que complejice el fenómeno y permita atender a formas de escucha de los recorridos subjetivos y su vinculación a la trama social y cultural que entraña el fenómeno. Es decir, el problema suicida demanda ser atendido desde cierta localización y contextualización nacional.

El escenario socio-cultural nos muestra una exacerbada sobrecarga al sujeto “de la gestión de desarrollo clásicamente organizada en torno a las mínimas garantías dadas por el Estado, las políticas públicas y una lógica de derechos” (Aceituno, Jiménez & Miranda, 2012, pg. 7). En este sentido, el menoscabo de los

sostenes colectivo-institucionales se visualiza en la intervención de un estado que solía atender los problemas asociados a la vida social y que actualmente cuestiona dicha acción como un costo innecesario y dañino hacia los individuos, pues les impide responsabilizarse de sí mismos. La asistencia a personas con dificultades queda relegada a la sociedad civil, y se despierta una nostalgia a la antigua protección estatal (Castel, 1995; & Lechner, 2002).

En complemento a lo anterior y ligado a los cambios estructurales que ha vivido el país, el crecimiento económico dado por el modelo neoliberal “tiene características de inequidad tales, que impide que aquel se refleje positivamente en una mejor condición de salud mental de la población si consideramos al suicidio como indicador de ésta” (Moyano & Barría, 2006, p. 355). Tal es el caso que se identifica una alta correlación entre la cantidad de suicidios y el producto interno bruto entre el periodo 1981-2003, es decir, mientras más crece económicamente el país de manera inequitativa, más suicidios se concretan en la población. En este sentido, el suicidio podría estar relacionado a una modificación en el modelo de desarrollo del país.

A su vez, y al remitirse al lugar de los adolescentes en dicha realidad sociopolítica, cabe destacar que ellos son un grupo particularmente sensible a los reacondicionamientos de sentido, corresponden a quienes absorben más vivamente las tensiones de las transformaciones sociales (Le Breton, 2014). En el caso de Chile, han vivenciado más de cerca los conflictos y las transformaciones resultadas de la permanente “tensión que se produce entre las consecuencias en cascada del neoliberalismo por un lado, y los efectos de una revolución democratizadora que se destila como exigencia en todas las relaciones sociales”, por otro (Araujo & Martuccelli, 2012, p. 33).

Sumado a lo anterior, los adolescentes deben resolver su propia historia y validación --tanto subjetiva como social- en términos de una operación psicológicamente necesaria, requiriendo traducir la historia de sus antepasados y hacerla propia. En otras palabras, como un trabajo constante de invención en el que debe “autorizarse por sí mismo”. No obstante, en ocasiones el adolescente se

encuentra detenido en ese intento de validación, precisamente cuando surgen escenarios de mayor vulnerabilidad y dificultad (Rassial, 1999).

En el contexto contemporáneo chileno, los adolescentes se ven más desprovistos de soportes, pues están encargados de solucionar biográficamente problemáticas de carácter sistémico (Beck, 2002, en Radiszcz, Cabrera & Jiménez, 2015). Investigaciones nacionales dan cuenta de ello, prima en los adolescentes una opinión sobre determinantes personales y biográficos asociados a los proyectos de vida, siendo estos explicados netamente desde el apoyo familiar, el esfuerzo personal y el dinero con el que se cuenta (Aceituno, Asún, Jiménez, Reinoso, Ruiz, Ugarte, 2011). En este sentido, son los receptores de las más altas expectativas de autonomía personal y de precarios soportes sociales, inmersos en una sociedad de grandes desigualdades sociales y que no facilita la resolución de dichas exigencias. El adolescente debe crear personal e individualmente el *sentido de una vida social* insegura y precaria (Aceituno & Jiménez, 2013; PNUD, 2009).

Y en términos del suicidio adolescente como tal, podría eventualmente aparecer un acto potencialmente subjetivante (Rassial, 1999), presentándose como demandas en las que la subjetividad intenta buscar respuestas, explicaciones y por sobre todo, reconocimiento de su propia legitimidad en el Otro social –instituciones o semejantes-. La mediación del otro surge como imprescindible, en especial para facilitar la inscripción simbólica, tanto pública como privada, en la sociedad y cultura (Aceituno, Jiménez & Miranda, 2012).

La redistribución de las tasas de suicidio entre jóvenes y adultos ha sido un fenómeno contemporáneo identificado en distintos países, al respecto surgen diversas hipótesis y lecturas (Chauvel, 1997; Phillips, 2014). En el caso de Francia, se señala cierta crisis en torno a la “construcción de sí mismo”. “El desempleo, la descalificación y la precarización de los jóvenes no son sólo déficits en términos de recursos, son signos de no-reconocimiento de los valores personales. En este sentido, la problemática suicida “muestra (...) que las

relaciones entre las clases de edad son verdaderas relaciones sociales” (Baudelot & Establet, 2006, p. 260).

Pensar los cambios en el régimen del suicidio en Chile requiere de un trabajo de contextualización de los distintos aspectos culturales, sociales, políticos, económicos e históricos, teniendo en cuenta que los diversos determinantes del país se aplican de maneras disimiles en las poblaciones y tramos etarias. De esta forma, cabría preguntarse por lo que ocurre con los adolescentes chilenos. Una de las propuestas en esta investigación es partir preguntándose por el modo en que confluyen los “factores de riesgo” en la subjetividad de los adolescentes afectados, relevando su propia trayectoria social, familiar e institucional. Esto es, ¿cómo un sujeto construye esa trayectoria?

A modo de argumentar la importancia del despliegue de este tipo de estudios, es evidente que se han abierto diversos campos de investigación que otorgan un lugar de relevancia al suicidio adolescente, elaborando variadas estrategias de intervención que apuntan a resguardar los riesgos asociados a la conducta suicida (Valdivia, Ebner, Fierro, Gajardo, & Miranda, 2001). Sin embargo, aparece un problema que dice relación con una posible reducción, al intentar abordar un problema social con argumentos causalistas que pueden restar posibles análisis o aproximaciones y dificultar una entrada más clínica, en términos del carácter singular del trabajo en salud mental.

La relevancia de este estudio radica en abarcar desde distintos dispositivos la problemática suicida adolescente. Teniendo en cuenta que, a nivel internacional, menos de un 3% de las investigaciones en el tema asumen un carácter más comprensivo y dinámico. De esta manera, se propone que investigaciones de esta índole podrían contribuir como avances en el campo de la suicidiología (Hjelmeland & Knizek, 2010). Se suma también la necesidad de extraer lecturas socio-políticas y subjetivas a al respecto, principalmente abocadas a la realidad nacional, como un esfuerzo por localizar el problema.

Por otra parte, no hay dispositivos que permitan dar cuenta de los recorridos institucionales en pacientes adolescentes que se han suicidado, aspecto

fundamental en la mejora de políticas públicas dirigidas a este fenómeno social. Además, los adolescentes son un grupo expuesto en términos de problemas de salud mental y con brechas importantes de acceso a la atención. Incluso, se aprecian carencias en el desarrollo de programas, políticas, recolección de datos y atención continuada (Belfer, 2008).

Si bien no se niega la necesidad de elaborar estrategias de intervención que puedan atender a corto y mediano plazo los elementos más precipitantes o riesgosos del suicidio adolescente, resulta muy complejo agrupar y clasificar a los adolescentes “suicidas” sin considerar las trayectorias subjetivas y de los recorridos institucionales que los caracterizan.

De esta manera, en este caso se privilegia el valor de la profundidad del estudio, elaborando un trabajo para reconocer que en lo particular existen y aparecen cuestiones universales (Vargas, 2002, en Cornejo, 2006). A su vez, priorizando un conocimiento ligado al contexto y la experiencia de los involucrados (Flyvbjerg, 2004)

En este mismo sentido, y considerando producciones literarias en torno al suicidio, ciertos autores relevan la apertura de un transcurso suicida en la vida, en el sentido de como la persona se prepara durante un periodo de su vida para un eventual suicidio. La posibilidad de comprensión de dichos giros subjetivos vendría dado por dispositivos que permitan acercarse a la trayectoria que recorre el sujeto que intenta acabar con su propia vida. Inclusive la literatura, en su narración, facilita el ingreso a un mundo subjetivo particular en el que, por ejemplo, irrumpe la muerte de tal manera que es posible comprenderla (Piñeiro, 2012).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿De qué modo confluyen y se relacionan los “factores de riesgo suicida” a la experiencia subjetiva de una adolescente que intentó terminar con su vida?

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Reconstruir la trayectoria biográfica y el recorrido institucional previo al intento de suicidio de una adolescente.

Objetivos específicos:

- Reconstruir los hitos biográficos desde la perspectiva de la adolescente.
- Reconstruir los hitos biográficos desde la perspectiva de familiares y/o cercanos.
- Reconstruir los hitos institucionales en la producción de intento suicida desde la perspectiva del adolescente, de profesionales de la salud mental y profesionales de la educación.
- Reactualizar una discusión de factores desencadenantes y de riesgo, desde una lectura comprensiva.

ANTECEDENTES TEÓRICOS

Operación Adolescente y Suicidio en la adolescencia

Las conflictivas adolescentes parecieran abrir un espectro de discusión y de atención teórica bastante amplia, no tan solo por las tensiones biologicistas e históricas, sino que también por el debate que algunos autores instalan sobre el riesgo adolescente y las dificultades para tomar en serio sus manifestaciones puestas en discursos o en actos, pues ni la tragedia ni la subestimación contribuirían en el ejercicio de comprensión de experiencias de esta índole (Rassial, 1999). En este espectro, se pueden considerar los gestos suicidas como eventuales actos que toman un carácter particular.

Las elecciones y pérdidas no solo atañen al adolescente sino que también a su organización familiar, sin embargo, existe cierta tendencia a reducir la adolescencia a un momento de separación de los padres, como si se tratara solo de un período de acomodación yoica e imaginaria. Es posible pensar que implica una operación más crucial y compleja, en la que se ven comprometidas y afectadas todas las instancias psíquicas: ello, yo, super-yo; y en todos sus registros: real, imaginario y simbólico (Rassial, 1999).

A continuación se esbozará la propuesta teórica de Rassial (1999) y de Lauru (2005) sobre la adolescencia, principalmente en torno a la noción de Operación Adolescente, por una parte, y al acto, por otra; de tal manera de establecer una vinculación y problematización con la temática suicida puesta en el acto o en el pasaje al acto. A su vez, también se dialogará con otras perspectivas teóricas psicoanalíticas en torno al acting out, la muerte y el suicidio en la adolescencia.

En cuanto al concepto de Operación, este hace alusión a que el sujeto adolescente debe fundarse a sí mismo, consumando operaciones en el campo del lazo social. De esta manera, se subraya la vinculación a las condiciones históricas

y sociales de su contexto; es decir, los padres y la familia aparecen como representantes iniciales de lo cultural. Noción que se aleja de los reduccionismos psíquicos-familiaristas al trabajo adolescente.

Es posible distinguir diferencias generacionales que dan cuenta de diversas configuraciones de lazo social y estilos específicos de afectación (Fernández, 2013). Pensar la adolescencia como un periodo particular de malestar que exige un ajuste complejo y delicado a una “madurez social nunca totalmente dada” (Hall, 1904, en Le Breton, p. 44). En ese sentido, la adolescencia aparece como un eslabón frágil de la transmisión de la cultura y de los valores de la sociedad. Cruce que no es posible sin una rasgadura, pues los pasajes no se realizan sin la presencia de riesgos o peligros (Lauru, 2005).

En concordancia con lo recién expuesto, se reconoce la necesidad de localizar la adolescencia en tanto trabajo de elaboración y tramitación psíquica, vinculado a una realidad histórica-cultural local. Sin embargo, el decante de ese trabajo se lleva a cabo en otro apartado de discusión teórica de la investigación. El actual desarrollo se restringirá a teorizaciones sobre posibles interrogantes sobre el suicidio adolescente desde el psicoanálisis, preguntas que eventualmente serán respondidas en el acceso a la historia de un sujeto involucrado en este problema social.

En términos introductorios a las operaciones que el adolescente debe consumir, en su devenir se cuestiona en torno al estatuto del Otro, en este sentido: “¿Cómo pensar, cuando la adolescencia ha revolucionado la jerarquía del cielo de nuestra infancia?” (Rassial, 1999, p. 10).

Dado que las operaciones son de carácter fundador, el adolescente se vería expuesto a un constante riesgo de avería. El movimiento identificatorio desde la familia hacia una identificación general en lo social implica una interrupción, que requiere de parte del sujeto una operación de varias facetas (Rassial, 1999).

Se proponen tres operaciones: en primer lugar, acceder a una relación genitalizada con el Otro sexo, apropiándose imaginariamente de objetos parciales que le habrían permitido la existencia; en segundo lugar, que modifique el valor de

la función del síntoma, en el sentido de convertirse en propietario de un síntoma; y por último, realizar una validación de la operación infantil de inscripción y forclusión del Nombre-del-Padre (Rassial, 1999).

Partiendo por la relación genitalizada con el Otro sexo, el adolescente debe posesionarse de objetos parciales como la mirada y la voz. Dichos objetos en el momento del estadio del espejo, relacionados con la madre en el lugar del falo, habrían otorgado cierta certeza de existencia. Este traslado o mudanza del campo pulsional se traduce en que el adolescente va a identificar en su cuerpo aquellos objetos parciales que correspondían al ámbito del Otro (Rassial, 1999). Lo que traduce este momento como en una larga fase de permanentes interrogantes frente al espejo (Lauru, 2005). Kestemberg (en Lauru, 2005) hace alusión a cierto enredo entre la libido objetal y la narcisista, que es propio de la adolescencia; de esta forma, el narcisismo es algo que resulta particularmente exacerbado.

De a poco y con ciertas dificultades, defiende su desarrollo sirviéndose de objetos que colaboran como fetiches. A su vez, en el esfuerzo de ser apreciado como un semejante, la corporalidad del otro va a ser objeto de juicios estéticos, se despierta un retorno de narcisismo, como un vaivén entre particularidad y unicidad. Es posible apreciar que, para el adolescente, resulta más protagónico lo que deja y no deja entrever para la percepción de los otros, por sobre su genitalidad efectora y agregados secundarios (Rassial, 1999).

Sumado a lo anterior, el cuerpo aparece como algo no-representable en primera instancia, pues se impregna como un sitio de experiencias desconocidas. A pesar de que ya es otro –o que intenta serlo-, considera a su cuerpo como algo externo a él; de esta forma, lo real del cuerpo aún no logra subjetivarse. En este sentido, su narcisismo se ve influenciado por lo arbitrario que se percibe el deseo de otro. El desencadenamiento del oleaje pulsional puberal establece una vinculación con la fragilidad y el carácter tembloroso que asume la imagen del sí mismo (Lauru, 2005).

Para el caso de la mujer, se establece una relación con el otro desde la mirada, considerando que su sangramiento menstrual y su desarrollo de los senos

van a apropiarse de un significado en la mirada del otro (Rassial, 1999). También, se logra apreciar con más claridad que los esfuerzos por apropiarse están caracterizados por pasajes de índole más auto-agresivas, como un intento de destruir lo masculino que hay en ellas y feminizarse (Lauru, 2005).

En el hombre en cambio, la modificación de su voz va a protagonizar su relación con los otros. Él permanece ciego a la mirada, en cambio, engancha significantes en nombre del Otro. No así la mujer, quien se presenta como significante a la mirada que otorga el otro (Rassial, 1999). Y en cuanto al acto, el varón necesita recurrir a él para reapropiarse de su cuerpo a los efectos de intentar contrarrestar la transformación (Lauru, 2005). Como un doble resorte pulsional: la voz y la mirada. Lo que permite definir la adolescencia como una posterioridad lógica del estadio del espejo. Aposteriori que le revela al adolescente que no solo se define por el ser, sino que también por el tener; en este sentido, se disputa una dinámica de la pérdida del ser (Rassial, 1999).

Continuando con la segunda operación mencionada, sobre la modificación del valor de la función síntoma, el adolescente debe transformarse en propietario de su propio síntoma a partir del que era en el deseo de los padres, principalmente de su madre. Apropiación que implica “todo un impulso intersubjetivo por el hecho de transformarse en síntoma sexual” (Rassial, 1999, p. 37).

En dicho trabajo de modificación, el sujeto requiere reapropiarse de su cuerpo, sobre todo en el sentido de lograr establecer una continuidad en relación a su historia. A modo de subjetivar el abandono a la infancia, instaurando cierta aceptación del cambio que le permita, a su vez, el alcance del futuro estatus de adulto que vendrá (Lauru, 2005).

Por último, en la adolescencia se certificará la validez del Nombre-del-Padre, lo que hace alusión al anclaje simbólico del lugar del otro. El ir más allá de la metáfora paterna, de tal manera de establecer cierto orden en relación a la lengua que habita y por la que es habitado. En relación a la eficacia que se pudo haber establecido durante la infancia, debe volver a probar dicha validación de la operación de la forclusión o inscripción del Nombre-del-Padre.

Cabe precisar y diferenciar esta segunda operación de la operación primaria de inscripción del Nombre-del-Padre. En el caso del niño, dicha inscripción se sustenta en una metáfora paterna que contribuye a frenar un deseo ilimitado hacia su madre. En el caso que esa operación no dé resultado, se produce una forclusión que podrá ser manifestada en ese momento o en la adolescencia.

No obstante, si opera la inscripción y no se constituye una forclusión, esto no resulta ser definitivo pues se requiere de cierta constancia dada por una permanencia actual de la metáfora paterna. En este sentido, es necesario que aparezca algún padre en la realidad, en tanto Padre simbólico, aunque sea en el relato de la familia o la madre. La familia, en cualquiera de sus expresiones, será el medio necesario para la existencia de la metáfora: el padre. A su vez, son los padres quienes representan de modo imaginario al gran Otro a quien se dirige el sentido de la existencia del adolescente (Rassial, 1999).

Lo que ocurriría en la adolescencia es que la metáfora ya no tendría el mismo valor, pues se establece cierta descalificación al adulto, en este caso del padre y de la familia, quienes encarnan imaginariamente al Otro. El adolescente se percata de una mentira que se había pronunciado como una promesa edípica: “Renuncia provisionalmente al goce al que tendrás derecho más tarde” (Rassial, 1999, p. 39). Mentira en tanto dimensiona que dicho goce genital no le asegura una relación sexual, además que el goce absoluto es extrapolado al más allá de la muerte.

“El sujeto que se ve confrontado por un tiempo a la desesperación de la vacuidad del lugar del Otro, hasta que, gracias al efecto del cambio en el síntoma, él encuentra en sus vicisitudes una nueva encarnación imaginaria del Otro en el Otro sexo” (p. 39). De esta manera, aparece una necesidad estructurante asociada a la descalificación de los padres, ejercicio que pone en riesgo al adolescente y a sus padres también.

La sexualidad genital permite y ordena la identificación sexual y la diferenciación de las generaciones, suscitando una urgencia de puesta en acto de

la subjetividad, a su vez, “sutura el hiato entre repetición y reproducción, hiato en el que se despliega la pulsión de muerte” (Rassial, 1999, p. 15). El adolescente, en un momento de operación inventiva, muestra sus propios ensayos aparentemente contradictorios, en tanto intentos de repetir en el suicidio el ciclo real, pues no tiene el tiempo para registrarse y posicionarse en el circuito simbólico de la reproducción. En una posición de vulnerabilidad y dificultad en torno a la validación, el adolescente se debe autorizar por sí mismo y en varios sentidos.

El gesto del recomienzo, del regreso hacia los orígenes del sujeto se lleva a cabo en conjunto con modificaciones identificatorias importantes, asentándose con ciertos aprietos su propio narcisismo. El duelo de las indentificaciones infantiles resulta ser un movimiento punzante y riesgoso, si no es acompañado por una nueva búsqueda identificatoria que colabore con nuevas certezas circunstanciales y transitorias para el sujeto (Lauru, 2005).

Los alcances sobre la adolescencia y el pasaje al acto, exigen la necesidad de considerar las particularidades de su manifestación en la adolescencia propiamente tal. Al respecto, Rassial (1999) va a proponer que tanto los actos como los discursos adolescentes requieren de cierta atención especial, ni trivializando ni asumiendo una calamidad, pues si bien un pasaje al acto en un adulto nos hablaría de algún proceso psicopatológico, en el adolescente nos muestra más bien un intento de “marcar la exigencia psíquica de experimentar su nueva existencia en el mundo, esta iniciación que no se puede sin transgredir tanto las coerciones externas de la ley como los límites de su cuerpo” (p. 89).

En este sentido, la tendencia hacia el riesgo en la adolescencia, ese gusto por traspasar prohibiciones que generalmente preocupa a los adultos, no es otra cosa que un intento y esfuerzo, entendido como “un pasaje obligado y útil hacia elecciones de vida que deben efectuar” (Rassial, 1999, p. 89).

Lauru diría que el sujeto adolescente “es actuante antes que pensante” (2005, p. 80), intentando encontrarse a sí mismo en el propio acto. La sensación de inadecuación de un cuerpo que les resulta molesto y un trabajo de elaboración psíquica que aún no consigue acoplarse a las metamorfosis. Como un intento de

deshabitar la pasividad, al vivenciar sus transformaciones como ajenas e impuestas.

El acto aparece como un pasaje que requiere mutar a otro estatus, al de la palabra y del reconocimiento. Y no es posible que eso ocurra si no son reconocidos, tanto como sustituto de palabra y como un mensaje a descifrar. En este sentido, se debe tratar de validar cierta potencialidad de elaboración “como una palabra en negativo, una promesa de la palabra que vendrá” (Lauru, 2005, p. 80). Su tendencia a actuar, obliga a intentar escucharlos y establecer un encuentro en el plano del acto. Siendo necesario acoger sus actos como algo pleno de sentido que debe ser decodificado, pues allí habla de lo que no podría satisfacerse. Lo complejo o la dificultad hace referencia a poder escuchar a quien no ha podido “hablar lo que quería decir” (Lauru, 2005, p. 75).

Como Freud enuncia en Totem y Tabú, en el comienzo era el acto, la adolescencia se presenta como el tiempo del recomienzo de los comienzos. De esta forma, se va consolidando el acto como una abertura por el retorno a los orígenes, a modo de vivenciar las repercusiones ventajosas y limitantes de la reciente sexuación (Lauru, 2005).

Otros autores, inclusive, señalan que en este periodo existe una tendencia a promover los mecanismos de actuación como un elemento que contribuye hacia su propia homeostasis. En el trabajo de reconciliar el pasado, el adolescente favorece la actuación como una manera de regresión al servicio de su propio desarrollo (Blos, 1981).

Las preguntas sobre la muerte adquieren una especial relevancia, en el sentido de aquella vida que ya no le pertenece a unos cuidadores, sino que al sujeto mismo en cuestión. A momentos, aparece una ambivalencia puesta en el peso que le cae al propietario de esa vida, pues precisamente para escriturar y subrayar su pertenencia, la arroja y la destruye, “con la muerte, mi vida es más mi vida” (Rodulfo, 2006, pág. 106). De alguna manera, crecer implica inconscientemente ocupar el lugar de los padres, y plantea el problema de la

muerte y del asesinato de alguien, pues para que un niño se transforme en adulto, lo hará sobre el cadáver de un adulto (Winnicott, 1968).

Lo riesgoso resulta cuando lo anterior se resuelve por medio de experiencias suicidas. Aparecen esfuerzos forzosos por asimilar grandes cuotas de responsabilidad en la adolescencia, lo que en ocasiones se convierte en asunciones de “falsa madurez”, a modo de apresurar procesos. Pues sólo con tiempo y experiencia el adolescente podrá aceptar lo que ocurre a nivel de su fantasía (Winnicott, 1968).

El adolescente se encuentra enfrentado a una paradoja cruel, pues en el inicio de su nueva vida adulta “se perfila la amenaza de muerte”. Realiza una simbolización arbitraria en el otro, no pudiendo problematizar lo suficiente su propia imagen del cuerpo. Cuerpo que se mantiene en movimiento y transformación. En este sentido, la revalorización narcísistica se posiciona de una manera muy aguda (Lauru, 2005, p. 78).

Ante este dilema, Rassial propone ciertas maneras de atender y colaborar, pues el adolescente más que necesitar demandar o pedir algo en particular, lo que solicita son signos de escucha y de reconocimiento: es decir, que su derecho a demandar y su demanda puedan ser acogidos y reconocidos como válidos y legítimos. Dicho de otra manera, las opciones de colaborar se traducen en otorgarle un carácter de seriedad e importancia a sus cuestionamientos y preguntas, más que en facilitarle respuestas. Con la finalidad de que pueda elaborar a nivel discursivo, antes de apresurarse a manifestarlo por medio de actos.

Sumado a lo anterior y desde reflexiones de Blos (1981), se vislumbra un lugar problemático que asume la familia, su vecindario, las instituciones, etc. Pues si estos carecen de ciertas condiciones que favorezcan la ardua articulación adolescente, se desembocará en críticas y/o perjudiciales interacciones entre adolescente y ambiente. En este sentido, la adolescencia es un momento de la existencia en la que se expresa dramática y agresivamente dicha relación.

En ese momento, el adolescente -a veces- lo que más puede enunciar no es más de lo que ya dice su propio acto. Lo reversible o intervenible dice relación precisamente con ese momento, pues si se otorga un espacio para la palabra, el adolescente podría eventualmente hablar sobre lo que lo atraviesa. Temas que, en ocasiones no establecen una relación aparente con el acto que se cruza. De esta forma, el adolescente puede elaborar y trabajar una problemática que le permita alumbrar su motivación inconsciente, algún sentido insospechado o nublado hasta ese momento. Pues, para el sujeto en cuestión, es más dificultoso decirlo que hacerlo. Siendo ineludible captar sus distintos gestos de maduración, “su intento por separarse de esa frágil imagen narcísica de sí mismo, existente en ese desfasaje del acto” (Lauru, 2005, p. 82).

La adolescencia se presenta, entonces, como ese “momento fecundo de una operación inventiva en la que el sujeto deberá autorizarse por sí mismo (...) Es allí donde se sitúa el sujeto en estado límite, detenido ante la dificultad de una validación” (Rassial, 1999, p. 40).

Nociones subjetivas sobre el suicidio y la muerte

La muerte como un enigma, como algo indescifrable para la existencia humana, ha generado distintos debates y concepciones. Nuestra actitud hacia ella ha sido objeto de análisis, sobre todo por la escasa claridad al respecto. Retomando la historia de la humanidad, se plasman actitudes disímiles y poco sinceras. Pues si bien el ser humano intenta hacer como si la muerte fuese algo natural, se contradice si nos detenemos a observar la actitud que preserva al respecto. Y es que, a pesar de las gloriosas descripciones del mundo, persiste una sensación de habitar algo ajeno a sí, pues aparece cierta perturbación en relación a como afrontamos la muerte (Freud, 1915).

Lo que sí permanece es una tendencia radical a intentar hacer hacia un lado a la muerte, como dicen los alemanes, creer “en eso tan poco como en la muerte” (en Freud, 1915, p. 290). Como un gesto no solo de indiferencia, sino que también de ignorancia a su existencia, como anhelando eliminarla por completo de la vida, hacer como si ni siquiera existiera.

Sobrevivimos como espectadores frente a la muerte, siendo imposible concebir o representar el propio fallecimiento. Además que lo único que se puede saber de ella es que es una desventura que siempre le ocurre al resto y no a uno, es decir, nadie sabe por experiencia propia qué es la muerte (Castillo, 1988). “En el inconsciente cada uno está convencido de su inmortalidad” (Freud, 1915, p. 293), y “se la admite sólo con vacilaciones, aun para nosotros sigue siendo vacía de contenido, y no la podemos consumir” (Freud, 1913, p. 76).

Por ejemplo, en relación a la muerte de otro, se intenta evitar hablar al respecto, pues si lo hiciéramos con más naturalidad nos veríamos expuestos a ser concebidos como malos o crueles. Y en general, cuando acontece un asesinato, nos conmovemos bastante. Tendemos a considerar la muerte más como una contingencia que como una necesidad. Independiente de la causa, llámese enfermedad, vejez, accidente, asesinato, suicidio. Incluso frente al muerto nos

regocija cierta admiración, no dirigimos ningún reproche hacia él, asumiendo que ha tenido que cruzar por algo muy difícil.

Por medio de los gestos que se han ido mencionando, la vida se empobrece pues “la máxima apuesta en el juego de la vida –la vida misma- no puede arriesgarse” (Freud, 1915, p. 293). Si a ello se suma lo difícil que resultan los duelos por pérdidas de seres queridos, hacemos a como dé lugar para evitar los peligros que pongan en riesgo la vida. La consecuencia de preferir excluir a la muerte dentro del cómputo de la vida, se traduce en innumerables renunciaciones y exclusiones.

Algo distinto ocurre con la emergencia de la guerra, pues resulta imposible sostener la desmentida respecto a la muerte, siendo necesario creer en ella. Al respecto Freud se sirve del hombre primordial para esbozar ciertas mutaciones de la actitud frente a la muerte. Si bien para él también resultaba inimaginable su propia muerte, aparecía cierta contradicción o ambivalencia, porque la muerte del otro sí se muestra como justa, no así la suya (Freud, 1915).

El asesinato era considerado como un acontecimiento más bien natural. La ambivalencia aparece con más claridad en este doble estatus de difuntos queridos versus extraños enemigos, lo que desemboca en un conflicto afectivo de la muerte de personas amadas y a la vez ajenas y/u odiadas. Conflicto que llega a tal punto que se tuvo que iniciar un compromiso, admitiendo la muerte, significándola como el aniquilamiento de la vida. Y en ese gesto se crean los espíritus, la creencia en el cuerpo y alma a la luz de la descomposición del cuerpo, el sostenimiento perdurable de los recuerdos del difunto, entre otros (Freud, 1915).

Por ejemplo, cuando se habla de la angustia de muerte, se hace referencia a una angustia que emana de sentimientos de culpa asociados a la hostilidad que se conserva hacia los objetos amados. Cuando se realiza el gesto de intentar representar la muerte del objeto, también se pone en juego una pérdida en relación al amor, en el sentido de no seguir existiendo en el deseo del otro, al grado tal de encontrarse en el silencio y la ausencia (Freud, 1915).

En relación a las tentativas contra la propia muerte, es decir al suicidio, históricamente ha sido posible identificar diversos discursos, lo que implica la existencia de variadas significaciones sociales, culturales y políticas del fenómeno. Se palpan distintas representaciones asociadas a épocas como la Roma Clásica, la filosofía medieval estoica y el cristianismo (Ariés, 1984; Vallejo & Leal Cercós, 2006; Vovelle, 1985).

Desde el siglo XVIII el suicidio es definido como un acto deliberado e intencional que amenaza la vida y causa la muerte. Cuestión que se presenta en la médula de la palabra suicidio, neologismo aparecido tardíamente en el siglo XVII, concretamente en *Religio Medici* de Thomas Browne, se trata de un vocablo procedente del latín en el que intervienen dos palabras, sui (de sí mismo) y caedere (matar) (Andrés, 2003). Este concepto ha sido ampliado por las definiciones psiquiátricas actuales que, mediante el rótulo de suicidalidad, se refieren a un amplio espectro que va desde los pensamientos e ideas, a los actos deliberados que tienen como objetivo dañarse o producir la propia muerte.

En general, en el transcurso de la historia de la humanidad se ha tendido a favorecer una noción punitiva de los gestos suicidas, asumiendo su aparición como agresiones contra la sociedad o como una transgresión a los marcos normativos y/o leyes divinas. A su vez, cabe destacar que en determinadas culturas y bajo ciertas condiciones socio históricas, ha existido una valoración y validación al derecho de quitarse la vida -por ejemplo, asociado a aspectos relativos al honor y la guerra, o en función del alivio del sufrimiento moral o físico, entre otros- (Vallejo & Leal Cercós, 2006).

De este modo, las discusiones en torno a los discursos vinculados al suicidio hacen alusión, inevitablemente, a factores socioculturales y coordinadas espacio-temporales. En el siglo XVIII aparece el antagonismo entre el discurso religioso -que castiga las conductas suicidas por considerarlas actos de rebeldía contra Dios- y el llamado “nuevo liberalismo” de la revolución de la luces, que defiende el libertad de decidir respecto de la propia vida (Berríos, 2008).

Avanzado el siglo XIX, específicamente en la segunda década, comienza la medicalización del suicidio. En dicho proceso, se circunscriben las conductas autoagresivas como insanas. Lo que abre un debate ante la contraposición entre la visión psicopatológica y la postura moral de la época, que argumentaría que el suicidio no era por sí solo una prueba de patología mental. Por otra parte, el concepto de insanía parcial, en contraposición con el de insanía total, aporta una nueva forma de comprender el suicidio, ampliando el concepto de enfermedad mental y habilitando una nueva forma médica para explicar el suicidio (Berríos, 2008). No obstante, en el transcurso del siglo XX, se inclina la balanza a favor de la postura medicalizante.

Emile Durkheim, por su parte, agrega otro elemento a la discusión, en su célebre texto "Le Suicide" (1965). Aquí plantea que "(...) *no son los individuos los que se suicidan, sino la sociedad la que se suicida a través de ciertos miembros*" (p.17). Dicha apreciación implicó una ruptura explicativa en torno a la idea imperante, que ligaba de manera rotunda e indisoluble enfermedad mental y suicidio. A esto se agrega que el fenómeno del suicidio cobra fuerza como problemática social, principalmente vinculada al crecimiento de la población y la precarización de extensos sectores sociales, a partir del auge del capitalismo industrial. Lo que facilita una noción y posición sanitaria del suicidio, que se liga a la ejecución de políticas estatales y gubernamentales tendientes a su reducción fuera del campo moral y metafísico.

En el contexto del siglo XX, el psicoanálisis realiza varios esfuerzos por nombrar el gesto subjetivo del suicidio. Aparece nombrado el deseo de muerte como algo profundamente enlazado a la agresión que determinada persona ejerce sobre sí misma, como un gesto que intenta sofocar cierto sufrimiento que resulta intolerable. Sin embargo, la forma de ese padecer varía, como también aquello que los sujetos quieren conseguir con su propia muerte (Rolla, 1992).

El suicidio sería el resultado en el que surge la pregunta por la propia muerte y donde se aventura un rotundo fracaso en la relación con el mundo y con los otros, efecto de un darse vuelta, "desviarse subrepticamente del sentimiento

de vacío y de pasividad para ir más directa y francamente del lado de la actividad auto-agresiva” (Pommier, 2011, pág, 21).

En esa desviación, a momentos el suicidio responde a un deseo de matar, de asesinar a otro. Lo que es plausible en la medida que las tendencias sádicas y de odio, que recaen primariamente sobre cierto objeto, experimenten una vuelta hacia la propia persona. Desde una energía psíquica predispuesta para asesinar a un otro, derivaría aquella que permite la irrupción de la propia muerte. Ese alguien a quien se quiere matar, es con quien el sujeto se ha identificado (Freud, 1915 & 1920).

Bajo determinados contextos socioculturales se facilita una introyección, una vuelta hacia adentro de un masoquismo secundario que le permite nuevas fuerzas a la pulsión de muerte, lo que en situaciones de intentos suicidas se vuelve hacia la propia persona. En este sentido, la agresión introyectada retorna a su punto de partida – el propio yo-, facilitada por una conciencia moral que ejerce sobre el yo el idéntico rigor agresivo que habría satisfecho en otras personas (Freud, 1924 & 1930).

En relación a cómo entender un eventual gesto o acto suicida, viene a tomar lugar la diferenciación entre acting out y pasaje al acto. Lacan (1962-63) entrega ciertas luces en relación a la distinción entre acting out y pasaje al acto, precisamente en relación al caso de Dora y de la Joven Homosexual. Si bien el deseo de muerte está presente en ambos, este surge como resultado de la pugna entre la pulsión de muerte y de vida, y toma más fuerza en escenarios suicidas propiamente tales.

En términos más específicos, Lacan, en el trascurso del desarrollo de su teoría, realiza distintas elaboraciones sobre el acto. En particular, en el sentido de diferencias radicadas entre el Seminario de *La angustia* (1962-63) y el del *Acto Analítico* (1967-68). Se atiende a la tríada síntoma-acting out-pasaje al acto, otorgándoles la calidad de acto, aunque siendo sólo efectivamente acto el pasaje al acto. Y si fue definido desde el acto fallido, en el seminario 15 será definido en función del paso al acto. En el caso del síntoma, estamos frente a un paso al acto

pero re-trabajado por lo simbólico, es decir, como una transformación, una mediación entre fantasía y síntoma.

Desde el acting out, encontraremos un acto que es -en todos sus casos- significativo, a modo de mensaje hacia otro, como una demanda de simbolización reclamada a quien no puede escuchar. Se intenta buscar una verdad, actuando precisamente lo que no se puede decir, debido a fallas en la simbolización de lo mismo. Aparece como una seña y signo hacia alguien, en tanto real falso que intenta reemplazar o ubicarse en algo imposibilitado de emitir (Lacan, 1962-63).

En el Seminario 10, en cuanto a la causa del deseo, se retoma el caso de la Joven Homosexual trabajado por Freud, puntualizando el movimiento que ella realiza en el momento en que se *deja caer* a las vías del tren. Se contextualiza su historial en relación al nacimiento de su hermano como una experiencia de desilusión con su padre, posteriormente a eso la joven habría comenzado a “hacer de su castración de mujer lo que hace el caballero con su dama (...) hacía de ella el soporte de aquello que falta en el campo del Otro” (Lacan, 1962-63, p. 124).

Cuando el padre le dirige una mirada que la joven percibe como de desaprobación, algo ocurre relacionado con “el fondo mismo de la relación”, que precipita el salto: “El salto se produce en el momento mismo en que se cumple, en lo absoluto de un sujeto (...) la conjunción de deseo y de la ley”. El *niederkommen*, dirá el autor, será sustancial en lo imprevisto “puesto en relación del sujeto con lo que él es como *a*” (Lacan, 1962-63, p., 123).

Diría la joven: “Ya que fui decepcionada en mi apego a ti, mi padre, y que no pude ser, yo, tu mujer sumisa ni tu objeto, Ella será mi Dama y yo seré, por mi parte, quien sostenga, quien cree la relación idealizada con aquello que de mí misma fue rechazado, aquello que de mi ser de mujer es insuficiencia” (Lacan, 1962-63, p., 124). Sin embargo, lo que percibe en la mirada del padre genera que dichos movimientos realizados perdieran su valor. Se produce el “supremo embarazo” y posterior a eso aparece la emoción, viéndose la joven incapaz de resolver el desencuentro con su Dama.

Existirían, entonces, dos condiciones necesarias para identificar un pasaje al acto: por una parte, la identificación radical “del sujeto con el *a* al que reduce” y, por otra parte, “la confrontación del deseo y la ley”. En este sentido, el pasaje al acto se define como una realización fuera del campo de lo simbólico, en la que se presenta una identificación absoluta con lo que se es como objeto, es decir, en lo real ella fue objeto, encontrándose totalmente carente de asideros simbólicos que lo podrían sostener y dar una escena en la que pueda tomar distancia del objeto que lo constituye como tal. El paso al acto nada tiene de simbólico, ocurre en un fracaso de la escena, una destitución en la que se identifica plenamente con el objeto y se *deja caer*. En la aceptación -debatida entre castración y muerte- de una elección consciente rehusada, perpetuándose la victoria del odio, el sadismo y la pulsión de muerte.

En el caso de la joven, lo que habría ocurrido es que se enfrenta al deseo del padre y mediante su mirada se hace presente la ley, de esta manera, se identifica con lo que es como *a* “y, al mismo tiempo, rechazada, expulsada, fuera de la escena (lo que) solo puede realizar al dejar caer, el dejarse caer” (p. 125).

Lacan hace referencia al duelo y sus secuelas de devaluación, dado que en ese proceso nos percatamos que el objeto a partir del cual realizamos dicha despedida “se había convertido en soporte de nuestra castración” (p. 125). Se asoma una disyuntiva entre la identificación y el amor que distingue Freud, y que Lacan retomará como la relación entre el ser y el tener: “¿Cómo *a*, objeto de la identificación, es también *a*, objeto del amor? (...) en la medida en que se ama, que se es amante, con lo que no se tiene” (p. 131).

Discusiones en torno a suicidio y adolescencia en Chile

“A fines de los años noventa, una ola de suicidios conmovió a las Heras, un pequeño pueblo petrolero de la provincia de Santa Cruz. La mayoría de los muertos tenían alrededor de veinticinco años y eran habitantes emblemáticos de la ciudad, hijos de familias modestas pero tradicionales. Sin embargo, la lista oficial de esos muertos nunca fue confeccionada (...) Relato descarnado y preciso que no solo reconstruye los episodios trágicos de estos años sino que pinta magníficamente la vida cotidiana de una comunidad alejada de las grandes ciudades. Las Heras, con su magma de desempleo y falta de futuro para los más jóvenes, es un enigma cuya resolución dista de ser definitiva: los suicidios, como un destino funesto, se suceden hasta hoy” (Guerreiro, 2005, p. 1).

La crónica literaria *Los suicidas del fin del mundo*, presenta una aguda descripción de la historia de un pueblo que, ante determinadas circunstancias, se debe enfrentar al suicidio de 22 jóvenes en menos de dos años. Pueblo petrolero y fantasma, con un clima patagónico -vientos feroces, frío y oscuridad-, pobreza, alcoholismo, prostitución, violencia intrafamiliar, altos grados de prejuicio y aislamiento social, sin espacios de reunión, con familias cruzadas por contextos de precariedad que llegaban con sueños progreso, trabajos embrutecedores y sacrificados.

La empresa petrolera se privatiza, gran parte del pueblo queda cesante y, los más jóvenes, con muchas dificultades para proyectar un futuro. Tan solo un par de años después, se desatan los suicidios (Guerreiro, 2005). Esta pequeña introducción permite situar el fenómeno del suicidio como algo que, si bien resulta ser muy universal, requiere ser localizado y contextualizado a las distintas sociedades en las que emerge. Las Heras es un caso muy emblemático y tristemente desconocido en los medios de comunicación oficiales de Argentina. Dicha crónica, realiza una gran labor de localización y singularización del fenómeno. Reúne relatos, explicaciones, mitos, historias. Todo tipo de fuente que facilita la reconstrucción de la trayectoria del pueblo a ese brutal desenlace.

A pesar de la universalidad del suicidio, se requiere de cierta especificidad en términos de las condiciones de subjetividad y de relaciones sociales contemporáneas que caracterizan a cada localidad en la que se desata el fenómeno (Aceituno & Jiménez, 2013).

Tal es el caso que, desde la antropología y la sociología, Kitanaka realiza en su estudio de campo en instituciones psiquiátricas de Tokyo, investigando cómo los psiquiatras intentaban persuadir a los pacientes de la naturaleza patológica de sus intenciones suicidas y de cómo los pacientes responden a ese trabajo de medicalización. Cabe mencionar que en Japón existe –o existía- una cultura que se aproximaba al suicidio como un gesto de auto determinación y de libre voluntad. A su vez, las tasas de suicidio eran alarmantes, el costo del éxito japonés era muy mortífero. Por esos motivos, la práctica médica-psiquiátrica quiso contrarrestar y atacar, por sus medios, esa arraigada noción cultural (Kitanaka, 2008).

En su investigación, la autora logra identificar que los psiquiatras asumían una actitud ambivalente hacia el suicidio y su patologización, dado que solo limitaban su tratamiento a anomalías biológicas -a lo que su jurisdicción biomédica les permitía-, evitando intervenir en el espectro psicológico involucrado. Se obtiene, como uno de los resultados de la medicalización, un constante reforzamiento de la dicotomía entre lo normal y lo patológico (Kitanaka, 2008).

El trabajo psiquiátrico recién mencionado suena relativamente lejano a la realidad chilena, pues si bien las cifras de suicidio también alarman, existen otras maneras de entender y atender el fenómeno. En este punto, resulta clave la distinción por grupo etario, pues se han establecido prioridades de disminución de las tasas de suicidio para la próxima década, por ejemplo. A su vez, en la occidentalidad de la cultura chilena, resulta difícil hablar del suicidio como un gesto de autodeterminación (Ansoleaga & Valenzuela, 2013).

Como un intento de reunir antecedentes y distintos esfuerzos de problematización de la temática suicida a nivel nacional, es que se presentan a continuación diversos elementos que entregan ciertas luces sobre el fenómeno

suicida, como también de los caminos que dicho trabajo de localización podría, eventualmente, tomar para levantar más espacios de discusión y comprensión. Discusión que, de alguna manera, alerta en relación a la necesidad de localizar y singularizar los gestos suicidas emergentes de los últimos años, como también las distintas vías de intervención por las que se ha optado a corto y largo plazo.

Uno de los aspectos más llamativos a nivel nacional, ha sido el cambio en la distribución estadística de suicidios en distintos grupos etarios: un fenómeno que solía aparecer más frecuentemente en la adultez, de a poco ha ido mostrando importantes alzas en relación a grupos más jóvenes, como los adolescentes (MINSAL, 2013).

Este fenómeno de redistribución de las cifras en los grupos etarios, ha sido pensado desde distintos países. En Francia, por ejemplo, se ha podido constatar que la antigua tasa de suicidios masculinos ha sufrido bastantes cambios en las últimas décadas, luego de un alza en un grupo adulto, se tendieron a estandarizar las tasas por edad, siendo los menores de 40 años quienes han aumentado sus tasas y los mayores de 50 y 70 las disminuyeron (Chauvel, 1997).

La situación francesa recién descrita fue analizada estadísticamente y se pudo apreciar que efectivamente no solo existía una diferencia a nivel etario, sino que también a nivel generacional: es decir, algunas generaciones eran más suicidas que otras. Por otra parte, también se concluye sobre cierta recomposición del ciclo de vida, en términos de la interacción entre la edad y el periodo. En este sentido, la edad de la juventud y la vejez de 1950 y 1995, no van a significar lo mismo. También aparecen otros alcances, asociados a la incorporación de otros países al estudio, generando una vinculación del fenómeno con diferentes ámbitos sociales, en especial con la redistribución de la condición social de acuerdo a las distintas etapas de la vida, en una recesión de crecimiento económico (Chauvel, 1997).

Otro estudio más reciente, realizado en Estados Unidos, nos presenta un panorama que también esboza curvas epidemiológicas cambiantes en relación a suicidio y edad. Específicamente estudian al grupo de los baby boomers --

personas que nacieron durante el baby boom posterior a la segunda guerra mundial-, con la finalidad de determinar el impacto del conjunto en la conformación de patrones temporales de suicidio. Se demuestra que la edad, el periodo y la cohorte tienen efectos importantes en la determinación de las tendencias suicidas. Acorde al análisis realizado entre 1935-2010, identifican que el grupo previo a los baby boomers presentaba bajas cifras de suicidio, no así este grupo que le sigue y los posteriores (Phillips, 2014).

Como propuesta de lectura de lo recién expuesto, se señala que si bien los baby boomers no resultan ser la generación que actualmente más se suicida, estos parecen haber asumido distintas expresiones dependiendo del curso de su vida. Desde una lectura Durkheimiana, se sugiere que las formas debilitadas de integración y regulación social de posguerra podrían haber producido el aumento de las tasas de suicidio en ese momento de la historia (Phillips, 2014).

Por último, otro estudio francés en torno a este mismo fenómeno, va a puntualizar respecto a la homogeneización de las tasas de suicidio posteriores a 1970, en tanto un aumento a nivel juvenil y una disminución en los mayores. Respecto al alza, se señala cierta crisis en torno a la “construcción de sí mismo”, dando a entender que el problema del suicidio “muestra (...) que las relaciones entre las clases de edad son verdaderas relaciones sociales” (Baudelot & Estabiet, 2006, p. 260).

En Chile, los aumentos en las tasas de suicidio han alarmado en general, tanto el Ministerio de Salud como diversas investigaciones han atendido el tema. A su vez, se ha sumado que en el país las ocurrencias suicidas no solo impulsan a investigar y averiguar el curso y los caminos que ha recorrido el fenómeno, como un esfuerzo por localizar y singularizar el problema a nuestra cultura, sino que también a particularizar en relación a la revuelta en las cifras de suicidio en términos de redistribución etaria, pues pareciera ser que los problemas que afectan a los adultos hoy en día, no se corresponden con los que atañen a los adolescentes. Incluso, de acuerdo a las cifras es posible estimar, por ejemplo, que

las dificultades económicas en la adultez no tendrían la misma repercusión en el suicidio adolescente (MINSAL, 2013).

En otra dirección, pero aportando al fenómeno del suicidio en el país, está la investigación de Moyano y Barría (2006) sobre la correlación entre el producto interno bruto y los índices de suicidio a nivel nacional. Investigación que, con sus resultados, despierta preguntas en torno a cómo entender la emergencia suicida en el país, considerando que no resulta ser casual el aumento importante desde los años ochenta hasta el año 2003.

Los resultados de la investigación sobre PIB y suicidio, apuntan a que mientras mayor crecimiento económico desigual, mayores son los índices y las alzas en suicidio. En este sentido, el crecimiento económico dado por el modelo neoliberal “tiene características de inequidad tales, que impide que aquel se refleje positivamente en una mejor condición de salud mental de la población si consideramos al suicidio como indicador de ésta” (Moyano & Barría, 2006, p. 355). De esta manera, el fenómeno suicida chileno podría estar relacionado a una modificación en el modelo de desarrollo del país.

A modo de contextualización de las condiciones de subjetividad y de relaciones sociales contemporáneas que caracterizarían al país, se recogen distintos aportes reflexivos e investigativos posibles de ligar con el estudio recién mencionado.

Desde los acelerados procesos de modernización que ha sufrido el país, se hace referencia a la mantención de un sistema económico que transforma “nuestras formas de vivir juntos” y promueve la individualización de la responsabilidad, siendo “el imaginario del mercado y del consumo” reforzadores de la “auto-imagen del individuo autónomo” (Lechner, 2002, p. 3).

En la misma dirección, las políticas neoliberales le hicieron entrega a dicho individuo de la responsabilidad de decidir. Deber que se tradujo en una sensación de libertad de elegir que, en muchos casos, más que multiplicar las opciones, significó la pérdida del amparo que otorgaba el estado a la incertidumbre y a las

desaventuras de la vida. De esta forma, proliferó una inseguridad existencial que empujó a la gente a salvaguardarse en la familia (Lechner, 2002).

En términos de lo que considerábamos como la chilenidad, se ha visto cierto desdibujamiento asociado a las desigualdades sociales experimentadas en nuestra cotidianeidad. Lo que hace referencia a experiencias de vida muy divergentes una de la otra. La figura de un “nosotros” se socava. Aparece una pluralización de referentes normativos que dificultan la creación de relatos colectivos comunes: “muchos individuos viven la construcción de sí mismo y la búsqueda de un Yo auténtico como una presión angustiante” (Lechner, 2002., p. 2). Incluso, ese fenómeno del socavamiento del nosotros también se aprecia en la experiencia de los jóvenes secundarios (Aceituno, Asún, Jiménez, Reinoso, Ruiz, Ugarte, 2011).

En concordancia con lo anterior, surge una preocupante dificultad para otorgarle sentido a los modos de vida. La perplejidad y la desvinculación emocional se acrecientan. Se aprecia el tiempo como una experiencia de des-totalización, se vive un vacío activo y, de este modo, nace una incertidumbre categórica en torno a la continuidad y la consistencia de sí mismo (Lechner, 2002).

En cuanto a la forma de vivenciar esas desigualdades sociales, se aprecia en los estratos socioeconómicos bajos un débil sentido de eficacia de sí mismos, y la noción de una realidad social como un proceso todopoderoso que aplasta a quien no logre adecuarse. Se visualizan exigencias en relación al emprendimiento, éxito y rendimiento social que atormentan al sujeto, porque lo transforman en objeto de imperativos sociales inalcanzables (Aceituno, Jiménez & Miranda, 2012; Lechner, 2002).

Un estudio sobre la relación entre malestar social y sufrimiento psíquico (depresión) refiere que habría una escasa relación entre ambos, siendo incluso discontinuos. No obstante, habría una “mediación entre ellos”, en términos de “inseguridad humana subjetiva, experiencia de maltrato y percepción de soledad”. Algunas hipótesis al respecto, refieren que “ciertas experiencias –inseguridad, maltrato y soledad- pueden verse reflejadas en términos de insuficiencia individual,

y derivar en sintomatología depresiva, o ser procesada como injusticia y derivar en malestar social” (Orchard & Jiménez, 2015, p. 16). Es así como en Chile aparece un malestar referido principalmente a sentimientos de inseguridad, a falta de soportes biográficos y a una falta de respeto a la dignidad y los derechos humanos (Orchard & Jiménez, 2015).

Retomando la discusión sobre los cambios en la distribución etaria del suicidio y a una observable tendencia global de dicho vuelco, la divergencia de explicaciones al respecto aparece directamente relacionada con la especificidad de una cultura e historia. En este sentido, cómo pensar en Chile estos cambios, considerando sus propios determinantes y asumiendo que las hipótesis sobre el modelo, el mercado del trabajo y la precarización del estado, no parecieran presentar los mismos destinos en un grupo y en otro. Pues las distinciones parecen no solo apuntar a cuestiones etarias, sino que también a condiciones de clase, raza, género.

En esta misma dirección, es que a continuación se esbozarán algunos antecedentes de investigaciones nacionales que aportan elementos sobre la especificidad de las generaciones juveniles y adolescentes en las últimas décadas, no necesariamente otorgando una “respuesta” o “explicación” al fenómeno del suicidio, pero sí permitiendo cierta contextualización a las maneras en que los adolescentes se aproximan a la vida en sociedad, entre otras cosas. Indistintamente se utilizará adolescencia y juventud, tratando de recoger como el concepto es tomado en los autores que se está citando. Se entiende la diferenciación asociada a su uso correspondiente en psicología y sociología, no obstante se integrarán, de forma conjunta o paralela, a este apartado del escrito.

La adolescencia, entendida como “la encarnación misma del malestar en la cultura”, en el sentido de constituir en la actualidad “un controvertido asunto de cuestión social” (Castel, 1997, en Radiszcz, Cabrera y Jiménez, 2015, p. 3). Aquella edad que toca a la vulnerabilidad y el riesgo, con constantes apremios en salud mental, “parece ser un espejo de lo social, transformándose en un objeto predilecto para los medios y las nuevas orientaciones políticas” (Rechtman, 2004

en Radiszcz, Cabrera y Jiménez, 2015, p. 3). En otras palabras, el fenómeno suicida adolescente y sus vicisitudes condensa la historia personal, política y social de una determinada época.

La adolescencia, en tanto espejo de lo social, aparece como un momento de transición en el que se lleva a cabo “el pasaje del Otro familiar al Otro social”. Se inicia cierto ingreso a la escena social, para ello se requiere que el adolescente se autorice, en su propio ejercicio de validación y apertura a la sociedad, como sujeto (Mitre, 2014). No obstante, la tarea no es fácil. La permanente sensación de desamparo facilitada por la inexistencia de aquella barrera protectora que antiguamente cumplía la familia o los padres, desafía un momento crítico de transición. Surge una rabia que “se extiende fácilmente a un ordenamiento social que más propaga el desamparo con su multiplicidad y multiplicación de injusticias que lo contiene en algo” (Rodulfo, 2006, pág. 107). En este sentido, surge la “protesta ante la falta de garantías de la existencia humana” (Rodulfo, 2006, pág. 107).

A partir de un espectro más amplio, en el caso de la infancia y adolescencia, respondiendo a investigaciones sobre salud mental de ese gran grupo etario, se ha identificado en Chile que el 20% sufre de alguna enfermedad mental, que la tercera causa de muerte en la adolescencia es el suicidio y que el 50% de los trastornos mentales de la adultez comenzaron en la adolescencia. Cifras que se complementan caóticamente con los índices alarmantes de brechas en atención de salud mental, pues se aprecian carencias en el desarrollo de programas, políticas, recolección de datos, atención continua y barreras para acceder a la atención (Belfer, 2008).

Desde otra vereda, pero apuntando principalmente a los jóvenes secundarios del país y a un estudio sobre la visión de la sociedad desde los conceptos de alienación y anomia social, se logra identificar que hay diferencias asociadas a la clase social a la que se pertenece. Si bien aparece un nosotros, este se relaciona con la pertenencia a un grupo socioeconómico. Se aprecia, a su vez, una conciencia individualizada, es decir, “el discurso vital, la responsabilidad y

los problemas se asumen en tanto individuos privatizados y en tanto sujetos pertenecientes a una estructura social” (Aceituno, Asún, Jiménez, Reinoso, Ruiz, Ugarte, 2011, p. 26), a excepción de la clase media, donde el discurso asume una expresión más diversa, aunque no suficientemente “colectiva o social”.

Continuando con la misma investigación, cabe mencionar cierto socavamiento de un nosotros, en el sentido de sujetos “sin enraizamiento al tejido social y que vuelve obsoletas sus experiencias prácticas y disposiciones mentales” (Aceituno et. al., 2011, p 23). La sociabilidad se reduce principalmente a cercanos (familia, amigos, grupos de recreación) y aparece una relación de desconfianza con los desconocidos, con referencias marcadas hacia la violencia y la delincuencia. Prima una opinión sobre los determinantes personales y biográficos asociados a los proyectos de vida, explicados netamente desde el apoyo familiar, el esfuerzo personal y el dinero con el que se cuenta.

Otras investigaciones nacionales vinculadas a la misma temática, dan cuenta de un grupo adolescente que no se siente amparado por su pertenencia a la sociedad chilena y al que, su vez, le resulta dificultoso “construir proyectos colectivos y sentido de pertenencia” (Aceituno, Asún, Ruiz, Reinoso, Venegas & Corbalán, 2009, pág. 15).

En relación a lo último, permanece una percepción de impotencia y de aislamiento social, que se contextualizan en una situación chilena que durante los últimos 30 años se ha mantenido prácticamente inalterada, en especial en cuanto a los niveles de desigualdad social y de reproducción generacional de las diferencias sociales. El contexto socio-político de los últimos 20 años no ha brindado soportes sociales en forma de redes de solidaridad y seguridad, que les facilite a los adolescentes “sentirse amparados por su pertenencia a nuestra sociedad” (Aceituno et. al., 2009, pág. 16).

El país ha sostenido desiguales distribuciones de las oportunidades, inclusive se evidencian bajas cifras de movilidad social. Los adolescentes corresponden a un grupo sensible a esta situación, debido a que se encuentran en un momento crucial en cuanto a sus necesidades de elección y decisión de su

futuro personal, llegando a percibir dicha realidad como injusta (Aceituno, et. al., 2009).

Investigaciones sobre generaciones juveniles más antiguas de los años ochenta, muestran una adolescencia, específicamente de estratos socioeconómicos bajos, dificultada o interrumpida en su capacidad de proyectar un futuro colectivo y personal. Inclusive, la rebelión que allí aparece, da cuenta de una reacción frente a la sensación de mundo como un espacio inhóspito que carece de porvenir. El futuro asume un carácter de azar, la incertidumbre se expresa como la imposibilidad para elaborar objetivos y planes personales. De esta forma, la acción se convierte en “la reproducción simple de las condiciones de existencia” (Valenzuela, 1984, pág. 28).

El recorrido recién descrito, en torno a investigaciones nacionales que caracterizan al grupo etario vulnerable a las alzas y redistribución de los índices de suicidio, se anuda con lo mencionado respecto a las condiciones de subjetividad y de relaciones sociales contemporáneas que caracterizarían al país. Más que ofrecer una lectura muy amplia, se enfatiza, en el presente ejercicio, la necesidad de localizar y singularizar los gestos suicidas emergentes de los últimos años. En especial, considerando que para algunos de quienes están comenzado a imaginarse ocupando un lugar en la sociedad, no se permiten siquiera iniciar ese paso y deciden partir.

METODOLOGÍA

Enfoque metodológico

El presente estudio es de carácter exploratorio-descriptivo, pues pretende abarcar un campo escasamente problematizado y estudiado desde metodologías cualitativas, facilitando dispositivos que permitan principalmente describir procesos (Hjelmeland & Knizek, 2010). Lo anterior implica que el desarrollo de esta investigación se suma a los escasos intentos por construir información relevante sobre el comportamiento suicida adolescente desde esta perspectiva, como un posible puente de comprensión de dichas trayectorias biográficas e institucionales. De esta manera, se responde a una aproximación que podría permitir abrir nuevas preguntas en torno al fenómeno.

En cuanto a la perspectiva de investigación acorde a la problemática a atender, se trabajará desde un enfoque cualitativo, entendiendo que provee de un acercamiento comprensivo a los distintos procesos de interacción y subjetivación social. Lo cualitativo, en tanto campo de entrada que facilita la comprensión de vivencias subjetivas sobre el suicidio adolescente y que, por tanto, permite atender el “factor de riesgo” desde la manera en que confluyen en el adolescente (2007, Flick).

Otro elemento relevante que justifica, en este caso, la opción de una metodología cualitativa, se relaciona con el carácter dinámico de las realidades que se pretende estudiar, en tanto realidades con interacciones que confluyen de maneras móviles y que asumen expresiones particulares en cada caso (Martínez, 2006).

El diseño del estudio es de caso único, asumiendo el valor de la profundidad en el intento de comprender a un individuo singular. En este sentido, se prioriza un marco intersubjetivo, entendiendo que no se pretende confirmar en ese saber singular un saber general sino, más bien, se optaría por reconocer que

en lo particular existen aspectos “absolutamente universales” (Vargas, 2002, en Cornejo, 2006).

Además, se releva el conocimiento dependiente del contexto y la experiencia, como un saber que enriquece el aprendizaje de problemáticas subjetivas y sociopolíticas. En este sentido, el diseño de estudio de caso único permite mirar con mayor detención, “no a la espera de poder probar algo, sino esperando aprender algo” (Flyvbjerg, 2004, p. 39).

A modo de contrarrestar, precisamente, las tendencias investigativas para atender la problemática suicida adolescente: “No se pueden encontrar teorías predictivas ni universales en el estudio de los asuntos humanos. Por lo tanto, el conocimiento concreto dependiente del contexto es más valioso que la vana búsqueda de teorías predictivas y universales” (Flyvbjerg, 2004, p. 39). Tal es el caso que, cuando se intenta resumir y generalizar lo que aparece en estudios únicos, se tiende a perder la riqueza de la “naturaleza contextual e interpenetrante de las fuerzas” (Peattie, 2001, en Flyvbjerg, 2004, p. 58)

La técnica de producción y análisis de la información corresponde al relato de vida, la que consiste en “relatos autobiográficos obtenidos por el entrevistador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona” (González, 1996, p. 231). Dicha técnica, según Millss (1959, en González, 1996, p. 157) “reivindica la necesidad de situar la investigación social en el punto de intersección entre la historia, las estructuras sociales y la biografía (...). No puede entenderse adecuadamente la vida de un individuo sin referencias a las instituciones dentro de las cuales se desarrolla su biografía (...) para comprender la biografía de un individuo, tenemos que comprender la significación y el sentido de los papeles que representó y que representa; para comprender esos papeles, tenemos que comprender las instituciones de que forma parte”. En otras palabras: “quien habla no lo hace por sí solo, de manera despojada o presocial, sino desde las instituciones que lo atraviesan y constituyen” (Marinas, 2007, p. 20).

En esta misma dirección, los relatos de vida permiten abrir un matiz subjetivo en relación a cómo confluyen, en un sujeto particular, las experiencias suicidas y los respectivos factores supuestamente asociados, sin omitir su directa vinculación con las instituciones que lo habitan (Marinas, 2007).

La introducción del uso de la historia de vida en el diálogo con el adolescente facilita, a su vez, acceder a “lo dicho (en) las rutinas y (en) los lugares comunes, para abrir nuevas formas de decir” (Marinas, 2007, p. 9).

Sumado a lo anterior, las historias o relatos de vida dan apertura a un contar para vivir, que permite “la elaboración de ese paso anterior: pues reconoce el valor de relato autobiográfico, pero lo entiende siempre como un material sensible, delicado, no consumible, no soportable. Contarlo para vivir es más que tratar de que no se repita: es suponer que los relatos peculiares, por sórdidos, opacos, amordazados, simulados que aparezcan, enriquecen la razón común” (Marinas, 2007, p. 12). De esta manera, se releva también lo valioso que asume el despliegue de un estudio que rescata ese devenir y sus vicisitudes particulares e inigualables.

El relato de vida se aboca principalmente a reconstruir su trayectoria en relación al intento suicida, en este sentido, la técnica se focaliza en determinado momento o episodio del adolescente participante, y se establece el criterio de saturación para la extensión de las entrevistas (Cornejo, 2006).

Se complementa el estudio de caso único con entrevistas semi-estructuradas dirigidas a informantes claves, convocados para asistir a la construcción del caso. Entre ellos: profesionales de la educación, familiares y amigos. Se establece un diálogo dirigido a escuchar su participación y visión sobre el recorrido suicida del adolescente implicado. La accesibilidad a familiares y amigos se pacta con la adolescente, siendo ella quien autoriza y facilita el acceso a los informantes claves para participar en la investigación.

También se releva la intención de conocer dichos grupos institucionales, en el sentido de acceder a la particularidad de la forma que asumen la familia, lo social y las instituciones del sujeto investigado (Martínez, 2006).

Procedimiento

A modo de detallar procedimentalmente la investigación, se describirán los distintos pasos y acciones que se llevaron a cabo en la exploración subjetiva de los factores de riesgo suicida en una adolescente que intentó acabar con su vida.

El estudio se abocó a atender un caso único. La muestra corresponde a una adolescente de 15 años, con antecedentes de intento suicida, atendida en un centro de salud mental de la Región Metropolitana. El espectro de participantes en la investigación se amplió al pretender abarcar distintas esferas de la vida del sujeto involucrado. Quienes, en este caso, correspondieron a la psicóloga de la institución educacional, a la madre y a la mejor amiga de la adolescente. La presente decisión muestral apuntó a priorizar la profundidad del estudio del caso.

Específicamente, la participante corresponde a un estudiante de un Liceo particular subvencionado de una comuna rural de la Región Metropolitana. Para acceder a la muestra, se tomó contacto con una Psicóloga educacional de la institución educativa, con quien se conversó preliminarmente las posibilidades de investigar en el lugar. Una vez conseguida la autorización del Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y de la Directora del Colegio, se comenzó a gestar la selección de caso.

Como una contextualización relevante del estudio, el Liceo en el que se lleva a cabo el terreno corresponde a una institución vecina y vinculada con el Colegio de Enseñanza Básica en el cual trabaja. El Liceo es la institución educacional que se aboca a acoger el proceso educativo de niños/as desde 7° básico hasta 4° medio, y el Colegio atiende desde Pre-kinder hasta 6° básico.

No obstante, cabe precisar que en un primer momento se realizaron varios esfuerzos para efectuar la investigación en un consultorio de la región. Dada la dificultad vivida en la extensión de los tiempos para acceder a la autorización ética de la institución, como también en la viabilidad de acceder a un caso posible de

investigar, fue necesario iniciar en otro lugar la búsqueda de un caso para el estudio. En total, se mantuvo una espera y seguimiento de casi un año en ese espacio.

Considerando que el tema del suicidio adolescente porta un carácter delicado de atender, tanto para el adolescente implicado como para familiares, amigos, profesionales de la salud y educación, es que se priorizó resguardar la estabilidad de los participantes. En primer lugar, la elección del caso estuvo supeditada a la ausencia de cualquier indicio de ideación suicida actual de parte de la adolescente. Quien fue invitada a participar, siempre y cuando se pudo corroborar su estabilidad emocional. Dicha corroboración se realizó por medio de la Psicóloga tratante del establecimiento educacional, quien -preliminarmente- iba a proponer como posible caso a investigar, a algún/a adolescente que hubiese sido dada de alta de instituciones de Salud Mental entre un mes a tres a un meses previamente al estudio, que esté fuera de un estado de vulnerabilidad emocional, y en quien el intento de suicidio haya ocurrido hace un período mínimo de un año. El procedimiento de selección se construyó con la información que el colegio maneja respecto al estado de los estudiantes, específicamente en relación a las condiciones actuales de su desempeño social. Una vez realizada la propuesta a la encargada de investigación, se tomó contacto con la posible participante.

Hubo un primer acercamiento a una adolescente que había intentado suicidarse hace un año atrás, quien había sido atendida en un Hospital Público de la región y dada de alta para continuar su tratamiento de salud mental en un COSAM de su comuna. Sin embargo, la posible participante había decidido, en conjunto con sus padres, rechazar la ayuda de COSAM por cierta desconfianza de la institución. En ese acercamiento, se le explicó preliminarmente la investigación, dando a entender que consistía en la elaboración de un relato de vida y una posterior devolución, en forma de narrativa literaria de la historia que compartió con la investigadora. Ella accedió de manera inmediata y se agendó una reunión con presencia de sus padres, para conversar de manera más detenida su

participación en la investigación y la autorización de los responsables de su cuidado.

Sin embargo, a pesar de la aprobación de la adolescente, los padres comunican, por medio de una llamada telefónica que tenía como objetivo acordar ese primer encuentro con ellos, que preferían no autorizar la participación de su hija. Explicaron tener cierta sensación de temor a que ella se viera expuesta a recordar una experiencia que seguía siendo muy sensible y susceptible y, en ese sentido, les preocupaba su afectación emocional y su estabilidad si participaba de la investigación. Como investigadora, les respondí que era totalmente comprensible su postura y que se agradecía la explicación entregada.

Se prosiguió con la exploración de otros casos tentativos. Surgió desde la psicóloga la propuesta de invitar a una adolescente que probablemente habría intentado, pero de quien ella no consigue tener certeza del intento suicida realizado. Lo que sí manejaba como un antecedente relevante y que –de alguna forma- determinó el primer acercamiento, era la disponibilidad de la adolescente a querer retomar cierto diálogo con ella, después de más de un año en que se negó a hacerlo.

Como un primer intento, se invitó a la adolescente a conversar con la psicóloga y conmigo. Ella me presentó y le explico las características del estudio. Se detalló el perfil de participante que se estaba buscando y en lo que consistía una eventual participación. Se le preguntó si acaso ella se perfilaba como una potencial participante y asintió de forma bastante inmediata, sobre todo cuando se detalla la devolución de un relato literario de su historia de vida en relación a su intento de suicidio. Ese mismo día, con autorización de la adolescente, se llamó a su madre para acordar la reunión en la que se explicaría con más detalle la investigación, por medio de los consentimientos y asentimientos informados, y se firmarían dichos documentos. Se le entregó uno a la adolescente y otro a la madre, y se adjuntaron las copias para los respaldos de la investigación.

Como un antecedente relevante, la madre igualmente accedió de manera inmediata, argumentando que si su hija está de acuerdo, ella también. Se prosiguió iniciando la primera entrevista de relato de vida con la participante.

Otro elemento relevante del primer encuentro, que la solicitud de la psicóloga del Liceo, quien propuso –a modo de colaboración- que, posteriormente a la investigación, continuara atendiendo el caso de la adolescente, pero desde una perspectiva de seguimiento en la institución educativa. Propuesta ante la cual accedí, y que luego se conversó y consultó con la participante. Ella también manifestó estar de acuerdo.

Para los propósitos del estudio, se planearon encuentros de diálogo con la adolescente. Se realizaron los respectivos procesos de transcripción, relectura del escrito de parte de la investigadora, emergiendo nuevos elementos que aportaron a continuar reconstruyendo el relato. Dichos elementos se introdujeron como posibles preguntas que se planteaban en los encuentros con la adolescente. De esta forma, el trabajo de edición se elaboró con la misma participante (Arfuch, 2010).

Se realizaron siete encuentros con la adolescente. La extensión estuvo supeditada al criterio de saturación del material. Se transcribió entre cada reunión, ejercicio que –como ya se mencionó- rescató lo abordado y los posibles puntos de profundización y reflexión, de tal manera de trabajar en torno a posibles hipótesis que facilitaron el acceso a hitos cruciales. Una vez finalizada la investigación, se hará entrega de todas las transcripciones a la participante, a modo de respaldo de las palabras que compartió con la investigadora.

Preliminarmente, se elaboró un guion de entrevista de relato de vida, como un respaldo de focos a investigar en la trayectoria de la adolescente. Los distintos ámbitos correspondían a: experiencias educativas, espacios sociales, vida amorosa, vida familiar y experiencias de atención en salud mental. Se partió la primera entrevista preguntando en torno a cómo se inició la atención. Dado que la adolescente no recordaba dicho antecedente -eso lo pudo reportar la madre-, se inició la entrevista averiguando los lugares de ayuda a los que recurrió una vez

que intentó suicidarse. En ese contexto, menciona a la Posta de su comuna y a la Psicóloga del Liceo.

En cuanto al horario y lugar de los encuentros, se realizaron en las dependencias del Liceo y durante la jornada escolar, pero en horarios que no interfirieran con los procesos de enseñanza-aprendizaje más prioritarios para ella. Se alternaron entrevistas que, ocasionalmente, se realizaban en horarios de educación física, orientación o educación tecnológica. Dicha decisión se realizó en conjunto con la adolescente, y fue argumentada por la imposibilidad de quedarse en el Liceo posteriormente a la jornada escolar, dado el cuidado, de su hermano menor que debía sostener todos los días, quien asistía en otro Colegio de la comuna.

Se realizó una entrevista a la semana y se elaboró una agenda de encuentros en conjunto con la adolescente, con detalle de horarios y fechas. En ocasiones, y por preferencias de ella, se cancelaron entrevistas. De esta forma, la agenda se adecuaba a las contingencias de la participante. Se comienzan los encuentros con ella a mediados de Julio y finalizan en el término de Agosto.

En el inicio de cada entrevista, se le preguntaba si existía algún elemento en el que hubiese estado pensando a partir de la última conversación. A veces se obtenía una negativa a esa pregunta, entonces se optaba por acceder a lo que asociaba en ese momento, en el sentido de pedirle que continuara el relato por donde ella quisiera. Y así fue que comenzó a plantear temáticas que se intentaban seguir y profundizar en detalle. De modo sucesivo, en la medida que relataba la vivencia de un acontecimiento, se intentaba colaborar elaborativamente con una pequeña reflexión de lo recién dicho. De esta forma, en la medida que relataba, también pensaba.

Se finalizaron las entrevistas a partir del criterio de saturación, en relación a los antecedentes recabados para reconstruir el relato de la trayectoria del intento de suicidio. Posteriormente, el trabajo de edición del relato estuvo supeditado a los elementos que aparecieron en la trayectoria de la adolescente. A partir de los resultados, se estableció un posterior análisis en términos de capítulos que se

ligan a la manera en que la adolescente construyó el relato. En la entrevista de cierre, ella otorgó su autorización para entrevistar a la madre, la psicóloga del liceo y su mejor amiga. Todos esos diálogos complementarios se llevaron a cabo la primera semana de Septiembre.

Al término de las entrevistas, se le propuso en la última continuar con un espacio de seguimiento semanal. Ella accedió en un primer momento, no obstante, la semana siguiente envió un mensaje de texto a mi celular, en el cual explicaba que necesitaba enfocarse en poder aprobar su año escolar y que, por lo tanto, no contemplaba con tiempo suficiente para continuar con el seguimiento propuesto. Se le respondió comunicando lo comprensible de su opción y destacando que el espacio seguía abierto para ella, por si estima conveniente retomar en algún momento.

El seguimiento semanal fue una decisión de carácter ético, por el resguardo de la salud mental de la participante. Pues, a partir del material clínico discutido y analizado con la Profesora Guía Marianella Abarzúa, se detectó cierta vulnerabilidad psicológica asociada a un lugar muy frágil en torno a la manera en que ella intenta reponerse posteriormente a su gesto suicida. Dicha fragilidad se explicará con detención en el relato y en el análisis del caso.

Las entrevistas complementarias a familiares, amigos, profesionales de la salud y educación, si bien no atendieron a la misma profundidad que con la adolescente, fueron estructuradas de tal manera de resguardar los efectos de la participación y cerciorándose de dar término al encuentro en la medida que el participante estuviese en condiciones óptimas para ello.

Para dichos encuentros, se elaboraron guiones de entrevista semi-estructurada. La primera en realizarse fue con la madre y ocurrió en las dependencias del Liceo. Se exploraron relaciones familiares, acontecimientos relevantes, quiebres o reencuentros, reacción y apreciación de la afectación de la adolescente, apreciación del desempeño social, amoroso y educativo de adolescente, apreciación del tratamiento, apreciación actual de la adolescente. Se finalizó la entrevista con una pregunta de carácter reflexivo, a modo de facilitar un

cierre más elaborativo para la madre: ¿Reconstruyendo hasta aquí, qué cree que le pasó a X?

Se prosiguió con la Psicóloga del Liceo, quien se entrevistó en su misma oficina de trabajo. Se exploró con ella: el motivo desencadenante para iniciar el seguimiento de la adolescente en el Liceo, su apreciación respecto a su desempeño social, familiar, amoroso y educativo, los antecedentes de tratamientos en salud mental, antecedentes sobre el intento suicida y su apreciación actual de la participante. También se finalizó el encuentro con preguntas reflexivas, en relación a cómo ella podía entender o explicarse el intento de suicidio.

Por último, se entrevistó a la mejor amiga de la adolescente. Primero, se tomó contacto con ella, consultando si existía la disposición a participar, frente a lo cual asiente y se le informa que se llamará a su madre o padre para pedir la respectiva autorización. Se efectuó una llamada a la madre, a quien se le explican las características del estudio y la intención de entrevistar a su hija. Ella accedió, se acordó fecha, horario y lugar. La entrevista se lleva a cabo en su hogar. Madre e hija firmaron los respectivos consentimientos y asentimientos. Se inició explorando la manera y el momento desde que se conocen con la participante. Se abordó, a su vez, aspectos contextuales de la relación, acontecimientos relevantes en la relación, variaciones en la relación posterior al intento suicida de su amiga, percepción de su afectación, impresión actual de su relación y apreciación de su proceso. Al igual que en las otras entrevistas, se finalizó con preguntas de carácter reflexivo en torno al proceso de su mejor amiga.

En el apartado de anexos, se encuentran las transcripciones de los siete encuentros con la adolescente y de las entrevistas con la madre, la psicóloga del Liceo y la mejor amiga. También se adjuntan los guiones de entrevistas de la adolescente, la madre y la mejor amiga.

Antes de la escritura, se leyó con detención cada entrevista y se sintetizaron -en esbozos- los contenidos que aparecían. En un primer momento, se escribe la trayectoria subdividida por temáticas e intentando respetar la

continuidad de cada una de ellas, desde las asociaciones que la adolescente establecía en los encuentros. Se escribieron un total de siete capítulos, cada uno con una cita alusiva y con los contenidos respectivos. El primero aborda el momento desencadenante del suicidio y sus acciones inmediatas, el segundo la relación con la madre, el tercero la relación con el padre, el cuarto la relación con el hermano, el quinto sus relaciones sociales, el sexto su cercanía con la Profesora Jefe y, por último, el séptimo su estado actual.

Los contenidos de las entrevistas complementarias se introducen como elementos contextuales que, en el relato, permiten ampliar más el panorama de algunas circunstancias o experiencias. No obstante, su incorporación se realiza con el cuidado necesario para no cubrir los significados vivenciales de la adolescente. Algunos alcances de las entrevistadas aparecen referidos como: *la psicóloga dijo; la Nati dijo; si no fuera por el relato de mi mamá no me acordaría;* entre otros. El acontecimiento introducido principalmente por el relato de la madre es la entrevista de recepción a un Hospital Público de la Región Metropolitana, pues –tal como se menciona en el relato- la adolescente no lo recordaba.

Se realizó un segundo momento de escritura del relato, el cual efectuó el editor y escritor literario José Antonio Díaz Astete. Quien, adicionalmente, transcribió las entrevistas y estuvo en conocimiento del detalle del caso investigado. Él editó el texto para convertirlo a un relato narrativo e introdujo algunas reflexiones, de carácter más literario, para facilitar la transmisión de la historia en el ejercicio de lectura. No obstante, se respetaron de manera estricta los sentidos que la adolescente otorgó en relación a cada experiencia, que relata. Incluso, se rescataron las palabras y el modo en que enunció los contenidos. Se modificaron los nombres y lugares originales de la historia, de tal manera de resguardar la confidencialidad de la participante.

En cuanto a la decisión por la edición literaria del texto, previamente a la elaboración de la tesis, se accedió a la lectura de un texto que mostraba el ejercicio literario de una crónica narrativa de la experiencia de un pueblo petrolero de Argentina, en el que se suicida una cantidad alarmante de adolescentes en un

periodo de tiempo muy acotado. Me refiero a *Los suicidas del fin del mundo*, de Leila Guerreiro (2005). El giro literario que asume su crónica periodística, permite que la riqueza de material subjetivo producido en su investigación pueda ser transmitido de una manera en que es más accesible para comprender los alcances de las historias y la experiencia de las personas. De este modo, se quiso apelar a un estilo similar en el ejercicio de escritura del relato de vida.

La biografía no requiere interpretación, la biografía interpela. Lo central fue atender a cuál es el relato singular que se pudo establecer a partir de las palabras de la adolescente: ¿cómo se conjugan y subjetivan los factores de riesgo suicida en su trayectoria? (Arfuch, 2010).

La devolución del relato de vida y de las transcripciones está aún pendiente, y se realizará una vez entregada la investigación. Se preparará dicho encuentro en conjunto con la Profesora Guía de la investigación. De tal manera de pensar la devolución como un cierre que respete los alcances éticos de la investigación, priorizando que dicho ejercicio pueda asumir un carácter subjetivante para la participante.

RELATO BIOGRÁFICO DE UN INTENTO SUICIDA ADOLESCENTE *MI MAYOR GESTO*

I. *La Caída*

“No era nadie una alternativa... acudí sola”

Quise matarme, y fallé. Así de claro. Así de oscuro. No es que conozca lo que hay más allá de la muerte y, en verdad, no es algo que me interese averiguar siquiera. Solo que, llegado un momento, el miedo y el dolor son tan fuertes que son capaces de nublar la mirada, raptarla y ponerla contra ti en un callejón sin salida. Así fue que la muerte se alzó como la única salida posible.

La decisión no fue premeditada ni mucho menos. Fue una decisión precipitada, nada de extrañar si consideramos que por mis venas corre la misma sangre osada y avasalladora de mi madre. Quise matarme, es cierto, pero también quise fallar. La que esté libre de tormento, que tire la primera piedra. Lo mío, nada más fue un llamado desesperado a que el otro apareciera de un modo distinto.

Dice el refrán que una propone, que Dios dispone. Al menos yo lo intenté. Simplemente... no era mi momento.

Era día jueves. Y por más que trato, no puedo recordar qué pasó esa mañana en el Liceo. Es que después de tanto luchar contra el olvido, una termina desencontrándose hasta con su propia memoria.

Era junio del 2014, tenía 13 años y vivía en Batuco. Sin temor a equivocarme, esa mañana creo que me puse a discutir pesado con la vieja de inglés. No sé qué me dijo, no sé qué le dije. Lo que sí no me esperaba, es que justo ese día llamaran de dirección a mi mamá para acusarme. No era el día indicado. No era el momento apropiado. Pero qué importa. Cuando llega una, llegan todas juntas. Ahí fue que sonó el celular. Era mi mami. No tuve tiempo para contestar, cuando tomó la palabra, me sentenció y colgó.

Si ya me venían persiguiendo las calamidades, ahora estaban tomando más forma y otro rumbo. Un rumbo más crudo y sin retorno aparente.

Apenas tocaron para salir del Liceo, me fui a la casa de la Natalia. Tenía la cabeza en otro lado. El tono de mi mami me hizo temblar de miedo, hasta paralizarme. No quería volver a mi casa. No mientras volviera también mi mamá. Cuando llega una, llegan todas. Yo debía estar en casa cuidando a mi hermano chico, como siempre después de la separación de mis papás. No fui culo de hacerlo. Me sentía desesperada. Que diga, ya eran muchas las cagadas que me había mandado. Sentía miedo, miedo de mi mamá. No sé si exagero, pero es desolador, inhumano sentir miedo precisamente de tu madre. Es hasta antinatural.

Cuando me llamó, me dijo que llegando a la casa me iba a sacar la cresta. El temor se extendió por mi cuerpo. Que me iba a pegar. Es que su tono fue distinto. Esta vez no se trataba de una simple amenaza. Me dio terror, me angustié. No sabía qué hacer. Me pregunto si acaso podré desaparecer. Aún más de lo que ya estoy.

Le conté a la Naty que mi mamá me amenazó. Muy ingenuamente ella trató de calmarme, pero no había salida. No era nadie una alternativa en ese momento.

Basta de evasivas. Hice lo que tenía que hacer y regresé a mi casa. Caminé a mi sentencia como quien camina sin alternativas. Mi hermano no me dijo nada. Se veía normal. Cuando hablo de normalidad, me refiero a todo lo contrario. Todos sabemos. Una se adecua a su miseria. Y mi hermano parece que se adecua mejor que yo a la soledad. Subí a mi pieza. No me importaba nada. Caminaba rápido, de un lado a otro. Nunca antes me sentí tan sobrepasada. Ya mi mamá estaba por llegar. Nadie me podía calmar. Mi hermano seguía jugando abajo. No sé, en verdad, si se dio cuenta de lo rara que estaba. Pensaba y pensaba en mi mamá. Hace pocos días, perdí las cinco lucas que nos quedaba para terminar el mes. Tan rápido se enteró, vino y me pegó con tal furia que terminó pateándome en el suelo. Mi mamá. Si no es por el timbre que suena, vaya a saber una dónde hubiera acabado todo eso.

Me dio pena perder esa plata. Era plata de mi mamá, de mi hermano y mía. Pero más pena me dio la reacción de mi mami. Desde ese día, le agarré un miedo que nunca antes había sentido por nadie. No sé, a veces me pregunto si me podrá repudiar aún más.

Lo que tiene la tragedia, es que no avisa. El mito de las pastillas era lo único que tenía a mano. Ese fue el primer paso. Lo que pillé, hice.

Eran caleta. Ni idea para qué servían. Lo que sí sé es que el mito hablaba de tomarse muchas. Mientras más, más te ayudaban a desaparecer. No lo pensé un segundo. El remedio preciso para este malestar. Acto seguido, el mareo. Apenas las tomé, empecé a deambular errante hasta dar con las escaleras. Pasó lo que tenía que pasar. Perdí toda noción del tiempo y del espacio. Con la poca fuerza que me quedaba, traté de agarrarme firme de la baranda de la escalera, pero ya era tarde. De nada sirve llegar al precipicio y no lanzarse. Es como, no sé, perder el tiempo por perderlo. Sin pensar nada, me suelto. Me dejo caer. La escalera me recibe con varios porrazos que me lanzan a la mesa del living. Mi cabeza recibe el primer golpe, justo en esa punta de la mesa en la que mi mamá se había golpeado meses atrás, al caer de la misma forma pero discutiendo con mi papá.

Caí inconsciente. Si no es por mi hermano, me desangro y desvanezco. Perdí contacto con todo mi entorno, pero nunca dejé de pensar en él. Pobre Valentín, pobre de mi hermanito. Ni siquiera alcanzó a soltar el juguete cuando, igual de precipitado, corrió gritando a la vecina por ayuda. Es la única imagen que guardo. Y aunque borrosa, sirvió para ver con más claridad el ímpetu de mi hermano.

La otra imagen que guardo es la Posta Central. Cuando tiraba a volver, podía escuchar el sonido de las máquinas. Nunca he sabido cómo se llaman. Podía escuchar además algunos gritos desgarradores, las conversaciones de los doctores. Cuando tiraba a volver, lo único que quería era deshacerme de los cables que me afirmaban a esa realidad. Pero no. Todo puede tornarse peor. Así fue que llegó mi mamá.

Se retiró antes de la pega y fue directo a la posta. Me miró solamente. No me dijo nada. Guardó un especial silencio. Vi altiro su mirada, fue súper rara. Rabia, pena. Severidad y desesperación. Todo eso vi en sus ojos. Qué. Me preguntaba si me iba a gritonear ahí mismo. Craso error. Fue tal el asombro, que jamás nunca hizo el mínimo intento de sentarse y preguntarme acerca de mi máximo intento. Lo que se ve, no se pregunta. Ahí mismo cerré el tema con ella.

El dolor en sus ojos era verdadero. Lo vi entonces y lo veo ahora, solo que parece imposible conseguir que ella se acerque a mí de otra forma. Una forma más genuina, menos dura.

Ese día, finalmente, no alcanzó a llegar para pegarme. Me adelanté a los hechos. En algún punto, estoy segura que se resignó y conformó con la golpiza que yo misma me dí. Los ojos no mienten.

Recuperar el juicio trae consigo esa parte tediosa. La de las explicaciones. Los primeros en preguntar son los médicos. “Cuántas pastillas fueron, cuáles fueron”. No recordaba nada. Por qué lo hice, por qué intenté matarme. No quiero recordar nada.

La ruta siguió en el Roberto del Río. Eso me dijeron tiempo después. Salud mental del Roberto del Río. El protocolo se me hace que hablaba de ir hasta que me sintiera “restaurada”. Pero donde manda capitán... sacando cuentas, yo creo que mi mami no me siguió llevando porque le hacían muchas preguntas. Y no es que tuviera algo que ocultar -si al final todas las familias tienen tejado de vidrio-, sino que realmente no tenía las respuestas a esas preguntas. El dolor no te permite ver bien el dolor ajeno. En su caso, no le permitía ni siquiera ver su propio dolor. No hay tiempo para preguntas. No hay tiempo para altas médicas. No se conoce a ella y me va a conocer a mí.

Nadie dijo que de vuelta a casa los problemas terminarían. La Cotta, hasta ese día mi amiga, se fue de tarro y le contó todo a mi mamá. Todo lo malo que hacía a escondidas con la Naty, hasta ese día, mi más mejor amiga. Qué se yo. Que tomábamos copete, que dejaba solo a mi hermano. Y otras tantas cosas más

que mi vieja optó por no querer profundizar. Maricona. De ahí, nunca más le dirigí la palabra a la sapa de la Cotta. Me traicionó.

Varios me preguntaban por el intento. Yo, en general, no soy de contar mucho las cosas que me pasan. Me las dejo para mí. Entre las muchas preguntas de los demás y los muchos reproches de mi mamá, las energías se me fueron desapareciendo. Tenía bien pocas ganas de hablar del intento. No sé, cuando me piden que diga algo de mí misma, como que me nublo y bajo la mirada. Eso es otra cosa que tengo, soy mala para mirar a los ojos. Siempre me reclaman eso, pero no me gusta que me vean tanto. Tiendo a esconderme.

No se diga que me olvidé de mi padre. A él me lo estoy reservando para después. Lo mejor del plato una lo deja para el final. Lo saco a escena, porque también él llegó esa tarde noche con sus preguntas. “Por qué lo hiciste”. Nunca supe qué responder. Hasta hoy lo desconozco. Francamente, no tengo explicación a lo que hice. Menos mirándolo a él. A veces siento que, desde que se fue de la casa, casi no me importa su presencia. Ha tirado para abajo. Ya no es el mismo, por lo menos para mí.

Solo hubo una luz esa noche. Eso me hace sentir menos miserable. Naty, mi amiga del alma. Llegó tan rápido como supo y, con todo el ímpetu de nuestra amistad, me las cantó más que claras. “Cómo erí tan hueona”, me dijo. “Por qué hací esa huea’ ”. No me quedaba otra que agachar el moño. “Ya, ya no me retí. Si no lo voy a volver a hacer”. Esas palabras bastaron para dar por cerrado el tema. Solo con ella tengo ese nivel de cercanía. Lo que más me hizo tranquilizarme fue que se quedó conmigo esa noche. Se recostó a mi lado. Me abrazó y me dormí.

Abrí la puerta, y ahora no sé cómo cerrarla. Al día siguiente no fui a clases, mi hermano tampoco. Ambos nos quedamos en casa descansando. Volver al colegio un día y dar explicaciones que no tengo, solo pensarlo me da paja. Es que me sentía extraña, con poca energía. No sabía lo que venía. Solo tenía la sensación de que había llegado a un límite, de que había tocado fondo. No sé, los últimos años habían sido tan desgarradores. Los enfrentamientos con mi mamá no

terminaban nunca, y creo que el intento fue la única salida para terminarlos definitivamente.

Semanas después, volvimos al Roberto del Río. La pesadilla no tenía fin. La verdad es que si no es por el relato de mi madre, no hubiese recordado esa particular visita. Solo retengo sensaciones, como que la mujer que nos recibió era fría y descarnada para preguntarnos cosas. Mi mamá se veía incómoda respondiendo. Eso sí recuerdo. Como si le estuvieran pidiendo hablar de aspectos de su hija que no podía ni quería ver. La mujer fue muy directa en pedir detalles del intento y de mis comportamientos más extremos. Qué digo, mi mamá se convenció de que no tenía las respuestas y nunca más volvimos.

De regreso, me dijo que se había cansado de esperar en la salita, que se demoraron mucho en ingresarnos. Aparte, dijo que habían niños extraños y violentos. Como si la violencia en nuestra casa fuera un juego divertido. No quise seguir escuchándola. Si no tuvo tiempo para hacer una tregua conmigo, menos lo tenía para ausentarse de la pega y llevarme de tanto en tanto a evaluarme al hospital.

Después de eso, no fui a ningún otro lugar de ayuda. Bueno, sí, a la posta de Batuco. Había estado ahí por otros motivos antes. Ahora iba para cumplir con el trámite, nada más.

Cuento del uno al diez. No sé, contar el tiempo me ha servido para calmarme un poco y ver, desde otro prisma, toda la tragedia que nos tocó como familia. Es que en un momento dado, toda alma rebelde, toda alma desamparada se pregunta en silencio por sus padres. Mal que mal, son tus raíces. Aunque el destino los haya puesto sucios. Aunque contar el tiempo con ellos no valga la pena. Morirán siendo tus raíces.

II. *Mamá*

“Esa fue la manera: crear miedo. Ponerme un límite”

Jazmín, así se llama mi mami. Lo duro que no tuvo su nombre, sí lo tuvo su carácter. Y con creces. Si de algo me ha servido hablar del tema, es que he podido conocer el verdadero rostro de mi caos personal. Darle forma, poner límites. Como los límites que mi madre intentaba ponerme a mí y, de paso, a su propio caos.

Estoy casi segura que fue un par de días antes del intento. Pero en verdad no meto las manos al fuego por nadie, ni siquiera por mí. Fue como un gran ensayo de lo que se venía. De pronto siento la vida muy recursiva, insistente en tratar de darme a entender ciertas cosas que aún desconozco. Pero bueno. Esa mañana me fumé un porro antes de entrar a clases. Casi nunca teníamos para cogollo, pura presada. Estábamos con los chiquillos en la plaza. Me dejó tan estúpida, que ni siquiera recuerdo cómo llegué a la sala. Tenía frío. Sentía que mi cara me delataba, pues varios compañeros no me quitaban la vista de encima. No estaban tratando de jotearme como comúnmente lo hacen sino que, medios impactados, trataban de advertirme que la estaba vendiendo. Igual los encuentro colorientos. No soy ni la primera ni la última en llegar volada al Liceo. Claro, siendo bien sincera, nunca me imaginé que de imprevisto me iba a dar la pálida en plena clase. Una no se pone en ese lugar. Para qué. Entre varios me tomaron, y de ahí me llevaron a la posta. Lo bueno fue que aprendí la lección. Nunca más fumar pito en ayuna.

Si le digo que estaba escrito, es porque así lo siento. Llamaron de inspección a mi mamá, avisándole que estaba en el hospital. Aquel fue el ensayo general de lo que vendría después.

La droga me hace relativizar a mi mami hasta el punto, incluso, de aceptarla. Se me hace más tolerable. Igual no me gusta hablar mucho del consumo. Ya antes lo dije... lo que se ve, no se pregunta. Aparte que solo se trata de una fantasía. Y como toda fantasía, se fuma fácilmente. Se esfuma.

Volviendo al tema, mi mamá salió anticipadamente de la pega y se fue rauda hacia el hospital. Allá me la encuentro, envuelta en llamas. Si ya una semana antes optó derechamente por no hablarme, qué vendría ahora. Estaba tan enojada conmigo, que renunció a hablarme. Si ya no me habla, si ya me pateó en el suelo, no sé, una igual se pasa el rollo. Los niños callejeros no nacen de los árboles. En algún momento, alguien toma la decisión de echarlos a la calle. Es un hecho. Si yo naciera de un árbol, me gustaría que fuera de un naranjo. Dulce o amarga, igual me querrían.

Ya nadie sabe qué esperar de sus padres. Pero no. Muy bruta será, pero nunca nos dejaría solos. De hecho, estoy absolutamente convencida de que me quiere a su forma. Que me cuida a su forma. Me parece, incluso, que los golpes que me da tienen como objetivo moldearme. Como la masa del pan. Ponerme límites. Sin ir más lejos, a veces tiendo a pensar que no sabe de qué otro modo hacerme frenar. Me escapo de sus manos. Y era obvio, algo tenía que hacer conmigo. Esa fue la manera que encontró: crear miedo para que lo dejara de hacer. Si no, no había otra forma, porque hablándolo igual me seguía mandando cagadas. El tema es que el miedo también es algo que se le escapó de las manos. Todavía siento ese pánico a ella, a sus reacciones. El miedo es algo muy presente entre nosotras. Es que con mi mamá pasa que haces una cosa mal, y nada, te pega una pura mirada y te dice que no lo hagas, entonces no lo vuelves a hacer. Como que te queda ahí en la mente: “Ah, no. Esto no lo puedo hacer”. Como una sentencia que sí o sí debe obedecerse.

Y cómo voy a criticarla, si yo hice lo mismo conmigo. Ella me pegó, es cierto, pero yo intenté matarme. Irremediablemente, una aprende a conocer sus límites cuando se expone. Yo me expongo al daño, incluso a veces sin darme cuenta.

Otra cosa que me ha enseñado a conocerme, es ser testigo de lo aperrada que ha sido con nosotros. Siempre que la veo partir a Santiago por el trabajo, termino preguntándome si va a regresar. Es que su mirada, sus ojeras tatuadas, su llanto me hacía temer por su retorno. Para todos fue difícil la separación, para

todos. Pero yo no sé por qué sentía tanta rabia con ella si el que la cagó fue mi papá. Debe ser que por él sentía más lástima que enojo. Antes de que se fuera de la casa, con mi mamá ya peleábamos hartos. Llegaba estresada de la pega. Atendía público y eso igual es complicado. Cuando volvía, la agarraba toda conmigo. Me retaba por cualquier cosa. Me carga que me reten. Que me restrinjan.

Por ejemplo, recuerdo una vez cuando me compró unas botas y yo quería unas zapatillas. Me daba tanta rabia que quisiera seguir eligiendo mis cosas. Fue una larga pelea esa, una tontería. Solo que con la ida de mi papi, esas tonterías pasaron a ser constantes huracanes entre nosotras. Si no era eso, me hueveaba porque encontraba que mi ropa era flaute, muy apretada. Que no parecía de buena familia, decía. Para los "jeans day" del colegio, solíamos pelear en el auto. Empezaba de nuevo a criticar mi manera de vestir. Lo que más la irritaba era que mi modo le parecía muy marginal. Yo hervía de rabia. Esa dureza de mi mamá para decir las cosas.

Quedó la cagada cuando se fue mi papá. Los enfrentamientos con mi mami se hicieron más descarnados. Es que para qué vamos andar con mentiras, él me tapaba todas las cosas. Era mi apoderado en el Liceo. Cuando tenía malas notas, me las escondía aunque sabía que estaba mal. Como mi mamá es de carácter fuerte, sabía que me iba a retar. De seguro me podía pegar. A mi papá no le gustaba eso. Todo lo bello tiene final. Ella le prohibió seguir siendo mi apoderado en el colegio, cuando se dió cuenta que me mandaba condoros que él no le contaba.

Ahí la empecé a ver más fea. Como que le agarré un odio a mi mamá. No sé qué me había pasado. No sé tampoco por qué era tan pesada con ella, si no me había hecho nada. Yo por eso encuentro que la separación fue lo que me afectó. Era todo tan extraño ahora, que incluso me empecé como a burlar de ella. A sacarla de quicio.

Antes de la separación, era dueña de casa y cuidaba a mi hermano. De un día para otro, nos cambiaron las reglas del juego. Ya no era tan parte de la casa.

Se iba muy temprano y regresaba de noche. Yo sé que lo hacía para sacarnos adelante, pero no fue fácil adaptarse. Súbitamente nos quedamos sin papi, sin mami, sin amor. No es que me queje ni me haga la víctima. Lo que pasa es que de a poco me fui convirtiendo en la madre de mi hermano. Pasábamos todo el día solos. Él tenía 5 años. Yo, solo ganas de desaparecer.

Mi mamá bajó de peso después de la separación, ya se le notaban todos los huesos, estaba para la embarrada. No comía, lloraba todos los días. No me gustaba verla así. Y además que tenía que mantenernos a nosotros y no tenía plata. La vi súper mal.

No es para menos, ella estaba acostumbrada a otra vida. Me tuvo a los 19 años. Pendeja. A esa misma edad incluso se casó. La pobre no pudo vivir su juventud así como yo. De hecho, ahora que yo voy creciendo siento que en alguna medida se ha dado el tiempo de vivir esa etapa pendiente. Sí. Hoy en día, en ocasiones salimos juntas y nos tomamos algo. Eso igual dice poco de nosotras. Una golondrina no hace verano. Por esos años sentía que me odiaba, como si en algún punto se arrepintiera de haberme tenido. Cada vez que la veía llegar al Liceo por las llamadas al apoderado, sentía que venía por su hija cacho. Qué digo, eso no me detenía a seguir en lo mío. Pero claro que dolía sentirse así, hasta el fondo del corazón. Ese es un dolor que no alcanzo a ver, se ubica tan adentro, que no lo toco ni lo siento.

Otro de los hitos que vivimos después de la partida de mi papi, fue el cambio de casa. No, miento. No nos cambiamos sino que nos echaron de la casa. Mi papá había comprado, pero al irse simplemente dejó de pagar, hasta que llegó el momento del remate. Con ello llegaron los pacos a desalojarnos. Fue súper penca. Lo que más lamenté fue dejar de ser vecina de la Naty, mi más mejor amiga. Es fome tener que desarraigarse de esa forma. Perdimos al papá, con él la casa. ¿Y la mamá? Sacándose la chucha para que pudiésemos arrendar en otro lado. Ella se hizo cargo de todo, incluso de su dolorosa ausencia en la casa.

En ese entonces, seguían ocurriendo muchas cosas a mí alrededor. Pero qué va, ya sentía que no me entraban balas. Tenía 12 años.

Ya después del intento, me juramenté no inventarle más problemas a mi mami. Estaba aperrando sola, sin el apoyo de mi papi. Eso la desgastaba el doble. Me veía frenándome con tal de no ser un problema más para ella. En vez de contar hasta diez, contaba las estrellas.

Contar las estrellas te hace reflexionar. No sé. Es que si ella no reparaba en mi dolor, no era precisamente porque no me quisiera, sino más bien porque la propia sombra de su dolor no la dejaba ver el mío.

III. Mi Papito

“Yo lo tenía en un altar”

Yo fallé, y los tuve a todos. Mi papá falló, y lo perdió todo. Es que, claro, hay asuntos más delicados que otros. Asuntos que comprometen la dignidad de quienes no nos gustaría exponer. Asuntos perdonables, y otros que no. Pero bueno, antes que todo somos simples humanos. No alcanzamos a disfrutar la temporada de cosechas, cuando nuevamente debemos sembrar y empezar de cero.

Tenía 12 años apenas cuando mi papá se fue de la casa. Eran finales del 2013. Ninguna palabra explica lo que se siente cuando la familia se quiebra para siempre. Ese día lo miraba desde la ventana partir. Lloraba junto a mi hermanito. Moríamos de pena. Yo creo que él igual. De hecho, por eso pienso que no se dio vuelta para mirarnos. No era capaz. Fue tan duro verlo irse, lejos. Tomar distancia, distancia que está presente hasta el día de hoy entre nosotros. Nunca más volvió a ser el mismo.

Esa ropa que llevaba en las bolsas, yo misma la guardé junto a mi mamá. Me atreví a hacerlo porque dos días antes lo había descubierto cagándola. Hay puñaladas que son crueles, porque justamente te las clava quien menos creías. Estábamos en la casa, recuerdo. De pronto lo escucho hablar por teléfono con alguien. Mi papi se llama Osvaldo, no me gusta tutearlo. Ni a él ni a mi mami. Pero filo. Él no se percató que yo lo escuchaba. Le decía a una tal Cata -su pareja actual- que le iba a enviar unas fotos de nosotros para que nos conociera. Ahí ya me pareció extraño. Quién envía fotos de sus hijos a otra mujer. Tíldenme de exagerada, pero cuando el río suena, es porque piedras trae.

Apenas cortó la llamada, lo enfrenté. Sin darle tiempo para inventarme algo. A raja tabla y sin importarme las consecuencias, le digo que me había dado cuenta que hablaba con la amante, que mi mamá se enteraría de todo esto. En ese sentido, soy bien mujercita para mis cosas. Simplemente no estaba dispuesta a que mi mami siguiera haciendo el papel de tonta. No fue culo de negármelo. De

alguna u otra forma, él ya había jugado sus cartas y estaba esperando que nosotras jugáramos las nuestras. No fue difícil decidirme. La relación entre mis papis era una muerte anunciada. Ya llevaban más de dos años peleando sostenidamente, sacándose los ojos hasta que el sueño los vencía. Con mi hermano recién ahí podíamos descansar de sus gritos y, por fin, dormir un rato antes de irnos al colegio. Su infidelidad fue como la guinda de la torta. La guinda más amarga de la que jamás tenga recuerdo. Y de la que mi mamá se aferraría para decidir separarse de él y echarlo de la casa.

En total, llevaba un año engañándola. De eso nos enteramos después.

Si hay algo a lo que mi viejo nunca le falló, fue al copete. Ahí se mostraba todo lo leal que no era en la vida real. Ahí sacaba la personalidad. Es que el trago tiene eso, que pone valiente al cobarde. Pobre, que nunca se cuidó de esa mentira, y siguió tomando como si la vida tuviera todo el tiempo para esperarlo a él. Exclusivamente a él. Donde hay alcohol, hay pelea. Y ellos no fueron la excepción. Se agarraban tupido y parejo, sin tregua alguna. Todo empeoraba los fines de semanas. Esa costumbre que tienen algunos hombres de irse a la cancha el sábado y volver en calidad de bulto los domingos en la noche. Lo más chistoso es que no han tocado la pelota en su vida. Mi mamá no se lo perdonaba, y la entiendo. Perderse de esa forma es escapar de la familia. Enojada a más no poder, le decía “te fuiste cagando”. No lo dejaba dormir en la casa, menos en ese estado de borrachera.

A pesar de eso, yo siempre lo quise. Y mucho. Me dolió su partida porque él era todo para mí, todo lo hacía por él. Lo amaba, bueno, aún lo amo. Pero ya no es lo mismo.

Físicamente era distinto a mi mamá. Más escuálido. Tenía su pelo largo, y cuando le daba con sus chalecos, no había nadie que se los sacara de encima. La tía Denisse -la psicóloga del Liceo- lo encontraba hippie. Un mundo de diferencia con mi mamá. A ella le gustaba arreglarse más, era más preocupada de su apariencia. Bueno, cada loco con su tema. Aparte, siempre ha sido más moderna

y jovial, como con más vitalidad. Eso lo saqué de ella. Además de lo linda, obvio. Y lo otro que tenía, es que siempre aparentó ser súper joven. Algo no menor, considerando que a ellos los distancia una década. En efecto, cuando se separan la Jazmín tenía 31 y mi papi 41.

Lo del físico, lo decía porque era algo que recalca mi abuela materna. Lo menospreciaba. Vez que podía lo tiraba a partir. Decía que era poca cosa al lado de mi mamá, que era más feo que el hambre. Y más allá de ser contador y haber comprado su casa, mi abuela siempre le decía a mi mami “qué haces con un tipo como él”. Hay abuelas que se les arruga incluso el alma. Por ejemplo, ella.

Lo que sí, a juzgar por los resultados, creo que a mi papi le hace falta mi mamá. Como que con ella estaba más estable. En todo orden de cosas. Al igual que a mí, ella le ponía límites, lo ordenaba, lo hacía parecer mejor persona de lo que en realidad es. Hay quienes sacan lo mejor de una. Pero lo mejor para una tampoco es siempre lo mismo. No sé qué pensar. Qué digo, después de la separación no solo perdió su trabajo de contador, sino que también perdió algo de su identidad. Como que perdió el rumbo. Está dando botes de aquí para allá. No tiene un lugar estable donde vivir. Aparte que adelgazó caleta, se fue para abajo. Por mucho tiempo tuvo que alojar con mi abuela, luego consiguió una pieza, de ahí se fue a vivir con la familia de la Cata. Igual pienso hartito en eso.

Para más recacha, lo sigue la mala suerte. Pasa que en una de sus tantas andanzas, se puso arrendar el departamento de una amiga. Todo bien. Pero nadie contaba con que la amiga debía ocupar su depa mucho antes de lo planeado. No respetó lo acordado. Así que ante la resistencia de mi papi, lo desalojaron con carabineros. Los pacos pescaron su cama y la tiraron por la ventana. Se partió en dos. Lo más penca, fue que mi hermanito tuvo que ver todo eso. Se debe haber sentido como la mierda mi papá. Como denigrado. Yo me salvé no más, porque justo ese fin de semana mi taita dijo que no fuera. En volé algo sospechando.

Desde entonces que no tenemos donde dormir cuando lo vamos a ver. Tuvo que volver a la casa de su mamá nuevamente. Como que está pauteado que eso pase después de las separaciones. Hace muy poquito encontró un nuevo

lugar, pero como mi abuela está enferma de diabetes, aún no se decide por pescar sus pocas cosas y marcharse.

Yo encuentro que la Cata no le hace bien. Si es cosa de mirarlo, a mí me llega a dar pena. Aparte que antes mi papá no mataba ni una mosca. Ahora no. Es violento con ella, le dice garabatos y la gritonea hartito. Nunca fue así con mi mamá. Es que también mi mamá con una pura mirada lo acobardaba. De primera, me caía malísimo la Cata. Igual por culpa de ella se separaron. Desarmó un matrimonio que tenía hijos de por medio. Igual ahora que he crecido, me di cuenta la culpa son compartidas. Desde ahí que la empecé a aceptar un poco más. Si no se había dado cuenta, yo soy de esas personas que no finge cuando alguien le cae mal. Llego y la tiro. Con ella no hice la excepción. Mi papá me pedía que disimulara, que hiciera el esfuerzo de tratarla mejor, pero me era imposible. Ahora comparto con una mejor cara, la acepto. Pero sigo considerando que parecen cabros chicos. Van y vuelven, así y todo ya llevan tres años juntos. Lo único que sé, es que la mastico pero no me la trago. Pucha, es que era todo tan lindo con mi mamá.

Todos estos defectos que menciono sobre él, con mi madre no aparecían, sobre todo lo violento. Recuerdo que un día hizo un comentario del poto de una mina. Justo estaban con una pareja amiga. Y nada, mi mamá lo queda mirando, y sin titubear le dice “te fuiste de vuelta a la casa”. Él acató la orden, se subió al auto, mi mamá también, y se fueron a la casa. Podrían salir más seguido. Es broma. Yo creo que a ella no le faltaba el respeto porque lo mandaba a la chucha, le bajaba los humos rapidito. En cambio con la Cata, hasta garabatos le dice a veces.

Cuando era niña, y si se trataba de defender a mi taita, yo era la primera en la fila. No permitía que nadie dijera algo malo sobre él. Lo defendía a muerte. Me le paraba no más a mi abuela (materna). No estaba ni ahí con hueás. Nadie se llenaba el hocico con el nombre de mi papá. Lo mismo con las amigas de mi mami. Ellas insistían en decir que él le hacía mal a su vida. Yo les porfiaba no más. Contradecía a todo el mundo, porque cuando se trataba de defenderme, él

era el primero en la fila también. Hasta que, nada, dejó ver su verdadero rostro. La mentira tiene patas cortas pero seductoras. No me quedó otra alternativa que renunciar a lo que creía, pues yo misma vi y escuché cómo le gritaba cuando se separaron. Que no iba a ser nadie sin él y que no saldría adelante. Todo esto mientras ella lloraba en el piso. La humilló. Pero cuando una está en el suelo, saca fuerzas de no sé dónde y se levanta. De pronto resulta inevitable palpar más de cerca la violencia, el desgarró que acarrear los quiebres.

Que no sería nadie sin él. Fue dura la caída que le tocó. Tanto como verlo desde la otra vereda. Para mí siempre fue mi papito, todo lo hacía por él. Incluso cuando era niña no dejaba que mi mamá me limpiara cuando iba al baño, siempre esperaba a que fuese él. Lo amaba tanto, tanto. No más que en la medida que fui creciendo, sobre todo después de la separación, amarlo dolía. Y mucho.

Qué digo, lo encuentro cobarde. No quería perder pan ni pedazo. Estuvo un año engañándola, y si yo no lo digo, quizás cuánto tiempo más mi mamá hacía el papel de tonta. Me desilusionó, me defraudó. No pensé que haría eso, que pondría en riesgo la familia que había hecho con mi mamá. Nunca me lo esperé de él.

Como que no pensó. Se rompió todo. Desarmó todo lo que teníamos construido con mi mamá. Teníamos lo más lindo. Y no poh, no pensó. No pensó en las consecuencias, mucho menos que serían tan cruentas con él. Pensó que le iba a resultar de una manera y le salió de otra. No sé, tal vez creyó que mi mamá no se iba a dar cuenta nunca, que yo tampoco. Pecó de ingenuo. Yo igual estaba creciendo y me daba cuenta de las cosas. Si no abro la boca, quién sabe cuánto tiempo hubiésemos estado así. Porque igual a mi mamá no la iba a dejar ni tampoco le iba a decir. Imposible. Dejar la familia, dejar todo. Yo sabía que no lo iba a hacer. Lo más fácil era engañarla y no decirle. Se me cayó. Porque igual en otros casos hay hombres que dicen “oye sabí que, no quiero tener nada más contigo... tengo a otra y la cuestión”. Se ponen los pantalones. Pero mi papá, no. Yo sabía que no lo iba a hacer.

Siendo bien sincera, lo que más me dio impotencia fue el papel de víctima que jugó y que aún juega. Estaba mal, es cierto, pero de alguna forma él decidió estar así. Chica y todo, yo le digo que se arregle, que sea más preocupado de él mismo. Que coma, que se vista mejor. Que en vez de gastar quina en una lata de cerveza, se compre un pan, no sé. Me desespera la quietud de su dolor. Es como si nada lo movilizara.

En Batuco, tengo varios papás de amigos que me han ofrecido pega para él. Pero no, nuevamente no. Siempre con sus trabajos charchas en los que se atrasan con el pago. Aparte que las monedas son pocas. Antes de la separación trabajaba como contador. No sé qué pasó ahí, pero salió mal del trabajo, como que lo echaron. Ya después empezó a trabajar en antenas telefónicas y, de ahí, terminó como repartidor de camiones Soprole.

Putá que me da impotencia mi papí. Está mal porque quiere estar mal. Cómo no voy a pensar que mi mami, dentro de todo, le hacía bien. Las evidencias hablan por sí solas. Mi mamita era el camino. Ella salió adelante sola. Responsable de nosotros dos. Si de hecho, quiere postular a una vivienda para no seguir botando plata en arriendos. Si se lo propuso, lo hace.

Se me hace inevitable compararlos. Si los dos quedaron igual de cagados. En ese sentido, mi papá nunca tiene plata para nada. Vez que le pido está pato. Qué, si se lo gasta todo en copete. Para eso siempre se las ingenia. En cambio, mi mamá siempre se la rebusca. Le pido plata y siempre me da. Lo necesario nada más.

Me llena mi papá, me llena. Me desespera, me hastía, me satura. Recuerdo mi cumpleaños número 15, el de ahora, hice el medio carrete un sábado. Fue todo Batuco a mi casa. Gente que ni conocía. De otras poblaciones. La pasé súper bien, lo que sí me dolió fue que pocas personas me saludaron, en especial mi familia. Nadie me llamó. Al día siguiente, viene mi papá a verme. Le había advertido que estaría con mis amigas porque se habían quedado a dormir, y no, viene con su polola para que salgamos todos. Se pasó por buena parte mis panoramas, no me escuchó. Yo no quería dejar botadas a mis amigas en la casa.

Me enojé. Me echó a perder el cumpleaños. Incluso se da el lujo de retarme en el negocio por la cara que llevaba. Me dio tanta vergüenza. Eso también comenzó a ser algo más común, que se permitiera gritarme en público. Se puso escandaloso.

Lo que pasa es que mi papá se tiró al río sin saber nadar. Las evidencias hablan por sí solas y, de un día para otro, tuve que pasar a ser como la mamá del Chuky, mi hermanito.

Ahí recién me di cuenta de todo. Es que una no conoce la magnitud de su desgracia hasta que la ve en otro. Ese era mi hermano. Nosotros dos éramos lo mismo. Me da incluso escalofrío decirlo, pero qué va a ser de mi hermano sin mí. Solamente viéndolo a él me pude ver a mí misma. Y no, no lo podría dejar jamás solo. Es como mi hijo.

IV. El Chuky

“Soy su Mamá”

Nos tocó lo mismo. Un poco más grande, un poco más chico. El mismo pedregoso camino. Los mismos ojos a punto de llorar. Idénticos padres, igual separación, mismo dolor. Ley pareja no es dura. Amo a mi hermano, tal como él me ama a mí.

Hace poco empecé a cuidarlo, como a los 12. Meses antes del intento. Justo cuando mi papá se fue de la casa y mi mamá tuvo que ponerse a trabajar en Santiago. La casa quedó vacía, en silencio. Ese camino sí que no tiene retorno. Los mayores anegados con el silencio, irremediablemente serán siempre los niños. Un costo muy alto.

La rutina siempre ha sido la misma. Salir del Liceo y caminar hacia su Colegio, recogerlo e irnos juntos a la casa. Igual no siempre fue así. A veces lo hacía esperar caleta, otras veces simplemente no llegaba, por irme a alguna parte con la Naty. No es llegar y ponerse el traje de mamá de un día para otro.

La verdad es que me cuesta recordar cómo me sentía en ese entonces. Algo frágil debe ser. Solo retándolo me alcanzo a dar cuenta que aún era mucha el agua que corría bajo el puente. Esto de cuidar al Valentín, de alguna forma, hacía mi día más largo y con más responsabilidades al hombro.

Siempre le he dicho Chuky, sobre todo por esos años. Tenía 5 años. A esa edad son inquietos, indomables. Se portaba pésimo, no me hacía caso en prácticamente nada, era muy desgastante tratar de mantenerlo tranquilo y que hiciera sus deberes. Además, a mí no me hacía caso pero a la Jazmín sí. En algo nos parecemos, él es como mi reflejo en el agua. Ella, con un solo grito, conseguía que a mi hermano ni se la vieran las patitas mientras corría al segundo piso a hacer su pieza o sus tareas. Tenía que acatar no más. Como decía, ese modo de mi mamá medio severo, hace que tanto el Valentín como mi papá siempre le hagan caso.

Para qué vamos a andar con mentiras. Había momentos en que le pegaba, le daba sus par de charchazos. Era mala con él. Es que me sobrepasaba. Menos

mal que con los años algunas cosas fueron cambiando, lo trataba un poco mejor, por lo menos ya no le pegaba. Eso y que el Valentín empezó a bajar las revoluciones, aunque igual en la actualidad está con ese diagnóstico de déficit atencional. Tiene psicóloga en el colegio y todo eso. Sigue siendo terrible, solo que ahora tiene 8 y no 5.

Ahora que tengo 15, cuidarlo por las tardes es tratar que haga sus tareas, que en la mayoría de las veces las termino haciendo yo. Igual me despierta harta rabia su cuidado, sobre todo frente a las tareas, mi mami como que se enoja por mi poca paciencia. A momentos, no sé a quién hay que cobrarle la cuenta de la crianza. Él no es mi hijo y, sin embargo, me siento su mamá. Soy su mamá. A veces peleamos con la Jazmín cuando se trata de coordinar su vida. Quedó el medio despelote en la casa. Soy con mi hermano igual que mi mami es conmigo.

Desde los 3 años que le tocó ser testigo de las eternas peleas entre nuestros viejos. Se daba cuenta, escuchaba. Aún tengo vivo el recuerdo de las trashedas que nos mandábamos, porque los gritos de ellos no nos dejaban dormir. Si hasta incluso mi mami me llegó a decir que estaba dispuesta a separarse, con tal de que no presenciáramos más eso. Igual, cuando una relación está sentenciada, no hay nada que hacer. Poquitos años no más alcanzó el Vale a conocer nuestra vida familiar de ese entonces, como constituida. Yo guardo la sensación de que era todo lindo. Quizás también porque era niña y no me daba cuenta de las cosas. Una tiene que crecer, es la ley de la vida. El tema es que mi papá se fue y acabaron las peleas entre ellos. Lo penoso es que comenzaron las nuestras. Igual de fuertes.

Nunca me gustó que el Vale haya visto las peleas de mis papis. Me pregunto qué será de él cuando grande. Las desgracias igual dejan algo en la retina. Precisamente ahí, es que preferiría darle un buen ejemplo, una crianza distinta. Aunque no siempre lo consigo. Quisiera que él no tuviese que vivir lo mismo que yo. Que lo que no se pudo hacer conmigo, sí se pueda hacer con él. Por esa vía siento que toma algún sentido lo que he vivido. Pensarlo de esa forma, en algo repara el dolor que porto.

Es mi hermano chico, no quiero que vaya por mal camino, quiero que sea alguien bueno. Si fumo delante de él, sé que siendo más grande podrá imitarme y quizás empezar a fumar o a tomar. Mi papi, por ejemplo, es alguien que bebe en nuestra presencia. Una cuando chica imita hartito, sobre todo a los padres. Qué pasará por su cabecita. Estoy segura que, llegado un día, le enrostrará a mi mamá algunas cosas más. "Si ella tiene permiso para esto, por qué yo no". Que deberíamos correr la misma suerte. El problema es que yo no quiero eso para él. Quiero que viva todo a su tiempo. No quiero que se adelante, ni que sea un niño malo. No quiero que le pase a él lo que me pasó a mí. No quiero que él viva lo que yo viví.

En mi caso, hice todo muy chica. No andaba con rodeos. Empecé a probar cosas, era agrandada, me juntaba con cabros que andaban en la misma. No es que sea un mal camino, solo que a mí no me resultó. Quiero que él viva todo a su tiempo. No quiero que sea como yo. Que no sufra lo que yo sufrí. Esto de los tiempos suena relativo a veces. Es que mi ritmo es acelerado, es rápido e imprudente. Simplemente esa suerte no la quiero para él.

No quiero que él haga cosas que yo sé que son malas. Me angustia, por la cresta, solo imaginarme que él intente matarse como yo lo hice. Ojalá que no. Ojalá que las primeras olas hayan sido las más grandes. Que a él le toquen unas más chiquitas. Nunca se sabe, de pronto él sea más sensible y le afecten más las cosas. Yo igual, en ese sentido tengo cuero de chanchito. No sé, imagínate si le toca una mala polola... yo tuve amigos que se mataron por eso. El mismo año en que le hice el guiño a la muerte.

Me aterra pensar que le pueda pasar algo. Ahí se me vendría el mundo abajo. Mi único reflejo en el mundo ya no estaría. Quién lo diría. Después de todo, él es mi mayor gesto de sobrevivencia.

V. Lazos afectivos

“Qué sería de mi entorno si me hubiera ido”

Estoy confundida. Dentro de todo, soy una cabra súper alegre. A veces pienso que el dolor es parte del pasado. A veces no. De repente pienso que mi vida fue la que se tuvo que acostumbrar a ver desde esa realidad. Como que se resignó. Es una batalla de nunca acabar. Y de la que no todos pueden librarse.

Pasaron solo unos meses de mi propio intento, y dos amigos (una mujer y un hombre) se mataron ahorcados después de pelear con sus parejas. Ella lo hizo en el otro Liceo que está por acá cerca. Él en su casa. Ambos con una soga al cuello. Me da cosa imaginarlos. A momentos los recuerdo, y me da la sensación de que hubiesen sido muchos los que se mataron. Dicen que tres son multitud. Conmigo éramos tres.

¿Cómo supe que se mataron por amor? Ambos dejaron cartas, notas. Escribieron sus motivos. Encuentro escalofriante planear tu muerte, planear tu despedida. Yo no pude menos que emputecerme y desilusionarme en un principio. Cómo pueden ser tan sensibles, por la más mínima pelea con un pololo. No da para matarse. Igual, al Daniel le reconozco que se le acumularon varios temas, entre ellos, las peleas con su mamá. Se sumó que se enamoró de una mina, y llegó un momento en que la mina no lo pescó más. Estaba frágil el Dani, estaba con una nube encima. Ahí se ahorcó.

Él no pensó en los demás. No encuentro que sea para tanto. Todo problema tiene solución. Se toman muy a pecho el amor. Y yo encuentro que la vida es más importante que todo. Más que la muerte. Ninguna pareja es más importante que la vida. _

A mi otra amiga le quedaba mucho por delante. Tenía mi edad en ese entonces, quince años. Era más grande que yo. Tenía miles de cosas y decidió quitarse la vida por un loco. Nada que ver. Y no piensa en los demás, cómo quedamos nosotros. Su gente cercana, su propia familia. Puta, para mí fue

terrible. Todos en ese Liceo la querían. Menos mal que yo nunca la vi. Nunca he visto a un cercano mío muerto, nunca. A nadie, nadie.

Cuando supe, les decía a los demás que “puta, por qué hacen esas cosas”. Yo hice lo mismo, eso me sacaban en cara. Lo peor es que tenían razón. Ahí me quedaba sin palabra, callada y encerrada en mi silencio. Cuando me contaron quedé para la embarrada. Tenía rabia y pena. Rabia por el motivo que lo hicieron. Pena porque no hay vuelta atrás.

No tienes por qué hacerlo por un loco. Es que no. Menos por un hombre. Tienes que pensar en ti misma, quererte a ti misma y, desde ahí, pensar en los demás. Si te quitas la vida, le vas a quitar el privilegio a mucha gente. A tu misma familia. Cómo debe haber quedado esa familia. Cómo superas el suicidio de un hijo. Más encima que al otro, al Dani, lo querían caleta. En su funeral, pasaban micros llenas que decían “Daniel, que en paz descanse”. Era súper conocido. A cualquier lugar que fuera, habían murales en su memoria. Cómo puede ser tan querido y sentirse tan solo a la vez. Eso no me lo explico.

Me remecieron sus partidas, hace tan poquito tiempo yo había estado en la misma vereda pero con la suerte de que mi intento solo había quedado como eso, como un intento. De pronto me puse a pensar. Me imaginaba si me hubiera ido. Pensé en mi familia, pensé en los demás, pensé en gente cercana. Pensé en que tenía caleta por seguir adelante. Hasta el día de hoy he conocido gente maravillosa. Si me hubiera ido en ese año... no sé.

Siento una pena especial cuando digo esto, como una pena más cruda. Hasta me dan ganas de reír. Vienen a mi cabeza las imágenes de esos payasos tristes, de esos lloran cuando ríen. Como ya dije, puedo estar hecha mierda por dentro, pero por fuera nada. Siempre hay maquillaje suficiente para hacer como si nada hubiese pasado.

Lo que caló más hondo en mí, fue imaginarme a los demás. Qué hubiese sido de mi familia si me hubiese ido. Qué sería de todos sin mí. Qué digo, igual hay personas que no hubiese alcanzado a conocer. Gente que quiero y amo.

Como la Canela, una amiga. Como el Santiago, mi pololo. Me da pena, y eso no me gusta.

No soporto llorar, me carga. Me hace sentir débil, muy débil. La Naty sabe eso. Es mi amiga del alma, algo tendrá que conocerme. Nos criamos juntas, era mi vecina. Ella es la única que ha creído en mí, me entiende. Estuvo conmigo siempre, bueno, lo está. Son muchos los momentos juntas. Somos igual de locas, imprudentes. Nos gusta ponernos en riesgo, pero siempre juntas. Si no, no. Nos gusta. Debe ser porque sentimos que nos apañamos. Que si una caga, ambas cagamos. Creo que compartir el dolor lo hace más llevadero, más liviano. Es tan vital tenerla a mi lado. Sé que juntas nos potenciamos, hacemos más de lo que la realidad nos permite. Romper con nuestra realidad, a veces es un respiro. No sé, ella me hace sentir más parte de algo.

La Naty sabe todo de mí. Lo bueno y lo malo. Sabe más de mí que mi mamá. Si incluso, fue ella quien me acompañó a mi primera hora a la matrona, para tomar pastillas anticonceptivas. Ahí me había puesto a pololear con el Santi. Cuando preguntaron por información de mis fechas, de mis ciclos, ella respondía. Como la gran amiga que es. Me sentía como sincronizada con ella. En esas visitas médicas, donde generalmente te acompaña la familia, el familiar que me apañó a mí era la Naty. En reemplazo de mi mami, y lo hace bastante bien. Son cosas que nunca se olvidan.

En ella también pensé cuando me detuve a imaginarme al mundo sin mí. Como decía, éramos vecinas desde los 4 y hasta los 13 años. Mi mamá la conocía desde que andábamos con los mocos colgando. Y ella conocía a mi mamá desde cuando éramos felices como familia. Esa fue una de las peores consecuencias del remate de la casa, dejar de ser vecinas.

Estamos tan sincronizadas, que incluso sus padres se están separando ahora. Lo fome es que ella se tendrá que ir a Santiago con su papi. Está viviendo casi lo mismo que yo.

El mismísimo día del intento, no solo llegó a verme en la noche, también me abrazó y lloré en sus hombros. Fue reconfortante. Incluso, creo que fue la única

persona con la que lloré ese día. La Naty siempre dice que hay cosas que solo nos permitimos entre nosotras. Como decirnos nuestros dolores más íntimos. Obviamente nunca falta la risa de por medio, esa risa tony para terminar el relato del dolor. Sin eso, no habría cómo lidiar con las crudezas del alma.

Otra cosa que dice la Naty es que somos como hermanas, que estamos destinadas a estar juntas. Yo opino que nos parecemos hasta físicamente. Y aparte, nos turnamos en los gustos. Ella toma sus copetes cuando carreteamos, yo no. Prefiero cuidarla cuando la veo que va derecho a buitrear. La Naty, por su parte, cuida de mí ante mis soledades. Es cosa de imaginarse no más, el desarraigo que sentía cuando me cambié de casa. Pasábamos las tardes juntas, nos hacíamos compañía.

Pero bueno, pudo ser peor. Prefiero haberme cambiado de casa que haberme ido eternamente a la muerte. Me asustaría perderla.

Hablando de susto, eso fue lo que vi en sus ojos cuando temió perderme el día del intento.

VI. Ayúdame Valentina

“Ella me escuchaba”

El lunes próximo al intento, me tocó volver al colegio. Alcancé a poner un solo pie en la sala, cuando la profe Valentina interrumpió la clase y fue a mi encuentro. Se paró frente a mí un par de segundos. Y, sin decirme nada, nos abrazamos y nos pusimos a llorar. El resto del curso nos miraba en silencio.

Es extraña la cercanía que tengo con ella. Como que ella ve en mí algo que nadie más ha sido capaz. Me mira de un modo distinto, y no es que lo haga con todos, es solo conmigo. Me habla con dulzura. También con dureza, pero sigue siendo dulce. No sé qué decir. Se me hace que algo reconoce en mí. Sino de dónde tanta comprensión, tanta confianza. Algo oculto hay en sus ojos, algo que nos une. Un ladrón sabe reconocer a uno de su estirpe, un suicida también.

La profe Valentina fue mi profe jefe de séptimo y octavo. Eso bastó para conocernos. Me pedía que me quedara en el recreo para que habláramos. Ella me veía mal, me veía triste, bajoneada aunque no lo haya representado físicamente. Era como una bruja. Podía ver mi dolor y trataba de hacerme compañía. Éramos apegadas ambas. Ha sido una de las mejores profes que he tenido. Sobre todo en su ternura. Estuvo conmigo en ese tiempo de oscuridad máxima. Hay cosas que una no las siente como azarosas. Ella, por ejemplo.

Antes estaba en el Colegio. Después de séptimo, pasé al Liceo que estaba justo al lado. Son parte del mismo establecimiento, digamos. Allá estaba con los más chicos. Pero qué me dijeron a mí, si siempre fui agrandada. De hecho, ya en quinto me maquillaba. Las tías me retaban, pero me daba lo mismo. Se daban vuelta y volvía a pintarme. Eso lo saqué de mi mamá, aunque ella además de maquillarse, también usa colores en su cabello.

No es que crea que en la básica las notas las regalan, solo que es difícil sacarse malas notas. Mal que mal, las tareas que una no sabe las hace tu mamá. Ese fue el cambio más radical que tuve en el colegio. De ser unas de las mateas

del curso, pasé a estar en peligro de repitencia. Ahí la profesora me sacó la foto al tiro.

Sé que soy capaz, y que si estudio me va más que bien. Pero después ya no tenía la misma motivación. Bueno, en realidad, hoy en día no me motivo tanto. Falto lo que más puedo, no sé, igual siento que me he puesto floja a cagar. Desde séptimo que estoy repitente, hasta hoy. Año tras año. Siempre me supero. Llegan los últimos días del semestre y recién ahí me movilizo para pasar de curso. Ni cagando repito, eso no. Pero no me pidan que sea una matea. Ya crecí y no creo en el viejito pascuero.

Otra cosa que notó la profe de mí, es que me puse más buena para pelear. Compañeras, profesores. Todos recibían mis dardos tupido y parejo. Bueno, algunos aún. Tuve muchas peleas físicas con mis compañeras, como que las andaba buscando sin importar los motivos. Lo mismo con los profesores. No me les quedaba callada. Los desafiaba, los sacaba de quicio. Algo parecido a lo que hacía con mi mami. Todo se tradujo a que estuviera condicional en mi matrícula. Para quedarme en octavo básico, una tía mía tuvo que venir a rogar de su casa para que aceptaran mi matrícula nuevamente. Lo consiguió.

Con todos peleaba, menos con la Profe Valentina. Aparte de quererla mucho, la respeto el doble. Fue una lástima que se retirara del Liceo. Se cambió de pega. Por casualidad me la encontré en un restaurante y aproveché de despedirme. Partió cuando pasé a primero medio. Pensé que me iba a doler, pero no, una ya está curada de espanto a estas alturas. Eso sí, de repente la extraño. Nunca olvidaré su preocupación. En los recreos me buscaba por los rincones del colegio hasta que lograba dar conmigo. Era muy genuino su acercamiento y, por sobre todas las cosas, era intuitivo. Como que podía sentir conmigo. Algo reconocía de ella en mí.

Si no es por ella, el colegio era una pesadilla. Me dolía el trato de ciertos profesores y compañeros. Ante un eventual mal comportamiento, me decían “si sabemos que se separaron tus papás, superalo”. Como si fuese tan fácil superar algo así. Lo fácil es decirlo. Cuando se separan los padres, una también como que

se separa en dos. Me daba mucha rabia. Eso promovía aún más mi encierro. Me iba para adentro. Son pocos los que se atreven a decirlo en mi cara. A mí me llegaban comentarios que decían que lo mío era puro hueveo, que lo hacía de puro mona no más. Entiendo que les costara leerme, pero igual siento un dejo de egoísmo en ellos. No se ponían en mis zapatos. Bueno, es que hoy en día son pocos los que se preocupan del otro. No quiero victimizarme, pero puta, era y es difícil todo lo que pasó.

Mucho antes de irse, la Tía Vale me sugirió que fuera a hablar con la Tía Denisse, la psicóloga del liceo. Me lo recomendó en séptimo. Le hice caso, pero no mucho. Voy irregularmente. De hecho, dejé de ir justo el año del intento, porque sentía que no tenía nada más que hablar. No retengo muy bien la fecha. Lo que sí sé es que no profundicé con ella mucho sobre mis dolencias, no entraba en detalles. Ya estando en la enseñanza media, derechamente no quería hablar más del asunto. No quise por mucho tiempo. La psicóloga hacía el intento de buscarme, pero no había modo.

A veces la veía preocupada hablando con el inspector, no sabía bien sobre qué era. Creo que si escuchara detrás de las murallas, podría garantizar que era sobre las veces que llegaba volada al liceo. Fue una vez no más la que me pillaron. Perro callado come dos veces. No sé, a veces su rostro de preocupación me llegaba con cierto reparo, como viendo un problema donde yo no. Hay que darle tiempo al tiempo. Hace poco tuve la iniciativa precisamente yo de acercarme. Vi que una compañera fue y como que le ayudó en alguna forma. Y dejándonos de leseras, igual es rico que te escuchan, que te aconsejen. Eso obvio que se extraña.

Volviendo a lo del pito, siempre fue un tema tabú. Bueno, lo es incluso para los grandes. Podrán hablar lo que quieran, pero yo no más sé cuánto, cuándo y con quien más lo hice. No nos vamos a ver la suerte entre gitanos. Aquí todos tenemos tejado de vidrio. Si no es esto, es lo otro.

No estaba ni ahí con nadie en el Liceo. Ni con los minos. Con ni un hueón. Igual me dejaba querer, tonta no soy. Aparte que me gusta pasarla bien. No me

amarraba con nadie. Para qué hablar de enamorarse. Uno que otro se pasaba rollos, se ponía catete. Ahí los paraba en seco. No le abría las puertas a nadie. Solo al Santi, mi único pololo. Antes, yo solo quería pasarla bien un rato.

Con toda la luz que me entregó la Tía Valentina, una llegó a iluminar incluso mi vocación. Sí, me gustaría ser profesora, pero de inglés. Me va bien ahí. Sumado a que me encanta el tema de traducir para los demás. Flor. Lo malo es que no alcancé a decírselo. Ella me hubiese aconsejado bien.

Era mi profe favorita. Parece que es cierto eso que dicen de los profesores de castellano. Que alguna vez en la vida, son el profesor favorito para alguien. Nadie jubila sin ese privilegio.

VII. **Cuentas claras**

“Para qué hacer más problemas”

Quien intenta suicidarse, tiene cuentas pendientes con la muerte. Cuentas que lo perseguirán hasta el final de sus días. Y si es necesario, más allá de la misma muerte. Cuentas claras conservan la amistad. Tal vez una salida alternativa sea la de reescribir la propia historia, matarse metafóricamente y empezar desde cero. Borrón y cuenta nueva. No sería primera vez que alguien lo hiciera. Hay quienes dejan todo atrás y se van a la guerrilla, hay quienes dejan todo de lado y se entregan al evangelio. No queda otra que jugar las cartas. Ahora, es problema de la muerte si acepta o no billetes falsos.

Lo que digo, es que hay que jugársela y seguir siempre adelante. Hacerlo por ellos, que diga, por mí a través de ellos. La muerte es infalible, pero la vida es lo más importante. Sin ella nada existiría. Ni mi mamá, ni mi papá, ni sus errores. Y lo bueno de ésta, es que siempre da segundas oportunidades. Gracias a eso he seguido conociendo gente súper maravillosa.

Ahora que tengo quince, veo las cosas un poco más distintas. Una aprende de los propios errores y también de los ajenos. No sé, me siento más madura. Ya no peleo tanto con mi mami. No le pego al Chuky. Es como si me hubiera autorregulado. Cualquiera se cansa de los problemas que se inventa. Eso me detuvo.

Me pasa ahora que veo a mi mami como una nueva mejor amiga. Pucha, eso no quita que tengamos problemas, pero la diferencia es que nos respetamos mucho más. Igual me ha servido ocupar el lugar de ella. Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma va a la montaña. Yo quiero verla bien, que salga adelante y ayudarla en eso. Apañarla. La cosa es así de simple, si ella está mal, yo también lo estoy. A momentos la veo frágil, veo que se quiebra por las peleas que tiene con su pareja actual. Me carga verla llorar así. Me da una pena terrible. Voy para allá, me cuenta lo que le pasa y le doy consejos. Y es que si tiene un problema, yo la escucho. A veces pecho de ansiosa porque la relación entre nosotras vaya bien.

Si menciono a su pareja, es porque tengo la sensación de que no lo pasa del todo bien. Algunas noches, ha llegado llorando como una Magdalena cualquiera. Es penca verla así, ni con mi papá. De pronto, es porque no se permitía mostrarse de esa forma con nosotros. Vaya a saber una. Yo trato de aconsejarla. Ella ve si toma o deja mis palabras. Ya ha pasado por las de quico y caco, debiera al menos saber lo que le hace bien y lo que no.

Este último tiempo se ha mostrado más vulnerable, como que la tengo que contener. La separación y todas sus secuelas han desmoronado en algo su vigor. Un efecto tardío, pero llegó. El apoyo de una hija no le viene nada de mal. Y es que la veo feliz cuando la ayudo, la veo tranquila. Aunque no sé si realmente lo estará. Pero me gusta y me tranquiliza que lo demuestre.

Ahora pienso diferente. Antes era pesada, me desquitaba con ella. Ahora la quiero puro cuidar, quiero que le vaya bien, quiero que todo lo que se proponga, se cumpla. Que todo lo que haga ella, le salga bien. Y con mi papi, nada, no ha cambiado mucho de lo que ya conté. Me llena, y para ser bien realista, creo que seguirá siendo así. Eso no quita que lo ame, solo que me gustaría volver a amarlo como cuando era chica.

Y bueno, la pena es algo que sigue estando. Una igual aprende a convivir con sus demonios. Claro, intento desentenderme durante el día, tratar de olvidar, que diga, no siempre lo consigo pero, a diferencia de antes, trato de no angustiarme. Como dicen por ahí, la noche debilita los corazones, y con el caer de las horas suele ser imposible seguir haciéndome la loca con mis penas. Por lo mismo, y porque ya era posible hablar un poco, me acerqué a la Tía Denisse. La mayoría lee mi pena como enojo, pero no, es pena. Eso mismo sentía cuando tenía mis rabietas de niña.

Quien busca siempre encuentra. Y todos buscamos una excusa para mantenernos con vida. Algunos más histéricos, otros menos. Lo que sí, es que a veces no podemos ver con la claridad que quisiéramos. La tristeza es una tela que nubla la mirada. Tanto la nubla, que no somos capaces ni de ver el dolor ajeno. Si

algo he aprendido de mi familia, es que conocer el dolor ajeno es conocer mi propio dolor.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

La trayectoria recién descrita, da cuenta del testimonio de una adolescente en relación a su experiencia de intento de suicidio (González, 1996). En él, se genera una intersección entre historia, estructuras sociales y biografía. El entrecruce nos recuerda la imposibilidad de comprender la biografía sin tomar en consideración las referencias a las instituciones en las que se desarrolla (Millss, 1959, en González, 1996). Retomando las palabras de Marinas (2007), “quien habla no lo hace por sí solo, de manera despojada o pre-social, sino [que por medio] de las instituciones que lo atraviesan y constituyen” (p. 20).

A continuación, se desarrollará el análisis y las discusiones teóricas en torno a la trayectoria de la adolescente que intentó suicidarse. A modo de recoger distintos espectros y niveles de análisis, se partirá por un horizonte más subjetivo, anclado en nociones psicoanalíticas, para proseguir con lecturas transdisciplinarias, que nos ubican más evidentemente en el campo de las Ciencias Sociales.

La caída, así se titula el primer capítulo de la trayectoria narrada, haciendo alusión principalmente al desencadenamiento, al momento mismo del intento suicida. En palabras de la adolescente, “*No era nadie una alternativa... acudí sola*”. Retomando los alcances teóricos de Freud (1920) y Lacan (1962-63) en torno al caso de la joven homosexual y el pasaje al acto, nos vemos enfrentados a una experiencia en la que ambos desarrollos recién nombrados se ponen en juego. Dicho de otro modo, la adolescente y su caída parecen mostrarse como una suerte de joven homosexual contemporánea, pero con intencionalidades suicidas más presentes y explícitas.

El llamado desesperado a que el otro apareciera de un modo distinto, la sentencia de la madre de una golpiza anunciada, el miedo, la paralización, la sensación de desaparecer fundida en la imposibilidad de que alguien la calmara; nos permiten ubicarnos desde la vereda del pasaje al acto (Lacan, 1962-63) que,

valga la redundancia, concierne al acto del suicidio del sujeto (Muñoz, et al., 2011).

Algo ocurre, relacionado con el fondo mismo de la relación al Otro, que se precipita en la caída de la adolescente. Lo que aparece de modo figurativo en el dejarse caer por la escalera de su casa: *“De nada sirve llegar al precipicio y no lanzarse (...) Sin pensar nada, me suelto. Me dejo caer”*. Sin lugar a dudas, aparece lo imprevisto, el supremo embarazo y la emoción (Lacan, 1962-63): *“Lo que pillé, hice. Mientras más, más te ayudaban a desaparecer”*.

El intento de suicidio, como el gesto que pone en evidencia la imposibilidad de otro que sostenga, en tanto realización fuera del campo de lo simbólico, sitúa a la adolescente en el lugar de objeto –a quién llamaremos Jacinta-. El aviso de “te voy a golpear” aparece como una certeza horrorosa para Jacinta. Reiterando el aspecto central del pasaje al acto, ocurre un fracaso de la escena, una destitución en la que el sujeto se identifica plenamente con el objeto y se *deja caer*. En una aceptación -debatida entre castración y muerte- de una elección consciente rehusada, perpetuándose la victoria del odio, el sadismo y la pulsión de muerte (Lacan, 1962-63).

No es un dato menor que en la caída por la escalera, en algún punto, se reúnen los destinos de madre e hija, pues –como ya se mencionó en el relato- la madre *también* había caído meses atrás, pero en el contexto de una discusión con su –en ese entonces- esposo, padre de Jacinta. Se comienza a poner en evidencia cierta riqueza de las identificaciones en juego. Identificaciones que más adelante retomaremos, en relación a la manera en que la adolescente se aferra a la vida posteriormente a su intento de suicidio.

Como ya se adelantó, en su intento de sobreponerse a la caída, como en un gesto de autogobierno pulsional, la adolescente hace reparos por sostenerse, cuidando a su hermano y posteriormente a su madre. Lo que aparece mencionado como un *“no querer hacer más problemas”*, un intento de madurar a los ojos de Jacinta es, a su vez, la sujeción que la amarra contradictoriamente a la vida, y a un dolor inalcanzable en su conciencia. De alguna manera, el giro de la madre -en

términos de su salida de la casa como dueña de casa y cuidadora de hijos-
condena a Jacinta al cuidado de su hermano y al quehacer doméstico.

Por una parte, ese rol de cuidado la liga a un juego de identificaciones que se cruzan y que ponen en evidencia el retorno de la libido narcisista por la vía del paso por el objeto: *“Nos tocó lo mismo. Un poco más grande, un poco más chico. El mismo pedregoso camino. Los mismos ojos a punto de llorar. Idénticos padres, igual separación, mismo dolor. Ley pareja no es dura. Amo a mi hermano, tal como él me ama a mí”*

Dicho de otro modo, el hermano pequeño le retorna a sí una imagen más positiva de sí misma (Freud, 1914). De forma paralela, se identifica, se extiende en él y, a su vez, en el vínculo de cuidado que logra ir estableciendo, puede sostenerse con más calma respecto de su narcisismo involucrado en aquella práctica. Como un narcisismo desplazado a la lógica de cuidar a otro y que, a su vez, muestra una forma impregnada por roles heteronormativos de la mujer, en tanto madre ligada al cuidado y la protección (Heritier, 1996).

En concordancia con lo anterior, la relación con el hermano se ubica en una posición protagónica de gesto de sobrevivencia narcisista para Jacinta: *“Me aterra pensar que le pueda pasar algo. Ahí se me vendría el mundo abajo. Mi único reflejo en el mundo ya no estaría (...) Quién lo diría. Después de todo, él es mi mayor gesto de sobrevivencia (...) Qué hubiese sido de mi familia si me hubiese ido (...) Hacerlo por ellos, qué diga, por mí a través de ellos”*.

El camino que construye la estabilización forzada de la adolescente anticipa cierta sujeción y subjetivación, en tanto cuidado como una exigencia que la sobrecarga pero que, a su vez, la sostiene a la vida. Se ama a sí misma en la medida que exista otro que la ama por lo que es, siendo esa persona una parte del sí-mismo propio (Freud, 1914). Y si se agrega que el desencadenamiento del oleaje pulsional puberal establece una vinculación con la fragilidad y lo tembloroso que asume la imagen del sí mismo (Lauru, 2005), resulta particularmente quebrantable el lugar en que queda la adolescente.

Por otra parte, ese lugar identificatorio la ubica en una posición de extrema vulnerabilidad, en el sentido de la fragilidad asociada a un lugar que desconoce su propio dolor. El dolor propio es cerrado –forzosamente- para cuidar de otros. Aludiendo a las palabras de Freud en torno al narcisismo y la paternidad/maternidad: El hijo “Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres (...) el punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza” (1914, p. 88). La adolescente, en su relato, hace referencia a una sensación de extensión en su hermano y, precisamente allí, pone en juego su mayor sufrimiento al recordar el intento suicida, pues es su hermano quien viene a reeditar sus amarguras y experiencias de vida y, por medio de su cuidado, ella –ingenuamente- apela a realizar un giro en sus historias: “*no quiero que sea como yo, no quiero que viva lo que yo viví*”.

Para detener y extender una lectura sobre la sujeción y subjetivación que el caso reporta, en relación a la identificación con el hermano y a su rol de cuidado con él, se introducirán aportes del cuento *Axolotl* del Cortázar (1971). En el cuento se relata el encuentro de un hombre solitario con estos particulares peces. Personaje que se obstina en observarlos y, de tanto detenerse a contemplar se comienza a identificar con ellos: “Me apoyaba en la barra de hierro que bordea los acuarios y me ponía a mirarlos. No hay nada de extraño en esto porque desde un primer momento comprendí que estábamos vinculados, que algo (...) seguía (...) uniéndonos” (p. 162).

Cuando de pronto, de tanto observarlos: “Veía de muy cerca la cara de una axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio (...) Yo era un axolotl y sabía ahora instantáneamente que ninguna comprensión era posible. Él estaba fuera del acuario, su pensamiento era

un pensamiento fuera del acuario” (p. 166). Al verse convertido en un Axolotl, surge la pregunta o duda por quién escribe sobre quién: “Ahora soy definitivamente un axolotl, y si pienso como un hombre es sólo porque todo axolotl piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa (...) Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento va a escribir todo esto sobre los axolotl” (p. 168).

El hombre se identifica con el axolotl al punto de convertirse en uno, cosa similar ocurre entre Jacinta y su hermano, la identificación lleva a confundirse ¿De quién habla cuando habla de su hermano? ¿Habla Jacinta de su hermano, o es su hermano hablando de ella? En su rol de cuidado hacia él -lugar en el que resalta la sujeción-subjetivación- pareciera que se convierte precisamente en aquello que quiere ayudar.

Como una analogía en relación a lo que distancia a Axolotl del hombre, el acuario del renombrado *Chuky* –el hermano- correspondería a la edad que los separa. En la identificación se ven unidos por medio de un sufrimiento, surgiendo la paradójica característica de que lo que te sujeciona, también te subjetiva. Y es que Jacinta, de alguna manera, puede sostenerse en ese rol, en la medida que la historia del hermano le permite hablar de ella. De esta forma, no resulta menor pensar en quienes se detiene a ayudar y qué pueden decir ellos sobre ella.

Al retomar y continuar los alcances de la política narcisista de sobrevivencia de Jacinta –por decirlo de algún modo-, resalta la especial labilidad que muestra ante el relato del suicidio de sus amigos, y las preguntas que emergen desde ese lugar. Muestran, de manera aún más evidente, su sobrevivencia narcisista: “*Me remecieron sus partidas (...) De pronto me puse a pensar. Me imaginaba si me hubiera ido. Pensé en mi familia, pensé en los demás, pensé en gente cercana (...) Siento una pena especial cuando digo esto, como una pena más cruda. Hasta me dan ganas de reír (...) Lo que caló más hondo en mí, fue imaginarme a los demás. Qué hubiese sido de mi familia si me hubiese ido. Qué sería de todos sin mí.*”

La riqueza de las identificaciones prosigue (tanto con la madre como con el padre), sin embargo, apuntando a lo más accesible y recurrente en el discurso de la adolescente, con la madre se establece cierto juego de espejismos, en tanto búsqueda de ser como la madre era, ser lo que el objeto fue. La forma de los conflictos identificatorios asume cierta particularidad en términos de clase y género, pues la madre no quiere que la hija sea “flaite”, vale decir, no quiere que apele a modos (referidos principalmente a la vestimenta y accesorios, que cataloga como muy populares) que ella asocia a la marginalidad juvenil, modos que le rememoran cómo ella misma era cuando tenía la edad de su hija. Dicho énfasis de la madre permite conjeturar cierta reedición, en el sentido de cómo su hija trae al presente su propia historia adolescente. Si la salida de la madre de la casa instala a Jacinta en un rol heteronormativo de cuidado (y, en tal sentido, podría escucharse enunciativamente como un “sé cómo yo fui” de la madre), el rechazo de la madre de los modos “flaites” que ve en su hija podría escucharse como un “no seas como yo fui”; brindando a las exigencias en juego en el conflicto identificatorio un carácter particularmente equívoco.

De esta manera, la adolescente se muestra amando y resistiendo los elementos identificatorios con la madre: *“Si de algo me ha servido hablar del tema, es que he podido conocer el verdadero rostro de mi caos personal. Darle forma, poner límites. Como los límites que mi madre intentaba ponerme a mí y, de paso, a su propio caos”.*

Desde otra vereda, e intentando retomar los alcances en torno a la adolescencia y el pasaje al acto –prismas sobre los cuales se pensó que sería plausible leer el gesto suicida de una adolescente, al momento de la elaboración del proyecto de investigación-, resulta por decir lo menos dificultoso interpretar las posibles preguntas de Jacinta por el origen. Entendiendo aquellos cuestionamientos sobre el origen, en relación a: “¿Cómo pensar, cuando la adolescencia ha revolucionado la jerarquía del cielo de nuestra infancia?” (Rassial, 1999, p. 10).

El sujeto adolescente como quien requiere reapropiarse de su cuerpo, estableciendo una continuidad en relación a su historia. A modo de subjetivar el abandono a la infancia, instaurando cierta aceptación al cambio que le permita, a su vez, el alcance del futuro estatus de adulto que vendrá (Lauru, 2005). La adolescencia como un gesto de recomienzo, del regreso hacia los orígenes en conjunto con modificaciones identificatorias importantes, asentándose con ciertos aprietos su propio narcisismo. Es un movimiento punzante y riesgoso el duelo de las identificaciones infantiles, si no es acompañado por una nueva búsqueda identificatoria que colabore con nuevas certezas circunstanciales y transitorias para el sujeto (Lauru, 2005).

Sostenido con lo anterior, lo que más salta a la vista, como un aviso de urgencia imposible de ignorar, es el apremio de las circunstancias vitales que caracterizan la trayectoria de la participante. Incluso, su “mejoría” –entendiéndola como una estabilización forzada y frágil- aparece referida como un intento de dejar de ser adolescente, abrazando roles heteronormativos del mundo adulto. Si bien el intento suicida asume cierto carácter de resistencia, su posterior autogobierno pulsional la ubica obligatoriamente alejándose de su propia adolescencia: o me salvo, o me muero. De esta manera, el análisis del caso de Jacinta sugiere que las claves psicoanalíticas vendrían a ocupar una función de cliché que reduce el campo comprensivo, psicologizando más allá de lo tolerable para la realidad de la adolescente.

No obstante, en relación a lo anterior, resulta agudo un elemento central relativo al lugar que tiene para el adolescente el intento de suicidio, en el sentido del derecho y la necesidad de validación en relación a su demanda (Rassial, 1999). Pues, a pesar de su giro hacia roles heteronormativos que la vinculan más en un mundo adulto -es decir, su sobrevivencia *no adolescente*-, continúa existiendo, subyacentemente, una susceptibilidad en torno a los signos de escucha y reconocimiento estrictamente necesarios para poner en circulación su derecho a demandar. A modo de otorgar un carácter de seriedad e importancia a sus cuestionamientos y preguntas (Rassial, 1999).

Desde otra visión, Blos (1981) hace referencia a un espectro similar, enunciado como el lugar problemático de la familia, el vecindario, instituciones varias, dado a que si se carece de condiciones que favorezcan la articulación adolescente, se desembocará en críticas y/o perjudiciales interacciones entre adolescente y ambiente. En este sentido, la adolescencia es un momento de la existencia en la que se expresa dramática y agresivamente dicha relación.

Como una manera de puntualizar en esa relación entre adolescente y entorno social, aparece un elemento agudo asociado a la brecha de atención en salud mental. Esto no hace alusión al hecho que Jacinta no haya sido atendida, pues lo fue, sino que a cierta imposibilidad de acogida que eventualmente podría haber permitido –por lo menos preliminarmente- el sostenimiento de la ayuda y/o intervención terapéutica.

En palabras de Jacinta: *“Recuperar el juicio trae consigo esa parte tediosa. La de las explicaciones. Los primeros en preguntar son los médicos. ‘Cuántas pastillas fueron, cuáles fueron’. No recordaba nada. Por qué lo hice, por qué intenté matarme. No quiero recordar nada”*. La brecha sanitaria se enlaza con la admisión a los servicios pues, tanto en lo referido a la experiencia en la Posta de su comuna como también en la primera recepción en Salud Mental de un Hospital Público de la Región Metropolitana prima una exigencia referida a hablar de algo de lo que aún no resulta posible hablar. La oferta de atención en salud mental propone que dé algo que aún no puede dar. Principalmente por lo que reporta la madre -pues aquella visita no apareció en el recuerdo de Jacinta- se establecían preguntas respecto de las motivaciones de la tentativa suicida, que ni ella ni su hija podían responder.

Anudado a lo recién mencionado: *“Solo retengo sensaciones, como que la mujer que nos recibió era fría y descarnada para preguntarnos cosas. Mi mamá se veía incómoda respondiendo. Eso sí recuerdo. Como si le estuvieran pidiendo hablar de aspectos de su hija que no podía ni quería ver. La mujer fue muy directa en pedir detalles del intento y de mis comportamientos más extremos. Qué digo, mi mamá se convenció de que no tenía las respuestas, y nunca más volvimos. De*

regreso me dijo que se había cansado de esperar en la salita, que se demoraron mucho en ingresarnos. Aparte, dijo que había niños extraños y violentos”.

A modo de desglosar el tipo de preguntas que se establecen en esta primera acogida, pareciera habilitarse el retorno de una lógica de atención médico-legal. Con ello, se hace alusión a la tarea que recae en el profesional médico de clarificar la participación de terceros, a modo de despejar posibles gestos de homicidios frustrados. En ese sentido, esa responsabilidad médico-legal ¿logra ser resuelta adecuadamente por la práctica de interrogar al suicida sobre las motivaciones de su acto?

Como sostenía Foucault en *La evolución del concepto de «individuo peligroso» en la psiquiatría legal del siglo XXI* (1978), referido a la manera en que se comenzó a juzgar al acusado de crímenes, no solo se le pide que reconozca ser el autor de los crímenes, sino que también se le pide que confiese en relación a una explicación de sí mismo. Un gesto similar aparece en esta reiterativa pregunta del *Por qué intentó suicidarse* y en pedirle, tanto a la hija como a la madre, dar cuenta de aspectos de ellas mismas de un modo que en ese momento resultaba imposible. Como si en la insistencia por averiguar lo motivacional, aparte de preguntar por un imposible, el profesional médico de urgencia se precipitara al resguardo de lo legal por sobre el matiz de su intervención.

Lo anterior se refuerza aún más con el ejemplo del gesto que realiza la maquinaria penal en contextos del siglo XXI, no basta con hacer funcionar una ley, establecer una infracción y un responsable de lo acontecido. También es necesario un insumo adicional, pues los implicados no pueden llevar a cabo su labor sin tomar en consideración el discurso que “el acusado mantiene sobre sí mismo, o aquel que permite a través de sus confesiones, recuerdos, confidencias, etc., que se sostenga sobre él (...) Hace falta al menos que caminen un poco por sí mismos si verdaderamente quieren ser ejecutados. Hace falta que hablen un poco de sí mismos si quieren ser juzgados” (Foucault, 1978, p. 38).

La modificación de la noción de responsabilidad penal hace alusión a que no solo es suficiente con estar consciente del crimen que se cometió, sino que

también se requiere cierta “inteligibilidad del acto en relación a la conducta, el carácter y los antecedentes del individuo” (p. 49). Se genera un entrecruce entre responsabilidad penal y determinación psicológica (Foucault, 1978). Lo que se quiere decir con ello, es que en la recepción a Jacinta se filtra esa convergencia como una primacía de la intervención. Y se perpetúa el retorno de lo médico-legal, por sobre los alcances que se puedan introducir respecto a la primera acogida a adolescentes que acaban de atentar contra su propia existencia.

Lo problemático surge cuando las posibilidades de ayuda se ven sesgadas por esa irrupción médico-legal, escasamente problematizada: a veces, se cierran las opciones de acogida y de implicar algún tipo de aporte para las personas que se encuentran en circunstancias como las de la adolescente. Sobre todo, tomando en consideración el carácter indecible del suicidio en sí y, en especial, el del pasaje al acto o el acting out en la adolescencia.

El adolescente se encuentra en una doble posición de vulnerabilidad, por la dificultad de validación y de autorización de sí. En un momento de operación inventiva, muestra sus propios ensayos, aparentemente contradictorios, en tanto intentos de repetir en el suicidio el ciclo real, pues no tiene el tiempo para registrarse y posicionarse en el circuito simbólico de la reproducción (Rassial, 1999).

El acto aparece como un pasaje que requiere mutar a otro estatus, al de la palabra y del reconocimiento. Y no es posible que eso ocurra, si no son reconocidos como sustituto de palabra y como un mensaje a descifrar. En este sentido, se debe tratar de validar cierta potencialidad de elaboración, “como una palabra en negativo, una promesa de la palabra que vendrá” (Lauru, 2005, p. 80). Su tendencia a actuar, obliga a intentar escucharlos y establecer un encuentro en el plano del acto. Siendo necesario acoger sus actos como algo pleno de sentido que debe ser decodificado, pues allí habla de lo que no podría satisfacerse. Lo complejo o la dificultad hace referencia a poder escuchar a quien no ha podido “hablar lo que quería decir” (Lauru, 2005, p. 75).

A modo de señalar alternativas en relación a cómo establecer la intervención de acogida ante intentos de suicidio en la adolescencia, Lachal, Orri, Sibeoni, Moro, y Revah-Levy (2015) dan cuenta de la dificultad de escuchar en estos contextos, haciendo referencia a la violencia que aparece en el mensaje de un acto suicida y a los temores asociados a la mortalidad. Pues ha tendido a ser relativamente reiterativa cierta incomprensión e incapacidad de empatía de parte de los profesionales que establecen la primera acogida. La dificultad surge en que dicha incomprensión es una barrera para una atención más *eficaz*.

La incomprensión también forma parte de la primera reacción de familiares y cercanos, y del adolescente mismo. El intento suicida, en tanto acto aterrador e impactante, reivindica la incomprensión. Sobre todo, los familiares expresan muchas dudas, asociadas a establecer juicios o culpas, y tienden a culpar a los mismos adolescentes de lo ocurrido. Por su parte, los profesionales no logran darle un sentido al acto, de tal manera que la voluntad de morir y/o matarse resulta impensable (Lachal et al., 2015).

Lo impensable se dispara desde donde se esté: *“Fue tal el asombro, que jamás nunca hizo el mínimo intento de sentarse y preguntarme acerca de mi máximo intento. Lo que se ve, no se pregunta. Ahí mismo cerré el tema con ella (...) Varios me preguntaban por el intento. Yo en general, no soy de contar mucho las cosas que me pasan. Me las dejo para mí. Entre las muchas preguntas de los demás y los muchos reproches de mi mamá, las energías se me fueron desapareciendo (...) No se diga que me olvidé de mi padre (...) Lo saco a escena, porque también él llegó esa tarde noche con sus preguntas. ‘Por qué lo hiciste’. Nunca supe qué responder. Hasta hoy lo desconozco. Francamente, no tengo explicación a lo que hice”*.

El estudio de Lachal et al. (2015) también reporta que los intentos de suicidio estudiados actuaban bajo sentimientos de ira, odio y venganza hacia otros. Otros que no están presentes, y que no pueden escuchar ni entender lo suficiente. De esta forma, el adolescente suele erradicarse en un modo más hostil, complejizando la posibilidad del profesional de -eventualmente- empatizar con él.

Elemento característico que es posible identificar en la historia de Jacinta, aquel paso al acto como un gesto desesperado a que el otro aparezca de un modo distinto. Otro que, a pesar del paso del tiempo, no llega: “*No era nadie una alternativa...acudí sola*”.

A modo de síntesis del estudio de Lachal et al. (2015), los familiares tendieron a reaccionar desde la negación, haciendo esfuerzos considerables por distanciarse de aquello que los asusta. Los profesionales de salud describen sus trabas para efectuar una ayuda, incluso se vieron necesitados de algún tipo de formación especializada. En este sentido, la violencia que circula en la tentativa suicida entorpece la capacidad de intervención. A esto se suma la respuesta del grupo sociocultural al comportamiento suicida, pues a menudo opera como una respuesta a dicha violencia. Por ejemplo, la persecución penal en algunos países, la condena moral que muchos cercanos transmiten y que aparece fuertemente en Asia, África, y Sudamérica, la condena religiosa y la medicalización de occidente, que permite otorgar un significado patológico a esta violencia.

Otro estudio que aporta alcances significativos en relación a las posibilidades de intervención ante el problemáticamente extenso grupo de adolescentes suicidas que no reciben tratamiento -75%-, refiere, en relación a esa cifra, que el desarrollo de políticas de intervención que aumenten los índices de uso de los servicios de salud mental en adolescentes que han intentado suicidarse, es un elemento crucial para lo preventivo. Como predictor más significativo del uso de servicios de salud mental, identificaron el examen físico de rutina. Hallazgo que releva la importancia de sostenerse promoviendo los servicios de atención primaria en salud integral, para esforzarse en la prevención del suicidio. De este modo, los proveedores de atención primaria pueden actuar como agentes preventivos de la salud mental de los adolescentes que intentan suicidarse. Añaden, también, incentivar investigaciones que estudien cómo el contacto con un médico o proveedor de atención primaria puede facilitar las vías de acceso a servicios de salud mental, en este grupo más vulnerable (LeCloux, Maramaldi, Thomas y Wharff, 2016).

La pregunta crucial en este punto es cómo, cómo ayudar entonces al adolescente que ha realizado un intento suicida. Los investigadores lo traducen a cómo se puede tratar a alguien, cuando la capacidad de empatía es sin palabras. La intervención requiere ser pensada, precisamente allí donde se pretende prevenir la repetición del intento, pues cuando la violencia del mensaje no se escucha en el tratamiento, el potencial suicida sigue estando presente (Lachal et al., 2015). Algo muy similar se desencadena en el caso de la adolescente, en el sentido de un acontecimiento, de un paso al acto que no tuvo acogida y que resulta incomprensible no solo para ella, sino que también para cercanos y profesionales. De esta forma, cierta potencialidad suicida -a modo solapado, dada la estabilización forzada en juego en el caso- continúa estando vigente.

Respecto al qué-hacer, a la práctica, se hará alusión a la investigación ya mencionada y a otras que permitan problematizar dicho campo. Se proseguirá con la incorporación del quehacer de la Salud Mental Pública en nuestro país, para establecer algún tipo de diálogo e interrogantes que direccionen y sitúen la discusión. En el caso de lo enunciado por Lachal et al., (2015), se destaca la necesidad de trabajar en relación a las representaciones sobre la conducta suicida que circulan en los contextos de atención de salud. Haciendo alusión a la vinculación que las ciencias sociales establecen entre suicidio y dimensiones colectivas, como hechos sociales o fenómenos culturales. Considerando que persiste una tendencia a medicalizar las posibilidades de comprensión del suicidio, y se omiten sus variaciones en función de los contextos culturales, sociales y educativos. Es necesario, entonces, considerar un manejo multidisciplinario y una comprensión que complejice las dimensiones psicológicas, sociales y culturales en juego.

Otra manera de enunciar lo anterior, es recalcar que se requiere de cierta especificidad en términos de las condiciones de subjetividad y de relaciones sociales contemporáneas que caracterizan a cada localidad en la que se desata el fenómeno (Aceituno & Jiménez, 2013). Claros ejemplos de ello son los ejercicios de localización del suicidio que ya se esbozaron en los antecedentes teóricos.

Kitanaka (2008) y su estudio sobre la introducción del discurso psiquiátrico en torno a la patologización del suicidio en Japón, país en el que dicho gesto era valorado como un acto de auto determinación y libre voluntad. La autora identifica una actitud ambivalente hacia el suicidio y su patologización, limitándose exclusivamente a una noción más biológica que hacía caso omiso del espectro psicológico. Lo que se traduce en prácticas que refuerzan nociones dicotómicas entre normal y patológico.

En la misma línea se puede leer el fenómeno de redistribución de las cifras en los grupos etarios en Francia, en relación a la estandarización de las tasas por edad –los menos de 40 años han aumentado y los mayores de 50 y 70, disminuido (Chauvel, 1997). Diferencias que se radicalizaron al tomar en consideración la discrepancia generacional, lo que se traduce en leer de manera detenida y distintiva dichos temas en 1950 y 1995. Incluso, al establecer un enlace con otros países, se vincula el fenómeno con la redistribución de la condición social de acuerdo a las distintas etapas de la vida, en una recesión de crecimiento económico. Por su parte, Baudelot & Establet (2006) refieren sobre la homogeneización de las tasas de suicidio posterior a 1970, cierta crisis en torno a la “construcción de sí mismo”, dando a entender que el problema del suicidio “muestra (...) que las relaciones entre las clases de edad son verdaderas relaciones sociales” (p. 260).

Un último ejemplo que se retoma para robustecer el argumento de la pertinencia de incorporar las dimensiones colectivas y culturales, es el caso de los Baby Boomers en Estados Unidos. Estudio que demuestra que la edad, el periodo y el grupo son efectos importantes en la determinación suicida. Si bien los baby boomers no son la generación que más se suicida, parecen haber asumido distintas expresiones dependiendo del curso de su vida. Desde una lectura Durkheimiana, se sugiere que las formas debilitadas de integración y regulación social de posguerra podrían haber producido el aumento de las tasas de suicidio en ese momento de la historia (Phillips, 2014).

En la misma dirección, y a modo de refuerzo al valor del ejercicio comprensivo en estos contextos, Fortune (2006) refiere que mientras más se pueda entender en relación a los caminos o vías que condujeron al adolescente a intentar suicidarse, más posible será establecer estrategias de prevención del suicidio y servicios de salud más eficientes en el abordaje de este fenómeno.

Otras investigaciones refieren que no es posible establecer una recomendación tan generalizable, sino que más bien aluden a intervenciones que sean sensibles a los múltiples contextos de desarrollo del suicidio. De esta forma, mientras más contextos se vean afectados por la intervención, los efectos pueden ampliarse aún más. Incluso, como proyecciones de estudio, enfatizan lo ineludible de pensar en la particularidad de la acogida suicida en relación a la etapa de vida de las personas, en este caso, de la adolescencia (Daniel & Goldston, 2009).

Que los múltiples contextos se vean afectados por la intervención, implica garantizar dispositivos que estén disponibles para la comunidad educativa, social, y vecinal. Subrayando el trabajo participativo y de redes de contención que construyan un entramado que permita traducirse en un sostén para las preguntas de los adolescentes afectados (Bressan, 2014).

Sobre la primera acogida en los servicios de urgencia, en este caso de la Posta, Shaffer y Pfeffer (2001) hacen hincapié en lo imprescindible de remitir adecuadamente a los pacientes a su posterior tratamiento. Se establecen varias precauciones asociadas a lo que se debe discutir con los cuidadores responsables, principalmente tomando en consideración que las recomendaciones de tratamiento son más viables en la medida que, coincidan con las expectativas de la familia, y que los cuidadores puedan estar lo suficientemente disponibles para apoyar la asistencia. De esta forma, la experiencia que los familiares puedan tener en el contexto de urgencia resulta crucial para su posterior referencia a tratamiento. El objetivo principal sería proporcionar una buena experiencia entre la familia y el personal de salud, establecer expectativas realistas sobre el tratamiento posterior y lograr obtener algún grado de compromiso para la continuidad de la atención, de parte del/de la adolescente y sus familiares.

Como un ejemplo de lo que ocurre frente a las intervenciones sin retorno: *“De regreso, me dijo que se había cansado de esperar en la salita, que se demoraron mucho en ingresarnos. Aparte, dijo que habían niños extraños y violentos. Como si la violencia en nuestra casa fuera un juego divertido. No quise seguir escuchándola. Si no tuvo tiempo para hacer una tregua conmigo, menos lo tenía para ausentarse de la pega y llevarme de tanto en tanto a tratarme (...) Después de eso, no fui a ningún otro lugar de ayuda. Bueno, sí, a la posta de Batuco. Había estado ahí por otros motivos antes. Ahora, iba para cumplir con el trámite, nada más”.*

Añadido a las recomendaciones ya enunciadas, se sugirieron sesiones de entrenamiento al personal de emergencia para contrarrestar su tendencia a culpabilizar a la familia del suicidio del adolescente, y también para insistir en el énfasis de la explicación y acogida en los servicios de urgencia (Shaffer y Pfeffer, 2001).

En relación a lo estipulado desde el Ministerio de Salud en el país, a modo de examinar las respuestas de las políticas públicas de salud a esta temática, encontramos tres documentos dirigidos a la intervención en suicidio adolescente: *Orientaciones técnicas para la atención de adolescentes con problemas de salud mental* (2009), *Situación actual del suicidio adolescente en Chile con perspectiva de género* (2013) y *Estrategias para la prevención del suicidio en adolescentes en Chile* (2015).

El primer texto mencionado (MINSAL, 2009) es bastante explícito respecto del abordaje técnico (intervenciones en crisis) en casos de intentos suicidas adolescentes. Se subraya la pertinencia de una atención rápida, breve, intensiva e integral; que incluya a la familia, los amigos, y al adolescente. “Esta intervención debe permitir un rápido abordaje de la situación desencadenante e incluir: indicación psicofarmacológica si corresponde, acción psicoterapéutica directiva, vigilancia permanente del riesgo suicida, valoración permanente de la continencia familiar y profesional, intervención domiciliaria, derivación a hospitalización o a especialidad cuando corresponda (...) en el manejo ambulatorio es fundamental

acoger al/la adolescente y explicarle la necesidad de no aplicar el principio de confidencialidad, como medida de protección de su propia vida” (p. 79). Por otra parte, también especifican la pertinencia de explicar la situación de riesgo, sin buscar culpables en la familia.

El documento sobre la *Situación actual del suicidio adolescente en Chile con perspectiva de género* (MINSAL, 2013) propone, por una parte, estrategias en torno a la implementación de programas de promoción de factores protectores en salud integral de adolescentes: fortalecimiento de la familia, reforzamiento de redes sociales y trabajo con la comunidad educativa. Y, por otra, un programa de prevención del suicidio adolescente que fortalezca el autocuidado, las habilidades sociales y la promoción de estilos saludables. Ante la prevención se anexan varias medidas, las referidas específicamente a la acogida dicen: “Entrenamiento a nivel comunitario de detección y referencia oportuna (programas que van dirigidos a la formación de los miembros de la comunidad, “gatekeepers” o facilitadores comunitarios, por ejemplo: carabineros, comerciantes, inspectores de colegios, bomberos, líderes de juntas vecinales, sacerdotes) para identificar y referir a las personas en este grupo de edad que están en riesgo de suicidio” (p. 35). A su vez, hay un despliegue significativo sobre el valor y función del *Control del Joven Sano*, como medida preventiva principalmente.

Por último, las *Estrategias para la prevención del suicidio en adolescentes en Chile* (MINSAL, 2015), presentadas en el contexto del Seminario “*Prevención del suicidio en adolescentes: Un desafío pendiente*”, argumentan en relación a la pertinencia de establecer espacios amigables para la atención de salud mental de las y los adolescentes, entendiéndolos como aquellos espacios que satisfacen las necesidades de accesibilidad y confidencialidad y que, adicionalmente, serían de amplia cobertura y estarían articulados en base a los derechos de los adolescentes.

De lo expuesto hasta aquí, es posible confirmar que, los programas de intervención y prevención del suicidio adolescente subrayan el abordaje familiar y comunitario -precaviendo, por ejemplo, un manejo cuidadoso de la tendencia a

culpabilizar a familiares-, así como un énfasis en la acogida dada al adolescente (aunque no se especifica cómo). Las propuestas presentadas en el seminario sobre suicidio adolescente, en términos de los espacios amigables, en algún punto intentan subrayar la relevancia de la intervención y, más específicamente, cuán crucial resulta el modo en que los profesionales establecen su acercamiento. Ahora bien, el caso de Jacinta permite dar luz sobre ciertos aspectos de la llamada brecha de atención en salud mental, particularmente respecto de un aspecto sutil del acceso a los servicios de salud mental: esto es, hasta qué punto dichos servicios constituyen una oferta “amigable” para adolescentes que atraviesan circunstancias vitales particularmente problemáticas. Tales aspectos podrán contribuir a la organización de servicios de salud mental y, al mismo tiempo, favorecen una comprensión de las trayectorias que puede tomar un adolescente tras un intento de suicidio.

Al retomar el carácter altamente problemático de la relación al Otro y al semejante en el caso de Jacinta (Lacan, 1962-63), particularmente en el pasaje al acto suicida y la tensión entre el “*No era nadie una alternativa*” versus la desesperada necesidad de que otro se constituya efectivamente en una alternativa, parece relevante subrayar el carácter *amigable* que el Ministerio de Salud constituye como posible oferta de atención. Recurriendo a la etimología de la palabra amigo, que provendría, por una parte, del latín *amicus*, derivado del verbo *amare* (amar) -en este sentido, amigo sería quien te ama- y por otra, de *animi* (alma) y *custos* (custodia), derivando en el significado de guarda-alma (Corominas, 1954).

En relación a lo anterior, cabría preguntarse: ¿Cómo entender la entrada *amigable*? a modo de ¿Qué se requeriría del otro para que su oferta de presencia pudiese ser tomada por una adolescente que intenta suicidarse? Pues cuando nadie es una alternativa, cómo convertirse en una. Sobre todo considerando que la persona acaba de suicidarse como sujeto y que ha quedado situado en un lugar de objeto (Lacan, 1962-63). De este modo, cómo lograr conjugar lo amigable puesto en juego, en tanto acto de cuidado particular en el que se presenta un

semejante que ama y/o que custodia tu alma. De cierta forma, lo amigable – acudiendo a su origen- implicaría precisamente convertirse en una alternativa, en un semejante para otro. Más que otorgar una respuesta, se plantea como una interrogante aguda a considerar en casos como el de Jacinta.

Por otra parte, existen estudios nacionales que reportan un alto riesgo de repetición del intento suicida adolescente, en intervalos acotados de tiempo: el 10% de aquellos adolescentes que intentaron, cometen suicidio dentro de los 10 años siguientes al intento. Siendo, además, reducido el grupo que recibe alguna ayuda institucional ante sus gestos suicidas: en Chile, solo un 25% de los adolescentes que intenta suicidio recibe apoyo (Larraguibel, et al., 2000), cifra concordante con estadísticas internacionales (LeCloux, Maramaldi, Thomas y Wharff, 2016). Tomando en consideración tales antecedentes, resulta aún más relevante sostener prácticas que brinden una respuesta más eficiente al problema, a modo de conjugar las particularidades de los consultantes y las de la oferta de servicios de salud mental. En efecto, el caso abordado en la presente investigación favorece una comprensión de la experiencia del intento de suicidio de una adolescente que representa al amplio grupo de adolescentes que, tras una tentativa suicida, intentan relanzar su propia trayectoria vital sin recibir un tratamiento y/o apoyo en Salud Mental.

Son las instituciones educativas, entonces, quienes más se confrontan cotidianamente con este fenómeno y, por tanto, son quienes más se ven interpeladas a establecer estrategias de intervención. Jacinta se muestra más sostenida o acogida por su Colegio, representado principalmente por su Profesora Jefe de Castellano: *“El lunes próximo al intento, me tocó volver al colegio. Alcancé a poner un solo pie en la sala, cuando la profe Valentina interrumpió la clase y fue a mi encuentro. Se paró frente a mí un par de segundos. Y, sin decirme nada, nos abrazamos y nos pusimos a llorar (...) Como que ella ve en mí algo que nadie más ha sido capaz (...) Me pedía que me quedara en el recreo para que habláramos. Ella me veía mal, me veía triste, bajoneada, aunque no lo haya representado físicamente”*.

Un último nivel de análisis, se vincula con las potencialidades propias de la metodología de relatos de vida. En tanto práctica investigativa que logra contar con un sujeto dispuesto a darnos su relato, se orienta reflexivamente a los narradores implicados, asumiendo la existencia de determinaciones sociales, físicas, psicológicas, históricas, materiales, entre otras (Cornejo, Mendoza, y Rojas, 2008). En tal sentido, los relatos muestran las maneras en que las personas se presentan, en relación a las demandas de su propio mundo social (Stephens y Breheny, 2013).

En el caso de la adolescente investigada, cabe precisar que es una joven de estrato socioeconómico bajo, estudiante de un liceo municipal subvencionado, habitante de una comuna rural de la Región Metropolitana, mujer y cuidadora de su hermano menor de ocho años.

El aspecto que resulta más accesible para pensar algunos elementos ligados a la manera en que Jacinta se presenta en relación a las demandas de su propio mundo social, es el asociado al rol de cuidado, en tanto espacio paradójico de sujeción y subjetivación para ella. Justificaciones como *“No es llegar y ponerse el traje de mamá de un día para otro (...) le daba su par de charchazos. Era mala con él. Es que me sobrepasaba”*, expresan cierta respuesta a las exigencias que implica tomar ese lugar. Al enunciar que, por ejemplo, golpeaba a su hermano; Jacinta de inmediato cataloga ese gesto como “ser mala”, o se refiere a cuán difícil le resulta comenzar a gestionar ese cuidado.

“Preferiría darle un buen ejemplo, una crianza distinta (...) En mi caso, hice todo muy chica. No andaba con rodeos. Empecé a probar cosas, era agrandada, me juntaba con cabros que andaban en la misma. No es que sea un mal camino, solo que a mí no me resultó. Quiero que él viva todo a su tiempo. No quiero que sea como yo”. Adicionalmente, la adolescente intenta reivindicar el ejemplo y las opciones identificatorias que eventualmente podría ofrecer a su hermano, en tanto ella se ha transformado en responsable de su crianza. Se juzga a sí misma allí donde su padecer se pone más en evidencia, erradicando sus comportamientos “agrandados” para –ojalá- ofrecerle otro camino y otra vida a su hermano.

Hacia su madre, igualmente, Jacinta termina dirigiendo un rol de cuidado: *“El apoyo de una hija no le viene nada de mal. Y es que la veo feliz cuando la ayudo, la veo tranquila (...) Ahora la quiero puro cuidar, quiero que le vaya bien”*. Su giro de hija “problema” a hija cuidadora destaca sus esfuerzos por intentar responder a las expectativas y exigencias que su madre le presenta. No querer hacer más problemas a la principal figura a la que se dirigirían los conflictos, toda vez que, desde su salida de la casa, el padre se encuentra escasamente involucrado en los aspectos más cotidianos de su vida.

Comprender de un modo más amplio las narrativas culturales que se encuentran presentes en las historias personales, contribuyen a interpretar los relatos para entender la naturaleza de los conflictos y la forma en que éstos se resuelven (Stephens y Breheny, 2013). En tal sentido, las narrativas personales se convierten en una herramienta útil para un ejercicio comprensivo sobre los problemas de salud (Stephens, 2011).

La adolescencia entendida como “la encarnación misma del malestar en la cultura”, en el sentido de constituir en la actualidad “un controvertido asunto de cuestión social” (Castel, 1997, en Radiszcz, Cabrera y Jiménez, 2015, p. 3). Aquella edad que toca a la vulnerabilidad y el riesgo, con constantes apremios en salud mental, “parece ser un espejo de lo social, transformándose en un objeto predilecto para los medios y las nuevas orientaciones políticas” (Rechtman, 2004 en Radiszcz, Cabrera y Jiménez, 2015, p. 3). En otras palabras, el fenómeno suicida adolescente y sus vicisitudes, condensa la historia personal, política y social de una determinada época. Y en Chile, los adolescentes se las han arreglado para enviar cartas a destino. Queriendo comunicar algo en sus movimientos, sin que el retorno resulte aparente o evidente.

No es objetivo de esta tesis proponer o establecer conjeturas muy ambiciosas sobre lo que podría significar la emergencia de los suicidios adolescentes para la historia del país. Sin embargo, no resulta menor que, cada vez más frecuentemente, quienes están comenzando a imaginarse ocupando un lugar en la sociedad, no se permitan siquiera iniciar ese paso y decidan partir.

En este caso, si bien Jacinta no muere, es posible plantear que sí requiere sofocar una parte de ella para seguir con vida, no recibiendo mayor amparo del que su propia autogestión le ha permitido:

“Lo que digo, es que hay que jugársela y seguir siempre adelante. Hacerlo por ellos, qué diga, por mí a través de ellos. La muerte es infalible, pero la vida es lo más importante. Sin ella nada existiría. Ni mi mamá, ni mi papá, ni sus errores. Y lo bueno de ésta, es que siempre da segundas oportunidades (...) Ahora que tengo quince, veo las cosas un poco más distintas. Una aprende de los propios errores y también de los ajenos. No sé, me siento más madura. Ya no peleo tanto con mi mami. No le pego al Chuky (...) Cualquiera se cansa de los problemas que se inventa. Eso me detuvo (...) Y bueno, la pena es algo que sigue estando. Una igual aprende a convivir con sus demonios. Claro, intento desentenderme durante el día, tratar de olvidar, que diga, no siempre lo consigo pero, a diferencia de antes, trato de no angustiarme (...) Quien busca siempre encuentra. Y todos buscamos una excusa para mantenernos con vida”.

CONCLUSIONES

La trayectoria de la adolescente que intentó atentar contra su vida permitió acceder a una perspectiva clínica, en el sentido de detenerse a escuchar lo particular y único de las producciones subjetivas y el sufrimiento humano en juego. La riqueza de esa perspectiva favorece la puesta en marcha de una circulación subjetiva, necesaria cuando estamos frente a fenómenos de carácter social. Las generalizaciones, conjeturas muy amplias o –como se acostumbra en la psicología- explicaciones causalistas, no son las respuestas derivadas de este estudio. Sí podemos, al menos, decantar ciertos aprendizajes que apuestan a un diálogo entre lo subjetivo y lo social, de tal manera de contribuir al campo de la suicidología adolescente chilena. Sobre todo, tomando en consideración que los clásicos estudios sobre factores de riesgo han demostrado ser insuficientes a nivel interventivo y preventivo (Hjelmeland & Knizek 2010).

A momentos, cuando se reflexiona sobre la orientación de ciertas investigaciones o -incluso- de la práctica clínica, con cierta sensación de sorpresa se palpa la amplia tendencia hacia el deseo científico de explicar causalmente y permear el campo de acción con estudios que, paradójicamente, omiten la experiencia fundamental de la clínica. Es como si los aportes de Freud en torno a la singularidad del síntoma continuara siendo una perspectiva escasamente considerada para conceptualizar los padecimientos en salud mental. Aunque -bien sabemos- que ese debate es *harina de otro costal*. Se alude a él, más bien, por las conclusiones que resulta posible desprender del presente estudio.

En relación a los espacios de acogida del problema estudiado, los resultados del estudio muestran, en concordancia con otras investigaciones citadas, que la institución educacional es quien se encuentra más próxima a la emergencia de la problemática suicida. Retomando el dato que muestra que el 75% de los adolescentes chilenos que intentan suicidarse no reciben ayuda en salud mental, la escuela requiere ubicarse como un campo de acción crucial para intervenir y -eventualmente- prevenir.

Lo anterior implicaría pensar un *cómo* porque, si bien las políticas y programas de intervención en suicidio adolescente valoran considerablemente el trabajo de redes comunitarias, en un esfuerzo por ampliar la cobertura de atención de los adolescentes; es necesario reparar en aspectos específicos de la brecha de salud mental, vinculados con las características de la acogida y la oferta de atención en salud mental, en función de las particularidades que asume el fenómeno en el caso estudiado.

El caso nos permitió una aproximación al intento de suicidio como un gesto que pone en evidencia la imposibilidad de otro que sostenga, en tanto realización fuera del campo de lo simbólico. Aporta insumos a la elaboración de estrategias que reconozcan la paradójica exigencia de pensar sobre lo impensado o, en otras palabras, el desafío de cómo acoger o hablar frente a lo que (aún) no ha sido dicho. Como ya se adelantó en el análisis, la intervención requiere ser pensada precisamente allí donde se pretende prevenir la repetición del intento, pues cuando la violencia del mensaje no se escucha en el tratamiento, el potencial suicida sigue estando presente.

A modo de síntesis, las investigaciones citadas con anterioridad que aportan discusiones a la acogida a los intentos suicidas en salud, insisten en que: la incomprensión es una barrera para una atención más eficaz, los profesionales evidencian la necesidad de especialización, la violencia que circula entorpece la capacidad de intervención, y la respuesta del grupo sociocultural hacia el comportamiento suicida tiende a ser otra respuesta más a esa violencia.

Al recoger los alcances de los mismos estudios nombrados, y en concordancia con el análisis de la trayectoria de la adolescente, se propone como proyección de investigaciones atingentes al campo, trabajar respecto a las representaciones que circulan en torno al suicidio en los contextos de atención en salud. A modo de favorecer una comprensión que amplíe los alcances de la intervención profesional, al momento de acoger al adolescente que ha intentado suicidio. A su vez, es pertinente estudiar la vinculación que las ciencias sociales establecen entre lo social y lo subjetivo, en este caso, entre sociedad y suicidio.

Principalmente, por la insistencia en la medicalización del suicidio, y la omisión de los contextos culturales, sociales y educativos cruciales para la intervención. Se apuesta, de esta manera, a favorecer investigaciones y prácticas multidisciplinarias.

Que la comprensión no se posicione como un cliché clínico, pues justamente en el trabajo de situar y localizar, es crucial entender los caminos que conducen a los adolescentes a optar por rutas suicidas o de sobrevivencia, con o sin apoyo profesional. La presente investigación permitió un acceso a los puntos sin retorno, en el sentido de aquellos momentos o circunstancias en los que la trayectoria optó por giros que fueron determinando ciertos caminos por sobre otros, por ejemplo, el hecho de que Jacinta se mantuviera en la ruta del 75% de adolescentes que no reciben atención en Salud Mental frente a un intento suicida. De alguna forma, la atención a la particularidad de una trayectoria es lo que entrega canales comprensivos a momentos claves, para futuros focos de intervención o consideración.

Poder garantizar dispositivos que estén disponibles a la comunidad educativa y vecinal. Potenciando el trabajo participativo por medio de redes de contención que se traduzcan en sostenes sociales para los adolescentes del país. En ese sentido, si se amplía la lectura que se le ofrece al fenómeno suicida, se podrían sostener prácticas que brinden una respuesta más eficiente al problema, conjugando las particularidades de los consultantes y las de la oferta de servicios de salud mental.

Por ejemplo, pensar la primera acogida desde la sala de emergencia, proporcionando una experiencia hacia la familia y el adolescente que logre cierto compromiso al retorno y al sostenimiento de la ayuda. Sobre todo, que el espectro del cuidado en los centros de atención en salud favorezca una trayectoria en la que puedan tener lugar prácticas de acogida y tratamiento potencialmente subjetivantes.

Dado que las Postas o los servicios de urgencia de los Hospitales constituyen una puerta de entrada al sistema público para un posible tratamiento

en Salud Mental, se requiere reconsiderar el elemento experiencial como un giro crucial en el curso del trabajo.

Algunos insumos teóricos que aportan en lo discutido, y en el análisis del relato de la adolescente, subrayan el llamado desesperado que se instala en el intento de suicidio, no solamente como un gesto en el que se pone en evidencia la imposibilidad de un otro que sostenga, sino que como un acto posible ante las vicisitudes propias de la adolescencia. Tal como señala Rassial (1999), en el momento de su operación inventiva, el sujeto adolescente se encuentra en una doble posición de vulnerabilidad, por la dificultad de validación y autorización de sí. En dicho lugar, el acto adolescente aparece como un pasaje que necesita mutar a un status de palabra y reconocimiento. Lo que no resulta posible, si no se trata de reconocer y validar la potencial elaboración que emerge en los giros impregnados de violencia, acto e incompreensión (Lauru, 2005).

Cambia el prisma de lectura si se acoge la idea de que la tendencia a actuar del adolescente es -potencialmente- un mensaje a decodificar, un mensaje pleno de sentido que aún no ha podido comenzar a circular subjetivamente. Se reconoce, a su vez, la complejidad que asume el ejercicio clínico cuando se requiere escuchar a quien no ha podido “hablar lo que quería decir” (Lauru, 2005, p. 75). Frente a la presente consideración, no se trata de abordar indiscriminadamente el pasaje al acto y el acting out, pues el intento suicida del caso fue posible comprenderlo desde el paso al acto propiamente tal. No obstante, los gestos suicidas pueden invitar a posicionarse en cualquiera de ambas opciones. Siendo, quizás, un mensaje a descifrar –como ocurre frente al acting out-, o más bien, algo ominoso y fuera del sentido como el paso al acto.

Sobre la diferenciación entre paso al acto y acting out, sería pertinente precisar dicha distinción en la clínica al momento de acoger intentos suicidas adolescentes. Tomando en consideración las particularidades de la escucha frente a ambos casos, en el sentido de, por ejemplo, una mayor facilidad de introducción de la palabra y la elaboración psíquica en el acting out, por sobre el pasaje al acto. El caso de la investigación, reporta alcances de lo particularmente problemático y

difícil en el gesto de escucha clínica frente a gestos que ponen en evidencia la imposibilidad de otro que sostenga, en tanto realizaciones fuera del campo de lo simbólico, y que sitúan al implicado en el lugar de objeto.

Asimismo, es necesario tener presentes las variables de género, clase y residencia, no es lo mismo hablar de una adolescente de un sector rural que de una comuna urbana, ni de un estrato socioeconómico alto o uno bajo, o de un adolescente varón o una mujer (Fassin, 2008). Este alcance refuerza la pertinencia de situar las prácticas ante problemáticas de salud mental que requieren ser pensadas desde su campo social, por ejemplo, introduciendo aquellas variables de clase, género, residencia, etc. La adolescente, en el caso estudiado, construye una estabilización forzada en torno al cuidado del hermano, entre sujeción y subjetivación, que la sobrecarga y la sostiene a la vida. Lugar en el que queda expuesta a una vulnerabilidad y a un desconocimiento de su propio dolor.

De todas maneras, resulta difícil realizar una lectura del caso exclusivamente basada en nociones psicoanalíticas clásicas sobre adolescencia y suicidio. Principalmente, porque significaría omitir elementos contextuales que, en este caso, asumen una agudeza excepcional. En tal sentido, se debe problematizar hasta qué punto cada caso se desarrolla en relación a lo que se suele “esperar”, en las exigencias sociales de su momento vital. Sobre todo, porque la adolescente se salva intentando dejar de ser adolescente. No obstante, su necesidad de validación y su derecho a demandar, pudiendo estar velados, siguen estando solo que sin el reconocimiento ni el retorno de una respuesta aparente (Rassial, 1999).

La investigación cualitativa propuesta, a través de los relatos de vida, logra aportar insumos que contribuyen a enriquecer las discusiones en salud mental, particularmente en el campo de la suicidiología. A modo de proyección, sería relevante realizar estudios dirigidos específicamente a las prácticas de acogida del suicidio adolescente en las puertas de entrada a los sistemas de salud pública.

Reforzar las elaboraciones en curso, es un *desafío pendiente* para el Ministerio de Salud.

Por otra parte, se subraya la necesidad de profundizar el estudio de aquellos adolescentes que no reciben ayuda. Analizar y repensar los obstáculos y barreras que influyen, de tal manera de establecer estrategias dirigidas a ellos. Sobre todo, relevando el lugar doblemente vulnerable en el que queda detenida la adolescente estudiada.

Como una conjugación entre limitación/proyección del estudio, sería potencialmente enriquecedor complementar este tipo de investigaciones sobre trayectorias, con observaciones etnográficas en torno a la prácticas en Salud Mental. De tal manera de acceder a posibles puntos de impasse y elaborar con mayor precisión aportes investigativos a dicho campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno, R. & Jiménez, A. (2013). El suicidio de Alejandra. Artículo de opinión en Centro de Investigación Periodística (CIPER). Recuperado de <http://ciperchile.cl/2013/10/30/el-suicidio-de-alejandra/>
- Aceituno, R., Miranda G. & Jiménez A. (2012). Experiencias del desasosiego. Salud mental y malestar en Chile. Anales de la Universidad de Chile. ¿Hacia dónde va la población? Serie 7, nº 3, 87-102.
- Aceituno, R., Asún, R., Ruiz, S., Reinoso, A., Venegas, J., & Corbalán, F. (2009). Anomia y alienación en estudiantes secundarios de Santiago de Chile: Resultados iniciales de un estudio comparativo 1989-2007. *Psyche*, (18)2, 3-18.
- Aceituno, R.; Asún, R.; Jiménez, A.; Reinoso, A.; Ruiz, S.; Ugarte, A. (2011) Jóvenes secundarios de hoy: sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de anomia y alienación psicosocial. *Revista Última década*, Año 19, N° 35, 195-220.
- Andrés, R. (2003). Historia del suicidio en occidente. Barcelona: Ed. Península.
- Ansoleaga, E. & Valenzuela, E. (2013). Salud mental y derechos humanos: la salud de segunda categoría. En Informe Anual sobre derechos humanos en Chile. Universidad Diego Portales: Chile.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2012) Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Santiago: LOM.
- Ariés, P. (1984). El hombre ante la muerte. Ed. Taurus. Barcelona. España
- Arfuch, L. (2010) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Barrionuevo, J. (2001) "Suicidios e intentos de suicidio", en "Adolescencia – adolescentes". Barrionuevo, J. y Cibeira, A. Editorial Tekné. Buenos Aires.
- Baudelot C. & Establet R. (2006). Suicide, l'envers de notre monde. Paris: Seuil.
- Belfer, M. (2008). Child and adolescent mental disorders: the magnitude of the problem across the globe. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 49:3, pp 226–236.
- Berríos, G. (2008). La historia de los síntomas de los trastornos mentales. La psicopatología descriptiva del siglo XIX. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

- Blos, P. (1981) *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Carvajal, C. & Ventura-Juncá, R. (2010). Prevalencia de ideación e intento suicida en adolescentes de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. *Rev Med Chile*. 138(3): 309-315.
- Castel, R. (1995). Seminario intensivo de investigación: empleo, desocupación, exclusiones. Programa de investigaciones económicas sobre tecnología, trabajo y empleo. Buenos Aires, Argentina.
- Castillo, A. (1988) "Las palabras y los días". Buenos Aires: Editorial Emecé.
- Chauvel L. (1997). L'uniformisation du taux de suicide masculin selon l'âge. Effet de génération ou recom-position du cycle de vie?. *Revue française de sociologie*. 38(4): 681-734.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhe*. 15 (1): 95-106.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, 17(1): 29-39
- Corominas, J. (1954). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Cortázar, J. (1971) "Axolotl/" en *Final del juego*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Daniel, S. S., & Goldston, D. B. (2009). Interventions for Suicidal Youth: A Review of the Literature and Developmental Considerations. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 39(3), 252–268. doi:10.1521/suli.2009.39.3.252
- Díaz, F., Romero, M., Rubio, P. (s/f) "Epidemiología del Suicidio en la Adolescencia y Juventud" Congreso de la Sociedad Chilena de Pediatría, Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina Universidad Católica de Chile.
- Durkheim, E. (1965). *El suicidio*. Buenos Aires, Argentina: Schapire Ed.
- Fassin, E. (2008). Cuestiones sexuales, cuestiones raciales. Paralelos, tensiones y articulaciones. *Estudios Sociológicos*, XXVI (2): 387-407.
- Ferreya, N., González, H., Piñeiro, C. & Ritvo, J. (2012) *El enigma del suicidio*. Buenos Aires: Letra Viva:
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

- Flyvbjerg, B. (2004) Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 106: 33-62.
- Fortune et al. (2006) Suicide in adolescents, using life charts to understand the suicidal process. *Journal of Affective Disorders* 100: 199–210.
- Foucault, M. (1978). Seguridad, Territorio, Población. Curso en el College de France. En Foucault, M. (2006). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (1978b). La evolución del concepto de «individuo peligroso» en la psiquiatría legal del siglo XXI. En M. Foucault (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Vol. III*. Buenos Aires: Paidós Básica.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En Freud, S. (2012). *Obras completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Duelo y melancolía. En Freud, S. (2012). *Obras completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). De la guerra y la muerte. En Freud, S. (2012). *Obras completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En Freud, S. (2012). *Obras completas (Vol. XVIII)*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En Freud, S. (2012). *Obras completas (Vol. XIX)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1929 [1930]). El malestar en la cultura. En Freud, S. (2012). *Obras completas (Vol. XXI)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guerriero, L. (2005) Los suicidas del fin del mundo. Crónica de un pueblo patagónico. Buenos Aires: Tus Quets.
- Gómez, A. (2012) Evaluación del riesgo de suicidio, enfoque actualizado. *REV. MED. CLIN. CONDES*. 23(5): 607-615.
- González, J. (1996) Las historias de vida. Aspectos históricos, teóricos y epistemológicos. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/12/art_17.pdf
- Héritier, F. (2007). Masculino/Femenino. Disolver la jerarquía. Buenos Aires: Ed. FCE.
- Hjelmeland H. & Knizek B. (2010). Why we need qualitative research in suicidology? *Suicide and Life-Threatening Behavior*. 40(1): 73-80.

- Kitanaka, J. (2008) Diagnosing Suicides of Resolve: Psychiatric Practice in Contemporary Japan. *Cult Med Psychiatry* 32:152–176.
- Lacan, J. (2007). El seminario – Libro X. La Angustia (1962-1963). Buenos Aires: Paidós.
- Lachal, J., Orri, M., Sibeoni, J., Moro, M. R., & Revah-Levy, A. (2015). Metasynthesis of Youth Suicidal Behaviours: Perspectives of Youth, Parents, and Health Care Professionals. *PLoS ONE*, 10(5), e0127359. doi:10.1371/journal.pone.0127359
- Larraguibel M., González P., Martínez V. & Valenzuela R. (2000). Factores de riesgo de la conducta suicida en niños y adolescentes. *Revista chilena de pediatría*. 71(3): 183-191.
- Lauru, D. (2005) La locura adolescente. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LeCloux, M., Maramaldi, P., Thomas, K., & Wharff, E. (2016). Health Care Resources and Mental Health Service Use Among Suicidal Adolescents. *J Behav Health Serv Res*. doi:10.1007/s11414-016-9509-8
- Lechner, N., (2002). “Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social”, en *Obras escogidas*, Vol. 2, Santiago: LOM.
- Le Breton, D. (2014) Una breve historia de la Adolescencia. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Luengo, J., Retamal, P., Trebilcock, J. (2010). Epidemiología del suicidio en Chile. *Acta Médica CSM*. 4(1): 13-21.
- Marinas J.M. (2007). La escucha en la historia oral. Madrid: Síntesis.
- Martínez M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1): 123-146.
- Ministerio de Salud (2006) II Encuesta de Calidad de vida y Salud en Chile, Santiago. Gobierno de Chile.
- (2009) Orientaciones técnicas para la atención de adolescentes con problemas de salud mental
 - (2012) Programa nacional de salud integral de adolescentes y jóvenes: plan de acción 2012-2020.
 - (2013) Situación actual del suicido adolescente, con perspectiva de género. Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes.

- (2015) Estrategias para la prevención del suicidio en adolescentes en Chile. Lorena Ramírez C. Encargada Programa Nacional de Adolescentes y Jóvenes. DIPRECE. Departamento Ciclo Vital.
- Mitre, J. (2014) La adolescencia: esa edad decisiva. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Grama.
- Morales, S., Echávarri, O., Zuloaga, F., Barros, J. & Taylor, T. (2014) Percepción del propio Riesgo Suicida: Estudio Cualitativo con pacientes hospitalizados por intento o ideación suicida. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, En prensa, 1–20.
- Moyano, E. y Barría, R., (2006) “Suicidio y producto interno bruto (PIB) en Chile: hacia un modelo predictivo”, en *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (2): 343-359.
- Muñoz, P., Leibson, L., Smith, M. C., Berger, A., Acciardi, M., et al. (2011). Pasaje al acto, acting out y acto analítico. Variaciones de la relación sujeto-otro. *Anu. Investig.* 18: 113-121.
- Orchard & Jiménez (2015) Malestar de qué: A propósito de ciertos malentendidos entre malestar social y sufrimiento psíquico en Chile. Recuperado de https://www.academia.edu/14539021/_Malestar_de_qu%C3%A9_A_prop%C3%B3sito_de_ciertos_malentendidos_entre_malestar_social_y_sufrimiento_ps%C3%ADquico_en_Chile
- Pacheco, B., Lizana, P. & Celhay, I. (2009). Diferencias clínicas entre adolescentes hospitalizados por intento suicida y adolescentes hospitalizados por otra causa psiquiátrica. *Rev Med Chile.* 138: 160-167
- Phillips, J. (2014) A changing epidemiology of suicide? The influence of birth cohorts on suicide rates in the United States. *Social Science & Medicine.* 114: 151-160.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2009) Ser „uno mismo” en sociedad: la construcción de identidad en la adolescencia. En *Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas* (158-177). Santiago: PNUD.
- Pommier, F. (2011). *Lo extremo en psicoanálisis*. Santiago: Ediciones Departamento de Psicología, Universidad de Chile.
- Radiszcz, E., Cabrera, P. & Jiménez, A. (2013). Los sueños del malestar adolescente en Chile. Recuperado de http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT26/GT26_Radiszcz_Cabrera.pdf

- Rassial, J-J. (1999) *El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Rassial, J-J. (2001) *El sujeto en estado límite*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rodulfo, R. (2006). "Adolescencias – trayectorias turbulentas". Capítulo "Vida, no vida, muerte, dejando la niñez. Preludio y fuga a tres voces". Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Rolla, E. (1992) "Esperanza, desesperanza y desesperación", en Yampey, N. (2012), "Desesperación y suicidio". Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- Shaffer, D., y Pfeffer, C. (2001). Practice parameters for the assesment and treatment of children and adolescent with suicidal behaviour. *Journal of the American Academy of Child and Adolescents Psychiatric*, 40(7), 24-48.
- Stephens, C. (2011). Narrative analysis in health psychology research: personal, dialogical and social stories of health. *Health Psychology Review*, 5(1), 62-78.
- Stephens, C. y Breheny, M. (2013). Narrative Analysis in Psychological Research: An Integrated Approach to Interpreting Stories. *Qualitative Research in Psychology*, 10(1), 14-27.
- Urzúa, A. & Caqueo-Urizar, A. (2010) Construcción y evaluación psicométrica de una escala para pesquisar factores vinculados al comportamiento suicida en adolescentes chilenos. *Univ. Psychol. Bogotá, Colombia*. 10 (3): 721-734.
- Valdivia, M., Ebner, D., Fierro, V., Gajardo, C., & Miranda, R. (2001) Hospitalización por intento de suicidio en población pediátrica: una revisión de cuatro años. *Revista chilena de Neuro-psiquiatría*. 39(3): 211-218
- Valenzuela, E. (1984) *La rebelión de los jóvenes*. Chile: Ediciones sur, colección estudios sociales.
- Vallejo, J. & Leal Cercós, C. (2006). *Tratado de Psiquiatría. Volúmen II*. Barcelona: Ars Medica.
- Vovelle, M. (1985). *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Ariel.

ANEXOS

Guiones de entrevistas y asentimientos/consentimientos informados

Guion de entrevista en formato relato de vida a paciente adolescente

El objetivo de esta entrevista es conocer subjetivamente los factores de riesgo suicida en un adolescente que intentó acabar con su vida, específicamente apuntando a conocer sus distintas trayectorias sociales, familiares e institucionales.

Temario de áreas por explorar:

En términos generales la entrevista se orienta a reconstruir su trayectoria biográfica, social e institucional previa al intento de suicidio, para ello se tendrán en cuenta distintas áreas que se mencionan a continuación.

1. Experiencias educativas: desenvolvimiento del adolescente en su contexto escolar, distintas relaciones que establece/estableció, su permanencia, su relación con los docentes y las autoridades, su vivencia del espacio una vez que se vio más afectado por experiencias suicidas.
2. Espacios sociales: la vida social del adolescente, los distintos amigos y espacios en los que comparte con ellos, las actividades que realizan, el tiempo desde el que se conocen, su participación cuando estuvo más afectado anímicamente, quiebres o desencuentros, identificaciones.
3. Vida amorosa: explorar sobre vida amorosa de adolescente, si ha tenido algún pololo/pinche/amigo con ventaja, como ha sido la relación, posibles quiebres, inicios de vida sexual.
4. Vida familiar: acontecimientos familiares relevantes, las distintas relaciones que establece, posibles quiebres o reencuentros, cambios en relación a la emergencia adolescente, reacción de familiares ante el intento de suicidio.
5. Experiencias de atención en consultorio: la relación que ha establecido con el consultorio donde llegó a consultar una vez que intentó suicidarse o bien con otras instituciones de salud mental, su sensación al llegar, durante el tratamiento y posterior.

Consigna:

Mi nombre es Margarita Cortés, soy tesista del Magíster en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile, y estoy investigando sobre el suicidio adolescente.

Para intentar contextualizarlo en el estudio y en mis motivaciones para atender este tema, partiré contándole algunas cosas. El primer lugar que Chile se ha visto muy afectado durante las últimas tres décadas en términos de aumentos de suicidio adolescente, por esa misma razón es que distintos agentes, como el Estado e investigadores, han querido hacer algo al respecto. Desde entonces varias políticas públicas e investigaciones han estado apuntadas a conocer el problema del suicidio adolescente que se ha dado en el país. En este caso, me gustaría poder comprender la experiencia adolescente ante un intento de suicidio, rescatando la vivencia personal y singular de cada uno.

A lo anterior se suma que los adolescentes son un grupo que como está consolidando sus proyectos de vida e intentando encontrar un lugar desde el cual hacerlo, son más sensibles a los cambios de la sociedad. Considerando todo lo que le he dicho, es que me he hecho la pregunta sobre las posibilidades para comprender la experiencia de un adolescente sobre el suicidio, pues creo que respondiendo esa pregunta desde los adolescentes se abre un campo de acción muy enriquecedor, tanto para ustedes como para quienes quieren trabajar en el tema. De esta manera es que me gustaría conocer su experiencia personal, su relato es fundamental para comprender en algún punto lo que le pudo haber pasado.

Pregunta generativa:

Para partir, quisiera preguntarle cómo fue que llegaste a atenderte en el consultorio, qué pasó que pediste una hora.

Preguntas orientadoras en las diversas temáticas que se atenderán:

Experiencias educativas	¿Desde cuándo está o estuvo en ese colegio? ¿Cómo es su experiencia yendo al colegio y saliendo de él? ¿Cómo es la relación con sus compañeros, profesores y autoridades? ¿Hay cursos que disfrute o que le
--------------------------------	---

	<p>disgusten? ¿Actividades recreativas? ¿Les pidió ayuda cuando comenzó a sentirse mal?</p>
Vida amorosa	<p>¿Ha tenido alguna relación amorosa? ¿Cuándo, cuánto tiempo? Si es que hubo un quiebre ¿por qué motivos terminaron? ¿Cómo era la relación para usted? ¿Qué le gustaba de el/ella? ¿Qué le disgustaba? ¿Tuvieron relaciones sexuales? ¿Qué actividades hacían juntos? ¿Le pidió ayuda cuando comenzó a sentirse mal? ¿Cree que pudo haber alguna relación entre lo que pasó en esa relación y su intento de suicidio?</p>
Relaciones sociales	<p>¿Cómo es la relación con sus amigos? ¿En qué espacios comparten? ¿Desde cuándo se conocen? ¿Ha cambiado la relación en los últimos años? ¿Les pidió ayuda cuando comenzó a sentirse mal? ¿Cree que pudo haber alguna relación entre lo que pasó en sus amistades y su intento de suicidio?</p>
Vida familiar	<p>¿Quiénes componen su familia? ¿Cómo es la relación con cada uno de sus miembros? ¿Ha habido quiebres o reencuentros? ¿Algún acontecimiento relevante? ¿Cambios en los últimos años? ¿Les pidió ayuda cuando comenzó a sentirse mal? ¿Cree que pudo haber alguna relación entre lo que pasó en su familia y su intento de suicidio?</p>
Experiencias de atención en consultorio	<p>¿Cómo llegó al consultorio? ¿Se había atendido antes? ¿Cuánto tiempo estuvo o ha estado viniendo? ¿Cómo ha sido</p>

	<p>para usted este proceso? ¿Cómo se ha sentido? ¿Qué rescata de su proceso? ¿Ha estado involucrada su familia en el tratamiento? ¿Cómo fue el término del tratamiento? ¿Volvería a contactarse ante otra eventualidad?</p>
--	---

Guion de entrevista a Profesionales de la Salud mental

El objetivo de esta entrevista es profundizar en la trayectoria institucional del adolescente desde la perspectiva de un profesional que acompañó en el tratamiento.

Temario de áreas por explorar:

1. El estado y motivo con el que llega el paciente a consultar: el estado en que llega el paciente, el motivo de consulta inicial y el construido, con quienes recurre a consultorio, las vías por las que llega.
2. Evolución del paciente a lo largo del tratamiento: el tiempo que estuvo en atención, cómo evalúa el proceso, qué rescata del proceso, las dificultades y facilidades asociadas, como iba apreciando la evolución de X, apreciación del término del tratamiento.
3. Posibilidades de intervención con la familia: el involucramiento y la recepción de la familia en el tratamiento, el apoyo y/o ayuda que brindaron, apreciación de las relaciones familiares más relevantes para X, apreciación de quiebres, reencuentros o acontecimientos familiares relevantes que puedan haber afectado a X.
4. Experiencia subjetiva en relación al antecedente de intento suicida: experiencia profesional en relación a la atención del paciente X, las posibilidades de integración y trabajo del intento suicida en el trabajo con el paciente, propias reacciones o aprehensiones suscitadas ante esta atención, propias reacciones ante la atención de un adolescente que intentó suicidarse.

5. Relación que X y su familia sostuvo con la institución: la manera en que la familia se aproximó a pedir ayuda, el tipo de ayuda que solicitaron, la reacción de la institución ante este caso.
6. Apreciación del *desenvolvimiento* de X en sus distintas esferas familiares, amorosas, sociales y educativas: la impresión que sostuvo del *desenvolvimiento* del paciente en sus distintos espacios sociales, amorosos y familiares.
7. Apreciación y comprensión del intento suicida del adolescente: reconstruyendo la historia del paciente, cómo puede entender actualmente su intento suicida.

Consigna:

Mi nombre es Margarita Cortés, soy tesista del Magíster en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile, y estoy investigando sobre el suicidio adolescente.

Para intentar contextualizarlo en el estudio y en mis motivaciones para atender este tema, partiré contándole algunas cosas. El primer lugar que Chile se ha visto muy afectado durante las últimas tres décadas en términos de aumentos de suicidio adolescente, por esa misma razón es que distintos agentes, como el Estado e investigadores, han querido hacer algo al respecto. Desde entonces varias políticas públicas e investigaciones han estado apuntadas a conocer el problema del suicidio adolescente que se ha dado en el país. Sin embargo, se han ido discutiendo ciertas limitaciones de lo estudiado hasta acá, pues la mayoría de las investigaciones carecen de espacios en los que se pueda comprender la experiencia adolescente ante un intento de suicidio, más bien han tendido a establecer agrupaciones y listados de riesgo que poco permiten rescatar la vivencia personal y singular de cada uno.

A lo anterior se suma que los adolescentes son un grupo que como está consolidando sus proyectos de vida e intentando encontrar un lugar desde el cual hacerlo, son más sensibles a los cambios de la sociedad, en este sentido, son un grupo más expuesto a cierta vulnerabilidad. Considerando todo lo que le he dicho, es que me he hecho la pregunta sobre las posibilidades de comprender la experiencia de un adolescente sobre el suicidio, pues creo que respondiendo esa pregunta desde los adolescentes y su alrededor se abre un campo de acción muy enriquecedor, tanto para quienes se han visto afectados como para quienes quieren trabajar en el tema. Además, el rol de los profesionales es fundamental para atender y comprender esta temática, siendo relevante facilitar alguna entrada

desde los distintos espacios en los que se desenvuelve X, como su recorrido institucional al verse afectado en términos de salud mental. En este sentido es que quisiera conocer su propio relato y perspectiva de lo acontecido para comprender en algún punto lo que pudo haber pasado. En otras palabras, su experiencia y apreciación como profesional, su vivencia en relación al proceso realizado con X, para ello le haré una serie de preguntas que permitirán acceder a su experiencia.

Pregunta generativa: Para partir, quisiera pedirle que me contara en qué circunstancias y bajo qué motivos llegó el paciente a consultar.

Preguntas de las diversas temáticas que se atenderán: La entrevista comenzará ahondando el motivo de consulta del paciente al consultar para luego continuar en el orden que se establece en la tabla.

El estado y motivo con el que llega el paciente a consultar	¿Cómo y en qué estado llegó X al consultorio? ¿Venía acompañado? ¿De quién fue la iniciativa de venir? ¿Cuál fue el motivo de consulta inicial? ¿Cómo fue evolucionando el motivo de consulta?
Evolución del paciente a lo largo del tratamiento	¿Cuánto tiempo estuvo en tratamiento? ¿Cómo fue el proceso? ¿Qué rescata del proceso de X? ¿Qué tipo de dificultades hubo? ¿Qué aspectos estuvieron más facilitados?
Posibilidades de intervención con la familia	¿Cómo se ha involucrado el resto de la familia? ¿Cómo fue la recepción de los familiares al tratamiento? ¿En qué términos tuvo que solicitar apoyo y/o ayuda con familiares cercanos? ¿Qué impresión sostiene sobre las relaciones más relevantes de X con sus familiares? Durante ese periodo ¿Hubo algún tipo de quiebre o reencuentro familiar de X con alguien que cree que le afectó especialmente? ¿Vislumbró alguna vinculación entre la dinámica

	familiar y el intento suicida?
Apreciación del desenvolvimiento de X en sus distintas esferas familiares, amorosas, sociales y educativas	<p>¿Cómo veía usted los distintos ámbitos de vida de X, colegio, amigos, pololeos, etc?</p> <p>¿Cómo veía su desenvolvimiento en el colegio? ¿Cómo aprecia que es la relación con sus compañeros, profesores y autoridades? ¿Hay actividades que X disfrute o que le disgusten? ¿Supo usted si pidió algún tipo de ayuda en el colegio cuando comenzó a sentirse mal? ¿Cree que hubo algún desencadenante o situación relevante en ese contexto con el intento de suicidio?</p> <p>¿Qué impresión le da las relaciones de amistad que X sostiene? ¿En qué espacios comparten? ¿Han cambiado esas relaciones en los últimos años? ¿Supo usted si les pidió ayuda cuando comenzó a sentirse mal? ¿Cree que hubo algún desencadenante o situación relevante en ese contexto con el intento de suicidio?</p>
Relación que X y su familia sostuvo con la institución	¿Cómo cree que evolucionó la relación que X pudo establecer con la institución? ¿Qué tipo de ayudas solicitó? ¿Cómo cree que reaccionó la institución ante este caso?
Propias aprehensiones en relación a su antecedente de intento suicida	¿Cómo ha sido para usted la atención con el paciente? ¿Cómo ha sido para usted integrar el intento suicida en el trabajo con X? ¿Qué reacciones ha suscitado esta atención en usted? ¿Qué cree que le ha ocurrido a usted atendiendo a un adolescente -quien corresponde a alguien que está intentado “comenzar su propia vida”-

	que intentó acabar con su vida?
Apreciación y comprensión del intento suicida del adolescente	<p>¿Qué eventos cree que le han afectado especialmente a X? ¿Qué impresión tiene del estado de la familia en el momento que X se comenzó a afectar? ¿Cómo percibía a X cuando comenzó a atenderse? ¿Cómo fue para usted verlo en el estado que llegó? ¿A qué conclusiones usted ha llegado de lo que le pasó? ¿Qué cree que le sucedía a X antes del intento de suicidio? ¿Qué cosas cree que le podrían haber afectado? ¿Sabe si X pidió algún tipo de ayuda previo y posterior? ¿Qué tipo de ayuda? ¿Cómo le respondieron y qué pudieron hacer esas personas? ¿Qué impresión tiene en relación al actual estado de X? ¿Reconstruyendo hasta aquí, qué cree que le pasó a X?</p> <p>¿Qué desencadenantes pudo identificar en la historia de X? ¿Cómo se explica su intento de suicidio?</p> <p>¿Cómo fue evaluando la evolución de X? ¿Con qué cree que se fue el paciente del tratamiento? ¿Cómo fue el proceso de alta?</p>

Guion de entrevista a Familiares de Adolescente

El objetivo de esta entrevista es profundizar en la trayectoria biográfica-familiar del adolescente pero desde la perspectiva de un familiar cercano.

Temario de áreas por explorar:

1. Relaciones familiares: relación del familiar con el adolescente, trayectoria de esa relación, giros importantes de la relación en el último transcurso.

2. Acontecimientos relevantes: algún acontecimiento familiar relevante que crea haber afectado al adolescente o a la realidad familiar.
3. Quiebres o reencuentros: posibles quiebres de relaciones familiares en el último periodo, o reencuentros con familiares que se mantuvieron alejados previamente.
4. Reacción y apreciación de afectación del adolescente: cómo vivenció el periodo de mayor afectación del adolescente, el adolescente solicitó algún tipo de ayuda en ese periodo, que apreciaciones tenía al respecto, qué cree hoy en día que le sucedió que intentó suicidarse, reacción pos intento de suicidio y sensación actual a lo acontecido.
5. Apreciación del desenvolvimiento social, amoroso y educativo de adolescente: cómo aprecia que el adolescente se desenvuelve en los distintos ámbitos, si aprecia algún tipo de variación importante, qué apreciación tiene de sus amistades, de sus relaciones amorosas y de su vida escolar, y en qué medida algún acontecimiento en esas áreas pudo haber afectado su vida personal.
6. Apreciación del tratamiento: cómo llegaron al consultorio, desde dónde vino la motivación a consultar, cómo fue su llegada al lugar, qué apreciación tiene del proceso, qué rescata del proceso para su propia vida familiar con el adolescente.
7. Apreciación actual de adolescente: cómo aprecia el actual estado del adolescente y sus distintas áreas de desenvolvimiento.

Consigna:

Mi nombre es Margarita Cortés, soy tesista del Magíster en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile, y estoy investigando sobre el suicidio adolescente.

Para intentar contextualizarlo en el estudio y en mis motivaciones para atender este tema, partiré contándole algunas cosas. El primer lugar que Chile se ha visto muy afectado durante las últimas tres décadas en términos de aumentos de suicidio adolescente, por esa misma razón es que distintos agentes, como el Estado e investigadores, han querido hacer algo al respecto. Desde entonces varias políticas públicas e investigaciones han estado apuntadas a conocer el problema del suicidio adolescente que se ha dado en el país. Sin embargo, se han ido discutiendo ciertas limitaciones de lo estudiado hasta acá, pues la mayoría de las investigaciones carecen de espacios en los que se pueda comprender la

experiencia adolescente ante un intento de suicidio, más bien han tendido a establecer agrupaciones y listados de riesgo que poco permiten rescatar la vivencia personal y singular de cada uno.

A lo anterior se suma que los adolescentes son un grupo que como está consolidando sus proyectos de vida e intentando encontrar un lugar desde el cual hacerlo, son más sensibles a los cambios de la sociedad, en este sentido, son un grupo más expuesto a cierta vulnerabilidad. Considerando todo lo que le he dicho, es que me he hecho la pregunta sobre las posibilidades para comprender la experiencia de un adolescente sobre el suicidio, pues creo que respondiendo esa pregunta desde los adolescentes y su alrededor, se abre un campo de acción muy enriquecedor, tanto para quienes se han visto afectados como para quienes quieren trabajar en el tema. En especial, facilitar alguna entrada desde los distintos espacios en los que se desenvuelve X, en especial el familiar, siendo fundamental conocer su propio relato y perspectiva de lo acontecido para comprender en algún punto lo que pudo haber pasado. De esta manera es que me gustaría conocer su experiencia personal, su vivencia en relación a este proceso, para ello le haré una serie de preguntas que permitirán acceder a cómo usted vivió, como familiar de X, lo que sucedió.

Pregunta generativa: Para partir, quisiera pedirle que me contara cómo llegaron al consultorio.

Preguntas de las diversas temáticas que se atenderán: La entrevista comenzará ahondando en las relaciones familiares, para luego continuar en el orden que se establece en la tabla.

<p>Reacción y apreciación de afectación del adolescente</p>	<p>¿Cómo llegaron a la unidad de salud mental del consultorio? ¿Quién tomó contacto? ¿Cómo decidieron venir? ¿Cómo fue llegar al consultorio por primera vez posterior al intento de suicidio? ¿Cómo percibía a X antes de que intentara suicidarse, X manifestó algo? ¿Cómo fue para usted verlo de esa manera? ¿Cómo percibe usted lo que le pasó? ¿Qué cree que le sucedía a X? ¿Qué cosas cree que le podrían</p>
---	---

	haber afectado? ¿X pidió algún tipo de ayuda previo y posterior? ¿Qué tipo de ayuda? ¿Qué pudieron hacer? ¿A quiénes recurrieron?
Apreciación del desenvolvimiento social, amoroso y educativo de adolescente	<p>¿Cómo veía usted los distintos ámbitos de vida de X, colegio, amigos, pololeos, etc?</p> <p>¿Desde cuándo está o estuvo en ese colegio? ¿Cómo veía su desenvolvimiento en el colegio? ¿Cómo ve que es la relación con sus compañeros, profesores y autoridades? ¿Hay actividades que X disfrute o que le disgusten? ¿Supo usted si pidió algún tipo de ayuda en el colegio cuando comenzó a sentirse mal?</p> <p>¿Cómo es la relación con sus amigos? ¿En qué espacios comparten? ¿Desde cuándo se conocen? ¿Ha cambiado la relación en los últimos años? ¿Supo usted si les pidió ayuda cuando comenzó a sentirse mal?</p> <p>¿Cómo ha percibido sus relaciones amorosas? ¿Cómo lo ha visto desenvolverse?</p>
Relaciones familiares	¿Quiénes componen su familia? ¿Cuál es su relación con X? ¿Cómo es la relación con cada uno de sus miembros? ¿Cómo ha sido la relación con el transcurso del tiempo? ¿Cambios en los últimos años?
Quiebres o reencuentros	Durante ese periodo ¿Hubo algún tipo de quiebre o reencuentro familiar de X con alguien o de otro familiar?
Acontecimientos familiares relevantes	¿Qué eventos cree que le han afectado especialmente a X? ¿En qué se

	encontraba la familia en el momento que X se comenzó a afectar? ¿Algún acontecimiento que afectó la realidad familiar?
Apreciación del tratamiento	¿Cómo llegaron al consultorio? ¿Quién sugirió que vinieran? ¿Cuánto tiempo estuvo o ha estado viniendo? ¿Cómo ha sido para usted este proceso? ¿Cómo se ha sentido? ¿Qué rescata del proceso de X? ¿Cómo se ha involucrado el resto de la familia? ¿Ha considerado volver a contactar al equipo de salud mental?
Apreciación actual de adolescente	¿Qué sensación tiene en relación al actual estado de X? ¿Reconstruyendo hasta aquí, qué cree que le pasó a X? ¿Cómo se imagina el futuro de X? ¿Qué cree que hará X en el futuro?

Guion de entrevista con Amigos del Adolescente

El objetivo de esta entrevista es profundizar en la trayectoria social del adolescente desde la perspectiva de un amigo que lo acompañó o acompaña en los espacios sociales en los que se desenvuelve, en especial en el periodo de mayor afectación y del intento suicida.

Temario de áreas por explorar:

1. Aspectos contextuales de la relación: desde cuándo se conoce, en qué contexto, descripciones de la relación, cuanta cercanía se comparte.
2. Acontecimientos relevantes en la relación: acontecimientos o anécdotas de especial relevancia que hayan marcado la relación.
3. Variaciones en la relación posterior al intento suicida de X: la manera en que se sostuvo o no la relación, la manera en que X se aproximó al amigo.

4. Percepción de la afectación de X: si X manifestó algún tipo de malestar previo al intento, si X le pidió ayuda, impresión de lo que le pasaba previo a intentar suicidarse.
5. Impresión actual de la relación con X: la manera en que ha continuado la amistad, en qué aspectos se encuentran más, qué les gusta hacer juntos, como se siente con X.
6. Apreciación del proceso de X: impresiones de su afectación e intento suicida, como cree que está ahora, como evalúa su proceso.

Consigna:

Mi nombre es Margarita Cortés, soy tesista del Magíster en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile, y estoy investigando sobre el suicidio adolescente.

Para intentar contextualizarlo en el estudio y en mis motivaciones para atender este tema, partiré contándole algunas cosas. El primer lugar que Chile se ha visto muy afectado durante las últimas tres décadas en términos de aumentos de suicidio adolescente, por esa misma razón es que distintos agentes, como el Estado e investigadores, han querido hacer algo al respecto. Desde entonces varias políticas públicas e investigaciones han estado apuntadas a conocer el problema del suicidio adolescente que se ha dado en el país. Sin embargo, se han ido discutiendo ciertas limitaciones de lo estudiado hasta acá, pues la mayoría de las investigaciones carecen de espacios en los que se pueda comprender la experiencia adolescente ante un intento de suicidio, más bien han tendido a establecer agrupaciones y listados de riesgo que poco permiten rescatar la vivencia personal y singular de cada uno.

A lo anterior se suma que los adolescentes son un grupo que como está consolidando sus proyectos de vida e intentando encontrar un lugar desde el cual hacerlo, son más sensibles a los cambios de la sociedad, en este sentido, son un grupo más expuesto a cierta vulnerabilidad. Considerando todo lo que le he dicho, es que me he hecho la pregunta sobre las posibilidades para comprender la experiencia de un adolescente sobre el suicidio, pues creo que respondiendo esa pregunta desde los adolescentes y su alrededor se abre un campo de acción muy enriquecedor, tanto para quienes se han visto afectados como para quienes quieren trabajar en el tema. En especial, facilitar alguna entrada desde los distintos espacios en los que se desenvuelve X, como las amistades y las actividades recreativas, siendo fundamental conocer su propio relato y perspectiva de lo acontecido para comprender en algún punto lo que pudo haber pasado a su

amigo. De esta manera es que me gustaría conocer su experiencia y apreciación como amigo, su vivencia en relación a lo que le pasó a X, para ello le haré una serie de preguntas que permitirán acceder a su experiencia.

Pregunta generativa: Para partir, quisiera pedirle que me contara en qué contexto conoció a X.

Preguntas de las diversas temáticas que se atenderán: La entrevista comenzará ahondando la manera en que el amigo y X se conocieron, para luego continuar en el orden que se establece en la tabla.

Aspectos contextuales de la relación	¿Desde cuándo se conocen? ¿En qué contexto se conocieron? ¿Cuál es su relación con X? ¿Desde cuándo se conocen? ¿En qué espacios se suelen encontrar?
Acontecimientos relevantes en la relación	¿Algún acontecimiento o anécdota de especial relevancia que hayan marcado la relación?
Percepción de la afectación de X	¿Cómo percibía a X antes de que intentara suicidarse? ¿Pudo percibir algo llamativo durante ese tiempo? ¿Cómo veía usted los distintos ámbitos de vida de X, colegio, familia, pololeos, etc.? ¿Qué cree que le pudo haber pasado a X? ¿Cómo se explica que intentó suicidarse? ¿Qué cree que le afectó?
Variaciones en la relación posterior al intento suicida de X	¿Hubo cambios en la relación posterior al intento de suicidio? ¿Cómo reaccionó X con usted? ¿Cómo fue para usted enterarse?
Impresión actual de la relación con X	¿Qué impresión tiene actualmente de su relación de amistad? ¿En qué aspectos suelen llevarse mejor y encontrarse más? ¿Qué les gusta

	<p>hacer juntos? ¿Cómo se siente con X? ¿Cómo se imagina la relación en el futuro?</p>
<p>Apreciación del proceso de X</p>	<p>¿Cómo percibe usted lo que le pasó? ¿Qué cree que le sucedía y sucedió a X? ¿Qué cosas cree que le podrían haber afectado? ¿Qué eventos cree que le han afectado especialmente a X? ¿Cómo lo ve ahora después de su tratamiento? ¿Cómo podría entender lo que le pasó a X? ¿Cómo se imagina el futuro de X? ¿Qué cree que hará X de aquí en adelante?</p>



Documento de Asentimiento informado para participación de Adolescente

Título de la investigación: “Suicidio adolescente y recorridos subjetivos”

Investigadora encargada: Ps. Margarita Cortés Concha, memorista Magíster Psicología Clínica Adultos, Universidad de Chile.

Investigadora patrocinante: Dra. © Marianella Abarzúa Cubillos, docente Universidad de Chile; e-mail: ps.marianella.abarzua@gmail.com

Comité de ética: Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues presidenta del Comité de Ética de la Investigación, Facultad de Ciencias Sociales. Fono: (56-2) 29789726. Correo: comite.etica@facso.cl. Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Decanato, Ñuñoa, Santiago.

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación sobre suicidio adolescente y recorridos biográficos, la que está siendo elaborada por Margarita Cortés, psicóloga y memorista del magíster en psicología clínica de la Universidad de Chile, y patrocinada por la Dra. © Marianella Abarzúa. El objetivo de este documento es informarle sobre el estudio para que posterior a ello pueda decidir respecto a su disposición a colaborar en esta investigación.

La finalidad de este estudio es investigar la trayectoria biográfica e institucional de un adolescente que intentó suicidarse, y que a su vez, ha sido atendido por centros de salud mental en el país. Para términos del estudio, su participación contempla varios encuentros en los que se pueda reconstruir su propia historia en relación al intento de suicidio.

La extensión es relativamente variable y se aproximan alrededor de 4 a 6 encuentros, cada uno de, por lo menos, una hora de conversación. Los encuentros serán grabados, de tal manera que en cada diálogo sucesivo se contemplará con una transcripción que permitirá guiar y profundizar en lo que al participante le estime conveniente. Esta construcción de relato biográfico podría eventualmente significar un beneficio para su propia elaboración al respecto.

En cuanto a la confidencialidad y anonimato, están garantizados en su participación. Se mantendrá una estricta confidencialidad con la información personal que la investigación levanta. Respecto a la custodia de la información, será resguardada por la investigadora encargada, tendrá un uso exclusivo para la investigación en curso y se almacenará en audio y transcripciones para el

respectivo procesamiento y análisis. La información será solo conocida por las investigadoras, no se revelará la identidad de los/as participantes, y aquello integrado en la investigación, se hará de tal manera que sea imposible identificar la fuente de la información. Y podrá usted acceder a los resultados del estudio una vez terminado, solo tendría que tomar contacto vía correo electrónico con la investigadora encargada.

Por otra parte, su participación es voluntaria, de esta manera no está usted obligado a participar y si accede a hacerlo, está en total libertad de poder retirarse en cuanto lo estime conveniente, sin tener que entregar explicaciones al respecto. También puede realizar las preguntas que requiera durante el proceso previo, durante y después.

Por último, sabemos que establecer conversaciones en torno a la temática de la investigación puede despertar diversas susceptibilidades, si llegase a emerger cierta afectación personal importante, esta será atendida a la brevedad y con el respaldo del equipo Psicológico del Liceo San Antonio.

Cualquier duda, puede usted comunicarse con la Psicóloga encargada de la investigación Margarita Cortés; fono: 09-4748030; e-mail: margarita.ecc@gmail.com

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “RECORRIDOS SUBJETIVOS Y SUICIDIO ADOLESCENTE”, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO, CON MI FIRMA LO CERTIFICO. UNA COPIA DE ESTE DOCUMENTO ME SERÁ ENTREGADA.

Nombre del/la participante

Fecha

Firma del/la participante

Firma de la investigadora



Documento de Consentimiento informado para adulto responsable del o la participante “Adolescente”

Título de la investigación: “Suicidio adolescente y recorridos subjetivos”

Investigadora encargada: Ps. Margarita Cortés Concha, memorista Magíster Psicología Clínica Adultos, Universidad de Chile.

Investigadora patrocinante: Dra. © Marianella Abarzúa Cubillos, docente Universidad de Chile; e-mail: ps.marianella.abarzua@gmail.com

Comité de ética: Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues presidenta del Comité de Ética de la Investigación, Facultad de Ciencias Sociales. Fono: (56-2) 29789726. Correo: comite.etica@facso.cl. Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Decanato, Ñuñoa, Santiago.

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación sobre suicidio adolescente y recorridos biográficos, la que está siendo elaborada por Margarita Cortés, psicóloga y memorista del magíster en psicología clínica de la Universidad de Chile, y patrocinada por la Dra. © Marianella Abarzúa. El objetivo de este documento es informarle sobre el estudio para que posterior a ello pueda decidir respecto a su disposición a colaborar en esta investigación.

La finalidad de este estudio es investigar la trayectoria biográfica e institucional de un adolescente que intentó suicidarse, y que a su vez, ha sido atendido por centros de salud mental en el país. Para términos del estudio, la participación de su hijo/a contempla varios encuentros en los que se pueda reconstruir su propia historia en relación al intento de suicidio.

La extensión es relativamente variable y se aproximan alrededor de 4 a 6 encuentros, cada uno de, por lo menos, una hora de conversación. Los encuentros con su hijo/a serán grabados, de tal manera que en cada diálogo sucesivo se contemplará con una transcripción que permitirá guiar y profundizar en lo que a él/ella estime conveniente. Esta construcción de relato biográfico podría eventualmente significar un beneficio para la elaboración que su hijo/a pueda hacer al respecto.

En cuanto a la confidencialidad y anonimato, están garantizados en la participación. Se mantendrá una estricta confidencialidad con la información personal que la investigación levanta. Respecto a la custodia de la información,

será resguardada por la investigadora encargada, tendrá un uso exclusivo para la investigación en curso y se almacenará en audio y transcripciones para el respectivo procesamiento y análisis. La información será solo conocida por las investigadoras, no se revelará la identidad de los/as participantes, y aquello integrado en la investigación, se hará de tal manera que sea imposible identificar la fuente de la información. Y podrá su hijo/a y usted acceder a los resultados del estudio una vez terminado, solo tendrían que tomar contacto vía correo electrónico con la investigadora encargada.

Por otra parte, la participación de su hijo/a es voluntaria, de esta manera no está obligado a participar y si accede a hacerlo, está en total libertad de poder retirarse en cuanto lo estime conveniente, sin tener que entregar explicaciones al respecto. También tiene el derecho a realizar las preguntas que requiera durante el proceso previo, durante y después.

Por último, sabemos que establecer conversaciones en torno a la temática de la investigación puede despertar diversas susceptibilidades, si llegase a emerger cierta afectación de su hijo/a importante, esta será atendida a la brevedad y con el respaldo de la Psicóloga del Liceo San Antonio.

Cualquier duda, puede usted comunicarse con la Psicóloga encargada de la investigación Margarita Cortés; fono: 09-4748030; e-mail: margarita.ecc@gmail.com

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN. HE SIDO CONSULTADO/A SOBRE LA AUTORIZACIÓN A QUE MI HIJO/A PARTICIPE EN EL ESTUDIO "RECORRIDOS SUBJETIVOS Y SUICIDIO ADOLESCENTE", Y ESTOY DISPUESTO/A A PARTICIPAR, CON MI FIRMA LO CERTIFICO. UNA COPIA DE ESTE CONSENTIMIENTO ME SERÁ ENTREGADA.

Nombre del/la participante

Fecha

Firma de/la participante

Firma de la investigadora



Documento de Consentimiento informado para Profesionales de la Educación

Título de la investigación: “Suicidio adolescente y recorridos subjetivos”

Investigadora encargada: Ps. Margarita Cortés Concha, memorista Magíster Psicología Clínica Adultos, Universidad de Chile.

Investigadora patrocinante: Dra. © Marianella Abarzúa Cubillos, docente Universidad de Chile; e-mail: ps.marianella.abarzua@gmail.com

Comité de ética: Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues presidenta del Comité de Ética de la Investigación, Facultad de Ciencias Sociales. Fono: (56-2) 29789726. Correo: comite.etica@facso.cl. Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Decanato, Ñuñoa, Santiago.

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación sobre suicidio adolescente y recorridos biográficos, la que está siendo elaborada por Margarita Cortés, psicóloga y memorista del magíster en psicología clínica de la universidad de Chile, y patrocinada por la Dra. © Marianella Abarzúa. El objetivo de este documento es informarle sobre el estudio para que posterior a ello pueda decidir respecto a su disposición a colaborar en esta investigación.

La finalidad de este estudio es investigar la trayectoria biográfica e institucional de un adolescente que intentó suicidarse, y que a su vez, ha sido atendido por centros de salud mental en el país. Para términos del estudio, su participación contempla un encuentro en el que se pretende complementar y enriquecer la información sobre el adolescente implicado en la investigación, en especial para poder reconstruir el recorrido institucional y social.

En cuanto a la confidencialidad y anonimato, están garantizados en su participación. Se mantendrá una estricta confidencialidad con la información personal que la investigación levanta. Respecto a la custodia de la información, será resguardada por la investigadora encargada, tendrá un uso exclusivo para la investigación en curso y se almacenará en audio y transcripciones para el respectivo procesamiento y análisis. La información será solo conocida por las investigadoras, no se revelará la identidad de los/as participantes, y aquello integrado en la investigación, se hará de tal manera que sea imposible identificar

la fuente de la información. Y podrá usted acceder a los resultados del estudio una vez terminado, solo tendría que tomar contacto vía correo electrónico con la investigadora encargada.

Por otra parte, su participación es voluntaria, de esta manera no está usted obligado a participar y si accede a hacerlo, está en total libertad de poder retirarse en cuanto lo estime conveniente, sin tener que entregar explicaciones al respecto. También puede realizar las preguntas que requiera durante el proceso previo, durante y después.

En cuanto a los riesgos asociados a la investigación, estos han sido minimizados previamente. Sin embargo, si aparece algún requerimiento particular durante el proceso de entrevista, este será atendido a la brevedad.

Cualquier duda, puede usted comunicarse con la Psicóloga encargada de la investigación. Margarita Cortés: fono 09-4748030, correo margarita.ecc@gmail.com

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “RECORRIDOS SUBJETIVOS Y SUICIDIO ADOLESCENTE”, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO, CON MI FIRMA LO CERTIFICO. UNA COPIA DE ESTE DOCUMENTO ME SERÁ ENTREGADA.

Nombre del/la participante

Fecha

Firma del/la participante

Firma de la investigadora



Documento de Consentimiento informado para Adulto responsable del/la participante “Amigos del Adolescente entrevistado”

Título de la investigación: “Suicidio adolescente y recorridos subjetivos”

Investigadora encargada: Ps. Margarita Cortés Concha, memorista Magíster Psicología Clínica Adultos, Universidad de Chile.

Investigadora patrocinante: Dra. © Marianella Abarzúa Cubillos, docente Universidad de Chile; e-mail: ps.marianella.abarzua@gmail.com

Comité de ética: Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues presidenta del Comité de Ética de la Investigación, Facultad de Ciencias Sociales. Fono: (56-2) 29789726. Correo: comite.etica@facso.cl. Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Decanato, Ñuñoa, Santiago.

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación sobre suicidio adolescente y recorridos biográficos, la que está siendo elaborada por Margarita Cortés, psicóloga y memorista del magíster en psicología clínica de la universidad de Chile, y patrocinada por la Dra. © Marianella Abarzúa. El objetivo de este documento es informarle sobre el estudio para que posterior a ello pueda decidir respecto a su disposición a colaborar en esta investigación.

La finalidad de este estudio es investigar la trayectoria biográfica e institucional de un adolescente que intentó suicidarse, y que a su vez, ha sido atendido por centros de salud mental en el país. Para términos del estudio, la participación de su hijo/a contempla un encuentro en el que se pretende complementar y enriquecer la información sobre el adolescente implicado en la investigación, en especial para poder reconstruir aspectos relevantes de su vida social.

En cuanto a la confidencialidad y anonimato, están garantizados en la participación. Se mantendrá una estricta confidencialidad con la información personal que la investigación levanta. Respecto a la custodia de la información, será resguardada por la investigadora encargada, tendrá un uso exclusivo para la investigación en curso y se almacenará en audio y transcripciones para el

respectivo procesamiento y análisis. La información será solo conocida por las investigadoras, no se revelará la identidad de los/as participantes, y aquello integrado en la investigación, se hará de tal manera que sea imposible identificar la fuente de la información. Y podrá su hijo/a y usted acceder a los resultados del estudio una vez terminado, solo tendrían que tomar contacto vía correo electrónico con la investigadora encargada.

Por otra parte, la participación es voluntaria, de esta manera su hijo/a no está obligado a participar y si accede a hacerlo, está en total libertad de poder retirarse en cuanto lo estime conveniente, sin tener que entregar explicaciones al respecto. También tiene el derecho a realizar las preguntas que requiera durante el proceso previo, durante y después.

En cuanto a los riesgos asociados a la investigación, estos han sido minimizados previamente. Sin embargo, si aparece algún requerimiento particular durante el proceso de entrevista, este será atendido a la brevedad y con el respaldo del equipo Psicológico del Liceo San Antonio.

Cualquier duda, puede usted comunicarse con la Psicóloga encargada de la investigación. Margarita Cortés: fono 09-4748030, correo margarita.ecc@gmail.com

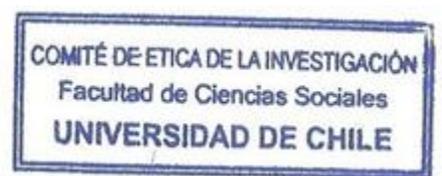
HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN. HE SIDO CONSULTADO/A SOBRE LA AUTORIZACIÓN A QUE MI HIJO/A PARTICIPE EN EL ESTUDIO “RECORRIDOS SUBJETIVOS Y SUICIDIO ADOLESCENTE”, Y ESTOY DISPUESTO/A A PARTICIPAR, CON MI FIRMA LO CERTIFICO. UNA COPIA DE ESTE CONSENTIMIENTO ME SERÁ ENTREGADA.

Nombre del/la participante

Fecha

Firma de/la participante

Firma de la investigadora



Documento de Asentimiento informado para Amigos del Adolescente entrevistado

Título de la investigación: “Suicidio adolescente y recorridos subjetivos”

Investigadora encargada: Ps. Margarita Cortés Concha, memorista Magíster Psicología Clínica Adultos, Universidad de Chile.

Investigadora patrocinante: Dra. © Marianella Abarzúa Cubillos, docente Universidad de Chile; e-mail: ps.marianella.abarzua@gmail.com

Comité de ética: Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues presidenta del Comité de Ética de la Investigación, Facultad de Ciencias Sociales. Fono: (56-2) 29789726. Correo: comite.etica@facso.cl. Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Decanato, Ñuñoa, Santiago.

Usted ha sido invitado/a a participar de una investigación sobre suicidio adolescente y recorridos biográficos, la que está siendo elaborada por Margarita Cortés, psicóloga y memorista del magíster en psicología clínica de la universidad de Chile, y patrocinada por la Dra. © Marianella Abarzúa. El objetivo de este documento es informarle sobre el estudio para que posterior a ello pueda decidir respecto a su disposición a colaborar en esta investigación.

La finalidad de este estudio es investigar la trayectoria biográfica e institucional de un adolescente que intentó suicidarse, y que a su vez, ha sido atendido por centros de salud mental en el país. Para términos del estudio, su participación contempla un encuentro en el que se pretende complementar y enriquecer la información sobre el adolescente implicado en la investigación, en especial para poder reconstruir aspectos relevantes de su vida social.

En cuanto a la confidencialidad y anonimato, están garantizados en su participación. Se mantendrá una estricta confidencialidad con la información personal que la investigación levanta. Respecto a la custodia de la información, será resguardada por la investigadora encargada, tendrá un uso exclusivo para la investigación en curso y se almacenará en audio y transcripciones para el

respectivo procesamiento y análisis. La información será solo conocida por las investigadoras, no se revelará la identidad de los/as participantes, y aquello integrado en la investigación, se hará de tal manera que sea imposible identificar la fuente de la información. Y podrá usted acceder a los resultados del estudio una vez terminado, solo tendría que tomar contacto vía correo electrónico con la investigadora encargada.

Por otra parte, su participación es voluntaria, de esta manera no está usted obligado a participar y si accede a hacerlo, está en total libertad de poder retirarse en cuanto lo estime conveniente, sin tener que entregar explicaciones al respecto. También puede realizar las preguntas que requiera durante el proceso previo, durante y después.

En cuanto a los riesgos asociados a la investigación, estos han sido minimizados previamente. Sin embargo, si aparece algún requerimiento particular durante el proceso de entrevista, este será atendido a la brevedad.

Cualquier duda, puede usted comunicarse con la Psicóloga encargada de la investigación. Margarita Cortés: fono 09-4748030, correo margarita.ecc@gmail.com

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “RECORRIDOS SUBJETIVOS Y SUICIDIO ADOLESCENTE”, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO, CON MI FIRMA LO CERTIFICO. UNA COPIA DE ESTE DOCUMENTO ME SERÁ ENTREGADA.

Nombre del/la participante

Fecha

Firma del/la participante

Firma de la investigadora

Entrevistas Relato de Vida

Primera entrevista

Margarita: Ya partamos entonces. Una pregunta antes de partir. ¿Tú te atendiste en algún Centro de Salud Mental del país o en algún consultorio?

J (Entrevistada): No, sólo lo único que venía conversando era con la psicóloga, nada más

M: ¿y fuiste a conversar con ella en el contexto del intento?

Javiera: no, es que ya venía hablando hartito con ella, entonces cuando lo hice, fue cuando estaba con ella, entonces ahí le conté

M: ¿hace cuántos años fue, hace cuánto tiempo?

Javiera: 2014

M: 2014 ¿en qué fecha más o menos?

J: yo creo que a mitad del año

M: casi 2 años, o sea 2 años. Una vez que pasó este acontecimiento ¿qué hiciste, a quién te dirigiste?

J: es que en realidad fue como raro. Incluso ni siquiera yo acudí a nadie, sino que mi hermano chico fue como que vio todo y acudió a una vecina que es como súper cercano a nosotros y ahí yo llegué a la posta y todo eso

Margarita: ah, llegaste a la posta. ¿Y qué es lo que vio tu hermano chico?

J: es que supuestamente él entendió que me caí de la escalera porque yo me intoxicqué en pastilla y me tiré en la escalera y me pegué en la cabeza

M: ¿y quién te llevó a la posta?

J: no sé ahí. La cosa es que llegué, pero fue mi vecina. Y ahí vi que tenía esa manguera en la nariz y me sacaron todas las pastillas que me había tomado

M: ¿qué pastillas te tomaste y cuántas?

J: no recuerdo ni una, pero yo pesqué cualquier pastilla y tomé. Pero tomé demasiado y me empecé a marear y me puse enfrente la escalera así

M: y tú escaleras ¿es como larga, empinada?

J: sí, es así y da la vuelta. Y me pegué en el suelo con la mesa y como que me salió sangre y el Vicente empezó a gritar

M: y tu hermano qué edad tiene

J: 8 años

M: 8, ya. Pero me imagino que no fue consciente de lo que vio

J: no, sino como que me caí

M: fue un accidente

J: y hasta el día piensa lo mismo. Tampoco no le voy a decir nada

M: y ése es el hermanito que tú cuidas

J: sí

M: y ustedes son dos hermanos no más

J: si, somos dos

M: y viven con tu mamá, los tres

J: si, y mi papá en otro lado. Son separados

M: entonces fuiste donde la vecina. De alguna manera llegó la vecina a socorrerte

J: mi hermano llamó a la tía Yohana, tía Yohana se llama. Gritaba "tía Yohana, la Javi se cayó" y ahí como que me llevaron al auto y después ya cuando desperté lo único que sentía ese "tiii" de los latidos y mi mamá. Mi mamá estaba... fue por mi mamá, sino que tenía muchos problemas con ella. La separación de mis papás también me afectó caleta y habíamos peleado y como era chica -igual tenía 13 años- no pensaba muy bien las cosas. Me daba miedo mi mamá en ese tiempo. Y ahora como estoy un poquito más grande yo creo con mi mamá... no mi mamá es mi mejor amiga. Es todo para mí y había peleado con ella. Fue como una discusión diferente a las demás y como que me afectó más y no sé, como que tome esa decisión y, como que tenía miedo verla llegar ese día

M: qué pasó que discutieron, qué dificultad tenían en ese entonces

J: es que peleábamos por cualquier cosa, hasta el día de hoy. Sabe que no me acuerdo, no me acuerdo muy bien qué era lo que habíamos peleado pero era por algo del Liceo. Y mi papás también se estaban separando recién y eso como que igual me afectó caleta en el Liceo y todas esas cosas

M: y cuándo se separaron tus papás

J: cuando yo tenía como 12 y era como el otro año, entonces era como recién y me afectó caleta. No sé porque me comporte así. Me portaba mal en el Liceo, mi mamá pasaba aquí. Incluso a cualquier persona que le pregunte, he cambiado caleta mi forma de ser. Era súper desordenada, era de tener 3 hojas de anotaciones, suspendía todos los días, puras cosas así. Y ahora no, ahora soy súper tranquila, cambié total

M: pero ¿te comportaste así desde que se separaron tus papás hasta que lo intentaste?

J: sí, y después ya como que empecé a pensar por qué estaba haciendo esto, cómo tan tonta, digamos, que intenté hacer eso sí me queda una vida por delante

M: o sea que el intento fue como un freno, ¿algo así?

J: sí, digamos que fue algo así. Y más que nada era por mi mamá. No me gustaba, no sé, como que fue diferente esa pelea y me daba miedo que llegara y, no sé

M: qué tuvo de diferente esa pelea

J: fue como fuerte. Como que me amenazó a lo que llegara a la casa iba hacerme algo y eso me dio miedo. Más encima tiene el carácter fuerte, entonces...

M: ¿te amenazó como con pegarte?

J: sí, aparte

M: aparte de qué más

J: es que igual cuando me reta como que me reta fuerte y me da miedo. Igual es mi mamá. Y ahí me dijo que me iba a pegar y toda la cuestión, entonces fue como por eso

M: ¿te reta fuerte tú dices como verbalmente?

J: sí, también. Antes porque ahora, nada. Ahora solamente me reta normal, no me dice ningún garabato, nada

M: o sea puede ser que tu mamá también haya estado como más o menos mal hace dos años atrás

J: sí

M: más o menos afectada por la separación quizás

J: sí, caleta. Más encima apechugó sola y todo eso

M: ¿y tus papás por qué se separaron, qué pasó ahí?

J: porque mi papá engañó a mi mamá. Más encima fue como un año y tanto que la estaba engañando, y mi mamá ni siquiera se daba cuenta. El papel de tonta. Hasta que yo, incluso, un día pillé a mi papá y le conté a mi mamá porque... más encima peleaban todos los días. Mi papá es bueno para tomar. Llegaba todos los días... iba a jugar a la pelota el día sábado a las dos de la tarde o temprano, a las diez de la mañana, y llegaba el domingo como a las ocho de la noche o más, más tarde como en la madrugada

M: ¿y eso no lo hacía él antes?

J: es que siempre ha tenido problemas por el copete, pero como que después de los dos últimos años como que fueron más así, más intensos, más peleas, entonces yo siempre escuchaba todo aunque no quería despertar, despertaba igual. Estaba la escalera... mi mamá incluso se ha caído de la escalera peleando. Tuvieron discusiones muy fuertes y yo escuchaba todo, no me gustaba

M: ¿tu mamá se ha caído de la escalera peleando?

J: si, con mi papá. Como, no sé, a mi mamá siempre le tiene que pasar algo cuando pelea con alguien. Siempre termina mal ella. Y también se pegó en la cabeza y rompió un pedazo de vidrio de la mesa

M: ¿una caída similar a la que tuviste tú?

J: si, algo así. Es que la escalera es como así, entonces como que chocai con la pared y caí para allá y ahí está la mesa. Y eso fue.

M: tu mamá se cae de la escalera peleando con tu papá. ¿Y peleando con tu papá por este tema de las infidelidades o por un tema del copete?

J: del copete. Después se enteró de las infidelidades.

M: ¿tu papá siempre ha sido buen bebedor?

J: si, todavía no lo deja

M: ¿qué tan bebedor es tu papá?

J: toma todos los días

M: ¿toma todos los días? ¿Y cuánto? ¿Así como que se emborracha todos los días?

J: no, no se emborracha sino pero que toma harto. Y cuando está con amigos como que se emborracha.

M: y tú me dices que tú como que develaste la infidelidad de él

J: si, lo pillé hablando con la otra en el baño. Empezó a decir así como “no, si la otra está trabajando”. Y la que estaba trabajando era mi mamá. Y dijo una cuestión de... “ya, ahí te envió fotos de los chiquillos para que los conozcai. Y yo como “qué onda”. Y mi papá salió del baño y yo me hice como que estaba dormida. Y me di vuelta y le dije “papá qué estai buscando” –estaba buscando fotos de nosotros en un closet que teníamos nosotros-. Y me dijo “no, nada hija. Duerma no más”. Y le conté a mi mamá y mi mamá al final descubrió que la estaban engañando hace un año y tanto. Y ahí ya, más allá... no daba más, entonces... chao. Y peleaban todos los días. Mejor separarse que estar así como...

M: o sea que tú fuiste como bien consciente de lo que pasó entre ellos

J: si, de todo. Fui como un testigo. Y mi hermano chico también. Mi hermano no cachaba nada pero igual como que los veía que no estaban tan juntos. No se abrazaban y esas cosas como antes, como cuando recién nació el Vicente, cuando tenía como tres años. Éramos como más familia. Después ya no pasó nada

M: ¿Después se empezaron como a conflictuar más entre ellos?

J: si. Eso, de ahí hartas veces se separaron. Y la separación fue que veíamos a mi papá fin de semana por medio. Un fin de semana me tocaba con mi mamá y el otro con mi papá. Pero antes era solamente que nos iba a buscar el día domingo y salíamos a un lado. Cuando mi papá se iba, mi hermano quedaba en la reja llorando. Todas esas cosas me dieron pena. Me costó superarlo caleta. Me daba pena hablar de eso también del tema

M: ¿qué te costó superar?

J: es que yo era súper apegada a mi papá y, no sé, me da pena porque igual es bacán ver a tus papás juntos. Es fome que se separen. Pero ya lo superé ya. Ahora mi papá tiene una súper buena relación con mi mamá. Incluso una vez salieron juntos con el pololo de mi mamá. Como que ahora ya... nada más. Lo único que de repente tienen así sus encuentros... es por la plata. Eso no más

M: y dime ¿ese día tú terminaste en la posta me dices?

J: si y desperté... yo eso si como que sentí cuando me metían esa cuestión. Y después me contaron todo también. Y lo único que escuchaba yo era el sonido de los latidos. Que me habían puesto esas cosas para ver si me iba o estaba consciente

M: ¿y en la posta te preguntaron algo? ¿Qué te preguntaron?

J: si, qué pastillas tomé. Y también dije “no sé, pesqué cualquier pastilla. Ni siquiera leí nada. Nada, nada, nada”. Me dijeron que por qué lo había hecho. Y no le dije a nadie. Y mi mamá me miró y como que estaba con pena, con rabia. En realidad, no me dijo nada. Me dijo que no hiciera más eso, que cómo se me ocurría. No por una pelea – que vamos a tener miles de peleas más-, lo iba hacer. O sea, no todo el tiempo que peleé con ella voy a intentar matarme. Entonces me dijo eso. Yo le dije que sí. Entonces como que de ese día ya pensé de otra forma, ya como que... “ por qué lo estoy haciendo, cómo tan... no sé, si tengo un futuro por delante. Soy niña todavía”. Así como que ahí cambió mi forma de pensar. Igual era chica y ya a los catorce, quince años ya no... nada. Ahora soy normal. Incluso cambié mi actitud y todas esas cosas. No sabía de qué me servía. Mi mamá sufría. Y todo eso, más la separación, más el asunto de plata, más que yo me portaba mal, mi hermano también. Mi hermano es chuky. Entonces yo dije “para que voy hacer más cosas”. Voy a ayudar a mi mamá y todas esas cosas.

M: o sea que fue un punto de quiebre igual ese intento. Y en la posta, porque ahí en la posta lograron identificar que tú habías como intentado matarte en el fondo, ¿no te mandaron a que fueras al consultorio, a que fueran al Cosam?

J: no, no me dijeron nada. Solamente me hicieron eso que me sacaron las pastillas y me mandaron para la casa. Nada más

M: ¿y tú en ninguno de esos contextos quisiste ir atenderte a alguna parte?

J: no, es que no pensaba en eso ni tampoco sabía que... hablar con alguien ni nada de eso. Como que no tenía ni idea de, no sé, hablar con alguien y todo. Hasta que llegué con la psicóloga, con la tía Dani y ahí le conté porqué lo hice, que es lo mismo que le conté a usted antes.

M: ¿la psicóloga del colegio, la que estaba reemplazando a Daniela?

J: no, ella. Incluso yo vine a ella por la separación de mis papás porque ahí me estaba como afectando. Entonces necesitaba como hablar con alguien y ha estado consciente de todo lo que me ha pasado durante todos estos años. Incluso ha visto mi cambio y todo eso

M: o sea que, tú me dices que tenías problemas de comportamiento en esos dos años, y ¿cuáles eran esos problemas?

J: era rebelde, no hacía caso en el liceo, no estaba ni ahí con nada. Mi mamá me retaba y me daba lo mismo. Dejaba a mi hermano solo. Salía. En ese tiempo era como súper rebelde. No sé qué me había pasado

M: como que algo fuerte te pasó

J: si, no sé por qué

M: y tú en algún punto en estos dos años que han pasado, ¿te has podido como, por ejemplo, explicar qué te pasó?

J: no, nada. Todavía me sigo preguntando por qué hice eso si... no sé

M: es como un poco enigmático para ti

J: yo encuentro que fue por el momento no más que mi mamá fue como distinta. Y yo encuentro que fue el momento no más, fue algo del momento

M: ¿cómo que tu mamá fue distinta?

J: porque fue distinta a lo otro cuando se enojaba y todas esas cosas. Por eso me había dado cualquier miedo y no quería ni siquiera que llegara a la casa

M: ¿ella se puso más agresiva en ese tiempo? ¿qué significa más agresiva para ti, en tu mamá?

J: que pasaba castigada más encima. Todo el rato me amenazaba con pegarme aunque no lo hacía tanto pero cuando me pega... una vez porque perdí cinco lucas, me pateó en el suelo. Como que siempre le he tenido miedo a esa parte

M: ¿y eso cuándo fue?

J: en esos mismos años. Fue como un poquito antes que hiciera eso, fue como yo creo un mes antes de que hiciera eso. Después incluso en el liceo también me desvanecí, también terminé en la posta

M: ¿en el liceo?

J: si, aquí.

M: ¿qué pasó acá?

J: había hecho unas cosas y terminé en la posta. Mi mamá estaba chata, iba todos los días a la posta

M: ¿qué habías hecho?

J: había consumido droga

M: ¿y qué habías consumido?

J: mucha marihuana probé. Incluso yo igual he tenido harto problemas por la marihuana. Y le digo que no fue natural porque la natural no hace daño sino que fue como que tenía cosas

M: marihuana prensada

J: si, y más encima no había comido nada. Me dio la pálida, eso fue. Ahí me llevaron a la posta. También después como a los otros días me pillaron volada aquí en el liceo. Citaron a mi mamá. Mi mamá me miraba y se ponía a llorar

M: o sea que de alguna u otra manera tú te sentías mal y de cierta forma comunicabas que estabas mal

J: si, como que quería llamar la atención. Cosas así

M: porque, por ejemplo, igual hay ciertas rutas distintas. Hay gente que se siente mal pero no sabe darle a entender al otro de que está mal. Tú al parecer, por lo menos en ese periodo de tiempo entre que se separan e intentas matarte, por lo menos por varios caminos logras dar a entender que te sentías mal. Tu mamá, esto de pegarte por ejemplo, ¿era algo que ella hacía antes o que lo hacía menos o que aparece más agudamente después de la separación? ¿cómo es el tema?

J: no, ella lo hacía antes pero era porque yo era más chica y me mandaba embarradas igual de chica y me pegaba así pero... normal así como, no sé, como cualquiera le puede pegar a su hijo una mamá

M: normal ¿qué es normal para ti?

J: no sé, un charchazo, cosas así. Pero esa vez que perdí las cinco lucas, esa fue la vez más brígida que... incluso llegó visita. Si no llegaba visita me seguía pegando

M: al parecer como le tenías entre rabia y miedo

J: si, algo así

M: porque te daba miedo pero a la vez como que te carcomía una rabia

J: si, eso mismo

M: o sea que tu mamá al parecer estuvo un poco mal después de la separación, un poco harto mal

J: un poco harto mal

M: y bajo ese contexto tú también te pusiste mal y entonces empezaron ustedes a tener más conflictos

J: si

M: y a su vez ella se puso más agresiva contigo

J: se puso así conmigo porque... en donde yo como era porque no sabía cómo pararme entonces tenía que ponerme un límite. Entonces esa yo encuentro que fue la manera de como crear miedo para que lo dejara de hacer o sino no había otra forma porque hablando igual lo hacía

M: parece que tu mamá se desesperó, no supo qué más hacer contigo

J: eso fue más que nada yo creo

M: pero por otro lado había como cierto gesto de ingenuidad en eso, porque mientras más miedo creaba en ti, más rabia y peor andabas

J: como que le hacía burla

M: ¿como que la provocabas?

J: si, algo así

M: es como "hasta aquí usted no puede llegar"

J: algo así

M: a ver, háblame un poquito más de eso

J: yo lo hacía solamente para hacerla rabiar en todas esas cosas

M: o sea que tú estabas enojada con ella desde antes

J: no sé que me había pasado. No sé tampoco por qué era tan pesada con ella sino me había hecho nada. Yo por eso encuentro que la separación fue lo que afectó

M: quizás algo te pasó a ti con la separación que tu primera ruta fue, digamos, enojarte con tu mamá

J: si, pero en verdad no sé por qué la agarré con mi mamá

M: ¿qué pasó cuando te enteraste que tu papá le era infiel a ella?

J: me decepcionó caleta. Mi papá era para mí todo. Yo lo tenía en un altar. Incluso a mí me decían algunas personas y yo decía “no, mi papá no es capaz de eso”. Yo lo defendía a muerte de todas esas cosas y cuando me enteré, puta, me dolió caleta. Fue como que “puta, papá no pensé que ibai hacer eso”. Y desde ahí como que ya no estoy tan apegado a mi papá. Como que no era la misma confianza. Mi papá me tapaba todas las cosas, mi papá era mi apoderado aquí en el liceo. Cuando tenía malas notas me las escondía aunque sabía que estaba mal porque mi mamá es de carácter fuerte entonces sabía que me iban a retar, incluso me podían pegar, todas esas cosas. A mi papá no le gustaba eso. Yo quería caleta a mi papá, bueno, lo amo. Todas esas cosas... entonces

M: o sea como que tu papá te protegía

J: si, de mi mamá. Siempre me defendía de todo. Para los permisos decía “ya, déjala un rato más”. Todas esas cosas. Mi papá era mi papá, mi papito, todo. Hasta que pasó eso y como que “no pensé que erai capaz”, le dije. Incluso mi papá le decía a mi mamá “para qué llorai”, cuestiones así. Yo no creía que mi papá le decía cosas así y mi mamá llorando, arrodillada en el suelo y todo. Mi papá le decía “para qué llorai, de qué te sirve?”, cuestiones así

M: ¿cuando se estaban separando?

J: si, y al día después mi mamá pescó como tres bolsas de basura y me dijo “hija me ayudai a sacar la ropa solo de tu papá”. Yo no cachaba qué pasaba. Le sacó toda la ropa del closet, ropa interior y todo. Llegó mi papá del trabajo y le dijo “quiero que te vayai de la casa y todo”. Y yo ahí como escuchando, viendo todo incluso y cuando mi papá pescaba las bolsas. Llevaba dos y después regresaba a buscar la otra y así hasta que llegó a la casa de su mamá en Renca. Y yo lo miraba desde la ventana y me daba pena. Lloraba todo el rato después. Lloré caleta, mi mamá también. Mi mamá estuvo como un año... como un año le costó recién como ponerse en forma. “filo si ya pasó, hay que seguir adelante con mis hijos”. Como que después de un año se pegó la cachada

M: ¿tu mamá?

J: si

M: ¿y cómo estuvo ese año?

J: ese año fue en que pasó todas esas cosas. Los dos últimos años. Y después cuando ya cumplí los catorce ya no estaba ni ahí con hacer nada, estaba enfocada en apoyar a mi mamá, en cuidar a mi hermano, todas esas cosas. Incluso por la separación de mis papás nos quitaron la casa.

M: ¿por qué?

J: porque estaba donde mi papá la casa, y donde mis papás se separaron, mi papá la dejó de pagar en los dos años y la tiraron a remate y nos quitaron la... teníamos que irnos antes que llegaran los carabineros. Llegaron los carabineros y nos hicieron el desalojo. Nos iban a tirar a la calle. Así que nos fuimos. Perdimos la casa. Yo tenía cualquier años allí, desde los cuatro años yo viví ahí.

M: estuviste como diez años ahí

J: sí, estuve caleta. Más encima las amistades y todas esas cosas también son difícil de dejarlas. Vivía en Valle Verde yo y ahora estoy viviendo en Estancia. Mi mamá tuvo una pareja y la ayudó caleta. Gracias a él también salió adelante

M: o sea que fue un periodo de mucho cambio

J: sí, caleta. Fueron como cambios radicales incluso.

M: porque aparte todos estos cambios como externos, tú también estabas en un periodo de cambios tuyos en tu pubertad. Me imagino que por ese tiempo te habrá llegado como tu menstruación

J: sí, sí. A los mismos trece me llegó por primera vez

M: a los mismos trece, y a los trece fue cuando ocurrió tu incidente

J: sí

M: ¿y tus papás se separan antes de tus trece?

J: estaban peleados sí los últimos dos años y ya a los trece se separaron así legalmente

M: legalmente, ¿ellos hicieron alto el divorcio?

J: lo hicieron después porque antes estaban peleando y mi papá ya no iba para la casa, se iba a a quedar a dormir afuera, entonces como que ese año, como a los doce, estaban así. Entonces ya a los trece seguían peleando más y como que ya no daba para más y se separaron y como que al año, digo como al fin de año del 2013 ahí se divorciaron legalmente

M: tú lo descubres a él en qué año

J: en el mismo 2013. Si todo fue como ese año. Todo ese año fue como intenso, fue como raro

M: ustedes rematan la casa y se van a vivir a una casa ¿compran otra?

J: estamos arrendando acá. Y mi mamá está viendo otra casa porque a ella no le gusta arrendar sino que le gusta tener su casa propia, sus propias cosas, entonces por mientras estamos arrendando aquí y ya llevamos, vamos a cumplir dos años ya aquí. Entonces se está consiguiendo una casa pero igual faltan lucas y todas esas cosas. Entonces hay que darle tiempo al tiempo no más

M: ¿tu mamá en qué trabaja?

J: es ejecutora en ventas en Entel. Antes trabajaba en Chicureo, Piedra Roja pero la cambiaron de sucursal y ahora está en el costanera

M: trabaja lejos

J: si, incluso antes podía ir en auto a Chicureo a trabajar, ahora no porque en el Costanera el estacionamiento le sale ocho lucas el día. Entonces la semana le saldría no sé cuántas lucas. Y va en bus, cosa que mi mamá nunca hace

M: o sea que ella se demora mucho en irse y en volver de Santiago, me imagino

J: si, y más encima ahora cambiaron caleta los horarios. Ahora sale muy tarde. Y antes cuando llegaba del trabajo se desquitaba conmigo y eso es lo que me, puta, me daba rabia que fuera así porque llegaba y la agarraba todo conmigo porque igual estaba estresada. Trabaja con público y trabajar con público igual es difícil. Y llegaba estresada y todo lo agarraba conmigo, me retaba por cualquier cosa y me carga que me reten también. Entonces me daba rabia eso. Eso también le decía a la tía Dani, que no me gustaba que se desquitara conmigo, que me daba pena que fuera así conmigo

M: y adicional a eso, ¿no estaba tu papá para intervenir ahí?

J: antes lo hacía pero después que se separaron, ya no.

M: ¿y tu papá se enteró de esto que te pasó?

J: parece que sí. Y también me hizo conversar con él que por qué lo había hecho y yo no le conté a nadie. Le había dicho que fue por algo de mi mamá y, nada, como que peleé con mi mamá no más. Eso no más, como que no entré en detalles ni ninguna cuestión. Tampoco me gusta hablar del tema ni tampoco que me estuvieran preguntando

M: ¿qué es lo que no te gustaba hablar del tema?

J: que por qué lo hice. Fue como algo, yo lo encuentro tonto ahora

M: ¿por qué tonto?

J: porque no por pelear voy a tomar esa decisión. Puta, peleas voy a tener todos los días

M: o sea que te cuesta como entenderla. Y no será quizás que esa pregunta que suelen hacer los familiares después de este tipo de experiencia que por qué lo hiciste, a veces... quizás tu no tenías las respuestas a esas preguntas

J: si, me quedaba callada o no pescaba. Incluso igual harta gente no me preguntó porque no querían que se hiciera... los que lo sabían me decían que por favor no diga nada, no quiero expandir más el tema. Y no, familiares no se enteraron sino que fue como mi papá, mi mamá, amigas me preguntaron, amigos también. Aquí en el mismo liceo me preguntaron. Y fueron como dos o tres familiares de parte de mamá, papá. Nada más. Los otros como que nunca supieron. Y tampoco les voy a contar ni nada

M: ¿no querías que se expandiera porque no querías que te preguntaran?

J: porque no me preguntaran ni que por qué lo hice. Que me iban a juzgar, que me iban a decir cualquier cosa porque conozco como son toda mi familia

M: ¿te iban a juzgar?

J: si, me iban a decir...capaz de qué me trataran si en mi propia familia me han tratado de maraca. Una cosa que me carga es que hablen así de mí

M: y de qué te podrían tratar si hubiesen sabido que hiciste eso

J: que soy una hueona loca, tonta. Cosas como así. Entonces como que me ahorro comentarios

M: o sea que te despierta especial cuidado, digamos, que te puedan juzgar

J: si y que me insulten y me digan cosas

M: y qué es eso de que tu propia familia te ha dicho maraca

J: porque mi nana –yo le digo nana a mi abuela que es la mamá de mi mamá- ella es como así es como de andar...que se cree superior al resto, es como... no, ella es el centro de todo, ella juzga a todos. Ha tenido peleas hasta con su propio hermano, su propia familia. Ella es como así, entonces siempre me ha tratado así, incluso siempre me ha dicho que voy a quedar embarazada y mi mamá me ha dicho que no haga cosas, que le tape la boca a todos

M: que no hagas cosas

J: que no haga cosas que den pauta para que hablen de mí. Y me dijo “tú sigue adelante no más y después cuando ya estén más grande les vai a tapar la boca a todos que no quedaste embarazada. Altiro piensan de mí que voy a quedar embarazada así, no sé poh, a los catorce años, a los quince años

M: o sea ya, ellos comentan respecto como a la administración de tu vida sexual

J: si, algo así. Que porque me pinto, por cómo me vestía y cosas así

M: pero ¿ocurrió algo en particular, no sé, un pololeo o andanza?

J: no, nada

M: es más bien por tu presentación personal que ellos hacen ese juicio

J: si, algo así. Si. Hacían eso porque ahora ya no... como que todo cambió en realidad, ya no son así. Incluso ahora estoy pololeando y no me dicen nada

M: ¿eso fue en ese periodo entonces?

J: si, si todo fue como en esos años. Si el 2013 fue como... fue heavy ese año, pasaron todas esas cosas

M: 2013... pero espérame ¿el 2014 fue que tú te tomaste las pastillas?

J: no, el 2013

M: ah, el 2013 también. Fue todo el 2013. Tus papás se separan ese año.

J: si, si fue todo en ese año. El 2014 ya... ah no poh, verdad poh. Fue todo en el 2014 porque ahí tenía trece años. Verdad, se me había olvidado. Si, fue todo en el 2014

M: ¿tú cuando cumples los años?

J: el 31 de enero

M: o sea que ahora tienes quince y medio

J: si. Si poh si fue todo ese mismo año. En el 2014. En el 2013 también me portaba mal pero ahí era porque yo quería. En el 2014 ya... ahí si poh, cuando tenía trece años

M: te venías portando mal de antes y después de la separación como que más

J: más. Sí

M: exponencialmente

J: si. Ahí como que puse la excusa de portarme mal –entre comillas-

M: ¿cómo pusiste la excusa?

J: como que antes me decían “pero Javi por qué así eso, por qué te portai mal”. Y ahí como que no me gustaba decir nada “porque no estoy ni ahí, porque yo quiero hacerlo, porque no me importa nada”. Y después como que puse la excusa de que era la separación y fue como en realidad, en verdad eso después

M: ya, o sea que había algo que te venía pasando desde antes pero con la separación eso como que tomó más fuerza

J: si, como que aumentó

M: porque ¿con tu mamá peleabas antes de la separación mucho?

J: no tanto. Así normal, así como peleas de hija pero normal así como que se nos pasaba al minuto. Peleábamos por cosas tortas

M: ¿por qué peleaban?

J: no sé, por la ropa, cosas así

M: ¿cómo por la ropa?

J: porque no me gustaba como ella me compraba la ropa, cosas así, peleas normales así de familia, de chica

M: y ella ¿qué ropa te compraba?

J: me compraba ropa y no me gustaba como era, no me gustaba como yo me vestía

M: ¿y cómo te vestía ella?

J: como a su gusto. Y yo no quería porque no me gustaba si igual tengo mis gustos

M: por ejemplo ¿ella qué te compraba y tú qué querías usar?

J: no sé poh, ella me compraba botas y a mí me cargan las botas. Yo quería zapatillas. Cosas así. Ella me compraba unos bluyines de este color y no me gustaban, yo quería tal color. Pero eso era cuando chica

M: tú a esa edad me imagino empezaste a tener tus gustos

J: si, como que desde chica empecé ya como a agrandarme

M: ¿cómo eso?

J: como a, no sé poh, como que... "ma, me quiero vestir sola, me quiero hacer estas cosas sola. Por eso. Ya me quiero pintar", todas esas cosas. Cuando iba en la básica ya me empecé a pintar, cuando iba como en quinto

M: ¿te han dicho agrandada?

J: si, caleta de veces. Yo igual ahora pensándolo me encontraba súper agrandada. Cuando iba en la básica me pintaba y los profes me retaban y todo porque igual era chica y no tenía por qué hacerlo y me hacían sacármelo. Me los sacaba y me los volvía a pintar

M: ¿eras como desafiante desde pequeña?

J: si, si

M: o sea que lo desafiante o lo provocadora ¿era desde antes de la separación digamos?

J: como que de siempre

M: de siempre, ya. Pero ahí todas esas cosas tomaron como fuerza

J: si y después de la separación ya fue como todo más fuerte. Y después ya cambié hasta el día de hoy

M: para ti coincidió la edad, porque por ejemplo a esa edad –los doce, los trece– como que los papás empiezan a aparecer como más reales, menos idealizados, como que ustedes los empiezan a ver como un adulto, y en esa edad precisamente es en donde ocurre ese quiebre, tú adicionalmente pillas a tu papá siéndole infiel a tu mamá

J: si

M: o sea que fue como un doble trabajo. ¿Algo así?

J: si

M: ¿lo sentiste como doblemente difícil en el sentido de ver demasiado distinto a tu papá?

J: si, caleta

M: y dime, ¿tú supiste quién fue esta persona?

J: si, incluso todavía es pareja de él.

M: es pareja de él

J: de mi papá. Y la conozco, de primera me caía malísima porque por la culpa de ella... incluso yo la trataba mal. Por culpa de ella se separaron. Desarmó un matrimonio que tenía hijos en el medio, era todo tan lindo con mi mamá. Me caían pésimos, pésimos. Y ahora, no, ahora comparto con ella. Hemos salido pero parecen igual que cabros chicos, están todo el rato que vuelven, que terminan, vuelven y terminan. Pero ya llevan tres años ya.

M: o sea que al principio te daban muchos celos parece

J: no, no celos sino que me caía mal porque por culpa de ella, no fue la culpa de ella total, pero de presencia me caía mal, no la podía ni ver. Mi papá me decía “Javi, no pongai carachos y la cuestión”. Decía “pero es que me cae mal”. Yo no soy de esas personas que... ay, que le cae mal una persona y le pone buena cara, no. A mí se me nota al tiro cuando me cae bien o mal alguien. No, no me gustaba. Con mi papá siempre he sido así “no lo voy hacer, y no y no”

M: ¿tus papás qué edad tiene?

J: mi mamá tiene 15 y mi papá 45

M: y la pareja de tu papá ahora

J: 35 o 36, por ahí. No, 35 también. Es la misma edad de mi mamá

M: ah, ya. O sea que tu papá es un tramo mayor que tu mamá

J: si

M: o sea que tu mamá te tuvo como a los 20

J: a esa misma edad. Se casó a los 19 y me tuvo a los 20

M: ah, ella se casó a temprana edad

J: si, súper. Incluso no disfrutó nada de su infancia

M: cómo de su infancia

J: como que empezó a pololear y se casó como a los dos meses. Antes de eso ni salía, todas esas cosas. Entonces no pudo hacer... no sé poh, a los 19 años uno sale a carretear, todas esas cosas. Entonces esas cosas no las pudo hacer. Y se casó y de ahí ya empezó a tener familia, entonces como que no disfrutó su infancia, siempre me lo ha dicho. Y ahora como que sale más, ahora como que la disfruta, ahora como que volvió al pasado

M: no disfrutó su juventud de la manera más tradicional, digamos

J: eso, si. Fue como todo muy rápido, lo hizo como todo muy rápido

M: y ahora ella sale

J: si, ahora ella... incluso yo he salido con ella

M: cómo eso que sales con ella

J: salimos a tomar pero, no sé, estando consciente igual que ella me vea y todas esas cosas. Salimos a compartir con, incluso con mis mejores amigas y con el pololo de ella. Ha salido... ahora pasa saliendo y yo la dejo no más. Yo cuido a mi hermano

M: tú cuidas harto a tu hermano

J: de toda la vida, desde que se separaron mis papás, desde que nació casi. Porque después de lo... es que no sé qué edad tenía el Vicente cuando se separaron pero lo he cuidado casi toda su vida. Soy prácticamente su mamá, y mi mamá pareciera la hermana porque yo soy como la que le pone los límites al Vicente, le dice que esto no se hace, paso todo el día con él si pasamos solos en la casa. Entonces mi mamá cuando lo ve no lo reta, hace algo mal y no lo reta porque no lo ve nunca entonces cuando lo ve ¿lo va a retar?, entonces no. Entonces yo le... como que "no Vicente, eso no se hace, no hagai eso, no te pongai así". Soy yo como su mamá, entonces es mi hijo jajaja. Si, antes era súper mala con el Vicente. Le pegaba, todas esas cosas. Ahora no, ahora digamos que soy una buena hermana

M: cómo es eso, cuándo le pegabas

J: oh porque es muy chuky, muy inquieto, muy... es como... él también está con tratamientos de no sé qué cosa, con psicólogo también

M: ¿sí?

J: sí, si es súper desordenado. Va en el Peldehue y ahí mismo tiene psicólogo y una cuestión, no sé, algo de un neuro... no sé

M: déficit atencional

J: algo así que es como por aquí, por Colina. Lo mandaron para allá porque de verdad es súper inquieto, súper como, no sé, no es maldadoso sino que es como inquieto. Más encima rebelde. Tiene un carácter que, oh, se parece al de mi mamá pero es como peor. Se taima por todo. Antes no me hacía caso, yo le pegaba antes. Antes era súper mala con él, pero ahora no. Ahora soy una buena hermana en estos dos años

M: o sea que le dejaste de pegar después de tu intento

J: si, como que fue como un cambio esa cosa y lo cuido. Paso con él todo el día

M: por ejemplo, en ese tiempo previo al intento ¿tú te alcanzabas a percatar que te sentías mal o simplemente como que hacías no más?

J: como que igual de repente me sentía mal

M: cómo así

J: como que de repente no más sentía como que estaba triste y todas esas cosas

M: y ¿llorabas, por ejemplo, sola?

J: si, sola pero súper pocas veces. Como sus dos veces, nada más

M: ah, ya. O sea que al parecer estabas como más acelerada

J: si

M: y en algún punto ese aceleramiento te ayudaba a no darte cuenta que estabas mal

J: si

M: y con el intento entonces, fue como un párale a eso. Como el sentirte mal o el darte cuenta que te sentías mal, ¿fue más evidente después del intento? ¿Qué cambió en términos que dejaste de hacer?

J: aparte de portarme mal y todo eso, como que no sé sentí como que “maduré”, como que ya no hacía cosas que eran como, no sé poh... me daba cuenta de las cosas. Hacía algo “esto está mal, por qué lo voy hace, de qué me sirve”. Pensaba

en las consecuencias que tenía. Entonces no hacía las cosas que tenían consecuencias malas. Como que en eso no más cambió. Y en ayudar a mi mamá

M: en ti, en percartarte si algo te estaba afectando, si tenías pena, no sé

J: no, solamente era como pena. Ya después no me pasó nada, no lloraba. Yo soy súper risueña, me rio casi por todo. Así que después de eso como que, no, nada

M: y angustia como que tampoco no tuviste, así como dolor aquí en el pecho

J: no, nada. Fue solo así como normal

M: o sea que al parecer cuando te sientes mal, más bien como que actúas eso, o sea que lo expresas de una manera como más, cómo decirlo, como un poquito más impulsiva, ¿algo así?

J: si, si. Ahora no poh, ahora cuando estoy con pena ando como achacada, seria y me cachan altiro así como de una... "qué te pasa" "nada". Como que no me gusta contar las cosas, como que me apeno más. Y a la única que le cuento las cosas es a mi mamá. Mi mamá me entiende, mi mamá es mi consejera, mi todo

M: ustedes como que se reconciliaron

J: si, como algo así. Fue como que empecé de nuevo con mi mamá

M: y desde cuándo se reconciliaron

J: del 2015

M: el año pasado

J: si, ahí ya no peleábamos, nada. Éramos súper, era como... ahí ya tenía una confianza plena en mi mamá. Le contaba todo. Lo más íntimo que hacía, se lo contaba aunque me daba como vergüenza o cosas así. Decía "no, es mi mamá"

M: qué es lo más íntimo

J: no sé poh, cosas...

M: ¿tu vida sexual?

J: cosas así, que no sé poh, uno se las guarda para uno. Entonces no, yo le contaba todo a mi mamá

M: ¿y tú tienes pololo?

J: si

M: ahora, ¿hace cuánto tiempo?

J: hace ocho meses

M: ah, ya

J: va acá en el Liceo

M: de acá del Liceo. ¿Es compañero tuyo?

J: no, va en cuarto medio

M: ah, ya. Y en ese entonces, cuando fue el intento ¿estabas pololeando con alguien?

J: no, estaba soltera. No, llevaba años soltera

M: ya, y tú ya iniciaste tu vida sexual, me imagino

J: si

M: si, ¿hace cuánto tiempo?

J: este año

M: ¿este año?, ¿con este pololo?

J: si

M: ah, ya. Y esas cosas le has como preguntado

J: si. Incluso estoy tomando anticonceptivos. Si me llevó al ginecólogo y todo. Entonces para no quedar embarazada y todas esas cosas, entonces prevenir cosas. Ella me dijo poh, que cualquier cosa le contara todo, todo y le conté todo. Incluso mi mamá conoce... es el Seba – él se llama Sebastián-, conoce al Seba. Hemos salido, hemos ido a la playa, hemos salido a cenar con él, almorzar a la casa. Conoce a mi hermano, juega caleta con mi hermano. Es un buen tipo el Seba, entonces mi mamá le cae súper bien y todo. Es que ahora estamos como peleados como hace una semana y no sé poh, como que me tiene triste eso

M: y qué les pasó

J: porque soy como yo la que siempre lo busca y todas esas cosas. Entonces como que, no sé, me dio lata ya. Más encima me he enterado de hartas cosas y no sé, me da pena

M: de qué te has enterado

J: no sé, que se anda diciendo cosas con otra mina. Pero no sé si son verdad. Como que las cuentan. Siempre andan inventando cuestiones

M: acá en el colegio te dicen eso

J: si. Han inventado miles de cosas pero como que sabemos de repente que, no sé poh, descubrimos que es mentira

M: porque ¿tú le has preguntado a él?

J: si poh, y lo verifico

M: y cómo lo verificas

J: no sé poh, si me dicen que habla con tal persona, le estaba diciendo cosas, yo pesco, veo, no sé poh, las conversaciones con tal persona y veo que no es así. Igual tonta no soy

M: y están enojado hace una semana porque tú sientes que tiene poca iniciativa

J: si, parezco yo el hombre de la relación y él la mina

M: cómo así

J: porque se enoja... se enojó porque le di un me gusta a una foto de mi ex. Se enojó por eso y aparte yo me había enojado por otra cosa. Y más que eso, nada. Es que eso, parezco yo el hombre si no se poh, faltó yo que le diga cosas. Él parece la mina que enoja por todo, se cela por todo

M: ah, él es celoso

J: demasiado celoso. No, es muy celoso, muy celoso. Yo soy celosa, harto celosa pero él es como el triple mío. Y soy yo como siempre lo busca. Más encima es súper orgulloso. Si yo no le hablo, él no me habla. Como que pocas veces ha sido así menos orgulloso. Una vez, porque tenía como veinte llamadas perdidas, no le contesté el teléfono, llegó a la misma casa a preguntar... fui a dejar al Líder a una amiga y me doy vuelta y aparece ahí. Me dice "por qué no me contestai el teléfono". Así, como que pocas veces me ha buscado él

M: pocas veces te ha buscado, cómo así

J: porque, no sé poh, él hace... no sé poh, él comete el error y soy yo la que tiene que estar después como "ay, oye no sé poh, por qué estai enojado y la cuestión". Como que él se manda el condoro y se enoja él

M: o sea él hace como la escena de celos y tú después lo buscas

J: si, si, como algo así. Y si, no sé poh, yo hago las cosas que hace él me manda a la punta del cerro. Yo no le ando hablando, no sé poh, a mi ex. Cosas así, no. Ya pongamos, él habla con su ex ya yo no le puedo decir nada porque si le digo algo se enoja más encima él. Y si yo hablo con mi ex, "no, que soy la que aquí, me estai engañando, que aquí, la cuestión", es como así. Le gusta a él no más

M: ah, es como un poquito posesivo, algo así

J: si, y me da lata que sea así. Y más encima no me gusta estar enojada con él, me carga. Más encima lo veo aquí en el Liceo y es como que ni siquiera me salude

M: ah, él no te saluda. Están peleados, peleados

J: si y pasa de largo así, ni siquiera me mira, nada. Y más me da el ataque verlo en el Liceo y todas esas cosas. Menos mal que ya se va este año, jaja

M: pero, ¿han terminado?

J: si, caleta de veces... que diga, como dos veces pero hemos vuelto

M: y ahora no están terminados

J: no, solo peleados

M: ya. O sea que es como un tema bien importante para tu vida en este momento el pololeo con él, ¿no?

J: si, como que no sé, que diga, es súper importante para mi él. Como que él fue diferente a todo lo otro

M: en qué sentido

J: como que lo otro era como que, ya, estaba con ellos un rato y después ya no quería estar más con ellos. Pero con el Seba es como diferente, como que quiero seguir con él y no quiero estar así como... terminar con él... no quiero estar con otro, como que quiero estar solamente con él. Y más encima he pasado por caleta de cosas, entonces... nunca tampoco había ido mi mamá... a mi mamá nunca le había presentado un pololo ni nada. Nunca había salido con un pololo a la playa, a cenar con mi mamá y nada de eso. Entonces como que es el primer que es así, más encima tiene, mi mamá tiene caleta confianza en él y no sé, me gusta caleta

M: o sea que es como un pololo que ha empezado a abarcar como un plano más cercano, más familiar

J: si, como que marcó la diferencia entre los otros. Yo no era de esas de andar de que estoy como enganchada de él, yo no era de esas así. Yo no era de andar enganchándome con los hombres. Yo era de esas que leseaba todo el rato, salía a fiestas, no estaba ni ahí

M: como que a ti no te entraban balas

J: si, a mi como que era "ah soltera, que es lo más bacán y la cuestión". Así era yo. No estaba ni ahí si un hombre me pescaba, "yo no estoy para el leseo tuyo así que chao no más", era así. Y con él no soy como, no sé, no soy así. Y yo soy de lo más orgullosa. Puedo ser el triple que él pero... porque lo quiero de verdad. Y no soy orgullosa con él porque lo quiero tanto, entonces dejo el orgullo de lado

M: o sea que con él pasó algo bien distinto

J: si, voy a llorar aquí, jajajaja, mentira.

M: cómo eso que te vas a poner a llorar aquí, ¿te da pena como hablar de él?

J: si, es que me da pena porque, es que no sé, me da lata también, no sé, que sea así. Me da pena

M: que sea así celoso, que se así como...

J: no, no, no celoso sino que su forma de ser. Como que no sé, también se cree, tiene el ego súper arriba. Se cree no sé qué cuestión. Se cree Brad Pitt. Si soy yo la mina de la relación. Y no sé poh, yo tengo el ego por el suelo, tengo que quererme un poco más

M: o sea que con él como que a ti te cuesta ser como solías ser antes, así como orgullosa

J: si, todas esas cosas. Caleta, por eso es como diferente todo con el Seba y me da pena... me gusta estar bien con él, me gusta estar con él

M: o sea que tú encuentras que ahora no están bien porque, porque él no deja que estén bien

J: si, algo así. Más encima parezco tele, si me pesca cuando quiere. Eso es lo que también me da rabia. O sea no poh, cuando a él se le pase la cuestión, ahí es cuando ya nos tenemos que poner bien. Como todo a su gusto. Entonces así no es la cuestión poh, si yo no estoy para el leso de nadie tampoco. O sea me va a hablar no sé qué día y "ah, ya", llega y se arreglan las cosas. No poh, no es así tampoco

M: ¿y esto es de ahora último o es algo que venía sucediendo como del principio?

J: no, es como ahora así. Que diga antes, no era tanto. Antes era como más que "ya, Javi que aquí, que la cuestión, ya, no peleemos más, no quiero pelear". Ahora no poh, ahora como que no está ni ahí

M: o sea desentendido un poco más

J: si

M: oye, tú me decías que antes de pololear con él como que, como que no... vivías tu vida soltera

J: si

M: ¿y eso pasó también este año en el que estuviste mal?

J: si, pero no era como tanto como... ahí no salía tanto. El 2015 empecé ya a carretear, todas esas cosas. A los trece no me deja, mi mamá no deja ni... con suerte salía a la calle

M: pero ¿tenías tus andantes a los trece?

J: no, era como... tenía solamente... como que pescaba a los hombres para el leseo

M: cómo eso

J: como que, no sé poh, estaba con ellos así un rato y después "ah ya chao, no quiero estar más contigo" y me buscaba otro, así era

M: a los trece

J: si, a los trece, a los catorce y ya después a los quince. Conocí, que digo, al Seba lo conocí el año pasado. Llegó aquí al Liceo el año pasado. Entonces lo conocí. Siempre lo he encontrado lindo. Y una vez él me habló. Y desde ahí como que empezó todo. Si como que él empezó todo. Ahora debería ser así

M: y como que te enamoraste de él, ¿algo así?

J: no, no. Yo encuentro que no me he enamorado pero si estoy como enganchada

M: cómo eso encuentro que no te has enamorado

J: porque encuentro, no sé, enamorado es una palabra gigante como que, no sé, muy, muy grande. Y entonces no, no encuentro que esté enamorada de él sino que igual me gusta caleta si y estoy súper enganchada y no quiero terminar con él

M: y eso es como lo que más te tiene triste últimamente

J: si. Igual tampoco la idea de andar achacada. Mi mamá igual me dice poh que el que quiere siempre puede también. Mi mamá ahí siempre está conmigo cuando... nunca, nunca en mi vida había llorado por un hombrees primera vez que lloro ni siquiera por uno sino que habían pasado cosas y lloré de rabia

M: habías llorado por tu papá no más

J: si, por el único hombre y ahora... maldito jajaja

M: bueno, parece que algo, por algo caló un poquito más hondo Sebastián. Vamos a quedar hasta acá por hoy día, ¿ya? Y yo te quería proponer que nos viéramos el próximo jueves

J: jueves, a la hora de tecnología

M: si, si. O sea ahí podemos partir la verdad para que no te pierdas tecnología. En realidad lo dejo a tu criterio.

Segunda entrevista

Margarita: Ya, ahora sí. A ver, para continuar esta entrevista, quisiera como partir preguntándote si hay algo que te quedó dando vuelta, hay algo sobre lo que conversamos la semana pasada que te quedaste pensado

J (Entrevistada): no, pensé algo pero no sobre los temas sino que por las grabaciones

M: ¿qué cosa?

J: después qué se harán con las grabaciones

M: qué se harán con las grabaciones. Yo transcribo las entrevistas por dos razones; por dejar un registro formal de las conversaciones contigo, y segundo porque a partir de, en el fondo, lo que tú digas yo voy a construir después el relato. Es por eso. Es la manera que yo tengo para registrar lo que vamos conversando lo más apegado, digamos, a lo que tú dices. ¿Por qué surge esa inquietud?

J: no es que... no sé, pensé que... tenía alguna inquietud de que mostrara algo, no sé, mostrárselas a mi mamá, cosas así

M: ¿y de dónde sale eso?

J: no sé, es que igual hay cosas que de mi boca ella no las sabía, entonces por eso.

M: ¿Cómo qué?

J: como lo de portarme mal, todas esas cosas, que yo se las diga, eso no lo sabía.

M: que tú reconozcas frente a ella

J: si, eso

M: porque ustedes han hablado esas como en términos más de tú decirle a ella lo que ella hizo mal

J: si, no como yo reconociendo

M: no como tú reconociendo lo que te pasó y tu responsabilidad, algo así. ¿Y en qué sentido eso te preocupa si llegase a ocurrir con tu mamá?

J: porque aunque haya sido algo de antes, yo creo como que igual se va a sentir mal y, no sé

M: ¿cómo se va a sentir mal?

J: porque va a pensar que si me llevo a portar mal, va a pensar que es como para provocarla y todas esas cosas

M: ah, ya. O sea que en el fondo como que ella podría dimensionar de que tú te alcanzas a dar cuenta de más cosas de ti misma de las que ella cree

J: si

M: ah, ya. Entonces te da susto de que eventualmente esta información le llegue a ella. No, mira, para dejarte bien en claro eso. Las conversaciones que nosotros tenemos son confidenciales, eso significa que es información que solamente, digamos, yo y la otra investigadora que me ayuda, como la profesora digamos, estamos como al tanto de esa información. Las transcripciones yo te las voy a entregar pero van a quedar en tu poder. Tu mamá firmó en el fondo, para autorizar tu participación. Esas transcripciones van para ti no para tu mamá. Entonces tú

ves lo que haces con esa información, ¿ya?, y bueno, es privada, entonces si quieres las lees y las quemas, no sé. Lo otro, lo mismo ocurre a nivel, digamos, del relato que yo pueda construir, también es como... tú ves con quien quieres compartir eso, no yo. Yo por ningún motivo voy a contarle algo a tu mamá o a cualquiera, no. Eventualmente, después que cuando terminemos las entrevistas entre nosotras, ahí vamos a conversar en conjunto si hay algún otro agente, persona que tú me autorizas a que yo entreviste pero no para que yo le cuente lo que tú me has contado sino que para que ellos me cuenten cómo ellos te vieron a ti en ese momento, qué pensaron que te pasó, ¿ya?, como para que no te quede ninguna inquietud en ese aspecto.

J: ah, ya

M: así que la idea es que te sientas como en libertad de decir todo lo que quieras

J: ah, ya. Voy a soltarme jajaja

M: ¿te ha pasado antes que información...

J: ¿igual se llegue a enterar mi mamá?, si. Y por eso siempre ese miedo

M: y por ejemplo cuándo ha pasado eso

J: no sé, cuando yo cuento cosas que son privadas, se llega a enterar gente que no se tiene que enterar, se llega a enterar mi mamá también

M: ¿pero así como acá en el colegio?

J: si, a amigas, profesores, todas esas cosas. De lo que sea, lo que cuento se llegan a enterar muchas personas que no tienen que enterarse. No se poh, pongamos un caso " ah le saqué un lápiz a una profe" y le cuento a una amiga, y ya se lo sabe mi mamá cuando llego a la casa, como algo así.

M: bueno, es que ahí igual estamos en otro escenario; en el colegio, lamentablemente eres menor de edad aún y esas cosas se informan. Pero aquí estamos en un contexto distinto al que funciona en el colegio, ¿ya?, como para que hagas la diferencia.

Me dices que esto fue lo único que te quedaste como pensada preocupada, ¿hay alguna otra cosa que te quedaste pensando entorno...

J: no, lo otro es normal. Esa era no más como mi inquietud

M: esa era como tu inquietud. Igual yo recuerdo que en la entrevista pasada, tú me dijiste que específicamente entorno a esta preocupación tuya de que no se vayan a enterar, me dijiste que cuando ocurrió el tema del intento, tú trataste que supiera la menos cantidad de gente posible

J: si

M: como que te preocupaba mucho de que la gente se enterara, lo que te había pasado

J: que me criticara y todo eso

M: que te criticaran. Como tratando de dejar bien para ti lo que había pasado

J: si

M: y ¿precisamente en eso, este intento que tú tienes, ¿en otra ocasión de la vida te ha pasado que has tenido deseos de atentar contra tu vida? ¿Cómo se ha ido configurando ese salto? ¿se entiende? Porque entiendo, ya, tuviste esa discusión con tu mamá ese día, ¿cierto?, y te sentiste muy mal. Esa discusión no recuerdas muy bien qué es lo que discuten, pero si te acuerdas que ella fue bastante agresiva y te amenazó en el regreso

J: si

M: entonces tú tenías miedo cuando ella regresara, ¿sí?, y aparte tú estabas muy enojada con ella

J: si, aparte

M: entonces el camino que tomas es que tuviste deseos de detener como tu existencia, ¿sí?, esos deseos se te habían pasado antes

J: no, solo en ese momento

M: fue solo en ese momento. ¿Y tú te habías como agredido antes de alguna manera?

J: no, solamente esa. Fue como la primera vez y de ahí que no hago nada. No he intentado nada, tampoco se me ha venido por la cabeza. Fue como ese preciso momento

M: entonces ese día algo debe haber pasado para que tú te llegaras a sentir así de mal

J: si. Igual fue hace harto, no sé qué habrá sido pero fue como un pensamiento que, no sé, tuve que... como que tomé esa decisión

M: ¿a qué hora fue?

J: fue como a las cinco, seis de la tarde, por ahí. Cuando yo venía llegando del liceo

M: cuando venías llegando del liceo

J: si, y yo pasé a buscar a mi hermano, entonces, siempre salgo a las cuatro y tanto, entonces a mi casa siempre llego a las 5. Y al este que ya llegara, me cambiara de ropa –no, ni siquiera me había cambiado de ropa, estaba con

uniforme-. Hice eso, mi mamá me llamó por teléfono, peleamos y toda la cuestión y, si, fue como a las seis. Cinco ya empezando las seis

M: o sea fue después de la llamada con tu madre

J: si

M: ¿pero ustedes habían peleado en la mañana?

J: si, habíamos peleado toda la semana, los meses anteriores, todo eso. Y ese día había peleado en la mañana con mi mamá y después aquí en el liceo tuve un problema y... ahí no recuerdo muy bien qué fue. Ahí después ya me llamó y le conté y ahí me amenazó que me iba a pegar y todo. Esa forma que me dio miedo e hice eso poh. Fui al baño, miré todo el rato así qué podía hacer o qué hacía, porque no quería que llegara mi mamá, tenía cualquier miedo y pesqué cualquier pastilla. Abrí el cajón y estaba lleno de pastillas y ni siquiera leí nada, y ahí yo me las tomé. Mi hermano estaba jugando y yo ahí como que me empecé a marear y me puse en la escalera, estaba afirmada, y me solté y me caí. Y ahí fue cuando el Vicente sintió el porrazo y...

M: le avisó a la vecina, la vecina te llevó a la posta

J: si, y después lo único que sentí fueron, lo que le dije, esa cuestión del corazón. Y después mi mamá con una cara de poto, de triste, de enojada, como de todas las emociones juntas poniéndome el jumper. No podía ni moverme casi

M: poniéndote el jumper en le posta. Y dime, ese día en la mañana ustedes pelearon, bueno, venían peleando todo ese tiempo

J: si, y ese día en la mañana peleamos pero no me acuerdo porqué. Pero siempre como que viene retando en la mañana y como que me llena, pero antes

M: ese mismo año, a principios de año tu papá se fue de la casa, ¿no?

J: si

M: y esto fue a mediados de año, seis meses después de que él se va

J: si

M: y en esos seis meses entiendo que ustedes pelean hartos. Entonces tú dices que entre que tu mamá no sabía cómo controlarte, entre que tú la provocabas y no sabías muy bien porqué, entre que tu mamá también estaba al parecer más afectada por la separación, entonces al parecer se desquitaba más contigo. Y en ese periodo previo ¿qué eran las cosas que más discutían, por ejemplo, cuál era la tónica de las peleas? Porque tú me dijiste que peleaban y que tu mamá se ponía muy agresiva y que eso a ti te intimidó

J: si, pero es que peleábamos por cualquier cosa, sean por cosas chicas, por cosas grandes. Y casi siempre lo que más era por el colegio

M: por el colegio. Y específicamente ese tiempo, ¿te acuerdas en qué cosas te viste involucrada acá en el colegio?

J: me ponía a pelear, no estaba ni ahí, era contestadora. Peleaba con los profes, me suspendían, me citaban al apoderado. Era desordenada, tenía muchas hojas de anotaciones, tenía como tres. Todas esas cosas, entonces mi mamá pasaba aquí en el colegio. Me portaba mal

M: y el tema de llegar... te dio la pálida acá en el colegio, ¿no? ¿eso ocurre antes del intento?

J: si

M: un poquito antes

J: si, un poquito antes

M: o sea que fue como un periodo agudo, agudo, agudo

J: si

M: ¿y te acuerdas de ese año más o menos?

J: si, si me acuerdo

M: pero te cuesta recordar específicamente por qué peleaban ese día

J: si, todas esas cosas como, es que eran como cosas antiguas igual, entonces igual esas cosas no me acuerdo, sino que me acuerdo lo que más grande lo que más era

M: y ese día, porque tú dices bueno en la mañana pelearon, después en el día tuviste un incidente acá en el colegio, se lo cuentas en la tarde a ella y por teléfono te amenaza

J: si, incluso la llamaron de aquí del liceo, le habían dicho algo. Ese día no se qué hice aquí en el liceo y ahí después ella me llamó en la tarde y le conté bien, le conté mi versión y ahí se puso agresiva y me amenazó

M: ¿y te acuerdas de tu versión?

J: ¿de mi reacción?

M: de tu versión. Tú dices "le conté mi versión"

J: no poh, si no me acuerda qué había hecho aquí

M: pero algo relacionado a pelear con compañeros o con profesores

J: con profesores, era algo así

M: pelear con profesores

J: si, porque aquí peleando en el liceo, no, peleé súper pocas veces igual

M: con compañeras

J: si, con compañeras

M: ¿peleas físicas?

J: si, peleas físicas y verbalmente. Ahora no puedo tener físicas porque me suspenden altiro. Incluso quedé condicional este año

M: o sea estabas como en crisis en el colegio, en crisis en la casa. Como que estabas haciendo crisis en los dos grupos en los que te mueves. Y ¿la condicionalidad fue antes del intento?

J: si. Cuando quedé condicional era en el 2013, ahí también era desordenada. Cuando llegué al liceo. Altiro me pusieron condicional después. Ahí quedé condicional para el 2014. Y el 2014 me ponía a pelear y todas esas cosas

M: ah, tú el 2013 ingresaste a este colegio

J: no, al liceo. A séptimo pasé

M: ah, si poh

J: si poh, si toda mi vida he ido aquí en este colegio

M: toda tu vida has venido a este colegio

J: si, de pre kínder

M: cierto que me habías comentado de quinto, cuando estabas allá y te maquillabas

J: si poh, sí, eso. Me retaban los profes. Si, si he estado aquí de pre kínder, de los cuatro años.

Y ahí me pusieron condicional para el 2014 y cuando me querían matricular para el 2015, no me querían dar matrícula. Incluso una tía mía tuvo que pelear aquí – no pelear sino que como pedir otra oportunidad de que yo de verdad iba a cambiar- y el 2015 ya toda pasa

M: ¿y el colegio se enteró de tu intento?

J: no

M: ¿tú viniste a clases el otro día? Porque me imagino que quedaste afectada corporalmente, por lo menos

J: no, no vine

M: no viniste. Estuviste en la casa

J: si, estuve en la casa acostada todo el día

M: sola

J: con mi hermano. A mi hermano tampoco lo mandó mi mamá

M: ¿cómo fueron esos días posteriores para ti?

J: es que fue como parece un día jueves y al otro día era viernes y entonces. Si, fue jueves. Me acuerdo que fue jueves. Y al otro día falté, era viernes y después ya el lunes fui al liceo

M: el lunes volviste al liceo

J: si, y se enteró solamente una amiga y gente más cercana y ahí les conté aunque después les decía que no me preguntaran más o que no lo anduvieran contando porque no me gustaba hablar de eso

M: se enteraron, ¿cómo se enteraron?

J: no sé, cómo, no sé

M: y tú qué les contaste, hasta dónde les quisiste contar

J: que le peleé con mi mamá, y les decía que estaba chata de todo y que me intoxicqué en pastillas no más y me tiré de la escalera. Y después que llegué a la posta y no me pasó nada

M: como que les contaste el hecho concreto

J: si, eso no más. No más detalles, nada más.

M: y les pediste que te no preguntaran más así explícitamente

J: si, si eso mismo. Les pedía que “ya, no quiero más preguntas, como que estoy llena con el tema”, porque me llenó el tema

M: dónde lleno

J: porque todo el rato mi mamá, que digo igual fue fuerte haber tomado esa decisión y todas esas cosas, entonces quería como no saber más de eso. Entonces por eso les dije que no me preguntaran más y que no contaran a nadie porque si les contaban a alguien, ahí iban a llegar a preguntarme de nuevo. Y repetir la historia tres mil veces

M: ¿o sea hay algo de lo que pasó que tú no querías recordar?

J: si, el intento poh. Todavía lo encuentro tonto, por qué hice eso

M: cómo tonto

J: porque... si le dije, que no por pelear con mi mamá voy siempre a tomar decisiones así. Y por eso más que nada. Y no se poh, que cualquier problema hay que saber solucionarlo hablando. Entonces

M: me parece que a ustedes les estaba costando hablar en ese entonces

J: ni siquiera había comunicación. Una vez me... me hacía escribirle por escrito

M: ¿sí?

J: que no le dirigiera la palabra, que no se la dirigiera. Que si se la dirigía era solamente para comprar cosas para la casa, así como no sé poh... compra pan, algo para la once. Y que fuera por escrito, ni siquiera que yo le hablara. Estaba tan enojada conmigo. Y después ya me quitó "podía hablar con él". Y fue como un mes que no me habló, me dolió caleta si, porque me afecta caleta que mi mamá me ignore

M: y eso cuánto tiempo fue del intento

J: después, el mes después

M: ¿el mes después no se hablaban?

J: no me hablaba. No, fue un mes antes

M: ah, ya

J: si, fue un mes antes. Estaba tan enojada conmigo y todas esas cosas

M: un mes antes ella no te dirigía la palabra

J: no

M: ¿y tú tampoco a ella?

J: no, porque le hablaba y me ignoraba. No sé poh, le preguntaba "mamá, ¿has visto esto?" y no me miraba. Se hacía la loca y se iba para otro lado. Y me decía que le escribiera por escrito y me había quitado el celular y después me pasó unos que tenían solo gmail, me hacía decirles las cosas por gmail. Y por eso nos comunicábamos cuando necesitaba materiales y cosas así, por gmail. Antes era por escrito y después ya pasó esto y como que quedó mal y ahí como que yo me pegué la cachada y de ahí nada más

M: ¿qué pasó? Algo debe haber pasado, me imagino yo, como algún incidente para que ella radicalizara su postura contigo

J: que yo creo que tuvo miedo de

M: fue la pálida aquí ¿qué fue lo grave que pasó que ella llegó al punto de desesperarse y no querer dirigirte la palabra?

J: si, eso también fue, de lo de la pálida, que había consumido marihuana y todas esas cosas, entonces fue como... y más encima todo era como acumulación de cosas y todo eso como que se desquitó... bueno, igual estaba involucrada yo entonces no se descargó conmigo sino que fue como una acumulación de cosas y estaba más enojada conmigo -yo la hacía más rabear-, entonces ya como que no quería más escucharme yo creo, no sé. No quería que la hiciera más rabear y todas esas cosas. Yo creo que por eso ya me dijo eso. O no sabía qué otra forma entender que me portara bien, como que estaba tratando de decirme algo así porque al punto que llegamos

M: empezó a circular harta violencia entre ustedes dos. Porque me imagino que, más allá como de esta apreciación tuya de encontrar tonta tu decisión, yo me imagino que te debes haber sentido muy, muy desesperada para haberte precipitado, porque aparece como una decisión precipitada, no como que estuviese meses pensando en... con ganas de... fue como que te viste en un momento de colapso máximo y la salida que viste fue esa

J: si, exactamente fue eso

M: y entonces antes de que tú intentaras, porque ese día pelearon, me imagino que tu mamá te estaba hablando ese último tiempo

J: ahí me hablaba pero para retarme. Hablábamos y nos poníamos a discutir

M: y qué pasó que te volvió a hablar

J: no, así de repente ella me habló pero fue para decirme "Javiera... ¿esto tal y tal aquí!" y fue como para retarme. Fue eso, para retarme. Si para eso no más me hablaba, solamente para retarme, no para preguntarme, no sé poh "hija cómo te fue en el colegio, hija cómo estay", nada

M: paralelamente a eso en el colegio me dices que conversabas con Daniela, ¿si?, con ella empezaste a venir ese año o desde antes

J: creo que fue en el 2013. Desde ahí el 2014 y después ya dejé de venir porque yo soy olvidadiza, y se me olvidaba venir entonces como que perdí las citas y todo eso. Además que me estaba yendo mal y necesitaba directamente estar mucho en clases, entonces necesitaba subir mis notas igual, entonces perdiendo clases aquí en el psicólogo, entonces igual por eso dejé de venir y todas esas cosas

M: entonces tú empezaste a venir, porque lo que recordaba en la entrevista era que empezaste a venir por el motivo de la separación de tus padres

J: si, por eso mismo

M: ellos se separan a principios del 2013 pero tú... del 2014, pero tú ¿empiezas a venir el 2013 cuando empezaron los conflictos entre ellos?

J: si, es que estaban separados así como, ya mi papá no estaba en la casa en el 2014 y ya en el 2014 se separaron así legalmente, entonces como por eso en el

2013 empecé a venir, cuando estaban así peleados, digamos, como por encima. Después ya era como más legalmente

M: ¿tú empezaste a venir o un profesor te derivó?

J: una profesora, profesora Valentina se llamaba, que a ella le contaba mi vida y me veía mal, me veía triste, me veía bajoneada aunque no lo represente físicamente, pero ella como que... yo era más apegada a ella. Ha sido una de las mejores profes que he tenido

M: ¿sí?

J: si, yo la estimo caleta. Una vez la vi. Se cambio, se fue del liceo. Puta, una lástima que se haya ido. Yo la quería mucho. Ella conversó con la psicóloga y le dijo que me veía afectada y que igual necesitaba a alguien que me escuchara y sería bueno que conversara con la tía Dani

M: ella fue tu profe jefe en qué año

J: en el 2013 y en el 2014 de lenguaje

M: ah, ya. ¿Ella estuvo en tus años críticos?

J: si poh, igual como que a ella le contaba las cosas. Era súper cercana a ella, me ayudaba caleta también. Me iba súper bien con ella y todo. Era mi profe preferida

M: ella se dio cuenta que algo te estaba pasando

J: si, porque yo soy de andar, no sé, feliz, riéndome todo el rato... como que me veía bajoneada entonces me preguntaba y yo le conté hartas cosas. Le conté todas las cosas que me pasaban. Que mis papás se estaban separando y lo de la droga también le conté. Incluso yo me desahogaba caleta con ella, si me ponía hasta llorar.

M: y eso en qué momento, ¿en los recreos?

J: si, en los recreos nos sentábamos en unas éstas de aquí

M: y ella te escuchaba. ¿Y qué te decía ella?

J: o me quedaba después de clases, no sé, por quince minutos. Me quedaba en la sala con ella conversando. Ella me aconsejaba caleta, me decía muchos consejos y ahí conversó con la psicóloga y me dijo "Javi yo creo que te va hacer bien que hablé con la psicóloga y todo eso", ahí conocí a la tía Dani

M: o sea que tu entorno porque, a ver, entre que estabas bajoneada y entre que te portabas mal, al parecer en el colegio lograron darse cuenta de que te estabas sintiendo mal, de que algo te estaba pasando

J: si poh, si me decían... incluso hartos profes están separados y me decían, me sacaban como eso en cara, como “ya Javi, yo sé que se están separando pero tampoco tení que andar así, tení que superarlo y todo”, hasta que ya...

M: y qué te pasaba cuando te decían eso

J: me daba pena

M: qué te daba pena

J: que me lo recordaran todo el rato

M: como que te recordaban algo que te superaba

J: es que para las otras personas es como fácil decirlo que “ya, si va a pasar y toda la cuestión”, pero uno que siente el dolor es como, puta, es como más difícil, más “ya, si sé que lo tengo que superar pero igual me da pena, igual es cuestión de tiempo y todo eso”. Entonces para las otras personas es fácil decirlo pero para uno, no

M: aparte se agregaba que tú fuiste como bien testigo de todo lo que ocurrió entre ellos

J: si, muy testigo

M: y tu mamá, por ejemplo ¿te mostrabas bajoneada o triste? ¿o te mostrabas al parecer...

J: no, con mi mamá, no, normal. Es que tampoco estaba en el día porque ya mi mamá en el 2013 empezó a buscarse trabajo

M: ¿ella no trabajaba antes de estar en la casa?

J: no, ella no trabajaba. Mi papá trabajaba y mi mamá era dueña de casa

M: trabajaba en la casa

J: si poh, haciendo aseo. Haciendo aseo en la casa, como una mamá normal. Y mi papá era el trabajaba. Trabajaba en contador en su oficina, siempre de terno, siempre bien arreglado

M: y él era el dueño de la casa

J: él pagaba todas esas cosas cuando le iba bien. Ahora es todo lo contrario

M: cómo todo lo contrario

J: le va mal, le va mal. Le quitaron la casa porque, más encima en la separación, mi papá le decía a mi mamá que ella sin él no iba a ser nada. Yo de verdad no creía esas cosas, que mi papá era capaz de decir todas esas cosas. Le decía “tú sin mí no vas a ser nada, qué va hacer de ti el futuro y la cuestión y todas esas

cosas". Y ahora es al revés. Mi mamá salió adelante sola. Mi papá está prácticamente en la calle

M: cómo prácticamente en la calle

J: porque mi papá después de la separación se fue a vivir a la casa de la mamá en Renca, y ya pasaron después dos años. Nosotros nos íbamos el fin de semana para allá. Y mi abuela es –aunque sea vieja-

M: esa es la abuela con la que te llevas mal

J: no mal sino que

M: pero es la abuela con la que te sientes como juzgada

J: no, ella es por parte de mamá

M: ah, es la materna

J: por parte de papá es pesada, sí, es pesada. Tiene un carácter de mierda y toda la cuestión pero igual es mi abuela, igual la quiero pero es como... ella estaba acostumbrada a estar sola, no está acostumbrada a estar con compañía. Entonces estaba yo todo el día sentada en el sillón. Los dos días. Eran sábado y domingo –porque el viernes llegaba a acostarme-, sábado y domingo en el sillón. No me dejaba salir, no me dejaba ver tele porque solamente se prendía la tele cuando ella quería que era para ver las noticias y el tiempo. No me dejaba hacer nada ni siquiera en el celular porque me decía "pasai todo el rato pegado en el celular"

M: y ella siempre ha sido así de restrictiva o se puso así

J: no, siempre, siempre ha sido así. Está como acostumbrada a estar sola entonces como que invadimos su... entonces ahí dormíamos porque había una cama de dos plazas es que antes cuando mis papás recién empezaron a pololear, vivían ahí, y tenían esa cama que era de ellos. Entonces dormía yo con mi hermano, y mi papá en el sillón. Y ya después mi papá se aburrió de que estuviéramos todo el rato así, si incluso a mi me llegaba a dar lata... "ah, se acerca el fin de semana de mi papá, me tengo que ir con él". No es que me de lata estar con él sino que irnos al lugar me aburre. Entonces mi papá decidió buscarse un arriendo hasta que encontró uno en Quilicura. Tiene su pareja igual en Quilicura. El departamento se lo arrendó una amiga, una amiga de él de hace tiempo, y hace muy poco, hace dos meses ésta tipa peleó con el pololo y le pidió la casa a mi papá, siendo que mi papá la había pagado un mes de garantía y no respetó eso. Ni siquiera tenían un contrato formal sino que fue como algo de amigos. Entonces se lo pidió y lo echó a la calle así no más. Le dijo que "no, te vas a ir, yo quiero el departamento ahora y la cuestión", y mi papá no podía porque le había pagado el mes de garantía entonces tenía que respetar eso. Les echó a los carabineros y quedó la embarrada. Lo dejaron en la calle, le tiraron su cama, la ropa, todas esas cosas a la calle. Ese fin de semana mi papá me dijo que yo no

fuera porque el día domingo él iba a buscar arriendo porque me estaba contando que la Kathy –la Kathy- ésta tipa, no me acuerdo cómo se llamaba

M: quién es la Kathy

J: la Kathy es la polola. Me dijo que le había pedido la casa entonces el día domingo él quería salir a buscar arriendo. Y yo como soy de despertar tarde, como a las dos de la tarde... él quería moverse temprano, entonces me dijo “hija sabí que mejor no vayai este fin de”, y fue solamente mi hermano porque mi hermano es más hiperactivo, está a las siete de la mañana despierto, entonces fue con él. Y ese fin de semana después me llamó y me contó todo. Ahí mi hermano viendo cómo lo echaban a la calle y todas esas cosas. Y se fueron para la casa de la polola, de la Kathy, por mientras porque igual ella vive con la mamá y la hermana, aunque la casa es de ella pero vive con la mamá. Igual a mi papá no le gusta estar así porque tiene que pidiendo, igual no es su casa, tiene que estar pidiendo permiso para hacer todo: “permiso voy a pasar al baño, permiso voy a sacar algo del refri”. Entonces la idea era que tuviera un departamento, le gusta tener sus propias cosas, tener su propia vida. Entonces más encima que vuelven, terminan, vuelven, terminan con la Kathy. Terminaron y mi papá se tuvo que ir y se fue para donde su mamá de nuevo. Ahí está de nuevo. Hasta el día de hoy está buscando arriendo y no nos vamos los fines de semana con él porque ya mi abuela, mi lela no tiene esa cama que tenía antes porque mi papá la sacó para ir al departamento donde estaba viviendo antes. Se lo rompieron cuando se lo tiraron a la calle. Entonces no tenemos donde dormir. No vamos a dormir los dos en el sillón. Los dos con el Vicente no caímos. Entonces no nos lleva para allá

M: y eso cuándo ocurrió

J: hace dos meses, y todavía sigue buscando arriendo, dice que no ha encontrado nada. En la pega le va mal, encuentro que lo tira más para abajo en vez de salir de ese círculo que está metido. Debería salir, no sé, porque siento que le trabajo le afecta caleta. Dice que no le pagan bien las lucas, trabaja los feriados, todas esas cosas. Cuando nadie trabaja, no, él trabaja. No tiene horario de salida, sale a cualquier hora. De repente sale a las ocho

M: ¿y siempre ha estado en el mismo trabajo?

J: no. Pero sí de primera era contador, después tuvo una pelea con el jefe, después fue de estos que manejaban jeep, que veían las antenas de celulares con un... no sé qué. Y después de eso trabaja ahora en Soprole, que es repartidor de los camiones, esos que reparten en los supermercados. Encuentro que le va súper mal en eso entonces sería bacán... yo le digo “cámbiate de pega”

M: y ese cambio de trabajo ¿fue después de la separación?

J: si, después de la separación

M: ¿de arreglos de antenas a Soprole o de contador a arreglo de antenas?

J: de antenas, ahí ya estaban separados mis papás. Ahí tenía auto porque le prestaban el auto y ahí nos podíamos mover para todos lados, íbamos en el jeep a todos lados y después ya también peleó con el jefe, tampoco... mi papá siempre ha tenido problemas de lucas, como que no le pagan las lucas bien y todo eso. Y renunció. Demandó a su jefe y todo, y tampoco se los pagó. Aun así demandándolo. Ahora está en la cuestión de Soprole y dice que tampoco le pagan bien, trabaja los feriados y todas esas cosas. Entonces... en vez del feriado... trabaja hasta el día sábado. Solamente estamos el domingo con él y el sábado en la noche. Entonces ahora está buscando arriendo y solamente nos viene a buscar el domingo, domingo por medio aquí a la casa y salimos por el día y después en la noche nos viene a dejar. Va hacer así hasta que consiga un arriendo

M: o sea que han sido años como bien agitados en la relación con tu papá entre sus cambios de casa, su pololeo que va y viene, sus trabajos que al parecer se han vuelto más irregulares

J: incluso hace un año y tanto que no tiene vacaciones. Está para la embarrada. Más encima que el trabajo es bien forzoso, de tirarse cajas de leches y esas cosas. Anda todo morado, adolorido pero aun así sigue tomando. Tiene plata para tomar, no para comprarse un remedio. Está un palo, un palo, antes tenía su guatita, aunque sea así una guata. Ahora está un palo, se le notan las costillas. Todo. Está súper flaco. No come y sabe cocinar pero...

M: cómo no come

J: no come porque dice que no está ni ahí con comer, solamente come cuando estamos nosotros que yo cocino

M: ¿está como deprimido, no sé si deprimido, pero está bajoneado?

J: si pero de nada le sirve porque él encuentro que no lo hace por no querer no más, porque él sabe hacer cosas y más encima tiene... ahora, de nuevo volvieron con la polola, y no sé poh, puede pasar a almorzar allá, pero no, prefiere cagarse de hambre. Igual que me da rabia aparte de mi papá es que se tira todo el rato para abajo, todo el rato para abajo, así como... pero lo hace con intención. Así como contándole a los amigos "no, es que yo no tengo esto aquí, que yo no como y la cuestión". En vez de ahorrarse, no sé poh, seiscientos pesos que gasta en una lata de cerveza, seiscientos pesos, no sé poh para comprarse, no sé, un plato

M: una marraqueta

J: algo así. Entonces me da rabia que se tire para abajo

M: ¿sientes que se victimiza?

J: si, demasiado. Me carga eso que sea así. En vez de salir de la burbuja que está metido, que salga, no sé, que busque otra pega, busque arriendo, todas esas cosas, hasta aquí mismo en Colina. Yo tengo caleta de movidas de, no sé poh, aunque sea una pieza para él. Trabajo, tengo miles de amigos, de papás que todo

el rato me han dicho que le diga a mi papá y mi papá, no, ahí quiere estar como metido en el hoyo, no quiere salir de ahí. Entonces como que tampoco veo parte suya en eso y me da rabia

M: te desespera parece

J: si, me da rabia que esté todo el rato ahí y no salga adelante. Que sea como antes. Antes le iba bien, antes tenía buen presentaciones. "ah, el Cristian que aquí, que la cuestión". No, ahora es "puta, el Cristian está..." no se poh, ahora ya ni siquiera se arregla, nada. Por último, no sé poh "papá vete bien para que te vaya bien", algo así

M: te cambiaron al papá parece

J: si pero a pesar de todo, todas esas cosas es un buen papá. Pero me da rabia por una parte por todo eso. No sé mi mamá ha estado para la embarrada y aun así estando para la embarrada, para el gato y todo, salió adelante. Por qué mi mamá puede, arreglándosela con dos niños más encima, por qué mi papá no puede si ni siquiera da no sé cuánto de plata, según él se queda con la mitad, dice que le paga la mitad del sueldo a mi mamá y que él se queda con una miserable de plata. Siempre ha dicho eso. Siempre que le pido algo "no tengo plata, no tengo plata". En todo lo que ha tomado en todos estos años, ahorrando todo eso, tuviera hasta un auto

M: tú me dijiste que siempre ha sido buen bebedor, digamos

J: si, siempre, siempre, siempre

M: y estos últimos años, ¿se ha puesto más bebedor?

J: no, sigue igual que siempre

M: igual. Esto que todos los días toma un poco

J: si, todos los días toma pero no hasta emborracharse sino...

M: si

J: si pero con el copete se pone medio tonto

M: cómo así

J: como que empieza a hablar cuestiones. Como que... no es de esos curados así como, de esos que toman, que se ponen agresivos. Es como que empieza a hablar cuestiones y ahí empezamos a discutir

M: y qué es lo que te habla, de qué discuten

J: no sé poh, estamos hablando de un tema lo mal interpreta y nos ponemos a discutir

M: ¿recuerdas alguna situación?

J: no sé poh, por ejemplo ya, yo le cuento que “oye papá estoy empezando a pololear y la cuestión”, y empieza a decir “que aquí, que la cuestión, que cómo estoy pololeando, que vai a quedar embarazada”, como cosas así que las mal interpreta cuando está como medio copeteado. Se pone tonto

M: ¿él también empieza con los comentarios que hace tu familia materna?

J: no, él no. Era una suposición sí. Pero no, no me ha dicho eso

M: él se pone más, porque lo que me contabas es que él igual intervenía entre tu mamá y tú, como que apaciguaba las revoluciones de tu mamá, ¿o no?

J: si, en ese caso me defendía a mí

M: te defendía

J: si, siempre me defendió. Todavía. Como que también... no como que le... es que mi mamá tiene el carácter fuerte entonces aunque hayan estado separado, mi papá es relajado y todo eso, pero cuando ya tiene como acumulación de cosas como que explota. Entonces ya como que quiere gritarle a mi mamá, y mi mamá “a ver, bájame el tono” y mi papá ya le está bajando el tono y ni siquiera con la polola es así. Cambió caleta en ese aspecto también. Con la polola es súper, digamos...es como que le grita. Es súper agresivo con la polola. No le ha pegado. Mi papá nunca le ha pegado a una mujer. No es agresivo

M: no es agresivo físicamente

J: no, no es como garabatero. Si echa unas chuchadas pero compartiendo, riéndose, es bueno para el leseo mi papá y todo. Pero como que después cambió y con la Kathy es súper agresivo. A mí me carga la manera de ser, como es con la Kathy, aunque no sé poh, no me caiga tan, tan bien pero es como malo con la Kathy. Como que la Kathy le empieza a decir algo y mi papá le dice “cállate y la cuestión”. No sé, yo la otra vez le dije “oye, qué onda, por qué tratai así a la Kathy y dice “ah, no estoy ni ahí y la cuestión”. Le digo “entonces por qué estay con ella si no estay ni ahí”. Después como que le entra por aquí y le sale por allá y vuelve después

M: y contigo, ¿te ha dicho así?

J: si, ahora porque antes no era así. Ahora es como que me grita y yo como que... es escandaloso, para todos. Como muy que... le pone, no sé, no sé cómo decirlo pero es muy escandaloso. Una cosa así, lo agranda así. No sé, “papá, el Vice tiene un problema y que quiere algo”, y es no sé, una cosita así y mi papá “no, es que...” y lo agranda caleta y hace el escándalo en donde sea. En la calle empieza a gritar y todos los miran. Le gusta como el ridículo... nosotros como que quedamos en ridículo. Es muy arrebatado, muy, es muy alterado, eso

M: ahora está así

J: si

M: estos dos últimos años ha estado alterado

J: si, es como que cambió caleta, pero bueno, nada que hacerle. Igual hay otras cosas que me molestan de mi papá

M: y en ese entonces ¿también te molestaban, en ese año?

J: no

M: ¿ese año no? ¿Cómo así?

J: pero a qué año se refiere

M: al 2014

J: es que en el 2014 no era así sino que era más relajado. Si fue como el año pasado que se puso

M: del año pasado que se puso más así

J: como más así. Desde el año pasado porque desde el año pasado que estábamos viviendo allá en Quilicura. Cuando, si, cuando empezó a tener la casa propia ya ahí era más agresivo, más impulsivo

M: él ha ido como colapsando este último tiempo

J: si, yo creo que es eso

M: y el tema de tu papá, hoy en día te afecta al parecer, ¿no?

J: sí, un poco no más

M: que esté así ahora, porque parece como está así

J: si

M: ya. Como en la medida que más temas van apareciendo, es como si estos últimos dos años, -tres años, dos años y medio- como que se revolucionaron hartas cosas. Entre que tu mamá empezó a trabajar, tu papá se va, le empieza a ir mal en el trabajo y aparte se agudiza, aparte a tu mamá se pone más crítica –por lo menos más agresiva contigo-, me imagino que debe haber estado más depresiva también, quizás, tú con tus cambios digamos de tu edad aparte sintiéndote mal. Como un tiempo igual de harta crisis para ti y tu entorno

J: si, para todos

M: qué piensas

J: nada. En lo de mi papá

M: qué cosa

J: no, en por qué estaba así. A nadie se lo había dicho

M: qué cosa

J: eso, lo que me daba rabia de mi papá. Como que me desahogué

M: ¿te da pena?

J: no, no pena. Normal no más. No, no me pasa nada

M: parece que hay como, porque yo tengo entendido que tú hace poquito como que accediste hablar un poquito más de esto, ¿sí?, y por lo mismo le dijiste a Daniela que querías volver

J: si, si

M: entonces puede ser que recién ahora estés hablando algunas cosas. La idea es que sigamos hablando. Mañana vamos a seguir.

Tercera entrevista

Margarita: La idea es como que entre encuentros y encuentros, si tú has pensado algo como entremedio; se te vino algo, como partir por ahí digamos. Y obviamente yo voy recapitulando todo lo que tú me has dicho para ayudarte a levantar más elementos que nos puedan permitir entender mejor lo que te pasó

J (Entrevistada): no, no quiero decir nada

M: no te ha quedado nada como en el tintero

J: no

M: ya. Bueno, entonces voy a plantearte yo como algunas inquietudes a ver qué va apareciendo de tu parte, ¿ya? Porque recapitulando lo que más podido ir contando hasta ahora, tengo entendido que, bueno a ver, el mismo día tú tuviste una pelea con tu mamá, ¿cierto? Ese mismo año tus papás se estaban separando, tu mamá estaba más agresiva y un poco desesperada contigo, y por otro lado, tu papá entiendo, o sea la última ocasión me pudiste relatar como bien en detalle qué es de su estado actual hoy en día, pero ¿qué fue de él en el periodo donde tú estabas como muy peleada con tu mamá, qué fue de él digamos ese mismo día? Entiendo que te preguntó lo que te había pasado, pero qué lugar tomó él en ese periodo más crítico en el que no se hablaban con tu mamá

J: nada. Ese día que pasó eso me... fue para la casa y tuvimos una conversación de padre e hija no más, y eso no más.

M: qué conversaron de lo que recuerdas

J: me preguntó por qué lo había hecho y que no tenía por qué hacerlo. En el futuro tampoco por qué volver a hacerlo, que me queda mucho por delante y como cosas así

M: y cómo fue para ti esa conversación

J: igual, igual lo que me había dicho mi mamá, lo mismo las amigas, igual. Que todos me dijeron lo mismo

M: que no lo volvieras hacer, que te quedaba una vida por delante

J: si

M: y qué te pasaba con eso que te decían

J: no, es que ya me lo habían dicho una vez, entonces que me lo repitieran hartas veces ya como que, puta, ya me sé el discurso que me van a decir, entonces “ya, si no lo voy a volver hacer. No tienen para qué volver a repetirme cuarenta veces”

M: que te sentías como no escuchada o como, como que... qué sentías con ese mensaje, con esa manera en que se aproximaron a ti, digamos

J: nada, no sentí nada. Sentía como que... nada en realidad. Como que “ah, ya. Me dijeron eso. Ya filo. Si no lo voy a volver hacer”. Los tomaba en cuenta pero, pero no me importaban tanto

M: pero como que te molestaba

J: no, no me molestaba. Me daba lo mismo. Me daba lo mismo lo que me dijeran, total lo que hice, ya lo hice y no se puede retroceder el tiempo así que critiquen lo que hice... me lo iban hacer igual

M: ah, te sentías criticada por ellos

J: no, no sentía nada. Me daba lo mismo

M: ya, si entiendo que te daba lo mismo pero tú leías que ellos te estaban criticando

J: si

M: ya. Que en el fondo te estaban diciendo “por qué lo hiciste. No lo vuelvas a hacer más”, ¿si?

J: si

M: ya, entonces en ese sentido, no te sentías comprendida al parecer, ¿si, puede ser?

J: si, eso

M: ya. Y con tu padre ¿nunca más volvieron a hablar de ese tema?

J: nada, ni se tocaba. Nada

M: ¿no?

J: desde que usted me dijo eso y le conté a mi mamá, ahí recién como que recapitulamos el tema

M: ¿sí?, ¿qué conversaron?

J: no poh, le dije que tenía... que decidí participar con usted y eso no más. Pero no volvimos como al tema de "por qué lo hice", ni nada sino que le dije que el tema era ese. Es que ya pasó, entonces como que, no sé, da lo mismo. Ahora ya no importa, ya no tiene importancia

M: ahora ya no tiene importancia

J: no, para mí no

M: y antes

J: tampoco

M: cómo, qué quieres decir con que no tiene importancia

J: es que donde fue un hecho del momento, como que...

M: me da la impresión de que como que tú lo ves como un hecho aislado, como algo aparte

J: si

M: ¿sí? ¿Te incomoda verlo de otra forma?, ¿qué... no te gusta que aparezca porque te sientes juzgada?

J: no, es que me aburre, eso

M: te aburre

J: me aburre que me digan todas las veces lo mismo, que... todo eso. Si para lo único que hablan es para criticar, algunas personas sí

M: y por ejemplo, ocurrió después de eso que tu entorno como que se... ¿tus papás qué hicieron aparte de conversar contigo?

J: nada

M: nada más, ya. Eso fue como el canal...

J: si

M: ya. En ese nada más me da la impresión de que es como que estás diciendo que podrían haber hecho algo más o quizás tú esperabas algo más o te habría gustado otro tipo de acogida

J: no, no me esperaba nada sino que... en realidad no esperaba nada, ni una conversación ni nada. Es más, me esperaba como un reto, un castigo. Pero, no

M: me da la impresión de que te convoca como un poquito de sensación de culpa el que... el que te lo recuerden, el que te digan, que te pregunten. Como que tienes remordimiento de haberlo hecho. ¿Puede ser o no?

J: no

M: ¿no?, ya. Porque cada vez que hablamos de ese acontecimiento, tu manera de aproximarte es como juzgándolo, como diciendo...

J: que fue tonto

M: que fue tonto, que fue aislado, que nunca más lo pensaste, que nunca antes se te había pasado por la cabeza, como si allí hubiese actuado como otra parte de ti, no sé

J: no sé

M: y por ejemplo porque, ya, yo entiendo que tu mamá tomo como un rol bien insistente, desesperado y al parecer un poco violento en tu manejo, el manejo de tus conflictos previos al intento, ¿sí? ¿tu papá qué lugar tomó él? Aparte entiendo que él se fue de la casa, que se fue con otra pareja, que eso implicó que no mediara con tu mamá, pero ¿qué... en qué otro contexto él aparecía, cómo él se enteraba de eso que estaba pasando, no se enteraba?

J: en ninguno. Se enteró porque mi mamá lo llamó y le contó. Pero más que nada una conversación y nada más. Después no apareció de nuevo sino hasta el fin de semana que me tocaba con él. Y nada, ni siquiera volvió al tema, ni siquiera me preguntó de nuevo, nada. No tomó nada, ninguna decisión. Nada

M: pero, por ejemplo, cuando te dio la pálida acá en el colegio

J: ah, eso solamente lo sabía mi mamá

M: ah, de eso no se enteró tu papá

J: no, mi mamá no le contó y, no sé, me daba lo mismo contarle a mi papá o no

M: ¿y cómo eso, te daba lo mismo?

J: es que me daba lo mismo si se enteraba o no porque si se enteraba, ya, me iba a retar y si no, da lo mismo. Es que ya lo había hecho poh, entonces era lo mismo. Me carga como reiterar todas las veces el mismo tema

M: con un adulto

J: si. Con mis papás más que nada

M: con tus papás. ¿Qué es lo que te carga?

J: que todo el rato me digan la misma cuestión siendo que, ya, con una vez es suficiente. Entonces me aburre que me digan todo el rato lo mismo

M: te sientes como subestimada

J: igual que las amigas. De repente yo misma les digo “ya, para si ya, ya pasó. Ya fue una vez. Ya, listo. Para con el tema, para de retarme”. Aunque sé que no está bien lo que hice y todas esas cosas, pero ya con una vez basta

M: como que pierdes la paciencia rápido

J: si, si en ese sentido porque yo tengo mucha paciencia incluso. Pero en ese sentido...

M: cuando te empiezan a decir algo sobre ti

J: si. Como que me... cuando me critican poh. Me critican y me vuelven a reiterar todas las veces el mismo tema: “que no, que estuviste mal, que por qué lo hiciste, que soy tonta, que aquí, que la cuestión, que...”, me aburre

M: yo te lo pregunto porque en ese contexto, claro, tú te estás, por decirlo, “portando mal” acá en el colegio. Al parecer te estabas portando mal porque te sentías mal, estabas sobrepasada

J: como que me desquitaba aquí

M: claro. Actuabas aquí las cosas que te pasaban en algún punto en la casa, algo así

J: sí

M: el tema está en que hasta el momento tú me has podido como comentar que quien se pudo percatar de que te sentías mal, era tu profesora Valentina, ¿no? ¿Algún otro agente, persona se daba cuenta que tú no te sentías bien, de que tú te estabas portando así porque no te sentías bien?

J: no, nadie

M: ella, ya

J: solamente ella. Ni las chiquillas, que con mis amigas... se han portando mal conmigo. Era como que ellas lo veían que yo lo hacía por diversión

M: ah, ya

J: entonces tampoco yo les... incluso sabían en la situación que estaba pero no, no veían que yo lo tomaba, que hacía esas cosas por... porque me sentía mal, porque me desquitaba sino que era como para lesear, por diversión, por querer portarme mal

M: bueno, parece que puede ser también tu comportamiento de ese entonces, haya sido difícil leerlo de otra manera. Como empatizar, no sé, o leer así “oh, le

está pasando algo” porque a veces hay que tomar distancia para poder ver esas cosas

J: si

M: entonces como quien, de alguna u otra manera, detectó que algo, en algo tú estabas sufriendo era la profesora, y de la profesora hubo un canal con la Daniela, con la psicóloga. Y ahí tú llegaste acá el 2013

J: sí

M: te noto más silenciosa hoy día, ¿te pasa algo?

J: no, me duele la cabeza

M: ¿sí?

J: sí

M: hoy día, ¿has estado todo el día con dolor de cabeza?

J: si, más o menos y el dolor de muela que me tiene... falté porque...

M: ayer

J: falté y fui al dentista y tengo caleta de cuestiones en las muelas. Tengo una muela que me duele, y esto se rompió y hay que cambiarme la tapadura y demanda cualquier plata. Gastó doscientos y tantas lucas en puras sesiones. Ayer pagó 93 y ahora... pagó todo pero en total pagó doscientos y tanto

M: ese tema, el de la plata, también fue como un cambio drástico, ¿no?

J: si, porque donde mis papás se estaban separando, donde el de las lucas era mi papá poh. Mi mamá no trabajaba. Entonces mi mamá no sabía qué hacer hasta que se consiguió una pega. La primera pega que fue en Coanil. En Coanil. Y trabajando de noche para nosotros vernos en el día, y en la noche mientras nosotros dormíamos, ella se iba a trabajar. Era como ayudante, era como casi una parvularia, algo así

M: ¿y ella empezó allí el 2013, en cuanto se fue tu papá?

J: si, a fines del 2013

M: a fines del 2013 empezó ahí

J: si, como en noviembre, diciembre por ahí. Y duró como sus tres meses y ya buscó otro trabajo que fue en Claro. Era ejecutora en ventas en Claro. Después de eso hubo una pelea familiar –que había una prima ahí-, una pelea familiar y mi mamá se fue. Y ahora está de ejecutora en ventas en Entel

M: ah, ya

J: después va a pasar a movistar, jajaja

M: y ella pasó a ser como la proveedora de la casa

J: si

M: dueña de casa y mamá. O sea fue un periodo para ella también al parecer

J: si

M: y entonces ¿ustedes se quedaban solos en la noche?

J: si, nos quedábamos solos. En realidad, desde que se separaron mis papás yo pasó sola con mi hermano. Estoy acostumbrada ya

M: y ahí tú has asumido un rol bien materno con tu hermano

J: si, si parezco yo su mamá. Yo soy su mamá

M: y la relación con él, tú dices que este último tiempo has estado más cariñosa con él, o sea, por lo menos no le pegas

J: si, eso.

M: ya

J: pero de que lo reto, lo reto siempre. Si poh, pero antes yo le pegaba y todas las cosas. Era mala con él

M: cuándo le pegabas

J: cuando era más chico, cuando tenías sus, no sé, como cinco, seis años por ahí

M: o sea como el periodo en que tú andabas... el 2013, 2014

J: si, ahí en esos años

M: y cuándo dejaste de pegarle

J: en el 2015 ya

M: el año pasado

J: si

M: y en qué contexto le pegabas, ¿cuándo estaban solos?

J: es que pasábamos solos, entonces si poh, ahí le pegaba

M: y le pegabas cómo

J: nada, sus paipes no más. Nunca le pegué... siempre fueron manotazos

M: ya, ¿y era porque no te hacía caso?

J: si, no me hacía caso. Era... como que le decía algo que no hiciera, y más lo hacía. No, si lo hacía con querer

M: lo hacía con querer

J: si

M: cómo lo hacía con querer, ¿como que te provocaba?

J: si, eso, así. Aunque fuera chico. Si se hace el loco no más

M: ¿como tú con tu mamá?

J: si, jajajaja, si.

M: y hoy en día, del año pasado ¿tú te estás pudiendo entender más con él?

J: que digo, si. No entender sino que más como... ya han pasado años, el Vicente ya como que ha crecido, entonces como que ya entiende, ya no es necesario pegarle si ya no es chico. Pero de que lo reto, de que es porfiado, si...

M: y en las tardes, ¿haces las tareas con él?

J: si, eso. Igual mi mamá me reta porque, puta yo igual tengo mi... eso es lo que no entiende mi mamá porque ya yo igual tengo, no sé poh, trabajos son más difíciles que del Vicente. Igual la responsabilidad no es toda mía sino que también es un poquito de él, porque él tiene que llegar y "Javi, tengo tareas". Él sabe hacerlas porque en el mismo colegio las hace. Entonces, me da rabia que mi mamá me rete y por, no sé, yo estar estudiando o haciendo algún trabajo, no puedo ayudar al Vicente a hacer tareas, siendo que él igual sabe hacerlas sino que... y llega la noche y me reta a mí "por qué no ayudaste a tu hermano, que la cuestión", y ahí se pone histérica

M: o sea que ha sido todo un tema el cuidado de ustedes después de la separación, porque el que tu mamá haya salido a trabajar fuera de la casa, quitó una mano de trabajo y crianza en la casa que tú has asumido en alguna medida con tu hermano

J: si, y me reta por eso hasta el día de hoy poh. Me reta siempre por eso, entonces me da rabia que, no sé poh, como... igual Vicente ya sabe que tiene que llegar, revisar sus tareas y hacerlas. Y más encima, siempre que se las hago, digo, no se las hago sino que le explico cómo se hacen, termino haciéndolas yo igual. Y no sé poh, las hace con mi mamá y las hace así de rápido

M: ah, le hace más caso a tu mamá

J: si, porque mi mamá tiene el carácter más fuerte. Mi mamá pega un grito y no se le ven las patitas cuando sube las escaleras. Si es así. Y a mí como que me agarra para el leseo

M: y tu mamá, ¿también es así contigo?

J: es que conmigo es como, ya, ahora no. Antes era más, más pesada. Ahora no

M: más pesada, ¿qué quiere decir más pesada?

J: que digo más exigente, me exigía más las cosas. En realidad mi mamá nunca me pre... “¿tení tareas”, nunca me revisaba los cuadernos. No es de esas así. Con el Vicente es así ahora que es chico pero conmigo, cuando era chica tampoco era tan así

M: y tú, tú eres autodidacta o eras... cómo ha sido tu relación, o sea, por ejemplo las tareas y esas cosas

J: ah, yo siempre he sido responsable con esas cosas, súper independiente. Y hago todo sola, todo, desde chica

M: ah, ya. O sea que tu mamá confía en ti parece

J: si, igual que mi hermano. Si yo no estoy o estoy durmiendo, él se sirve comida y se lo calienta. Es así. Es independiente, es súper... yo conozco, no sé poh, al hermano de mi amiga y tiene casi la misma edad del Vicente y no puede ni servirse un vaso de agua solo. Igual me... no me gustan esos niñitos así porque, no sé, encuentro tan... como que lo tienen muy mamones de chico. No me gusta. Me gusta el Vicente como es. Súper independiente, se viste solo, hace todo solo

M: y tus notas, ¿tú como qué notas tienes, promedio actualmente?

J: está lindo el cielo, jajaja. No, está... me ha ido mal

M: te ha ido mal este año

J: este año, si, sobretodo este año

M: qué significa mal para ti

J: mal, malísimo. Tengo ocho promedios rojos

M: tienes ocho promedios rojos

J: y un 3.6 final

M: ah, y qué ha pasado

J: este año pura flojera. He faltado a todas las pruebas. Como que, no sé, me gana la flojera de quedarme acostada

M: ¿has estado desmotivada este año?

J: si, y ya lo tengo que subir porque ya no quiero repetir ni nada. Y, puta, lo subí a un 4.3

M: ya

J: pero igual quedé con promedio rojo pero igual son subible, entonces ya este segundo semestre no voy a faltar ningún día. Ayer fue el primer día que falté, sino

que tengo certificado médico. Pero no, este año, qué digo, este semestre a full. Este año si o si tengo que subir mis notas

M: oiga, y el año pasado qué promedio sacaste

J: el año pasado también. He estado a puros 4 desde séptimo

M: desde séptimo

J: hasta segundo medio a puros 4

M: ¿y en sexto?

J: no, de ahí, de abajo para la básica era entre los tres primeros lugares

M: ¿sí?

J: era súper si... era súper, yo era matea, era súper... si como le digo, era súper responsable con todas esas cosas. Pasé al Liceo, como que me revelé

M: tú ahora estás en segundo, ¿no?

J: si

M: en séptimo te revelaste

J: si. De ahí, a puros cuatros

M: eso fue el 2013. Tus papás se separan al final del 2013

J: si, 2014 también

M: al final 2014 legalmente pero tu papá se va al final del 2013

J: si

M: y a mediados del 2014 tú tienes el intento

J: si

M: y todos estos años has estado con esos promedios

J: si, a puros cuatro

M: y qué... ¿te sientes desmotivada? Qué aparece, digamos, cuando con el estudio, con el colegio

J: no sé, es que es como... encuentro que es pura flojera no más, si yo sé que doy más y todo eso, pero como que... tomo atención en las clases, de repente no entiendo y, no sé, como que me complica caleta. Pero ahora segundo, no sé, encuentro la materia súper difícil. El otro año la entendía y todo. Y no hacía las cosas de pura floja. Pero este año como que igual tomo atención y todo, y de verdad este año si que no entiendo. Así como que, no sé, encuentro súper difícil la materia ahora

M: quizás el vacío de los años anteriores, quizás puede estar repercutiendo este año, ¿se entiende?, ¿puedes ser?

J: yo creo

M: y por ejemplo, porque tú de sexto a séptimo bajaste dos décimas o más de dos... o sea, dos puntos tus notas. ¿Y te preguntaron algo, a alguien le llamó la atención?

J: no, a mi mamá. A nadie más

M: ya. Y qué te dijo tu mamá cuando vio tu promedio cuatro en séptimo

J: por qué lo había bajado tanto. Y nunca le respondo, siempre me quedo callada y agacho la cabeza. Ese año pasé castigada un año entero sin celular. No sé, yo encuentro que estuve sus tres semanas con celular y me lo iba quitando todo. De tan mal que me iba portando, me lo quitaba, me lo quitaba por tanto tiempo. Después me lo pasaba, me mandaba otra embarrada, de nuevo, me lo quitaba. Pasaba castigada

M: ya era como una costumbre el castigo

J: si

M: pero parece que el castigo no funcionaba mucho

J: no. Después en el 2014, algo parecido, algo... un poquito menos. Y ya me aburrí y el 2015 ya... mi mamá, por más mal que me portara, me premiaba. Como que me premiaba caleta. Todos me decían lo mismo, "voh te portai entero mal t te... como que te premian"

M: cómo así

J: me regaló un Iphone 4. Nunca había tenido un Iphone. Me regaló el Iphone y me portaba mal. Me regalaba cosas

M: y cómo fue para ti que te regalara cosas portándote mal o estos comentarios que te hacían

J: qué digo, lo otro... los comentarios que decían, si, yo encuentro la razón y todo pero a mí igual me gustaba que me regalara cosas

M: y tu mamá, ¿siempre ha sido así como con regalarte cosas?

J: no, normal. No es de esas que andan regalando hartas cosas. No, normal así. Cuando se puede, se puede. Si no, no

M: pero ese año me imagino, porque ella empezó a trabajar ese año, entonces te... antes me imagino que no te podía regalar tantas cosas ¿o eso no era muy distinto, no cambio tanto?

J: no. Si antes no me podía regalar tantas cosas como me las regala ahora. Ahora nos damos cualquier lujo y todas esas cosas

M: ahora se dan cualquier lujo

J: "si", jejeje, a como era todo antes

M: antes cuándo

J: en ese año. En el 2013, 2014. Ya a fines del 2014, ya el 2015 ya las lucas fueron mejor. Y le fue mejor a mi mamá. Le está yendo bien a mi mamá. Y hasta el día de hoy que le va bien. Gracias a dios nos tiene techo, nos tiene comida

M: en qué fecha fue que se tuvieron que mudar, ¿te acuerdas qué mes fue?

J: no me acuerdo. Pero fue creo que en el 2014. Si, en el 2014 ya. Como, digamos, como en octubre, por ahí

M: ah, después del intento, ¿sí?

J: si, si porque pasamos navidad en esta casa

M: y porque, a ver, con esto de las notas me imagino que algo habrá entorno a alguna desmotivación, digamos con qué hacer saliendo del colegio o no tiene mucho que ver con eso o en realidad no sabes

J: no, encuentro que es flojera no más

M: pero ¿te proyectas en alguna actividad en específico o no sabes todavía?

J: no, no sé

M: ya. No sabes si te gustaría estudiar

J: qué digo, enseñanza básica tengo claro. Quiero estudiar idiomas

M: estudiar idiomas, ya. ¿Inglés o idiomas en general?

J: en inglés, que digo si, igual inglés pero igual quiero en general porque me gustaría ser esa cuestión de traductor, eso. Entonces, aquí voy a sacar humanista y después a la universidad y estudio. Y ojala, bueno, yo creo que me va a ir bien. Entonces, si me tengo fe. Con fe todo se puede. Además en lo que más me va bien es en inglés

M: ¿sí?

J: en inglés y educación física. Era lo único que tenía azul este año. En educación física tenía un siete y en inglés un 5.6

M: y entonces, actualmente estás repitente, ¿y en los otros años no estuviste a punto de repetir?

J: si, todos los años

M: todos los años, pero a fin de año te...

J: pero a fin de año como que hago así, pero paso arrastrando. Entonces, no sé por qué pero este año, no sé. Voy como haciendo lo mismo. Yo creo que ya... cómo es que se llama ¿el NEM?, eso de las notas va para la embarrada. Ya no me sirve

M: y cómo fue que surgió tu iniciativa de querer volver a hablar con Daniela este año

J: este año, no sé, como que... la echo de menos, eso

M: la echabas de menos

J: sí, quería hablar con ella, contarle mis cosas que me han pasado últimamente. Como que no son cosas malas pero, no sé, como comentarle así. Igual de años hablar con ella...

M: hablar con alguien

J: igual años de estar con ella, entonces como que igual dejé de venir. Entonces, no sé, yo igual era... quería como, no sé poh, aunque sea una cita, estar con ella porque la echaba de menos. Además veía que mi amiga iba al psicólogo entonces como que ahí, no sé, como acudir a ella

M: por ella te sentías escuchada, ¿sí?

J: incluso me decía que de repente no soltaba muchos mis emociones. Que era como que le contaba las cosas pero como hasta ahí no más

M: ¿tú?

J: sí, como que nunca del todo, así. Como que me expresara abiertamente. Es que nunca he sido así. Siempre me guardo cosas o, no sé, no me gusta contar todo, todo, todo. No me gusta, no sé. No sé por qué. Soy así abiertamente con una sola persona y es mi mejor amiga. Ni con mi mamá. Qué digo, con mi mamá soy abiertamente pero igual como hasta ahí no más

M: abiertamente qué sería

J: como contarle todo, todo, todo

M: todo como qué

J: lo más íntimo. No sé poh, un ejemplo "no sé poh, ayer robé", una cuestión así. Y se lo cuento a mi mejor amiga. Entonces contárselo a mi mejor amiga que contárselo a mi mamá. Entonces, es como eso. Igual poh, contárselo a una psicóloga es súper distinto contárselo a una mejor amiga

M: ya, porque tu ejemplo es "ayer robé", ¿tú se lo cuentas a tu amiga porque sabes que tu amiga no te va a juzgar?

J: no. De que me va a juzgar, si lo va a hacer porque ella igual no es de esas que quiere algo malo para mí ni nada de eso. Pero es como... hay más confianza de que, no sé poh, no te va a pegar, no te va a retar. Qué digo, de que te va a retar, lo va a hacer pero no te va a pegar o no va a tener una reacción como la va a tener un adulto. Como una mamá, una profe

M: no te va a reprimir

J: algo así. Como que la única persona, es con ella. Y con mi mamá ahora como que... si le cuento. Tarde o temprano le llego a contar todo igual

M: y están como recuperando cercanía entre ustedes este último tiempo por lo que me habías comentado la otra vez, ¿no?

J: si, pero ya como del 2014 ya como que hemos sido más apegadas. Ahora, puta, mi mamá es como mi mejor amiga

M: después del intento se empezaron a acercar más, ¿no?

J: si, un poquito más

M: un poquito más

J: si, porque nos... después del éste como que nos apegamos sino que mucho... un poquito más... pasaron muchos meses más

M: inmediatamente después, entre ustedes ¿qué pasó aparte de esta conversación que tú ya me mencionaste?

J: nada, fue todo normal. Igual que siempre

M: nada, igual que siempre

J: así como cuando estaba con mi papá

M: cómo así

J: relajada, normal, así

M: yo he notado que tú me has dado a entender que igual eres como bastante reservada y que, al parecer, la reserva igual tiene que ver con que eventualmente te sientes como media juzgada

J: si

M: como que no te gusta esa eventual exposición que implica que el otro pueda opinar sobre ti, ¿sí? Como que ahí tú te incomodas, parece

J: si. Aunque opinen, en realidad, me da lo mismo. No voy a tomar su opinión si no me interesan. Así soy

M: te pones como orgullosa, parece

J: si, si soy muy orgullosa. Demasiado, demasiado. Hasta con mi mejor amiga

M: cómo así

J: habíamos peleado, pasaron tres meses y si ella no me hablaba, yo no le iba a hablar porque lo que hizo, porque contó algo que no tenía por qué haberlo contado. Se mal interpretó y pelee hasta un amigo que tenía y me enojé. Entonces, pasaron caleta... pasaron tres meses y me habló un día, me dijo que me echaba de menos. Pero si ella no me hablaba, yo tampoco le iba a hablar

M: y ustedes... ella, esta amiga tuya ¿es amiga desde pequeña?

J: desde los seis años

M: de los seis. Y ella ¿supo del intento?

J: si

M: y qué pasó en la amistad con ustedes

J: nada. Llegó, me retó

M: llegó cuándo, ¿en el colegio te habló, hablaron afuera, cuándo?

J: no, si ella no es de aquí del Liceo, es de afuera y, no, llegó ese mismo día a mi casa. Me dijo que por qué lo había hecho y le había contado... con ella fui más detalladamente

M: ya. Le contaste la pelea con tu mamá

J: si, le conté todo, todo. Detalladamente. Tal así, todo como fue. Y después me abrazó, se acostó conmigo y estuvimos ahí. Yo no me podía levantar porque no tenía cómo. Estaba adolorida. Entonces se acostó conmigo, estuvo ahí. Se fue en la noche. Estábamos juntas

M: ah, y ella... entonces ella, de alguna u otra manera, te fue a acompañar así como cariñosamente hablando

J: si, aunque llegó, me retó

M: y cómo te retó, qué te dijo

J: puros garabatos, jajaja

M: ¿sí?

J: si. Confianza de amigas

M: pero y qué te dijo poh como para entender cómo se relacionan

J: "cómo se te ocurre hacer esa huea, hueona tonta", cuestiones así. Yo le decía "ya lo hice poh, ya, filo". Me dijo que no lo tenía que volver a hacer más y le dije "ya, si sé". Y a ella misma le dije poh, "sabí qué, no hablemos más de esa

cuestión. Me tiene llena, me tiene llena el tema. Todo el rato, me lo han tocado todo el rato". Me dijo "ya, bueno". Porque ella igual es así como yo. Le carga que le reiteren todo el rato el tema, y como criticándolo. Es igual que yo en ese sentido

M: y ella se quedó contigo toda la tarde. Estuvieron acostadas, me decías

J: si, se fue en la noche poh. Además que vivía al otro pasaje. Cruzaba la plaza y estaba ahí en su casa

M: ah, y esa fue la amistad que, de alguna u otra manera, dejaron de ser vecinas por el cambio de casa

J: si, pero igual nos vemos. La amistad sigue

M: y ella es tu amiga de barrio entonces

J: si, ella es mi mejor amiga. Se llama Renata

M: y ella antes de que ocurriera eso, notaba que tú andabas portándote mal, no sé

J: no, ella sí sabía

M: qué sabía, qué te sentías mal

J: si, todo. Si ella sabe todo. Incluso ahora ella estaría al lado mío y estaría diciéndole lo mismo que le estoy diciendo yo

M: ¿sí?

J: si. Incluso la última vez que fui al ginecólogo, habló casi ella en vez de yo. Y cuando le preguntaban a ella, contestaba yo

M: y recurriste con ella

J: si, es que pasaba yo todos los días con ella. Entonces yo le contaba todas mis cosas, lo que hacía en el día, todo, todo. Y así viceversa

M: o sea que cuando peleabas con tu mamá, le contabas a ella

J: si. Le decía "puta, hoy pelee con mi mamá de nuevo y la cuestión". Le contaba todo

M: y qué te decía ella, cuál era como su...

J: si, me preguntaba por qué pelearon ahora. Porque antes pasábamos peleando y como que "por qué pelearon de nuevo". Me preguntaba el por qué no más poh, porque tampoco podía decir que hiciera tal y tal cosa porque ya la pelea ya estaba...

M: ya estaba hecha

J: si

M: y esa vez, esa pelea de ese día... una alternativa, ¿no tuviste el deseo de hablar con ella por ejemplo?

J: incluso ese día si estuve con ella también

M: ah, estuviste con ella

J: antes de eso

M: en qué momento, ¿cuando volviste del colegio?

J: si, volví del colegio y cuando tuve la discusión por teléfono, estaba en su casa. Yo estaba en su casa. Incluso ahí estaba escuchando la pelea. Si ha sido testigo como de todo lo que me ha pasado, así de todo

M: y escuchó la pelea y tú quedaste asustada con esa pelea

J: si, y le decía "qué hago", le decía "qué hago", Renata. Me decía "no sé, estar tranquila", me decía y esperar. Yo le decía "no, no quiero esperarla", le decía "no quiero que me vea, me va a pegar", le decía. No sé

M: pero y tu mamá cómo te amenaza, qué te dijo, ¿te acuerdas?

J: no, no me acuerdo lo que me dijo exactamente pero sé que tenía que ver con pegarme. Y fue como un tono diferente a los demás, por eso quedé como asustada. Después me fui a mi casa porque tenía a mi hermano solo y ahí hice lo que hice

M: la viste a ella antes de

J: si. Ella ha estado siempre ahí presente en todas mis cosas. Todo, todo. En la separación igual. Me veía afectada caleta. Y ahora ella está pasando por lo mismo. Recién ahora

M: o sea que ella ahora está pasando por algo similar

J: si, los papás se están separando y ahora echa de menos al papá. Yo le digo "yo ya pasé por todo eso y tú sabí la cuestión". Me dice "si sé, es difícil y todo". Le digo "ya, pero puta, algún día -no va hacer ni hoy ni mañana- pero algún día lo vai a superar". Y ella tomó la decisión de que cuando el papá encuentre trabajo, porque quedó si trabajo

M: se iba a vivir con él

J: y se van a ir para Santiago. Y me va a dejar tirada. Pero es que está como, como que la mamá la reta mucho, la reta por cosas súper chica y todo. Como que, es como pesada la tía. Entonces como que la Rena se quiere ir con el papá poh. Entonces, bueno, aunque distancia que esté la amistad tampoco se va a cortar, así que no me preocupo

M: cambian hartas cosas con una separación, parece

J: si, eso me he dado cuenta

M: pareciera que tu intento fue como una manera desesperada de tratar decir algo. Aún no sabemos muy bien qué es, pero parece que algo querías decir. O sea, a mi me da la impresión de que tú todo ese tiempo querías decir algo con todas estas cosas que te pasaban acá en el colegio, pero de una manera bien indirecta

J: yo creo, pero... creo que ni yo sé. Eso

M: parece que todavía no se sabe. Vamos a quedar hasta acá por hoy, ¿ya? Seguimos el viernes

J: ya, bueno

Cuarta entrevista

Margarita: y hoy día, ¿tenías tecnología?

J (Entrevistada): si, ahora. La clase pasada tuvimos un trabajo, entonces como ya lo hice. Ahora yo creo que van a hacer como otro formato para hacer otro proyecto

M: ya. De lo que... a ver, de lo que hemos conversado hasta acá, porque ya llevamos tres ocasiones conversando, ¿cierto?

J: si

M: y hemos podido como reconstruir algunos como temas o momentos de tu vida que quizás nos permiten ir imaginándonos qué pasó, qué es lo que te pudo haber pasado eventualmente de estas conversaciones que hemos tenido. ¿Hay algo que ha surgido como, no sé si inquietud necesariamente, pero como algo que te ha dado vueltas?

J: no, igual que siempre. Todo normal, bien

M: qué quieres decir con "todo normal, bien"

J: que no me ha quedado ninguna... así como una cosa dando vueltas, nada

M: ah, ya. ¿Y un aspecto por el cual a ti te gustaría continuar?

J: no sé de cual de todas

M: cuáles se te ocurren, cuáles son esas "todas"

J: es que, no sé, yo encuentro que soy más buena como para que me pregunten cosas y las respondo no más

M: ah, ya. No como espontáneamente... ya

J: si

M: y si tuviésemos, digamos, que pensar espontáneamente, ¿qué es lo que viene a tu cabeza con pensar en estas “todas”, cuáles vienen?

J: lo último que hablamos, que fue sobre lo de mi papá, eso.

M: ya

J: y eso no más

M: qué cosas de tu papá

J: no, en las condiciones en las que estaba y, como ahora me toca con él, como que por eso se me vino a la mente rápido

M: ¿mañana te toca con él por el fin de semana?

J: si, no sé si será por el fin de semana o será por el domingo porque el fin de semana que pasó, que fui, que me tocó con él se estaba muriendo mi abuela y él ya tenía su departamento ya... qué digo, tiene una habitación que arrienda ahora. Y ahí va a arrendar, entonces yo no sabía lo que le pasó a mi abuela y ahí me contaron. Entonces ya la tienen, entonces dijo que si el otro fin de semana capaz que nos fuéramos por el viernes, no por el domingo. Pero como está mi abuela más o menos enferma, no sé todavía. Entonces no sé en realidad

M: ya. Me confundí un poco. Tu abuela está enferma

J: si, se está muriendo

M: qué tiene

J: diabetes

M: ¿y se está muriendo?

J: qué digo, estuvo a punto

M: qué pasó

J: no sé, me dijeron que estaban en la posta y que estaba a punto de morir, nada más. Y por cosas de la vida, no le pasó nada. Qué digo, la devolvieron para la casa

M: ya, y tu papá está arrendando una pieza

J: si, se consiguió un arriendo. Ve que le dije que estaba buscando arriendo, ya, se arrendó algo y encontró una habitación. Todo un segundo piso de una casa

M: ya

J: y ahí me dijo que el fin de semana este -me lo decía por este-, no sabe si venir a buscarnos el viernes o un domingo. Que todavía no se ha ido a vivir para allá

M: y por qué no sabe, ¿por la enfermedad de tu abuela?

J: porque no la quiere dejar sola entonces no sabe igual cómo va estar, o le puede llegar a pasar algo de nuevo. Entonces no sabe si ya irse, o todavía quedarse donde mi abuela

M: tú me decías que piensas mucho como en las condiciones de vida de tu papá

J: si, qué digo ahora más que nada me puse a pensar más. Es que como me toca con él, entonces estoy como toda la semana pensando en eso

M: ¿sí?, y qué es lo que piensas

J: no quiero irme el viernes, jajaja

M: ¿no quieres irte con él?

J: qué digo, no el fin de semana entero. El domingo no más

M: y qué ocurre que no te quieres ir el fin de semana entero

J: es que quiero hacer cosas poh. Entonces, estando con mi papá... tengo que irme para allá entonces no puedo hacer nada

M: qué quieres hacer

J: es que quería salir en la noche

M: querías carretear

J: si

M: en vez de ir a ver a tu papá

J: es que de repente no es como tan así. Que suena como feo preferir un carrete en vez del papá

M: que te sientes como culpable de preferir un carrete en vez de tu papá

J: no sé, encuentro que suena feo. Pero yo de repente le digo a mi papá si me puede dejar irme tal día que tengo un carrete y la cuestión, y que son igual bacán. No sé

M: y qué te dice él

J: que algunas veces puede y algunas veces no. Pero igual me da lata porque igual es su fin de semana y tengo que estar con él. Quiero pero no quiero

M: y no quieres... porque tú me aludes como en relación a las condiciones de vida de él, como si de alguna u otra manera él fuese un tipo de preocupación para ti

J: no

M: ¿no?, o algo que te preocupa

J: no, si era como eso no más. Si no era nada más. Es que donde me dijo que “por qué tema”, por eso le dije mi papá porque era lo primero que pensaba

M: y tu papá, porque hace como dos entrevistas atrás hablaste harto de él, como que de qué ha pasado con él después de la separación, de cómo él empezó a aparecer en tu vida después de que se va de la casa, ¿sí?

J: si

M: y de que antes... tengo entendido de que él antes cuando estaba en la casa eran más apegados ustedes

J: si, yo era más apegada a él. Era todo para mi papá

M: cómo así

J: no sé poh, estaba en el baño y quería que alguien me limpiara cuando chica... iba alguien más, no, quería a mi papá. Estaba todo el rato con mi papá. Me saluda otra gente, me secaba sus besos, no son los de mi papá. Mi mamá me quería secar el pelo, no, mi papá. Todo con mi papá. Así era hasta como los diez, por ahí

M: hasta los diez

J: si, después ya era como normal. A los once, doce seguía apegada pero no tanto como más chica. Y después ya se separaron. Se fue y la instancia no fue la misma, entonces la distancia igual cambió cosas. Estar más rato con mi mamá. Ahora soy mamitis, mamona

M: o sea que antes eras papona

J: si, mucho

M: y tu papá se va de la casa... tú dejas de ser menos regalona de él a los diez me dices

J: qué digo si poh, qué digo me refiero a como cosas cuando era más chica. Después ya era como que me tapara las notas, le dijera a mi mamá que no me porté mal. Como cosas más así, más grande

M: ¿y tu papa estaba en la casa cuando tú te empezaste como a portar mal?

J: no

M: no estaba

J: no poh si fue por la separación cuando después me empecé a portar mal

M: hasta donde me has contado, bueno, tú papá como te defendía de tu mamá cuando eras chica, ¿cierto?

J: si

M: y cuando él se va como que tu mamá, de alguna u otra manera, no había quien te defendiera frente a ella, ¿sí?

J: y ahí me defendía yo y era como más atrevida con ella. Y así empezaron las peleas

M: y a ti, ¿qué te pasaba con la salida del papá de la casa?

J: cómo

M: cómo fue para ti cuando él salió de la casa

J: ¿cuando lo echó mi mamá?

M: si

J: mal. Lo miraba por la ventana. No podía parar de llorar. Fue terrible ver a mi papá así. Pero después con todo lo que me contaron como que la pena se me iba yendo de a poco

M: qué fue “todo lo que te contaron”

J: cómo trataba a mi mamá... todas esas cosas no me las esperaba, menos de él y me fueron decepcionando

M: te desilusionó

J: si

M: me acuerdo que tú me dijiste que tu papá fue, digamos, como... cuando estuvieron más en crisis con tu mamá, se puso más agresivo con ella, ¿no?

J: si, pero no agresivo...

M: verbalmente, se puso más agresivo verbalmente, ¿sí?

J: si

M: pero tú escuchabas eso

J: si, pero no cosas... sino que peleaban no más. Pero mi papá nunca le levantó la voz sino que le respondía, por eso no era tan agresivo. Después, cuando le decía como cosas feas, cuando ya estaban como en los últimos días antes que se fuera de la casa. Mi papá le dijo cosas feas pero no como insultándola ni siendo agresivo. Sino cuando se puso agresivo fue con la polola que tiene todavía. Con ella sí que es agresivo, con mi mamá nunca

M: tú dices así como descalificarla con garabatos, ¿a eso te refieres con agresivo?

J: si, agresivo y levantándole la voz. A mi mamá nunca se la levantó

M: porque ahí tú me relataste que, bueno, en términos como de los desencadenantes, tú de alguna manera descubres a tu papá, le dices a tu mamá y tu mamá termina de descubrir, ¿cierto?

J: si

M: el tema de la infidelidad. Y... ¿inmediatamente lo echa?

J: no, porque ya... yo creo que eso fue como el último golpe que dio, porque mi mamá supuestamente se iba a separar por otras cosas

M: ah, ya

J: por lo del alcohol. Ya la tenía chata. Peleando todos los días. Y más eso, fue como la decisión yo creo

M: ¿y después de eso lo echa de la casa?

J: como dos días después

M: dos días después. O sea que fue una suma...

J: cosas también

M: ¿y tú ibas escuchando todas estas cosas?

J: qué digo, solamente yo escuchaba las peleas. Porque mi papá llegaba tarde y se ponían a pelear hasta la hora de la madrugada, puede ser. Y yo aunque no quisiera escucharlas, despertaba igual. Me quedaba ahí despierta hasta que dejaban de pelear. Dejaban de pelear y como que al tiro me quedaba dormida

M: y esto que tú me dices -cuando él se fue-, todo lo que te contaron hizo que como que la pena se transformara como en rabia

J: no, no en rabia

M: o en desilusión

J: eso. Fue más desilusión. Si rabia no

M: y qué pasó en la relación con él, ¿lo conversaste o te enojaste con él?

J: no, porque siempre que le hablaba del tema como que se hacía el loco y cambiaba el tema. Decía "no quiero hablar de eso". Decía que la culpa se la echaba toda él, siendo que no fue de él toda. Siempre me ha dicho eso

M: qué le hablabas tú, que le decías tú

J: le decía "por qué cagaste a mi mamá y la cuestión. Me decía "lo decí como si yo no más tuviera la culpa. Ella también la tuvo. Ella también me cagó". Yo le dije que no. Porque ella después de mi papá tuvo un amigo, que no sé si fue amigo, amigo o amigo de verdad. Que no sé... se llamaba Rodrigo. Yo creo que igual pincharon. Creo que mi papá se puso celoso por él pero después de lo que mi papá se iba de

la casa y todo. Entonces le digo “no tiene nada que ver poh, si fue después de ti no fue que te haya cagado”, porque mientras esté contigo no tiene que haber hecho nada. No lo hizo tampoco. Y le decía cosas así y se quedaba callado, cambiaba el tema o se enojaba. Entonces nunca pudimos conversar bien profundo sobre ese tema. Pero ya me da lo mismo

M: y tú, a ver, lo conversabas con él como...

J: más profundizar el tema, que me diga bien por qué fue. Porque lo que me dijeron a mí o lo que yo entendí fue por la acumulación de cosas. También porque mi papá cagó a mi mamá y una infidelidad yo nunca la perdonaría tampoco. Teniendo miles de cosas con él, no sé, una familia, una casa. No sé, miles de proyectos juntos. No, lo termino altiro. Eso nunca lo perdonaría. Y yo creo que eso fue más que nada

M: como que tú querías una explicación

J: si, por qué lo hizo. No sé poh, o en vez de haberla cagado pensar si iba a estar en una misma familia... entonces para qué iba a cambiar todo eso por algo de un rato

M: tú sentiste que tu papá, de alguna u otra manera, como que no midió las consecuencias

J: si. Y ahora como que está más cagado él. Diciéndole a mi mamá que no iba a ser nadie sin ella, sin él, qué digo. Mi mamá salió adelante. Si dios quiere ahora vamos a tener casa nueva. Está bien en la pega. Todo bien, y mi papá... en una habitación

M: me da la impresión que te hubiese gustado que él se hubiese hecho un poco más cargo

J: si. Por último antes de hacerla, pensarla. Pero yo creo que lo hizo al revés; lo hizo, después lo pensó

M: y entonces después de que lo hizo y no lo pensó, tú le estabas... tú tratabas de conversar con él a ver si él podía pensar algo

J: si, pero la cagada ya estaba hecha así que no iba a hacer... era solamente como para que me explicara, o quería escuchar su versión. Pero se hace el loco y no quiere conversar de eso. Pensé “para qué hacerlo enojar y todas esas cosas”, así que dije “ya, filo, da lo mismo”

M: y esas conversaciones las siguieron teniendo...

J: no sé, fin de semana que lo veía, como cuando me acordaba no más. No me ponía a pensar en la noche y cosas así

M: eso era en los fines de semana en que lo veías donde tu abuela

J: si. Después cuando arrendó en Quilicura, también. Salíamos a comprar en la noche y le empezaba a preguntar y se hacía el loco. Siempre, todo el rato

M: a ti te da como rabia que haya...

J: ¿hecho eso?

M: que le haya sido infiel a tu madre

J: obvio, me da rabia y pena. Pena porque nunca me lo esperé de él. Yo lo defendía a muerte

M: cómo así que lo defendías a muerte

J: hablaban mal de él, yo contradecía, decía que no era así

M: cuándo hablaban mal de él

J: mi nana

M: qué decía de él

J: que era un huevón infeliz. Incluso mi mamá cuando se casó con mi papá, dijo “¿y con este huevón te vas a casar?”. Mi nana como que siempre lo discriminó. Y me decía antes, no sé poh, “tu papá es más feo...”

M: ¿lo discriminaba?

J: si, y yo siempre lo defendía

M: lo discriminaba por qué cosa aparte de lo feo

J: no, por cosas así molestando a mi mamá. Como diciéndole “con este huevón qué vas a hacer en tu vida”

M: pero qué es lo que tiene este huevón, digamos. O sea, no me refiero... a qué apunta tu abuela con esto de “qué es lo que quiere este huevón”

J: lo trataba así siempre. Ya cuando pasaron los años ya como que no le decía nada, sino que compartían ya

M: o sea que tu abuela lo miraba como con menosprecio

J: si. Igual mi papá, puta, compró una casa

M: pero lo miraba con desprecio por cuestiones de plata, de trabajo

J: no sé, no sé. Yo creo que de todas formas

M: y a qué se refería... qué es esto de “infeliz”

J: ah, no sé poh. Pero era porque mi nana dice cualquier cuestión siendo razón o no. Así que da lo mismo el por qué le decía así

M: ah, y tú siempre lo defendías cuando aparecían estos comentarios

J: si, siempre. Entonces, no me lo esperaba de él. Entonces igual me dio rabia que haya hecho eso porque, puta, ahora a mi mamá... mi mamita nadie me la toca. Pena, decepción

M: cómo así que a tu mamita nadie te la toca

J: porque ahora mi mamá es como mi papá de antes, algo así

M: en qué sentido

J: en todo poh. Como que, puta, con ella puedo confiar. Sabe lo que me va a pasar cuando le cuento cosas. Está ahí conmigo todos los días y la cuestión

M: como que te sientes más sostenida por ella

J: si

M: o cuidada por ella, ¿algo así?

J: si, entonces... y mi papá no está tan ahí sino, qué digo, antes me llamaba todos los días. Como que no sé poh, me dice a mí que lo llame siendo que él igual puede. En vez de gastar, eso siempre he dicho, en vez de gastar plata en cervezas podría cargar el celular. No, pero siempre prefiere tomar. Entonces, no sé poh, cuando pido algo mi mamá no tiene plata y aún así saca las lucas de no sé dónde y me lo puede comprar. Y mi papá "no, es que no tengo plata". Ni un esfuerzo tampoco. Mi papá no me ha comprado casi nada en no sé cuántos años ya llevan de separados y me ha comprado como sus cuatro cosas. Entonces me da rabia. Más encima, siempre como que dice lo mismo. Entonces como que me tiene cuenteada todos estos años

M: qué es lo que te dice

J: no tengo plata, no... o "hija, llámame mañana", llega el día de mañana y nada. Le recuerdo y se hace el loco. Me da rabia esas cosas que sea así. En vez de, no sé poh, salir algún lado el fin de semana, estamos todo el día ahí encerrados. No pido todos los fines de semanas sino que fin de semana por medio. Pero estamos ahí, es como estar en mi casa, ni siquiera salgo a la calle

M: como que sientes muy despreocupado a tu papá

J: si

M: no solo de él, de ustedes también, de ti. Y antes que él se fuera de la casa, entonces estos como regaloneos, esto del cuidado, esto que él te defendía, esto de que siempre lo buscabas a él... ¿fue así hasta que se fue de la casa?, ¿eso cambió cuando él se va?

J: si

M: y tú te enteras de todas estas situaciones. Él, aparte, se ve más afectado en términos laborales, personales, de vivienda

J: si

M: o sea que como que la realidad te saca tu sostén paterno, ¿una cosa así?

J: si

M: y te quedas en la casa peleando con la mamá

J: si, pero duró igual poco eso

M: qué cosa duró poco

J: las peleas con mi mamá después de la separación

M: ah, sí poh. Y todos estos conflictos que ocurren entre ellos, ¿te los cuenta tu madre?

J: si, y amigas de mi mamá también porque mi mamá les contaba todo igual a ellas. Entonces, todos me decían lo mismo

M: qué era lo mismo

J: que cómo la trataba antes. Qué digo, cómo la trató días antes de que lo echaran

M: y en eso de que la trató mal, aparece esto de que tu papá decía de “qué iba a hacer tu mamá sin él”

J: si, esa conversación. Todas esas cosas

M: o sea que tu papá se fue y tú como que tomaste partido

J: si

M: tomaste partido por tu mamá, pero a la vez te pusiste a pelear con ella

J: si

M: ¿sí?, ¿las peleas con ella empiezan en la medida que él se va de la casa?

J: si, pero antes eran más. Después de eso, nada. Casi nada en comparación con lo de antes

M: ¿antes eran más?

J: si, súper más. Después de la separación, nada. Era como una pelea por semana, no poh, dos semanas

M: cómo. Ahí me confundí, porque tenía entendido que hasta el intento ustedes peleaban harto. Incluso ese mismo día pelearon harto

J: si, y después igual seguía poh pero después de la separación peleábamos menos. Es que eso fue como recién en el año

M: cómo. A ver, aclárame un poquito. Porque tu papá se va a finales del 2013 y se divorcian a finales del 2014

J: fue como en el 2013 lo que pasó. Entonces ahí como que no estaban separados bien, entonces ya después de la separación legalmente ya no... nada

M: después del divorcio, te refieres

J: si, si eso

M: al divorcio legal. Ah, ya. Si

J: después, al otro año. Por eso me refería

M: o sea si poh, el 2015 y este año ustedes se han estado llevando mejor

J: si, y el 2014 igual

M: el 2014, después de tu intento

J: después del divorcio porque el intento fue el 2013

M: ¿no que era el 2014?

J: no

M: dijiste "fue como hace dos años, cuando tenía 13"

J: ah, verdad. Se me olvida. Es que se me olvida que nací el 2001, jajaja. Juro que estoy en el 2000

M: entonces ustedes empiezan a pelear cuando el papá se va de la casa, ¿o no?

J: si

M: si. Y de paso, porque tú me habías relatado que acá en el colegio te estabas portando como muy mal

J: si

M: ¿sí? Y que en algunas ocasiones como estabas consumiendo

J: si, pero en una ocasión no más

M: eso del consumo, ¿fue en una ocasión no más o fueron varias veces?

J: no, fue en una ocasión. Solo una

M: acá en el colegio

J: si

M: cuando te dio la pálida, me dijiste

J: si

M: que eso fue como unos días antes del intento. Y qué pasó, ¿te acuerdas? En esa experiencia. Cómo fue, en qué estabas

J: no, estaba normal. Y aquí me habían dicho que estaba mal y la cuestión y me mandaron a la posta. Yo encontraba que no era para tanto

M: no, me refiero a antes de eso. Antes de eso

J: de cómo fue

M: claro

J: no, no me acuerdo

M: llegaste al colegio y, ¿fumaste acá?

J: no

M: ah, llegaste como volada al colegio, ¿sí? Ah, ya. Y acá es donde te vieron mal y te mandaron a la posta

J: si

M: y entonces, fumaste así como antes de entrar al colegio en la calle, con los amigos

J: si, sola en la calle... no sé, no me acuerdo de eso pero fue antes de entrar al liceo. Aquí, ¿dónde?

M: ¿no te acuerdas o te incomoda que te pregunte?

J: no, no me acuerdo. Es que igual fue hace harto. Más encima, soy olvidadiza y esas cosas, entonces se me olvidan caleta las cosas

M: y aparte de esa vez acá en el colegio, ¿afuera fumabas?

J: no

M: ¿no? Fue esa vez no más y al colegio. Ah, ya. ¿Y te acuerdas cómo te sentías esa mañana?

J: no

M: ¿o qué ocurrió esa semana?

J: no, menos voy a recordar eso

M: ¿menos? Y el cómo te hizo sentir el consumo o algo así, ¿no? O sea que fue algo aislado eso

J: si

M: no era algo que ocurría comúnmente

J: no, era como... fue una pura vez y listo

M: porque agregado a la salida de tu papá, tu papá se entera como bien aisladamente de las cosas

J: si

M: y él, por ejemplo, ya dejó de ocupar eventualmente como un lugar de retarte o ese tipo de cuestiones

J: ahora sí, más o menos

M: ahora sí qué

J: es que donde no lo he visto, no me reta tanto como lo hacía cuando, no sé poh, estábamos recién en la casa de mi abuela viviendo, ahí me retaba caleta, me gritaba en la mesa

M: ¿sí?, ¿y por qué cosas te retaba?

J: porque yo soy, con mi papá soy como... no contestadora, qué digo, contestadora en cierta forma. Porque contestadora mi mamá lo llama como respondiéndole fuerte o siendo atrevida

M: ya

J: pero yo casi nunca cuando me retan y esas cosas, respondo. Entonces con mi papá cuando me retaba, yo respondía. Entonces me salía como una voz como desafiándolo. Entonces, por esas cosas me retaba. Me decía "cállate y la cuestión". Me decía como "¡cállate!", fuerte, gritando

M: ¿y por qué cosas te retaba y tú después lo desafiabas?

J: porque decía cosas que no eran así y yo lo corregía. Corregía, como cierta... en forma pesada

M: como qué

J: no sé, es que en cualquier tema. Más encima, que cuando toma dice cuestiones que nada que ver. Más encima, que es tan alterado y a mí me carga esa cuestión. Como que le digo "papá, cálmate. Mira el show que estai haciendo". Vamos en la misma calle. Una vez, para mi mismo cumpleaños, yo quería –puta, era mi cumpleaños-, quería aprovechar el día anterior... para los quince había hecho una fiesta poh, hice de todo

M: qué es hacer de todo

J: no sé poh, tomé, la pasé bien. Hice de todas las cosas. Y al otro día, no sé poh, las chiquillas... la Renata –mi mejor amiga- y mi prima que es la Denisse que son como compañeras de aquí también, pero repitió y se tuvo que ir. Pero todavía soy su amiga y la cuestión. Entonces las chiquillas se quedaron poh. Y al otro día, no sé poh, íbamos a salir nosotras y estábamos sin mi hermano poh, entonces teníamos la oportunidad de salir y no preocuparme de nada. Y mi papá me llamó, que quería salir conmigo a la playa y la cuestión. Conmigo y con mi hermano. Y le dije que “puta, estoy con las chiquillas” y ahí como que se empezó a enojar. Yo le dije “te dije que iban a estar las chiquillas y la cuestión”. Llegó a la casa y nos subimos las tres y llegamos a una botillería, fue a comprar copete, y me iba retando “te dije que tenías que estar sola y la cuestión”, le dije “pero si yo te dije que iba a estar con las chiquillas” y “no es problema mío”, “es mi cumpleaños” y “qué te metí y la cuestión”. Retándome en plena botillería, toda la gente mirándome y como que... plancha eso poh. Y me dice “anda a subirte al auto. Te voy ir a dejar”, le dije “ya”. Me fui a subir, me fue a dejar y salió solamente con el Vicente para mi cumpleaños. Y no me dijo ni “feliz cumpleaños”, nada. Ese día igual estuve mal. Qué digo, casi nadie... primer cumpleaños que así como que no me saluda gente de mi familia. Me saludaron tres personas, puede ser. Las chiquillas y mi mamá. Mi mamá me saludó a las ocho de la noche porque más encima me llamó todo el día para retarme por cómo había terminado la casa. Y después a las ocho de la noche, recién se pegó la escurrida y me dijo “hija”, le digo “qué”, “feliz cumpleaños. Se me había olvidado decírtelo donde te estaba retando”. Le dije “menos mal que te acordaste. Ya, gracias”, le dije. Y las chiquillas... y eso y saludos por facebook. Nada más

M: y eso cuándo fue

J: para los quince, en enero

M: en enero de este año

J: si, el 31 de enero fue

M: y tu mamá te retó por cómo quedó la casa

J: si, quedó la embarrada. La mitad... fue casi todo Colina para mi casa, estaba lleno. Después los vecinos estaban chatos, iban a llamar a los carabineros y la cuestión. Mucha bulla. Había mucha, mucha gente y llegaba camionetas, autos, motos, de todo

M: y tu papá llega al otro día

J: si, al otro día. En la mañana, como a las 11... las 12 y tanto

M: con la intención como de hacer algo para tu cumpleaños

J: si, si. De salir, más encima con la polola de él como... y no poh, yo quería, le dije que iba a estar con las chiquillas, y si íbamos a salir, que saliera con las chiquillas. No podía dejar a las chiquillas tiradas. Entonces... más encima, ese día

ni siquiera pude salir. No salí. Hice el aseo con las chiquillas durante todo el día. Almorzamos en mi casa y todo

M: y tu mamá estaba trabajando ese día

J: si, después llegó a la noche. Le dije que me trajera por último una torta. Trajo una torta. Por último me cantaron el cumpleaños

M: y los cumpleaños en tu casa se acostumbraban a celebrarlo de otra manera

J: si, siempre poh. Así como sentarnos todos en la mesa por último. No sé, hacer cosas entretenidas. Pero no poh, este cumpleaños fue terrible fome. Incluso nadie, casi nadie me saludó en la familia. Después andan... incluso mi propia nana poh, la mamá de mi mamá, dice que nadie la saludó para el cumpleaños. Y cómo quiere que la salute si ni siquiera ella fue capaz de llamarme o mandarme un mensaje, un whatsapp. Nada le costaba. Y después andan alegando que uno no saluda y la cuestión. O después dicen que uno es chata con ellos y la cuestión. Entonces, todas esas cosas después no se acuerdan poh y como que cobran la palabra siendo que ellos no están ni ahí con uno. No me gustó esa parte si de mi cumpleaños. Lo único que me gustó fue la fiesta, jajaja

M: y en la fiesta si te saludaron, parece

J: si, algunos amigos me abrazaron y todo. Es que no fue gente... igual fue harta gente que no conocía. Entonces tampoco sabían que estaba de cumpleaños

M: y el año pasado cumpliste catorce y el antepasado trece. Y esos otros cumpleaños ¿cómo fueron?

J: no, normal. Bien así, saludaban. Bien, no sé poh, me llamaban hartito durante el día. Para los catorce la pasé con mi papá. Aburrida

M: cómo, qué pasó a los catorce

J: nada. Yo estaba con mi mamá en el día. Creo que mi mamá estaba trabajando también, parece. No sé, no me acuerdo. Me tocaba con mi papá, mi papá me fue a buscar y me hizo una... comimos completos en la casa de mi abuela. Qué hice en la casa de mi abuela: sentarme en un sillón. La única cuestión que hacía. Y para mi cumpleaños siempre le pido, no sé poh, "déjame hacer algo sola yo". Porque no me gusta irme a encerrar. No sé poh, si vamos hacer algo para mi cumpleaños, que salgamos. No quiero ir a sentarme a un sillón. Para eso me siento aquí, en mi casa

M: es como... porque a partir de las situaciones que me relatas de tu papá me da la impresión de que con todo el tema precisamente del alcohol más que nada, es como si él perdiera cierto tipo de autoridad frente a ti. ¿Es algo así para ti eso o no?

J: si, algo así

M: porque te veo así como corrigiéndolo, como recordándole, como aconsejándolo. Como tú tratando de asistirlo a él. Una cosa así

J: si, porque si se deja llevar él solo, no sé qué va a terminar siendo. Es que la Kathy tampoco le dice. No es como una mujer que le dice que “oye no tení que ser así, la cuestión”. Y antes mi papá no era así. Es que mi mamá lo tenía como... no es que lo mandara. Como que lo corregía, entonces lo hacía verse una buena persona. Ahora está como... incluso hasta su esta personal, su... como mirarlo, no es nada comparado antes

M: y lo hacía ver una buena persona, ¿en qué aspecto lo hacía ver una buena persona?

J: no sé poh, psicológica y físicamente. Cosas así me refiero. Ahora no poh. Lo miro y es como... parece cualquier cuestión. Ni siquiera él se preocupa de esas cosas igual. Y él no era así antes

M: o sea, tú haces la lectura de que a tu papá le falta tu mamá. O le falta la mano de tu mamá

J: si, algo así. Si, caleta. Y como que la Kathy no... ni siquiera, puta, es por él igual. Yo le digo igual y, no, se tira para abajo. Se tira para abajo y me llena. Me carga la cuestión. Me da rabia y ahí como que no lo pesco

M: ¿te llena?

J: si, me llena

M: qué es que te llene a ti

J: que todo el rato diga lo mismo, que todo el rato...

M: como que te hastía

J: como que hace eso y “ah, ya. Chao”. No me dan ganas de verlo

M: te cansa

J: si, me da rabia que haga eso siendo que él puede y la cuestión. “no, es que no tengo plata, yo no como y la cuestión”. “Y es por tu culpa porque tú no quieres comer, porque tú no querí hacerlo, porque tú no querí salir de la burbuja que estai”. Así que qué anda dando pena

M: sientes que se victimiza

J: si. Oh, me carga la gente así

M: o sea que, recapitulando en algún punto, la imagen de tu papá cambió como... la imagen y la relación con él, cambió mucho con su salida de la casa, ¿sí?

J: totalmente

M: y eso fue un cambio nuevo el año en que tú te viste precipitada a intentar, digamos, como el salto por la escalera

J: si

M: por ejemplo, porque me acuerdo que me relatabas que ese día estabas con tu amiga, conversaste... estabas con tu amiga cuando tu mamá te llama y como que te amenaza físicamente al llegar... que cuando iba a llegar a la casa y tú te asustas. Entrás como un poco de pánico, ¿algo así?

J: si, puede ser

M: ¿no pensaste en ningún momento llamar a tu papá, por ejemplo?

J: no

M: no era una alternativa

J: no. No era nadie una alternativa ahí

M: ¿ah?

J: no era nadie. Ahí mi papá qué iba hacer. Mi mamá no lo quería ni ver. Así que si iba a entrar se iban a poner, no sé poh, capaz que le pegaran a mi papá y después la agarrara conmigo, entonces iba a ser peor. Entonces, no, nada. Acudí sola y lo que pillé no más, hice

M: porque.... O sea es como si, de alguna u otra manera, no... bajo esa circunstancia de a poquitito vamos viendo cuál era tu panorama de vida en ese entonces, esa fue como la salida de vida que viste poh

J: si

M: porque pareciera como que no sabía... no sé si había otra gente a quien pedirle ayuda

J: no, a nadie. Si hubiera pensado en eso, hubiera pensado al tiro en la Renata. Pero no, no quería nada en ese momento ya. Qué digo, es que si involucraba a más gente o pedía ayuda como que iba a ser más... que mi mamá se enojara más. Así como que "andai contando la cuestión y todo eso"

M: igual parece que ese tiempo tú no estabas muy dispuesta a pedir ayuda

J: no me importaba en realidad

M: qué piensas

J: nada, estoy viéndome las uñas. Es que nunca miro a la cara cuando hablo con alguien. No sé si se ha dado cuenta. De verdad, no sé por qué. Siempre soy así. Me retan caleta por eso

M: de no mirar a la cara

J: si. Dicen que es una falta de respeto. Y si sé pero... es que no sé, no puedo. Me pongo nerviosa. No sé

M: te pones nerviosa

J: si, o que me miren fijo, igual. Siempre estoy mirando para abajo. Cuando mi mamá me reta estoy así... lo mismo. Haciéndome las uñas, haciendo cualquier cuestión pero siempre mirando para abajo. No sé por qué no puedo mirar bien o constantemente así a la cara. Miro pero todo el rato así para abajo. Como una costumbre que tengo. Es que igual poh, cuando me reta

M: como esquivar la mirada, que no te pillen

J: si. Mi profe también cuando me reta me dice "mírame, te estoy hablando". Le hago así y miro para debajo de nuevo. Me dice "pero te estoy hablando, mírame". Y miro así y al rato ya estoy mirando para abajo

M: ¿y eso es algo que has hecho desde pequeña?

J: si, toda la vida. No sé por qué. Cuando los chiquillos me hablan, cuando me retan, cuando me cuentan cosas. Siempre estoy al suelo

M: cuando empiezas a mirar a los ojos, ¿te empiezas a sentir nerviosa?

J: si. Incluso cuando me están mirando en la sala o, no sé, algo, como que siento que me siento rara. Y miro para un lado y me están mirando. Entonces me siento incomoda

M: te sientes como muy observada

J: si, algunas veces me siento así

M: y qué te ocurre con sentirte observada

J: no sé, me incomoda que estén mirando todo el rato lo que hago. No sé, me siento súper rara

M: te incomoda sentirte observada por otro

J: si, muy... qué digo, mucho. Así como estar todo el rato fijamente. Me cohibe

M: te cohibe lo que eventualmente el otro pudiera estar pensando sobre tí

J: si, también esas cosas. Todas esas cosas me pregunto, entonces, no sé

M: y qué te preguntas

J: esa misma pregunta siempre me la hago

M: qué estará pensando de ti

J: si. Qué estará pensando, por qué me está mirando, me está pelando, qué está haciendo, jajaja

M: ah, como que te persigues un poco

J: si, por eso.

M: como esto mismo que tú me decías, bueno, que eres como medio reservada y, bueno, cuando ocurre el tema del intento tu opción en ese minuto fue como “ojala poder hablar esto puntualmente aquí, esto se cierra aquí, no me pregunten más y no hablemos más”

J: si

M: y lo mismo parece que como con tus temas igual familiares, como no darle mucha cabida al otro para que entre, ¿algo así?

J: si, esas cosas

M: y aparte de eso, se suma como esto otro que tú me mencionabas de cuánto te agota a ti o te cansa el eventual juicio del otro, ¿sí? Y que ante el acercamiento de muchas personas después del intento, tú sentías ese acercamiento de una manera como de juicio

J: si

M: ¿sí?

J: como que querían puro saber. Yo no sé qué sacan con preguntarme o “oye, qué te pasó”. De qué sirve contarles si no van a hacer nada, si ya lo que hice ya está. Igual cuando estai mal. No sé poh, te preguntan “qué te pasó” y si les contai, qué, ¿van a solucionar tus problemas? No poh, entonces me carga andar contando. Más encima gente metida que nunca está conmigo, y cuando me pasa algo malo, se mete. Por último, no sé poh, si me pregunta alguien, que sea alguien cercano como mi mejor amiga, mi entorno que me junto yo

M: o sea que te cuesta como fiarte de las intenciones que puede tener el otro para acercarse a ti

J: si, de puro metida. Bueno “qué te importa”

M: y de preocupación, ¿no puede ser? Que alguien se acerque por preocupación

J: no, no creo en eso

M: te cuesta creerlo

J: si

M: y et ha pasado en las amistades que...

J: si, incluso perdí una mejor amiga por eso

M: que te costó confiar en sus intenciones contigo. ¿Qué pasó con esa amiga?

J: ella misma una vez le dijo a mi mamá, le decía todas las cosas que yo hacía. Y yo confiaba plenamente en ella. Entonces ya después de eso

M: ella le contó a tu mamá cosas que tú hacías

J: si, cosas malas

M: qué cosas le contó

J: no sé poh, cosas que hacía con la Renata, que tomábamos cuando estábamos solas. No sé, que hacíamos... que salía y dejaba al Vicente sola. Todas esas cosas le decía

M: y eso cuándo ocurrió

J: la Cony, se llamaba Cony, era desde la misma edad de la Renata. Incluso éramos amigas las tres. Y después del intento yo ya nada con ella, nada. Fue como algo automático. Porque creo que ese día la Cony les dijo unas cosas a mi mamá y mi mamá fue a la posta enojada conmigo. A parte de lo que me había mandado en el liceo fue porque se había enterado de todas esas cosas. Ese mismo creo sí que fue. Si, ese mismo día. Y le contó cosas y llegó mi mamá enojada. Como que me miraba decepcionada, enojada, triste. Todas las emociones juntas cuando me desperté y la cuestión. En qué momento, no sé. Pero mi mamá misma me dijo "la Cony me dijo y la cuestión. La Cony es tu amiga y lo hace por tu bien y la cuestión". Si sé, no sé poh, ya, igual lo hacía por mi bien pero igual tú contai a una amiga que, puta, no le va a contar cosas a gente que no querí que se las cuente. Si es tu mejor amiga, confiai plenamente en ella, no sé poh. Aunque por último que te diga a ti "Javi, estai mal, la cuestión"

M: y de eso se había enterado tu mamá ese día que se enojó contigo por teléfono

J: si, se enoja. Ahí se enteró de todo. La Cony le dijo todo, todo. Y ahora es como, no sé poh, la veo en la calle y es como una desconocida. Ni siquiera nada, miradas, nada. Yo conocía a su papá. Conocía a toda su familia. Salía con ella, íbamos de vacaciones juntas, íbamos a todos lados juntas. Si era como... y como la amistad ya era con ella, yo seguí con la Renata. Si igual éramos amigas. Hasta el día de hoy estoy con la Renata. Incluso, más rato me va a venir a buscar al liceo

M: ella te acusó entonces

J: si, igual fue...

M: y te acusó... al parecer ella pensó que estabas como quizás en peligro

J: no, porque estaba... me dijo "es por tu bien, Javi" porque si yo no... me dijo que "si no le contai a tu mamá", es como, no sé, raro... no sé, era por mi bien, decía que era. Y no sé poh, no me gusta que la gente, si le digo "no le contí a nadie" y lo primero que hace es contarle a todo el mundo. Entonces, no sé. Lo que me pasó con la niñita de aquí, mi vecina. Me sapeo que hice la cimarra un día. Entonces igual poh. No sé poh, si es mi amiga. Sé que estoy mal y, no sé poh...

M: oye, y qué cosas le contó Constanza a tu mamá

J: eso poh

M: que te juntabas a tomar con Renata

J: si, y que hacíamos cosas

M: como qué poh, para entender como la dinámica...

J: es que era todo lo que hacía con la Nata. Entonces no sé poh, salía, llegaba tarde, queh hacía tal cosa. Le contó todas las cosas malas que hacía con la Renata. Qué digo, no malas sino que como que cosas sin permiso, cosas que le escondía a mi mamá

M: ya, entre esas era como salir sin permiso

J: si

M: tomar

J: si, pero una vez. Estábamos ahí afuera, qué digo estábamos en mi casa y nos pusimos a tomar. Estábamos leseando y la Cony creo que nos vio. Y eso, más que nada

M: pero y como que se emborracharon, vomitaron

J: no, normal así. Fue como un sorbo, fue de leseo

M: y qué tomaron

J: vodka

M: vodka

J: con naranja y nada más. Incluso fue un vaso así, nada más. Si no nos curamos nada

M: y la Constanza las vio

J: si, nos vio. Porque mi casa de Valle verde había un ventanal. Entonces del ventanal se veía todo para adentro. Y estaba justo la mesa para comer aquí, entonces se veía todo. Si incluso cuando me iban a buscar, yo miraba así no más y veía quién era. Entonces nos vio. Más encima vivía al frente. Más encima salía de su puerta de su casa y ya veía si es que estaba abajo. Si me paseaba por la cocina, si me paseaba por el living. Entonces veía todo

M: ah, o sea que las cosas que ella aparte comunica a tu madre no son cosas que necesariamente tú le contaste sino que ella observaba de ti, veía de ti

J: si. Y más encima también poh, era celosa porque yo cuando no estaba con ella, se enojaba. "preferí estar con la Renata que conmigo y la cuestión". Entonces como de picada también

M: porque con las Renata ustedes, no sé si estoy bien, pero con la Renata se podían portar peor digamos que con la Constanza

J: si porque como que la Cony es fome. Yo con la Renata somos más de experimentar. Ya, puta... no sé poh, si una cosa no la hemos hecho ninguna de las dos, las probamos. Y si nos gusta, bacán y si no, no. Entonces como que la Renata es como mi misma onda

M: son como más osadas, parece

J: no sé, más... como que nos metemos en lo que no nos debemos meter. Como cosas... experimentar

M: más imprudentes

J: si

M: más arriesgadas

J: cosas que hacen los adolescentes. Y qué, si todos lo han hecho. Así que no me importa. Hasta mi mamá

M: y entonces, tu mamá cuando te llama enojada, ¿te llama enojada por la llamada esta Constanza que le había contado todas estas cosas?

J: si, creo que fue así. Porque no sé si fue antes... no, me llamó por la cuestión del colegio. Por eso me retó primero

M: qué cuestión del colegio

J: porque ese día pasó algo en el colegio poh

M: si, pero no me has contado qué pasó

J: no... fue algo aquí, no sé qué pasó poh. Pero me llamó por eso, porque la llamaron de aquí

M: qué fue esa cuestión aquí

J: es que pasó algo aquí en el colegio poh, y por eso le dije que no me acordaba de qué había pasado. Y la llamaron y me retó por eso. Y ahí me amenazó poh. Pero lo que le dijo la Cony, no sé si fue después de eso o mientras yo estaba en la posta. Porque parece que mi mamá pasó para la casa

M: ya, o sea que fue lo del colegio. Después de lo del colegio ella te llama

J: si, si me retó por eso

M: o sea que tu amiga habla como sobre estos tema una vez que tú ya intentas

J: si

M: ibas camino a la posta

J: si, si cuando yo ya estaba en la posta ya mi mamá creo que venía de vuelta, no sé poh, a dejar... o a cambiarse de ropa, no sé

M: y tu mamá te dice algo entorno a esta llamada

J: después de, qué digo, es que la Cony yo creo que entró para la casa, si ella llegaba y entraba, y yo creo que fue así poh porque no sé cómo fue. Y le dijo poh cuando yo ya estaba en la posta. Mi mamá me miró... yo la miré, y sentí... vi altiro su mirada, fue súper rara. Llegamos a la casa, me acosté y me empezó a conversar. Me dijo que la Cony le había dicho tantas y tantas cosas. No sé. En realidad no sé si habrá sido antes o después. Pero yo creo que fue después

M: y tú mamá te dice "la Cony me dijo esto"... porque entiendo que la Renata se fue acostar contigo ese día

J: si, a la noche. Cuando ya después todo esto pasó. Mi mamá ya se fue acostar

M: ah, ya. En ese momento

J: si, y yo ahí también le conté a la Renata "la Cony me sapeó de tantas cosas y la cuestión. Que hacía contigo más encima", dijo

M: pero y esa conversación con tu mamá, ¿cómo fue, qué te dijo?, ¿qué te dijo ella, qué le dijiste tú?

J: nada, ahí fue como más de pena. Como que se puso a llorar y ahí me dijo que "por qué hacía esas cosas y la cuestión". No le respondía. Y después le dije "ya, sabí que más, ya quiero dormir"

M: te quedaste en silencio

J: si. No le quería contestar tampoco. O tampoco asumirlo. Si eran algunas cosas verdad o mentira, tampoco me gustaba asumirlo porque, qué impresión se iba a llevar mi mamá de mí. No sé poh, si le digo "si, si es verdad que hice tal cosa", entonces...

M: te afectaba como alterar la imagen que tú mamá podía tener de ti

J: si, hacia mí

M: porque parece que esa imagen ha ido cambiando este último tiempo, ¿no?

J: si, harto. Mejora la imagen de mí, jaja

M: frente a tu mamá

J: si, frente a mi mamá. No, y a todos. En realidad, a todos

M: de a poco parece que van apareciendo como, no sé, como más aspectos de tu vida que, no sé, que por un lado permite ir viéndote más en ese contexto. Porque están relaciones con tus amigas, con tu papá, con tu mamá, con tu hermano, con el colegio, tu relación amorosa, en fin. Son como... que tu rendimiento o que la

cimarra o no la cimarra, digamos. No sé, son varios aspectos. Y la idea es que... porque ya esta sería como nuestra cuarta entrevista, que es como más o menos la mitad. Vamos en la mitad, digamos, de entrevistas recorridas. Que continuemos como en esta misma lógica las próximas que vienen. Y si a usted le surge como alguna idea... "oh, me acordé de esto que pasó"

J: ah, ya

M: anótelo, tráigalo y lo conversamos

J: ya

M: como que cualquier cosa que surja en ti

J: como que me acuerde, cosas así

M: si poh, ¿ya? Porque así podemos ir accediendo más como a entender qué es lo que te pudo haber pasado y tener un panorama así bien amplio de las cosas que le ocurrieron, cómo te afectaron, ¿te parece?

J: si

M: ya poh. Alguna pregunta, algo que conversar antes de terminar hasta acá, dejar hasta acá por hoy día

J: no, nada

M: ¿nada? Ya. Entonces nos veríamos mañana

Quinta entrevista

Margarita: Ya. ¿Y te quedaste pensando en algo? Algo en el tintero

J (Entrevistada): no

M: ¿no? La semana pasada cuando te pregunté en torno a algún tema, se te vino el papá y el fin de semana, ¿sí? Y al final terminamos hablando de la Constanza

J: si, de la Cony

M: ¿tienes frio?

J: si

M: ¿no quieres ir a buscar algo?

J: no, si ando así no más

M: andas así no más, y entonces ¿te aguantas el frío?

J: si, es que no pensé que iba a hacer tanto. Dijeron que iba a hacer veinte... no, no. Mañana va a hacer caleta, hoy día no

M: y no hay nada que puedas pedir prestado mientras tanto

J: no, no si así no más

M: y ahora si te pregunto como por algún tema que viniera a tu cabeza en relación a lo que hemos podido ir reconstruyendo hasta ahora, ¿cuál aparece?

J: pucha. A ver, ahora, no sé, ni uno. Es que ahora estoy como tranquila, relajada. No sé, no se me viene ninguno

M: cómo eso “tranquila, relajada”

J: que no estoy pensando como en... nada. A eso

M: y qué, hace un tiempo no te sentías así “tranquila, relajada”

J: qué digo sí, pero pensaba cosas, me daban vueltas. Lo de mi papá poh, eso de la semana pasada. Pero ahora no

M: ah, esta semana como que te sientes menos aporreada

J: si. Qué digo, no sé si aporreada pero no pienso... no me da vueltas en la cabeza

M: algo en particular

J: si, eso

M: claro. Que en la primera entrevista estaba dando vueltas tu pololo

J: si

M: y los problemas que estabas teniendo con él, ¿sí? Y la semana pasada te daba vueltas tu papá

J: si, y esta semana nada

M: y esta semana nada. Y por dónde te gustaría seguir entonces, más allá de que no haya algo actualmente que te tenga... te esté dando muchas vueltas. Por dónde podríamos seguir

J: por mi mamá. La semana pasada nos fuimos por mi papá, esta por mi mamá

M: ya poh, qué cosas de tu mamá

J: a ver, no sé qué puede ser

M: hasta el momento si quieres te sintetizo lo que me has podido enunciar de tu mamá, ¿sí?, ¿te gustaría?

J: si

M: ya. Hasta el momento, qué me has dicho. Me has dicho que, por una parte, en la actualidad tu mamá es tu mejor amiga

J: si

M: que tu mamá es como todo para ti. Que el lugar de relevancia o de apego que tenías con tu papá previo a la separación, lo ha tenido tu mamá en este último año principalmente, ¿sí?

J: si

M: también me... y bueno, ha salido harto como que tú... como que reconoces ciertos esfuerzos o sacrificios que ella ha hecho este último tiempo principalmente, a mi me da la impresión, que en torno como a lo que tú vas entendiendo como familia

J: si

M: ¿sí? Y que fue muy duro, por un lado, para ti la separación, los motivos de la separación. Y algo te pasó que, me da la impresión, de que es aparentemente desconocido para ti, en el sentido de que después de la separación, con quien tú más te confrontaste fue con tu mamá

J: si

M: con quien tú más entrabas en conflicto. Y que el último tiempo entraron a un grado de conflictos que llegó hasta enfrentamientos físicos. Y que de ahí, digamos, fue el intento

J: si

M: y ese día es como que ante la eventual amenaza de que tu madre iba a llegar a agredirte a ti, lo que pasó es que terminaste tú agrediéndote a ti misma

J: si

M: ¿sí?

J: si, eso fue

M: y que con el tiempo, después de ese quiebre – que tú marcas como un quiebre el intento- algo te pasó de decir para qué voy a seguir haciendo todo esto si ya el sufrimiento, los problemas que hay son suficientes, como para que voy a seguir haciendo yo más problemas

J: si

M: ¿sí? Hay más cosas, pero eso es como un panorama bien sintetizado que yo me he podido hacer de lo que tú me has relatado de tu mamá

J: si, todo bien como lo dijo

M: ya. Por dónde quisieras agregar algo, porque eso es un extracto, son algunas cosas, son como tú lo has vivido. Por dónde te gustaría quizás decir algo más

J: es que como que ya lo he dicho todo

M: esa sensación tienes tú

J: si

M: de que has dicho todo lo que...

J: si. Lo que, no sé, lo que pienso, lo que me pregunta. Todo eso. Como que yo digo no más. Le cuento todo. Entonces como que no hay nada más que agregar y...

M: en torno a tu mamá

J: si

M: o en general tú tienes esa sensación

J: no, no en general sino que...

M: ¿con lo de tu mamá?

J: si, con lo de mi mamá y con todo eso que ha pasado, es como... todo ya está dicho. No hay como cosas que agregarle. Como que le conté todo detalladamente

M: eso, explícame bien para entender, ¿es como una sensación de que ya hablaste lo que querías hablar?, ¿de que no te gustaría seguir hablando o de que ya seguir hablando es como seguir hablando de cosas que en realidad no sabes muy bien cuales van a hacer?

J: no, no me refería a eso de que no quería seguir hablando, sino que me refería lo que me preguntaba sobre mi mamá y todo eso como que ya... es que no sé qué más agregarle hasta el momento porque como que lo dije todo, porque si yo creo si me volviera a preguntar, le volvería a decir lo mismo, entonces...

M: ya

J: como todo el rato...

M: como recursivo

J: si, entonces como que ya dije todo lo de mi mamá y todas esas cosas. Igual lo de mi papá, como que me desahogué y lo de mi hermano igual. Hasta de mi pololo hablé poh

M: y cómo ha sido para a ti hablar de tu mamá, de tu papá, de tu pololo

J: igual estas cosas no las hago seguidas, ni a las chiquillas. Entonces como que igual es algo diferente. No he estado así. A las chiquillas no les cuento cómo es mi mamá porque ya la conocen. Pero no como... les cuento intensamente cómo la veo como le hablo a usted. Como... encuentro yo, no sé poh, a las chiquillas no les digo “mi mamá es todo para mí”, cosas así como más profundas. Profundizarme en el tema. Entonces es algo para mí diferente pero igual me gusta porque muchas veces no me expreso haciendo esas cosas. Como que me quedo callada y algunas veces, no sé, quiero que alguien me escuche. Como diferente y bueno

M: a mí me quedo dando vueltas algo que es sobre el tema familia. Porque a ti... una de las cosas que mencionan harto en torno a tu papá que te duele que, de alguna u otra manera, a ti te llegan sus decisiones como un descuido hacia lo que ustedes eran como familia. Como esto que dices “cómo le pudo poner el gorro a alguien con quien tenía hijos”

J: si

M: como una traición que es hacia tu mamá, porque es una infidelidad hacia tu mamá, pero que te llega a ti como un descuido hacia la familia

J: si, como que no pensó. Como una ruptura. Se rompió todo. Desarmó todo lo que teníamos construido con mi mamá. Teníamos lo más lindo. Y no poh, no pensó. No pensó en las consecuencias o no pensó en lo que iba a pasar más adelante. O tal vez, pensó que iba a hacer... que le iba a resultar de una manera y le salió de otra. No sé poh, tal vez pensó que mi mamá no se iba a dar cuenta nunca, que yo tampoco me iba a dar cuenta nunca. No sé si se habrá recordado que yo voy creciendo. Yo me voy dando cuenta de las cosas. Tal vez pensó que le iba a salir todo bien, como él creía que no se iban a dar cuenta. Estuviera así, no sé poh, cuánto tiempo más. Porque igual a mi mamá no la iba a dejar ni tampoco le iba a decir. Porque dejar la familia, dejar todo... entonces yo sabía que no lo iba a hacer. Entonces, lo más fácil era como engañarla y no decirle. Porque igual en otros casos hay hombres que dicen “oye sabí que –se ponen los pantalones y les dicen-, oye ya sabí que no quiero tener nada contigo y tengo a otra y la cuestión”. Pero mi papá, no. Yo sabía tampoco que no lo iba a hacer

M: cómo sabías eso

J: porque el carácter de mi mamá. Y mi papá cómo es con mi mamá, es como hasta el día de hoy aunque no estén juntos y todo, mi mamá... mi papá le levanta un poco el tono y mi mamá en un dos por tres como que lo baja. Como que, no sé... no sé, como un respeto pero... no sé

M: ¿es como un respeto temor?

J: no sé si temor pero es como... es que el carácter de mi mamá –es que si usted hablara con ella, estuviera conviviendo harto con ella- es como, no sé, es de carácter súper fuerte. Entonces como que hice una cosa, y te dice que no lo hagai,

entonces como que ya no lo volví a hacer. Como que te queda ahí en mente así “ah, no. Esto no lo puedo hacer”, como algo así. Entonces yo sabía que no lo iba a hacer porque...

M: es como severa

J: si, algo así. Si yo conozco a mi mamá y conozco a mi papá, entonces yo sabía que no lo iba a hacer

M: por ejemplo, cómo notabas tú esa severidad entre tu mamá y tu papá

J: cuando peleaban

M: a mí me da la impresión de que no quieres que sufra lo que tú sufriste

J: si, algo así también

M: qué cosas no te gustaría que él sufra

J: no sé poh, algún día... a ver, es que no sé. No sé en realidad. Qué digo de sufrir, no. Qué digo, yo no he sufrido tanto pero, no sé, no quiero que haga cosas que yo hice que yo sé que son malas. Incluso el mismo intento, no creo que nunca lo haga él

M: no te gustaría que él pasara por algo así

J: no, nunca. No, y no sé poh, si él tiene otra forma de pensar. Tal vez es de esos niños, no sé poh, que le afectan caleta los sentimientos, se puede llegar a matar por una polola. Yo tengo amigas, tenía amigas, que se mataron por el pololo. Se ahorcaron aquí en el Instituto Chacabuco. He tenido caletas de amigas que se han muerto. Aquí una amiga, qué digo no era mi amiga, era amiga del pololo y ahora me siento mal porque el pololo me dice cosas a mí. Y como que no me gusta que haga esas cosas. Hace poco cumplió un año con la polola y se me pela. Me dice cosas, va para mi casa. Le digo “oye, para. Yo no quiero tener tacos con mi pololo tampoco. No quiero nada contigo”. Y me da lata que haga esas cosas. La atropellaron ahí mismo. He tenido hartos casos que se han matado por cosas así. Pero, no sé poh, entonces mi hermano no quiero que nunca haga eso. No sé cómo va a ser realmente. No sé si va a ser delicado, sentimental porque si es así le puede afectar caletas de cosas

M: y qué es esto de que hartas amigas se te han matado

J: qué digo, mis amigas son como muy sensibles, eso. Muy sensibles, entonces por la más mínima pelea que tengan con un pololo, porque, no sé poh, lo quieren mucho, lo aman mucho y la cuestión. Igual un amigo, se llamaba Diego. Estuvo enamorado de una mina hace como sus dos años, y después como que se acumularon cosas; peleas con la mamá, que la loca no lo pescaba y se ahorcó. No pensó en los demás poh

M: eso hace cuánto tiempo

J: el Diego hace dos años

M: y los otros, los de Chacabuco

J: también. No, eso fue el 2014

M: hace dos años

J: si, también. Pero ella si era como... pero no encuentro que sea para tanto. Todo problema tiene solución. Entonces como que no lo toman, no sé. No sé cómo lo tomarán pero como que lo toman muy a pecho esa cuestión. Y yo encuentro que la vida es más importante que todo. Más que la muerte y todo eso. No sé, encuentro que ni una pareja hace que... es más importante que la vida. Entonces, encuentro que uno no se tiene que quitar esas cosas. Le quedaba mucho, tenía mi edad casi, quince años. Si, tenía mi edad. Si era más grande que yo y tenía un futuro por delante, tenía miles de cosas y decidió quitarse la vida por loco. Nada que ver

M: te cuesta como comprender...

J: y no piensa en los demás, cómo quedamos nosotros. Su gente cercana, su propia mamá, su familia, todo

M: y cómo sabes tú eso de la pelea con un...

J: porque todos sabíamos. Qué digo, en realidad ella nos contaba cosas y siempre como, qué digo, mis amigos que se han matado han dejado notas, antes.

M: cuántos amigos tuyos se han matado

J: dos

M: dos. Y los dos en el 2014

J: si. Como que ese año... ese mismo año lo hice yo

M: si poh. ¿Y fue antes o después de lo tuyo?

J: no, fue después

M: fue después

J: y yo como que iba pensando. Y yo misma decía "por qué hacen esas cosas", y todos me decían "si tú también lo hiciste". Y yo ahí decía... me quedaba callada porque no sabía qué responder

M: y cómo fue, y cómo fueron esas

J: ¿cuándo me enteré de esas cosas? Puta, para mí fue terrible. Todos en Chacabuco la querían. Menos mal que yo nunca la vi sí. Yo nunca he visto a un cercano mío muerto, nunca. A nadie, nadie. Ni siquiera se me ha muerto mi abuelo. No los conozco pero... aún no los conozco. Pero nunca he visto una

persona así cercana mía muerta, ni nada de eso. Pero cuando me contaron yo quedé así para la embarrada. Y me dio rabia y pena. Rabia porque por qué lo hizo por ese motivo, no sé

M: como que lo encontrabas injusto

J: si, si. Más encima no tenía por qué hacerlo por un loco, menos por un hombre. Tenía que pensar en ti misma, quererte a ti misma y pensar en los demás que si te quitai la vida, le vai a quitar el privilegio a mucha gente. A su misma familia. Cómo debe haber quedado. Y mi amigo también, el Diego. Lo querían caleta. Pasaban micro y decían "Diego, que en paz descansa". Era súper conocido. Iba a un lugar "Diego" en las paredes, salía con dibujos. Y no, encuentro que me da rabia y pena saber que lo hicieron por ese motivo

M: y qué es lo que te da pena, qué es lo que más te duele

J: que haya...

M: que se hayan ido

J: si

M: y qué tan cercano eran ellos contigo

J: ¿cercano?, no muy, muy cercano. Así como la amistad con la Renata, no

M: ya, pero eran amigos

J: si, conocidos... no conocidos sino que de repente compartíamos. Cuando estábamos en fiestas, nos juntábamos todos. Igual nos reíamos con los chiquillos

M: ¿y se conocían desde pequeño?

J: no, nos conocíamos se puede decir que sus dos años antes. O un año antes, cosas así

M: y cómo se conocieron

J: en fiestas, siempre nos conocíamos en fiestas. Nos hacíamos amigos ahí mismo. Qué digo, es que entre como que carreteamos todos juntos, después nos presentábamos uno por uno. Y ahí después seguíamos saliendo. Ahí uno decide si quería ser amigo de él o no. Entonces ahí salíamos, no sé, íbamos al parque con todas las chiquillas y los chiquillos y compartíamos entre todos. Entonces, igual fome

M: yo me imagino que debe haber sido difícil para ti recibir esa noticia ese año, considerando que hace unos meses antes a ti...

J: yo también lo había hecho

M: habías estado próxima a una experiencia similar, en la que no tuviste la misma consecuencia pero... ¿Cómo fue eso?

J: fue como... como que ahí recién empecé a pensar bien. Que me imaginaba si lo hubiera... si me hubiera ido. Pensé en todas esas cosas. Pensé en mi familia, pensé en los demás, pensé en gente cercana. Pensé en que tenía caleta que seguir adelante. Hasta el día de hoy, he conocido gente maravillosa y, no sé poh, si me hubiera ido en ese año... puta, fome porque este último año he conocido a gente súper bacán

M: o sea que...

J: me dio hasta pena, jajaja

M: qué te dio pena

J: no sé, pensar en eso. Así como imaginarme qué serían todos de mí, qué digo, la gente cercana si yo me hubiera ido. Como la Almendra, el Seba. Todas esas personas no las hubiera conocido, esas personas las conocí el año pasado. Ay, me dio pena

M: ¿y te da risa?

J: es que no me gusta llorar

M: qué es lo que no te gusta llorar

J: no sé, no me gusta. No soy de esas personas que... como que oculta cuando está mal. Como que por fuera soy un payaso total y por dentro estoy hecho mierda. Yo soy así. No sé por qué. Llegó al alma esta conversación, jajaja

M: porque, de alguna u otra manera, ese año con lo que me relatas da la impresión de que se ha replicado esto mismo que pasa ahora. Que por dentro, como dices tú, estabas hecha mierda

J: si, es que esa es la palabra. Como que nunca... no sé, se me acumulan cosas y por dentro estoy así como para la embarrada y por fuera como que trato de no demostrarlo, y me rio, estoy tranquila pero por dentro así estoy súper mal. Y en las noches pienso. En el día estoy así normal y en la noche estoy como pensativa. En la noche siempre me baja todo. Así como que me bajan todos los pensamientos "por qué estoy así, por qué estoy mal, por qué estoy triste", todas esas cosas

M: o sea que te puedes hacer la lesa todo el día pero en la noche, no

J: si, eso. Si poh ahora, no sé, las chiquillas me pueden ver bien pero no saben si estoy verdaderamente bien

M: y parece que tú tampoco

J: es que así soy. Soy como de esas personas que ocultan esas cosas. Por qué, no sé

M: claro, porque, de alguna u otra manera, yo tuve la iniciativa de invitarte a ti precisamente por esta mini apertura que le expresaste a Daniela. Entonces, claro, yo me acerco a Daniela y le manifiesto como el tema de la investigación, de quién podría ser eventualmente. Ella en realidad no estaba muy segura tampoco de quién, y tampoco estaba segura si en tu caso eso efectivamente había pasado así. Pero sí, de lo que ella estaba segura es que últimamente tú habías hecho el pequeño gesto de decirle que ahora si querías hablar. Porque hubo mucho tiempo en que no quisiste

J: si, porque, no sé, encontraba que no quería hablar con nadie

M: es que hay momentos

J: hay momentos que no quiero hablar con nadie, no quiero contar mis cosas. Más me voy a achacar, entonces como que todas esas cosas ahora pasaron y, no sé, quería hablar con la tía. La echaba de menos y quería que alguien me escuchara. Y esta conversación tampoco la profundice mucho con ella poh. Tampoco ella no sabía por qué realmente lo hice. No me acuerdo bien, pero no lo profundice mucho como lo estoy haciendo ahora con usted. Y tampoco había tenido conversaciones con ella, no sé, así como bien profundas y que llegaran bien, como ahora. No sé, ahora de verdad me llegó caleta la conversación. Así como que fue diferente, encontré que fue diferente

M: qué es lo diferente

J: no sé, como que me puse... donde me hizo recordar a la gente que se me había ido, y después yo pensar que si me hubiera ido, las cosas que no hubiera alcanzado a hacer. Como hasta el día de hoy

M: como la vida que efectivamente pudiste como haber matado si en esa ocasión te hubiese pasado algo más grave, como irte

J: si

M: debe ser como bien duro imaginarse eso

J: si, se me pusieron hasta los ojos llorosos. Es que sí, estos últimos años yo encuentro que han sido los mejores. El 2015... igual este año he tenido, qué digo, no problemas sino que discusiones con cierta gente, pero eso lo tengo todos los años. Pero encuentro que estos años han sido súper buenos, han sido súper bacanes

M: en qué han sido buenos

J: en que como que disfruto el día a día

M: qué cosas disfrutas

J: todo lo bueno. Así como que lo malo no lo pesco. Si tengo problemas “ah, ya da lo mismo. Ya filo los problemas”, como que ya los dejo de lado. Como que estoy todo el rato así en buena

M: qué cosas malas no pescas

J: no sé, peleas

M: peleas con quién

J: con mi mamá. Ya, pongamos un ejemplo, tengo peleas con mi mamá y “ya, ya mamá, si. Ya, disculpa. No lo voy a volver a hacer”. Como que hago para que se corte eso para no seguir más. Como cosas así. Entonces como que ya... no, entonces... me gusta estar feliz, riéndome, todo eso. Entonces he salido más, he compartido más, he conocido gente nueva. Me gusta conocer gente

M: o sea, estos dos últimos años es como que te has podido aferrar más a la vida

J: si, eso mismo. La misma palabra

M: y ahí han aparecido personas que tú no te imaginabas que iban aparecer

J: si

M: porque tú me marcas...

J: si poh, ni siquiera me las pasé por la cabeza que podía hablar con ella o conocerla

M: me marcas harto en la primera entrevista que Sebastián es como el primer, digamos, hombre con el cual tú te permites como darle más espacio en tu familia, darle un poco más de confianza

J: si

M: o de cercanía, algo así. Que antes, con los otros eran andanzas, ¿al final que era lo que pasaba con los chicos antes de Sebastián?

J: ¿antes del Seba?

M: si

J: como que los pescaba para el leseo, algo así

M: cómo así, por ejemplo

J: ellos como que querían algo conmigo y yo no quería nada con ellos. Yo solamente, ya, si nos dimos un beso el día de la fiesta, y eso no más era, “yo no quiero tener nada más contigo”

M: ah, ya. Quedaban enamorados

J: no sé, jajaja. Pero ellos como que querían tener algo más y yo “no, no quiero”

M: ellos querían matrimonio y tú querías pasarla solo bien, ¿algo así?

J: si, yo quería una vida soltera, jajaja. Y no sé poh, el año pasado, en octubre...

M: o sea que rompías corazones, ¿algo así?

J: rompe corazones estaba en ese tiempo. Y en octubre del año pasado, conocí al Seba. Entonces, fue como, no sé, qué tenía de diferente que me gustó. Y quería estar con él. Y hasta el día de hoy estoy con él

M: o sea que como que estos últimos dos años han tenido hartas vueltas. Distintas, por decirlo de alguna manera. Porque yo noto que como que en algún punto tú decidiste tomar otra postura frente a tu mamá

J: si, ya más tranquila. Más "madura". Ya no peleas de cabra chica, que estar peleando por cosas estúpidas. Entonces más... y ayudarla, apoyarla en todo. Está sola, no sola prácticamente sino que...

M: no sola sin pareja

J: eso. Sola sí no más. Entonces, igual yo la apoyo. Ahora estoy con ella. Si tiene un problema yo la escucho, la aconsejo aunque no sé si los tome o los deje, pero si, ahora ya con mi mamá yo soy...

M: cómo eso de que la escuchas y la aconsejas

J: es que cuando ella está mal, me carga verla llorar así. Me da una pena terrible. Y voy para allá, me cuenta lo que le pasa y le doy consejos pero algunas veces los toma y otras veces no

M: porque, a ver, y ahí voy a tratar de aclarar algo antes de la siguiente pregunta. Tú me dijiste hace un tiempo atrás que los únicos problemas que seguían teniendo tu mamá con tu papá eran de plata

J: si

M: que tu papá no da como la pensión

J: qué digo, como que se tardaba o... siempre la ha dado, si, siempre la ha dado. Pero como que se tardaba o tenía problemas y mi mamá la necesitaba

M: ¿y eso sigue pasando?

J: no, hasta el día de hoy, no. Qué digo, de repente a mi papá le tardan en pagar pero cuando le pagan, al tiro mi mamá, qué digo, mi papá le deposita a mi mamá

M: qué problemas, entonces, son esos que tú aconsejas y consuelas a tu mamá en la actualidad

J: hasta el último tiempo, ha sido de pareja. Por la pareja que tiene ahora que es el Dani. Yo la veo súper afectada cuando pelea con él. Hace rato que no la veía así, ni con mi papá tanto. O tal vez, nunca la veía con mi papá cuando estaba mal.

Pero con el Dani ahora la he visto llorando como María Magdalena. Entonces, no sé poh, le digo las cosas y ella ve si las toma o las deja. Si ella es grande, ya sabe lo que hace. Y sabe también lo bueno y lo malo, así que ella ve si los toma o los deja. Igual cuando yo estoy, no sé poh, tengo pena, todas esas cosas también, ella me aconseja. Ahí me dice también lo mismo “vei si los tomái o los dejái”

M: oye y está proximidad como con tu mamá de cómo compartir sus temas de pareja, porque al parecer tú compartes sus temas de pareja con ella y ella contigo

J: si

M: post separación ella te comienza a relatar hartas cosas de la vida entre la relación de ella con tu papá o antes siempre era así o... ¿cómo fue ese tema? Porque tú me has marcado harto de haber sido testigo de la separación de tus papás, de los conflictos que tuvieron. Eso quiere decir que tu mamá te contaba harto de lo que pasaba

J: qué digo, no. Mi mamá nunca me contó cosas así de lo que pasaba con mi papá. Como ahora me las cuentas, como las tiene con el Dani

M: ah, ya

J: entonces, no. Ahora... nunca me contó cosas así sino que después yo me iba enterando de cosas y yo le iba preguntando y ahí me contaba. Pero de que ella sola le naciera, no. Como ahora me cuenta con el Daniel. Me dice “hija ayer fui a la playa con el Dani, la cuestión. Hice esto y esto”. Pero no, con mi papá, no

M: o sea que ahora te trata como una adulta tu mamá

J: algo así. Igual yo creo que antes no lo hacía porque igual yo veía las cosas que hacían. Porque cuando hacían cosas, hacíamos en familia. Entonces, de mucho no me tenía que contar. Yo creo que si me contara las cosas, era lo que hacían solos. Entonces, para qué vamos a entrar en detalle. Así que... pero si yo le preguntaba cosas, me las cuenta

M: o sea que están como bien cómplices entre ustedes, ¿algo así?

J: si

M: una pregunta, porque son las cuatro y tú sales... a qué hora sales

J: a las 4.15

M: 4.15. Ah, ya. Que pensé que tenías que ir a buscar a tu hermano ahora ya, ¿no?, ¿podemos seguir?

J: a las 4.15 lo tengo que ir a buscar

M: ah, ya. Podemos seguir entonces

J: si

M: y ahora tenías tecnología

J: no, tenía orientación

M: orientación. Ah, ya. Que con esto que tú me cuentas de la complicidad con tu mamá, a mi me ha quedado la impresión de que tú este último tiempo la has tratado de cuidar a ella

J: si, algo así

M: de respaldarla, algo así

J: si

M: de dónde viene eso, como qué es lo que te surge que tienes como el impulso de cuidarla o de respaldarla

J: es que este último tiempo con la cuestión de la separación y todas esas cosas, la vi afectada y sola. Entonces, no me gusta verla mal. Entonces, igual un apoyo de la hija no tiene nada de malo. Entonces, igual cuando la apoyo y todas esas cosas, la veo feliz, la veo tranquila. Aunque no sé si realmente estará así. Pero me gusta que lo demuestre así. Entonces, no sé, como que ahora pienso que pienso diferente a como era más antes. Que antes era pesada, me desquitaba con ella. Entonces, ahora como que no, no sé qué onda pero ahora como que la quiero puro cuidar, la quiero que le vaya bien, quiero que todo lo que se proyecte, se cumpla. Que todo lo que haga ella, le salga bien

M: y cuando me dices que la viste muy mal, ¿te refieres a que la viste cómo?

J: después de la separación, oh, la vi... hasta bajó de peso. Ya se le notaba todos los huesos de aquí, estaba para la embarrada. No comía, estaba... lloraba todos los días. Entonces, no me gustaba verla así. Y además que tenía que mantenernos a nosotros y no tenía plata y todas esas cosas. La vi súper mal. Pero ahora está súper bien

M: fue como crudo ese tiempo. A mí me llega como un tiempo así como muy autoexigente para ti

J: si, algo así

M: porque entre que se te va el papá en el que tú descansabas o te sentías protegida, y a la vez te quedas con una mamá que se desploma. Eso para una niña de doce, trece años es algo difícil

J: igual difícil, si

M: qué piensas

J: nada. No, nada

M: que me miras así como...

J: no sé, es que estoy tratando de mirar a los ojos jajaja. Es que nunca miro

M: puede ser que es como que no te gustara por ningún punto como volver ver caer a tu mamá

J: si, puede que sea algo así. Eso no quiero, no quiero eso para ella

M: que vuelva a caer

J: si, que no vuelva a caer, que no le vaya mal. Porque no me gusta verla mal. No, no me gusta verla sufrir y todas esas cosas

M: cómo es para ti verla sufrir

J: no sé poh, que se proyecte algo y por cosas de la vida no se pueda. Como ahora poh que, cómo se llama esto, ahora nos vamos a cambiar de casa. Y mi mamá está postulando ahora para una casa que se propuso, la fuimos a ver. Ojala le salga todo bien y, puta, si no le sale con el dolor del alma, no sé poh, no sé tal vez cómo le afecte porque igual ella quiere tener su casa propia. En la que estamos... ha botado cualquier plata estos dos años arrendando ya. Y gasta... es mucha la plata, entonces quiere tener sus propias cosas y gastar lo justo y necesario en sus cosas, no algo que es ajeno. Si la casa igual tarde o temprano, como no es de nosotros, vamos a tener que devolverla igual. Entonces como esas cosas así

M: y cómo es para ti verla mal

J: es que no sé cómo expresar

M: te da miedo, te da pena, te sientes más sola...

J: no, me da...

M: te impotencia

J: me da, no, no me da rabia ni nada de eso. Me da pena. Sí, me da pena verla así. Y no es que me sienta sola pero igual es como... como que ella está mal, y yo viéndola así también estoy mal. Entonces, no es la idea poh. Es que tampoco puedo verla mal y estar bien yo poh. Ahí happy, happy. No puedo estar así, no, no puedo.

M: aunque lo intentes estar como por fuera

J: si, pero igual como que después igual me afecta. Tarde o temprano, lo demuestro igual. En ese sentido lo demuestro

M: y cómo

J: ando como bajoneada igual que ella, como cosas así. Me pregunta "qué te pasa" y le digo "no, nada"

M: el andar bajoneada, ¿es como que te vas más para adentro te quedas más callada?

J: si, me quedo callada. Como que ando seria. Muchos piensan que estoy enojada. Pero no, no, es como de pena. No con rabia ni nada de eso

M: ¿y eso te pasa más en tu casa que acá?

J: si, en mi casa

M: acá no

J: no, porque estando aquí como que salen otros temas. Entonces como que por un momento se me olvidan esas cosas. Y después, cuando vuelvo a la casa, todo vuelve

M: o sea que, de alguna u otra manera, para ti sigue siendo una preocupación como el curso que pueda seguir tomando tu familia, tu mamá, el dónde vivir, el cómo se las arreglan, la pareja ella pueda o no pueda tener, qué le pueda pasar con eso

J: si, todo eso

M: y eso es algo que te afecta a veces, algunos días más que otros dependiendo de cómo veas a tu mamá

J: si, a eso voy

M: en qué te quedaste

J: no

M: qué no

J: no, no me quede en nada. Suena caleta esta silla

M: si, suena hartito. ¿Hay algo más que te gustaría agregar a lo que estamos conversando hoy día?

J: no

M: ¿no?, ¿te parece que dejemos hasta acá por hoy?

J: si

M: ¿sí?

J: hoy día me gustó caleta la conversación

M: hoy día te gustó la conversación

J: si, qué digo, no sé, es que encontré que fue diferente

M: en qué sentido fue diferente

J: en eso que le dije poh, sobre que me hizo pensar en lo de mis amigos, que si yo lo hubiera hecho y todo eso

M: y lo diferente en eso hay como en decirte a ti cosas antes que no te... decir cosas que antes no habías dicho o que para ti era insospechado terminar hablando de eso, de cómo eso te pudo haber afectado a ti. ¿Qué es lo diferente ahí?

J: no sé, yo creo que lo diferente fue... no sé. No sé en realidad, pero fue como...

M: ¿una sensación?

J: si, algo así

M: y cuál es, cómo. Si puedes describir esa sensación, ¿cómo es esa sensación?

J: ah, soy tan mala para estas cuestiones

M: de alivio, de desahogo

J: si, de desahogo. Sí, porque esto, no sé, no lo había dicho. Como que lo tenía pensado, como que quería decirlo en algún momento pero no sabía en cuál

M: ¿en algún momento de la entrevista o en algún momento de tu vida?

J: decir en algún momento de mi vida

M: ah, ya. Y qué es lo que te querías decir en algún momento de tu vida

J: no decir, sino en haber pensado en qué sería de mí, digo, de mi entorno si me hubiera ido, eso

M: y tú sientes que eso te retuvo

J: si, yo creo que si

M: te retuvo después de haberlo intentado. O sea, eso quiere decir que después de haberlo intentado, cruzó por tu cabeza como alguna vez volver a intentarlo

J: no

M: no, ya. Pero si quedó como la inquietud... ¿qué quedó?

J: no, no quedó ninguna inquietud. Ahora no más que pensé qué hubiera sido de mi entorno. Eso no más

M: ya poh. Lo dejamos hasta acá entonces

J: ya, si

Sexta entrevista

Margarita: Mire, yo tengo como cuatro cosas que comunicarle. Primero, que usted ya me ha comunicado de distintas maneras que ya siente que me ha transmitido como la mayor de información, digamos, de antecedentes para entender el tema del intento propiamente tal, ¿sí? Entonces, yo la verdad es que le iba a proponer que dejáramos las entrevistas con usted hasta acá. Que hiciéramos hoy día como un tipo de cierre sobre las entrevistas. A eso, yo igual le quiero agregar dos preguntas que más adelante se las voy a decir antes de darle como un tipo de cierre a las entrevistas. En segundo lugar, se acuerda que cuando hablamos con la tía Daniela, la propuesta era que, de alguna u otra manera, le iba a hacer seguimiento a usted acá en el colegio. Ya, entonces es algo que quiero conversar con usted hoy día, el tema está en que terminan las entrevistas pero ahora comenzaría, digamos, el seguimiento como psicológico mío de usted en el colegio. Que ahí ya estamos como en otro plano. O sea, ahí ya es entrar a, eventualmente si usted quiere, hacer uso de ese espacio, entrar a conversar ya de lo que usted estime conveniente conversar, digamos, y yo acompañara como crea que sea mejor acompañarla. Y ante eso, es que yo le quería proponer, siempre y cuando usted quiera, que nos reunamos por un tiempo, por un tiempo que yo diría mínimo unos dos meses, una vez a la semana. O sea, que acordemos por ejemplo un horario en el que nos podamos reunir una vez a la semana, y usted me dice si lo va a tomar o no lo va a tomar

J: Pero seguir dónde, ¿aquí?

M: aquí poh, si

J: ah, ya

M: qué le parece esa opción

J: si, buena

M: y tendríamos que llegar, bueno, eso lo podemos conversar con más detención la próxima vez que nos veamos y que sea, digamos, con este otro foco que es seguimiento a usted, más allá de lo que pasó con el intento y con las entrevistas en torno como a la investigación, por decirlo de alguna manera. Entonces, ahí tendríamos que llegar a un acuerdo, y yo la propuesta que le quería hacer era acordar un horario a la semana en el cual reunirnos. Serían 45 minutos, y usted si no va a venir me avisa y entonces yo no la vengo a esperar, ¿ya? Pero igual quedamos con el compromiso de que nos vemos una vez a la semana en ese horario

J: ya

M: no sé si le parece

J: si

M: ya, entonces en eso quedaríamos por ahí, ¿ya? Más sobre lo que vayamos a hacer en esa instancia, para que lo podamos conversar con tiempo y dejar en claro lo que vamos a hacer, prefiero que lo conversemos la próxima vez que nos veamos y que sea, digamos, con más tiempo y con esta otra intención, digamos. Con la otra intención de trabajo. Lo otro, antes de yo hacerle unas preguntas (las últimas preguntas que le quiero hacer en torno a ciertas temáticas que usted me ha referido), es que... se acuerda que yo le dije que después de entrevistarla a usted yo iba a ver la posibilidad, siempre cuando usted esté de acuerdo, de si puedo entrevistar a algunas personas más cercanas a usted. Con el objetivo de que estas personas me puedan contar cómo vieron ellos lo que a usted le pasó, qué impresión tuvieron. En ningún punto sería yo ir a contarles a ellos algo que usted me ha dicho, sino que sería simplemente que yo pudiese escucharlos a ellos con la intención de que yo así me puedo hacer como un panorama aún más amplio de lo que fue de la Javiera en ese tiempo, ¿ya? Y ahí, yo pensaba en tres personas: en su mamá, en la tía Dani y en la Renata

J: ya

M: me gustaría poder escucharla a ellas tres, siempre y cuando usted esté de acuerdo

J: sí

M: ¿si estaría de acuerdo?

J: la Nata sería un poco más difícil traerla aquí al liceo a la hora...

M: ah, no. Yo voy a entrevistarla a ella

J: ah, ya

M: no se va a mover ella. Si yo quiero escucharla, yo voy donde la Renata poh. No sé, esas cosas tenemos que acordarlas hoy día poh porque la Renata es menor de edad, ¿no?

J: si

M: ya, los papás tienen que autorizar que yo la entreviste. Entonces, en ese caso podemos que hacer lo siguiente. Usted converse con ella hoy día a ver si ella está disponible. Me imagino que sí, ¿o no? Y entonces, me das su número, yo la llamo a ella y a sus papás y puedo ir, no sé, el viernes en la tarde a entrevistarla. Una cosa así se me ocurre

J: ahí yo creo que con ella se pone de acuerdo, es que igual ella hace cosas. Va a un taller y todas esas cosas

M: claro. El fin de semana por último, ahí yo me las arreglo para encontrarla. Pero para que usted haga el nexo

J: bueno

M: porque si no de la nada la va a llamar una psicóloga, que de dónde salió

J: bueno

M: su mamá, por otro lado ya está al tanto y la tía Dani también. Y lo otro sería, a su mamá la podría entrevistar cuándo por ejemplo

J: qué viniera para acá

M: ella la viene a dejar n la mañana, ¿o no?

J: algunas veces sí, porque las últimas veces me estoy yendo sola

M: cómo es eso

J: porque hemos tenido cualquier peleas en la mañana. Todos los días lo mismo, llego todos los días llorando. Entonces, me vengo sola. Me pesco la luca que me dan todos los días. Supuestamente son quinientos para el almuerzo y quinientos para irme, pero cuando me voy sola dejo quinientos para el colectivo, de aquí al colegio y después para irme. No almuerzo. Entonces ya mucha veces ya lo he hecho. Pesco la luca y me voy no más porque a la hora que ya está el Vice, no estoy lista y empezamos a pelear. Me voy sola. Entonces, igual ahora es complicado en la mañana citar a mi mamá. Porque, más encima, quiere venir a hablar acá en el colegio

M: y por qué quiere venir a hablar

J: no sé qué le pasó. El otro día me dijo “voy a ir a tu colegio a hablar”, “a qué vas a ir hablar”

M: ya, o sea que últimamente están las cosas mal

J: si, sobre todo en la mañana. Después como que me llama durante el día, y mágicamente no pasó nada. Como terrible bipolar. Me llama “hola hijita y la cuestión”. Me trata como las reverendas pelotas en la mañana y después como si nada hubiera pasado

M: o sea, que ustedes están peleadas

J: medias peleadas, si

M: entonces, usted ve difícil

J: más encima que viene con un caracho en la mañana. Viene retando a todos. Que el taco, que la cuestión, que va a dejar a mi hermano. Terrible enojada. No sé si le gustará hablar con ellas en esas condiciones

M: a quién

J: a usted

M: ¿a mí?

J: o escucharla, no sé

M: usted cree que me pueda pasar lo que le pasó a usted con su mamá

J: no, pero yo creo que va estar pesada, mal genio

M: ah, pero bueno yo sabré... entiendo su aprehensión pero ese ya es tema mío

J: si, pero igual le voy a decir

M: a ver, qué podemos hacer. Lo que podríamos hacer entonces, y que creo que quizás es lo más sensato, yo llamarla y preguntarle. Yo acordar con ella, no usted. Yo acuerdo con ella la entrevista. Ahora que usted me autorizó que yo la puedo entrevistar, yo acuerdo con ella la entrevista, ¿le parece?

J: bueno

M: yo me arreglo, digamos. Y el número de la mamá es...

J: 82381411

M: 82381411. Ximena. El apellido de su mamá cuál es

J: Parra

M: Parra

J: hay que ponerle un 9 adelante, acuérdesese

M: entonces, yo la voy a llamar para la entrevista. Y por otro lado, el fono de la Renata

J: 534845645

M: ya. Y bueno, no creo que usted tenga el número de los papás de la Renata

J: si, pero ella vive con la mamá

M: ah, se separaron hace poco

J: si, hace poco

M: ya, la madre porque ella me tiene que autorizar

J: 73245438

M: ya, y ella cómo se llama

J: Pamela

M: Pamela cuánto

J: López

M: entonces, yo le puedo encargar a usted que hable con la Renata y con la mamá

J: yo creo que la misma Renata le va a decir a la tía

M: ya poh, que una psicóloga la va a estar llamando para entrevistarla

J: si

M: que yo me voy a encargar de acercarme. Ella vive con usted en... cómo me dijo que se llamaba su condominio

J: ¿el mío?

M: ah, no poh. Ustedes ya no son vecinas. Ella vive en Valle Grande

J: Valle Verde

M: es que yo no soy de acá, entonces no me ubico tanto. En Valle Verde, lo voy anotar acá. Ya, y de la tía Dany yo me encargo si está acá mismo, ¿ya? Y ahora, las preguntas que yo le quería hacer. A ver, lo objetivo de la investigación y de escucharla a usted, era en algún punto como poder entender lo que a usted le ha pasado. Y saber así qué fue de la Javiera en el colegio, en la casa, en la calle, con los amigos, con los pololos. En todos lados. Para así yo entender bien qué fue de su, por decirlo de una manera más afectiva, qué fue de ese sufrimiento y qué canales tuvo ese sufrimiento. Entonces, ¿se acuerda que yo le dije que le iba a devolver una crónica literaria de su relato?

J: sí

M: ya, yo estoy en eso. Estoy escribiendo. Bueno, eso igual es una cosa que le tenía que comunicar. Yo estoy escribiendo, y en cuanto lo termine aproximadamente por octubre, finales de octubre más o menos, yo le voy a estar entregando ese escrito a usted

J: ya

M: para que en una ocasión nos reunamos, lo conversemos, lo podamos leer entre las dos. Ahí nos tenemos que poner de acuerdo. El tema es que me surgieron dos preguntas tratando de escribir. Una pregunta es sobre la profe Valentina. Que en el relato que usted me da, la profe valentina aparece como “la gente adulta” que usted la escucha y que, incluso, usted lo marca eso

J: si

M: incluso habla con un tono distinto de ella, como con más ternura

J: si, es que era mi profe Vale. Me escuchaba, era como un psicólogo para mí. Yo la consideraba una amiga. Me escuchaba, me aconsejaba y todo. Cachaba altiro cuando estaba mal

M: era como bien maternal con usted

J: si...

M: qué iba a decir

J: no, que le tenía harto cariño. Es una pena que se haya ido

M: ella se fue el año pasado

J: si, el año pasado ya no estaba

M: o sea, que en octavo ella era su profe jefe

J: si, en octavo. Si me gradué con ella, tengo la foto

M: y ella era profe de qué ramo

J: de lenguaje

M: de lenguaje, ya. A usted le gustaría ser traductora, ¿no?

J: sí

M: y qué es lo que le gusta de la traducción

J: que digo, es que donde voy a estudiar idiomas me motiva eso. Igual me va bien en inglés, pero me gustaría también viajar. Igual depende mí sola aprender las cosas. Entonces, como estar traduciéndole a otra gente lo que ellos no saben, no sé, me gusta

M: como traducir al otro lo que no sabe. Como ayudar a que entienda algo nuevo

J: sí, algo así

M: y a la profe Valentina usted me dijo que la vio la otra vez, ¿no?

J: si, una vez fui a Quilicura a comer con mis papás. Estaban separados sí pero salimos en buena onda

M: ya

J: y en un colegio en Quilicura, estaba el colegio y el restorán que fuimos. Era un restorán peruano. Entramos y la profe saluda a mi mamá. Yo de repente la veo y le digo "profe Vale, tanto tiempo". Nos pusimos a conversar ahí. "Y cómo ha estado", cómo estaba yo y todas esas cosas. Y le pregunté dónde estaba, que por qué se había ido. Que igual le complicaba el asunto...

M: del traslado

J: si, es que ella vivía en Santiago. Venir aquí le salía difícil. Entonces, estaba trabajando en el mismo colegio que estaba al lado del restorán. Me dijo "estoy

aquí al lado y la cuestión”. Le dije “ah, qué bueno. Ojalá le vaya bien en su trayecto”

M: o sea, usted no tuvo oportunidad de despedirte de ella

J: no

M: cuando llegó a primero medio supo que ella no estaba

J: si poh, si no en octavo me hubiera despedido, no sé

M: y qué le pasó cuando supo que ella no seguía

J: me dio como pena, pero no así de llorar. Me dio pena porque yo quería seguir con ella. Además, me gustaba como enseñaba. Le entendía caleta

M: ¿sí?

J: sí. Y aparte de eso, era buena conmigo

M: era como comprensiva

J: sí

M: ya. Y para el contexto del intento, ¿se acuerda si supo algo ella, o cómo se acercó ella a usted?

J: ah, cuando llegué se puso a llorar y me abrazó. Me dijo que por qué lo había hecho. Le afectó igual harto. Hartos profes me miraban y me abrazaban y me decían “Javi, si supe lo que hiciste y todas esas cosas”. Y me decían que no lo volviera a hacer

M: ah, a la profe como que le llegó lo que a usted le pasó

J: si, harto

M: y cómo fue para usted ese encuentro con ella

J: igual me dio lata verla así, pero le dije que ya pasó que no lo voy a volver a hacer

M: o sea, que ella estuvo bien presente en aquella época de alguna manera

J: si

M: algo así usted lo sintió. Como que ella estaba ahí, ¿o no?

J: si

M: entonces, debió haber sido difícil llegar en primero y que ella no estuviera

J: sí. Más encima, que el año pasado nos tocó una profesora de lenguaje y, se sentaba y no hacía nada. Explicaba, que digo, ni siquiera explicaba. Hablaba y hablaba como para los que estaban adelante no más. Yo me sentaba atrás y para

las pruebas no sabíamos nada. Todos reclamábamos por esa profe. Se sentaba, le sacaban fotos, las subía al facebook y decía "aquí en el trabajo". No hace nada. Y de qué nos sirve eso sí a nosotros nos perjudica, no a ella

M: y qué hicieron ustedes

J: nada, conversaron aquí en la Dirección y al final la terminaron echando. Este año no está

M: los escucharon entonces

J: sí. Y se quedó el profe Rodrigo. También lo reemplazó, lo reemplazó ella

M: y ahora con qué profe jefe está usted

J: ¿jefe?

M: si

J: con el profe Pancho

M: quién es él, cuál es el profe Pancho

J: es uno peladito

M: uno peladito. No sé si lo ubico. Es que yo ubico más a los del colegio no a los del liceo. Oiga, y cuénteme... ya, si usted se imagina un relato suyo, ¿qué es lo que cree no debería faltar en ese relato?, ¿qué es lo que usted encuentra que tiene que ir?

J: yo creo que mi familia y mis amigos. La gente más cercana a mí, y mi familia que es lo más importante para mí

M: como lo que le pasó a usted con cada uno de ellos, ¿eso?

J: sí, algo así

M: ya. Todo lo que me ha contado de lo que a usted le ha pasado con ellos tiene que ir

J: mi papá con mi mamá. Mi hermano, la Renata. Todo

M: ya

J: pero en familia, yo me refiero a ellos no más. A mi papá, mi mamá y el Vicente. No me refiero a...

M: ... a los otros

J: no, porque los otros, puta, están ahí cuando uno está mal no más o cuando se enteran que le pasó algo grave. Ahí no más están poh. Pero mi papá, mi mamá, mi hermano siempre están ahí. Bueno, aparte de que vivo con ellos igual. Pero igual la otra gente... una llamada no está demás

M: ellos como pueden, están

J: si

M: y algo más

J: no, eso no más. Y mis amigos, que mis amigos son lo más importante sobre todo la Renata. Es de las primeras. Si, es que ella es mi hermana

M: se cuidan ustedes

J: si, entre las dos. Bueno, la cuido yo a ella es que ella es más loca

M: cómo que es más loca

J: en las fiestas, a eso me refería

M: ¿es más desbandada en los carretes, algo así?

J: si, la tengo que estar cuidando

M: pero cuidando así como que no tome tanto

J: si, cosas así porque sino... todos sabemos lo que puede llegar a pasar

M: ya, entonces... bueno, eso lo tenía más que contemplado. Si es de lo que más me ha hablado

J: no, pero si...

M: y cómo se ha sentido usted este último tiempo

J: no, me he sentido bien. Solo que en las mañanas no más tengo problemas con mi mamá. Me da rabia y pena. Que digo, lloro de rabia. Pero eso no más. Me está pasando todas las mañanas lo mismo

M: desde cuándo

J: me tiene llena. Ya hace como un mes

M: ¿un mes?

J: un mes, dos meses. Por ahí, no sé

M: ¿dos meses o un mes?

J: es que no sé, no me acuerdo bien. Pero son como uno o dos meses, más no es

M: o sea, que un poquito después de que empezamos las entrevistas

J: sí, un poco más después

M: yo tengo la impresión, Javiera, que con las entrevistas –con eso no quiero explicar todo desde ahí, pero en parte hay algo que yo leo desde ahí-, de alguna u otra manera, a usted le han hecho conversar de temas y tomar contacto s con

temas que han despertado ciertas cosas en usted. No sé si solo es impresión mía o usted lo siente así también

J: no, no es como tanto, tanto. Pero sí un poco

M: un poco cómo

J: que, no sé poh, eso del intento. Nunca pensé que me lo iba a volver a tocar el tema de nuevo. Pero eso no más. Ese puro tema

M: a qué se refiere ese puro tema

J: es que lo otro los vivo todos los días

M: ah, ya. O sea, que hablar del intento es lo que más le ha removido cosas por dentro

J: si, pero un poco no más porque ya no me afecta tanto ese tema. Ya no me complica hablar de eso de nuevo o no me molesta como antes

M: ya. Y lo otro usted lo vive como algo que sigue ocurriendo en el fondo

J: si

M: los conflictos con su papá, con su mamá, con el hermano

J: si. Entonces, por eso lo otro no me llega tanto

M: ya. Y le ha llegado como que se ha ido con pena de acá, ha llorado en la noche sola. A qué se refiere con que le ha llegado

J: que digo, no. Sino que en el momento no más. El otro día

M: en el momento, el otro día.

J: Pero, no, más que eso, no. No me pongo a llorar ni a pensar

M: ya, eso es como para saber yo un poco sobre su actualidad. Entonces, con la mamá últimamente se están enfrentando más

J: si

M: y es que me dice que usted no está lista cuando tiene que llevarse al Vicente. Qué hora es esa

J: no, es que no estoy lista en la mañana cuando todos nos vamos. Mi mamá dice "ya, vamos" y yo no estoy lista. Le digo "no estoy lista". Y se ponen hacerme el medio escándalo afuera, a tocarme la bocina todo el rato. Y yo no voy a llegar así al liceo como estoy. Entonces, me voy sola

M: pero a qué hora es eso

J: a las 7:30 tengo que estar lista

M: ya

J: me quedo dormida y me despierto a las 7. Todos los días me tengo que levantar a las 6:00 para estar lista

M: ¿una hora y media se demora usted en estar lista?

J: sí, caleta. En lisarme el pelo, en pintarme, en vestirme. En todo eso

M: ah, ya. Usted como que se prepara hartito entonces

J: si, que digo, ahora no más que me hice tomate para no alisarme el pelo

M: y qué es lo que la enoja a usted. Que le toquen tanto la bocina

J: que sea tan alterada. Me carga que me apuren, no sé, me da rabia que me apuren. No me gusta. Si no estoy lista, puta, no estoy lista

M: y qué esperaría que ella pudiese hacer

J: nada, no va hacer nada. Tampoco espero nada. Que se vaya no más. Me voy yo sola

M: y qué es lo que le dice la mamá cuando usted no está lista

J: que me baje, que me apure, que todos los días lo mismo, que despierto tarde, que soy una floja, que qué va hacer de mí a futuro, que soy una irresponsable de mierda. Todo el rato eso

M: ¿y te acuestas muy tarde?

J: siempre me dice "te voy a quitar el celular, a las 10 te quiero dormida y la cuestión". Yo le digo "me acueste tarde o temprano, me quití el celular o no despierto a las 7 igual. Me quedo dormida igual". Y me acuesto como a las 12:00, a esa hora. Pero duerma temprano, tarde me voy a quedar dormida igual. Yo sé porque soy de sueño pesado

M: o sea, que las dos andan rabiosas con la otra

J: pero más encima que a mi mamá se le olvidan las cosas. Después en la tarde se le olvida y como que nada pasó en la mañana. O sea, no me trataste mal, no me dijiste cosas que me dolieron

M: o sea, que quedan como con cuentas pendientes para el resto del día y ella se trata de desentender. Bueno, yo creo que eso es algo que podemos empezar a conversar con más profundidad en esta nueva modalidad de seguimiento suyo acá en el colegio, ¿le parece?

J: sí

M: a ver, no estoy con mi agenda acá. Entonces le voy a enviar un whatsapp proponiéndole un horario

J: ya

M: para que usted me diga si sí o si no. O si otro, qué se yo

J: tendría igual que ser el viernes porque mañana tengo prueba todo el día.
Jornada

M: no, pero esto es para que no empecemos a ver desde la próxima semana

J: ah, ya bueno

M: ¿ya? entonces, entre mañana y el viernes le voy a estar mandando un whatsapp con una propuesta de horario

J: bueno

M: porque tiene que ser en su horario de clase, como después ve al hermano

J: si, después de clases no puedo

M: si, eso entonces. Yo le voy a mandar un whatsapp

J: ahí coordinamos la hora

M: coordinamos la hora y nos vemos la próxima semana. Igual vamos a estar conversando por el contacto de estas dos personas cercanas a usted

J: ya

M: así que ahí estamos hablando. Cualquier cosa yo la estoy llamando

J: bueno

M: ¿algo más que le gustaría agregar por hoy?

J: no

M: ¿no? Ya, quedamos hasta acá entonces

Entrevistas complementarias

Entrevista complementaria con madre de adolescente

Margarita: Le cuento. Mire, yo terminé como lo que son las entrevistas con Javiera. En términos generales, estaban orientadas en reconstruir como su trayectoria en torno al tema del intento. Para complementar, de alguna u otra manera, esta historia de ella es que yo la llamo a usted en este caso, a la psicóloga del colegio y voy a hacer el intento por entrevistar a la Renata también

X (madre): Ya.

M: que es como la gran amiga de la Javiera. Y como para explicarle un poquitito como por qué decido entrevistarla a usted... bueno, en Chile en general como en la última década el tema de los suicidios adolescentes se ha disparado bastante en el país, y por lo mismo, se han elaborado hartas políticas públicas en torno al tema y se han desarrollado hartas investigaciones. El tema está en que las investigaciones que se han hecho han sido como más bien concentradas en hacer un listado de factores de riesgo o cuestiones más estadísticas, pero hay poquitos estudios que muestren la historia particular de un sujeto y, que de alguna u otra manera, permite acceder a comprender más qué es lo que pasa en la historia de vida de los chicos que a veces optan por ese camino. Entonces, en ese sentido lo que usted pueda decir es muy importante, es bien importante sobre todo por ser una de las personas afectadas y, a su vez, una de las personas que puede tener una visión que es importante para la historia de Javiera. Bueno, recalcarle que es confidencial, que es anónimo, que todos los datos que puedan ser, de alguna u otra manera, utilizados en la investigación es imposible que puedan identificar de quien yo estoy hablando. Incluso, no sé, nombres, todo lo que pueda hacer referencia va a hacer cambiado. O lugares también, no voy a hablar de Colina, voy a hablar de Batuco. Así, en ese sentido hay mucho cuidado. Y bueno, eso la verdad. Entonces, la entrevista está pensada para escuchar lo que usted pueda decir sobre este tema con la Javiera, algo así. Le voy a hacer unas preguntas. Si hay algunas cosas que no quiera hablar, me dice y no se habla no más. Es más bien para escucharla a usted. O sea, yo no voy a preguntar en torno a lo que Javiera me contó porque eso es confidencial de ella, sino que como lo que usted me pueda decir. Y bueno, yo comprendo que, de alguna u otra manera, este tema es delicado y puede generar ciertas susceptibilidades, así que la idea es que todo lo que pueda aparecer lo podamos conversar. Aquí está como el consentimiento informado de esta entrevista, no ve que usted me firmó el de la entrevista de la Javiera porque es menor de edad. Este es de esta entrevista que dice un poco lo mismo de lo que ya le he explicado

X: ¿tengo que firmar?

M: claro

X: ¿acá?

M: no, ese es el nombre y ahí va la firma. Y aquí también. Ya. Entonces, comenzamos. Cuénteme... partir por el día mismo donde ocurre todo, digamos. Cómo usted se entera de lo que pasó con lo del intento, cómo es que llega eventualmente a la Posta

X: estaba trabajando cuando me llamó una amiga que es vecina

M: la vecina

X: no sé, parece que mi hijo más chico la vio y fue a buscar a la amiga, y ella me avisó altiro. O sea, yo vine, dentro de lo que se puede, lo más rápido posible. Llegué y ella ya estaba adentro. Estaba así como en la cama, ya la habían asistido se podría haber dicho. Bueno, la vi pálida y no hablaba. De hecho, yo la miraba y ni siquiera le quise preguntar nada porque para mí verla así fue como "por qué la Javi si es como una niña tan normal. Por qué pasó eso, por qué se le ocurrió esa cosa". Entonces, ni siquiera le pregunté, ni siquiera hablé con ella. Ella no hablaba tampoco. Tampoco le iba a preguntar nada. O sea, no era el momento para preguntarle "por qué lo hiciste, por qué", no. Solo la cuidé y estuve con ella hasta que se podía. Le dieron el alta y eso. de hecho, creo que nunca le he preguntado por qué hizo eso

M: ya

X: nunca lo vi como algo... o sea, lo vi como algo grave pero no sentí ser tan invasiva podría decir. Preguntarle algo como tan fuerte. Que para mí fue fuerte, para ella debió ser fuerte que su hermano la haya visto en estas condiciones. Entonces, no podría ser como tan invasiva. Si ella lo quiere conversar algún día, obvio que sí. Pero yo preguntarle eso, no. No soy capaz de preguntarle algo así porque yo creo que en su corazón, en su cabeza, no sé, estaba pasando por ese momento. Tenía a lo mejor rabia, pena, dolor, miedo. Qué se yo. Entonces, también la entiendo que haya tomado una decisión así porque todos pasamos por momentos bien críticos, bien complicados. Pero yo no soy quién para decirle eso. O retarla o decirle "por qué lo hiciste, qué te crees", no. Yo soy bien permisiva con la Javi pero cuando la tengo que retar no soy de las personas que "ay, mi niñita", no. Le digo las cosas como son porque ella ya es una niña de quince años que no hay. Por lo menos, es mi manera de pensar y de criar a mis hijos. No soy de esas personas que dibuja la realidad, no. "Así es, esto te puede pasar. Esto es acá, esto es así. Si no te gusta está bien pero es lo que hay. Y si usted no está de acuerdo con las condiciones, si usted no está de acuerdo con lo que la mamá dice, tení dos trabajos: enojarte o desenojarte. Es lo único que tienes conmigo". Pero no soy una persona violenta ni nada. O sea, si la tengo que retar... retos son retos. Pero en general no nos llevamos mal. Igual tenemos nuestras peleas en las mañanas sobre todo "que levántate, que acá, que allá", pero más allá de eso, no. Soy su mamá y todo pero yo la encuentro una gran niña, una gran cabra, una

persona que me apaña mucho en todo sentido de la palabra. En la casa, en todo. En general, en todo. Para mí es una excelente hija en realidad. Si le va mal en el colegio, si le va mal, genial igual. O sea, yo no le pido "sácate puros 7, no. Pero tení que seguir y seguir aprendiendo, avanzando". Lo mismo le digo al hermano. Yo no soy de las que le exige, no. Ella tiene responsabilidades, sí. Porque es un apoyo grande para mí. Nosotros somos tres no más. Entonces, para uno... una niña adolescente y un niño de 8 igual es complicado. Pero ahí estoy siempre con ellos batallando y todo. Entonces, después de eso se vino el tema de las drogas. Otra cuestión más fuerte para mí. En general, no para mí sino que para todos porque si una persona funciona mal, en el caso de acá, si ella tiene un problema el problema me lo traspasa yo, el problema lo traspasa a mi trabajo, al círculo de mis amigos. De mis amistades, de mi familia. Porque uno no anda bien con ese tipo de cosas, anda más pendiente. Yo por lo menso no quiero que mi hija sea una drogadicta ni tampoco quiero que se junte con personas así porque ella es una cabra sana. Es una buena cabra. Entonces, yo digo "te pierdes en eso porque tú no eres así". Ella siempre ha sido una niña bien criada, nunca le ha faltado nada. Ha estado acá en este colegio desde chica. Bueno, ha vivido el tema de la separación con el papá pero en general siempre ha sido una niña bien criada. O sea, nunca fue violentada, no sé, nada. En general, fue una cabra bien sana. O sea, ni siquiera eran permisos, nada. Pero yo digo, ya, la adolescencia es así, complicada. Y6 así sigo poh, ahí con ella apañándola siempre si soy su mamá, y voy a ser su mamá aquí y en la quebrada del ají, hasta el final. Y si ella tiene un problema, ahí voy a estar apoyándola siempre. Pero lo digo que no abuse porque yo también soy ser humano, también me canso, también me agoto. O sea, yo soy bien relajada, bien permisiva y todo pero siempre te lo tienes que ganar. Yo no te voy a premiar por algo que no te mereces porque es malo. Ah, se porta mal no la voy a premiar. Entonces, para eso te lo tienes que ganar porque acá el adulto soy yo y tú eres mi hija. O sea, es así y así son las reglas. Pero más que nada, eso. Pero más allá problemas con la Javi... bueno, el tema que se quiso matar fue espantoso, el tema de las drogas también fue para mí espantoso. Pero ahora yo la veo que está, bueno, aparte de floja... yo creo que la edad terminando el año andan como así. A hora empezó con el tema de su pololeo que a mí no me afecta en realidad, para nada, que pololee o no. Aparte el niño no se ve una mala persona, y ella tampoco es una niña tonta que no sepa ni lo bueno ni lo malo. O sea, están al tanto de todo hoy en día así que uno se adelanta a los hechos no más para que no pasen cosas a futuro. Pero ha estado bien tranquila. Hace tiempo que ha estado bien tranquila. Sale con sus amigas... o sea, no te puedo decir que mi hija no toma ni fuma, no. Porque yo la he visto. Entonces, no me puedo hacer la ciega. No, es que no. Con cuidado, con respeto, no tengo ningún problema. Sé que lo va a hacer. No puedo decirle que no lo haga porque yo sé que lo va a hacer igual

M: claro

X: yo sé que se está dañando porque tiene quince años y todo. Pero más allá que yo no estoy en la casa, porque yo no estoy todo el día en la casa. O sea, ella está con su hermano desde que sale del colegio. Si es que llega a buscar a su hermano porque a veces se queda con sus amigas, se queda con su pololo. Y de ahí yo llego 10 de la noche o los fin de se mana que estoy con ella. Porque los fin de semana también se va con el papá. Entonces, es muy poco el rato que estamos. Y cuando estoy en la casa ella está en la habitación con sus amigas. O sea, igual hacemos cosas juntas. No sé, nos vamos a hacer las uñas, esas típicas cosas de niña que hacemos. O nos vamos a tomar un café. Conversamos harto igual. Cosas que ya me pueda contar, cosas que quiera contarme yo no tengo ningún problema. Yo tampoco la obligo a que me cuente cosas. Yo le pregunto cosas, y si no me quiere contar yo no la voy a obligar. Pero si ella quiere algo, conversarme algo yo no tengo ningún problema

M: oiga, como para puntualizar cosas de ese día, en la posta qué le dicen los médicos

X: psicólogos, que hay que llevarla al psicólogo

M: ya, ¿pero la derivan al Cosam, al Cesfam?

X: si, me derivaron a Santiago. Pero para mí fue terrible, te juro, a mí me carga estar metida en ese tipo de cosas

M: la derivaron a Santiago, ¿a dónde?

X: al Roberto del Rio, si. Al frente

M: ah, a salud mental del Roberto del Rio

X: claro. Yo la llevé. Le tomaron exámenes de sangre y todo eso

M: pero la llevó dónde en el Roberto del Rio

X: no es en el Roberto del Rio, es como al frente

M: si, si

X: en una cosita así como chiquitita que hay

M: y ahí la ingresaron

X: si, me atendió una niña. Una señora, ya adulta preguntándome cosas. Pero no me gustó porque mi hija no es violenta. Entonces, no sé, lo que yo escuché y vi era como algo violento. Así como que mi hija era violenta tipo drogadicta y no sé y la cuestión. Yo lo vi así porque la señora me preguntaba ese tipo de cosas, no sé, que yo no entiendo

M: ¿la atendió una psiquiatra?

X: no sé, era una señora en realidad. No me acuerdo ya

M: quizás era la enfermera, es que yo conozco ahí

X: igual fue como hace tiempo sí. No recuerdo mucho

M: si, el 2014

X: puede ser en realidad, no me acuerdo de las fechas ni nada. Pero me acuerdo que le tomaron exámenes de sangre, después me acuerdo que la llevé como al frente y me atendió una señora pero era como muy violenta ella. O sea, no violenta de pegar sino que era violenta en sus palabras

M: en qué sentido, por ejemplo, qué decía

X: me acuerdo que me preguntaba por el hecho puntual, como si mi hija hubiese sido una persona violenta y que por eso actuó así. Entonces, no me gustó. Aparte a mí me carga estar allá

M: ¿sintió como muy estigmatizante?

X: no, muy invasiva con el tema. Es que mi hija no es así. Yo no la llevé por un tema de que hizo lo que hizo porque ella es una niña violenta, no. Ella yo creo que lo hizo porque estaba desesperada, estaba con mucha pena, estaba con muchas cosas acumuladas. Yo creo que por eso fue. No fue porque fue violenta, no sé, no fue de esa forma. No vi a mi hija violentada. Hubiese sido algo violento ya se corta, se hace daño. Si, ingirió las pastillas pero el punto de, era eso. No estar más en este mundo supuestamente. O sea, es algo así. Pero no fue violentada en el tema... para mí personalmente, nunca toco ese tema porque para mí fue muy penoso, fue como algo muy doloroso. Porque, no sé, yo pensaba... me acuerdo de ese tema y si realmente hubiese pasado algo a mayor yo no estaría con ella en este momento. Sería terrible. Para mí mis hijos son todo en la vida aunque no se los demuestre, pero ellos saben que la mamá está, los quiere, los ama y los protege y todo el cuento. Entonces, para mí el tema de un hijo es fuerte poh. Es como que el más chiquitito, el más chiquitito se porta como el ajo, pero ahí estoy. Que me citan del colegio, que la psicóloga del colegio, que medicamentos, que aquí, que allá. Dije "ya, una cagada más. Esta cuestión se soluciona así". Un cabro chico unas palmadas en el traste... a mí me pegaron dos palmadas en el traste y para nada tuve ningún problema. Y santo remedio, el más chico subió hasta las notas. De que es hiperactivo, bueno, pero es un cabro sano, normal. No es trastornado

M: entonces, en el hospital la recepciona alguien y usted opta por no volver al lugar

X: no. Me citaron después... una, no quise volver porque yo no estaba de acuerdo en llevar a mi hija ahí por algo que no era por lo que yo escuché. No sé, no estuve de acuerdo con eso y no podía. No tenía tiempo tampoco

M: ya

X: pero si hubiese sido a lo mejor de otra manera, por eso cuando estaba con la psicóloga del colegio le decía “aprovecha, arregla tú y si quieres y estás de acuerdo, bien”. Pero allá el tema, no. Porque hay que esperar número, me carga esperar. Dos, mucho frio, levantarse muy temprano. Hay que hacer cosas y hay que esperar. No te atienden al tiro. Es una espera... no, de verdad que no. No estoy para eso. Y después que te pregunte una persona como tan así natural siendo que hubo un momento tan triste, y como que sean tan crueles al preguntarte las cosas, no me parece

M: qué tipo de cosas le preguntaron

X: por qué se quiso matar, por qué esto. Y yo quedé así. Miré a mi hija. Como que estábamos en el lugar equivocado

M: y qué impresión le dio a usted Javiera, en ese momento

X: cuando fuimos con la Javita estaba más tranquila, normal. En realidad, cuando le preguntaban no recuerdo que hay contestado... contestó lo justo y lo necesario nada más. Pero no la encontré a gusto en realidad con la situación. Ni yo tampoco estaba a gusto con la situación

M: me imagino

X: así que, no, decidí no llevarla más

M: ¿y ella estuvo de acuerdo con eso?

X: si, o sea, nunca le pregunté. No la llevé no más

M: ah, ya

X: tampoco ella me dijo “mamá, quiero seguir”, no. Yo creo que tampoco le gustó

M: me imagino

X: pero eso fue con la Javi. Pero el tema de lo que pasó no se habla mucho. De hecho, no se habla nada. Es algo como tan íntimo, y ahí se queda. No es una cosa para mí de la que esté orgullosa. Yo creo que para ella tampoco de hablar este tipo de temas, porque de partida, es un tema doloroso para mí y para ella. Yo todavía tengo su cara cuando llegué y la vi. Fue como, ups, terrible. Así que eso. Pero ahí está la chancha. Ya más aterrizada, más madura. Tratando de seguir, avanzar que es lo importante en realidad

M: oiga, y antes del intento, ¿usted cómo la veía acá en el colegio, con las amistades? Antes de, digamos

X: la Javi, no, tuvo hartos problemas en el colegio. Si yo pasaba aquí en el colegio. La Javi me bajó las notas, tuvo problemas con compañeros. Compañeras, perdón. Peleas y eso. Tuvo una pelea muy fuerte a la salida del colegio me acuerdo. A mí casi se me cayó el pelo cuando me llamó el director. O inspector, no me acuerdo.

Y si poh, me acuerdo que estuvo un año, dos años como bien crítica. De hecho, a la Javi ya no le querían dar la matrícula nuevamente para terminar acá. Su conducta que estaba muy rebelde. De hecho, por eso empezó a venir al psicólogo. La Javi está en el psicólogo hace años ya

M: claro

X: con la tía Daniela. No, tuvo hartos problemas en conducta. Tuvo como una etapa bien rebelde. Bien rebelde con las amistades. No, tuvo sus problemas. O sea, no te puedo decir "no, no". Porque así no fue. Pero, si, si tuvo sus problemas. Como puntuales, puntuales fue el del colegio, que le pegaron afuera del colegio por un tema de una niña. Pero fue violentísima. O sea, una persona ya adulta pegándole a una niña

M: cómo una persona adulta

X: porque fue una persona adulta que le pegó. La niña, que es de la misma edad de la Javi, trajo a otra persona para que le pegara. O sea, imagínate. Después viene otro tipo con pistola. No, violencia. Terrible la cuestión, o sea, imagínate

M: y de qué otro se acuerda

X: esta fue una vez que me llamó el inspector que la Javiera había estado drogada en el colegio. Esa fue de las últimas

M: ¿eso fue antes del intento o después?

X: no, después. Ese fue el último. Y de ahí no me han llamado. Si me han llamado ha sido por los atrasos porque esta cabra chica, que el pelo, que la pintura. Yo no me pinto, con suerte me cepillo el pelo. No, si me lo cepillo pero ella es como más pretenciosa. Lo que pasa es que es una cabra chica. Esta edad es terrible

M: y a usted el tiempo previo, ¿qué impresión le daba la Javiera?, ¿cómo también se encontraba usted?

X: mira, yo igual me echo la culpa por el tema. Y la Javi, tiene mucho tiempo de estar sola. O sea, tú estai sola en una casa con amigas, es peligroso. Te lleva a hacer cosas poh. O tiene mucho tiempo también de... no es que yo quisiera porque si yo pudiera estar con ellos todos los días, a cada rato venir a buscarlos, encantada de la vida. Pero no puedo, desgraciadamente no puedo así porque si yo no trabajo estamos mal. Entonces, yo siento que esos tiempos solos la hacen hacer tonteras ponte tú. Por eso yo me echó la culpa en ese sentido pero trato de estar ahí por teléfono y todo

M: y eso, porque usted solía estar más rato en la casa antes

X: claro. La Javi... ¿aquí de séptimo se pasa al liceo?

M: sí

X: la Javi pasó al liceo y cambió totalmente. Totalmente. Ya era una niña adulta, pretenciosa... mal. Yo creo que por lo mismo, porque veía a niñas más grandes, le llamaba la atención a los niños

M: y en esa época, ¿hubo algún cambio como familiar también?

X: si, la separación de nosotros, con su papá. Yo creo que eso también fue algo que lo más probable que sí le haya afectado

M: con la separación es que usted empieza a trabajar fuera de la casa, ¿no?

X: claro, yo creo que desde ahí viene el tema porque ella era una niña que llegaba, y en la noche estaba su papá. Entonces, como que de repente... bueno, la Javi nos escuchó varias veces discutir. Yo creo que por eso opté de... es más sano. Bueno, que también se enteró de cosas y, entonces, para ella que es niña es fuerte. Yo creo que, claro, fue como una acumulación de cosas que de alguna forma ella quería llamar la atención. Es lo que yo pienso en realidad

M: como que ella quería comunicar algo

X: claro, pero aún así, a pesar de todo encuentro que es una buena niña igual. O sea, no encuentro que sea una niña traviesa. Yo creo que todo lo que hizo, fue por eso, para llamar la atención. Porque no fue que le duró tanto tampoco, fue por etapas. No fue que se quedó ahí y le gustó ese camino. "No, de aquí no me saca", rebelde total, no. Ella ha tenido sus cambios, y baja, y baja. Acá está súper bien

M: se ha estabilizado un poco

X: exacto. No, súper bien. Igual yo lo que no entiendo de ella, que siempre se lo digo, por qué anda con cara de enojada. Por qué anda con esa cara. "Tienes que trabajar, tienes que pensar qué vas a hacer mañana, tienes que pagar cuentas... cuál es tu problema". O sea, yo me siento en la mesa y verte con esa cara para mí no es agradable. Porque yo que trabajo, que tengo que hacer un montón de cosas todo el día, que tengo que aquí que allá. Y no ando con cara de poto, le digo yo, mirándolos ni nada y cuestiones. En cambio ella, no sé... esta es la mesa. Está súper bien. Muerta de la risa, conversando y de repente suena el teléfono y cambia su rostro pero totalmente. Así que el teléfono... eso.

M: oiga y usted en ese sentido, porque... claro, como que el último tiempo entre que el papá se va de la casa, usted empieza a trabajar afuera. Me imagino que ese periodo debió haber sido súper difícil, incluso para ustedes dos como papás

X: para mí, yo lo encuentro que fue difícil porque yo me llevé todo el peso. Él se fue y eso. O sea, él está presente pero los fines de semana que tiene que estar presente. Que yo recuerde, a mí personalmente no me llama. Habla con sus hijos porque los dos tienen teléfono. Yo no me comunico con él, tampoco tengo mala onda con él. Hablo lo justo y lo necesario, de temas de plata y eso. Pero yo me llevo la mayor parte de la pega. Entonces, cuando los niños están con él, él no sé qué hará. Los regaloneará, no sé, no tengo idea. Tampoco les pregunto porque es

su espacio son su papá. El papá es una buena persona, solo que también tiene sus atados, sus problemas y todo. Que en gran parte me los traspasa a mí a veces

M: qué problemas

X: no sé, el papá de la Javi tiene problemas con el trago, mal. O sea, yo no sé si la Javi se ha dado cuenta. Yo creo que sí, si tonta no es. Pero trata de cuando está con los niños, estar... pero aún así, no me gusta porque él es el adulto. O sea, él no puede estar con sus hijos fin de semana por medio estar tomando. Yo no estoy de acuerdo, entonces, hay yo creo que son las peleas y eso. O sea, ni siquiera peleas sino que ya no te da ni ganas. Eso es la ventaja de estar separados. Que si querí lo escuchai, sino, chao. Si querí le contestai, no es tu deber hacerlo. Pero por mi hijos, yo... porque si yo los cuido, yo me sacó la mierda todos los días por ellos. Si hago lo que hago, es por ellos. Entonces, que venga una persona tóxica a contaminar a mis hijos, ya sea el papá, no estoy de acuerdo

M: usted se ha sentido como bastante sola en algún punto tratando de sacarlos adelante

X: la mayoría de las veces estoy sola. Él descansa mucho en mí. O sea, mis hijos se enferman yo soy la que está ahí. Mis hijos tiene atados y yo soy la que está ahí. No sé, a mi hija la llevé al médico por un tema de que está pololeando y todo

M: a la matrona

X: ni siquiera pude ir yo por un tema de trabajo, tuvo que ir una amiga. Y en esas cosas tiene que estar el papá. A lo mejor, no entrando con ella ni nada pero acompañarla. Tuvo que ir mi pareja, la tuvo que esperar afuera obviamente, y ella entró con su amiga y una amiga mía. O sea, en ese tipo de cosas necesito ayuda. Entonces, después con qué cara me viene a decir por qué a él. Y la Javi qué le dice "es que tú nunca estai poh papá". O sea, no pidas algo que no das

M: y la Javi, ¿cómo era con él antes de la separación, apegada?

X: súper apegada. Eran cómplices, yuntas. No, todo

M: ¿y eso cambia con la separación?

X: cambió totalmente. Ella es otra con su papá ahora. O sea, como que le da lo mismo ahora. O sea, ella quiere a su papá, y va porque tiene que cumplir con los dos días de visita. Qué se yo. Pero para ella personalmente no es un agrado ir donde su papá. O salir un solo día con su papá y volver altiro, lo máximo. El más chico, no, a él le gusta porque es al revés. Al Vicente le gusta estar con su papá porque es su papá

M: su referente

X: claro. Es su papá que lo regalonea, que aquí, que allá. Pero el Vicente ama a su papá. Está bien si es su papá. Pero la Javi, no. La Javi quiere estar en la casa,

quedarse en la casa. Tratar de ir lo menos posible porque está allá y “mamá, me vení a buscar”

M: ¿y ella era cuando niñita más regalona con el papá?

X: si, la Javi fue siete años regalona con el papá. O sea, yo era la mala. Típico de la mamá

M: y después de la separación, ¿ella cómo se comportaba con usted?

X: se apegó más a mí

M: ¿estos últimos años se ha apegado más a usted?

X: si. Está como “no, mi mamá”. O sea, que yo la escuche hablar de su papá, no sé, raro sería

M: o sea, ese fue como un quiebre fuerte. “Antes de”, digamos

X: si, claro. No es lo mismo. Ella defendía a su papá con uñas y dientes. No sé si le dará lo mismo. No le llamará la atención. Pero sí recuerdo que ellos tenían esa complicidad de padre e hija, de hecho yo me enojaba porque el papá le tapaba muchas cosas a ella que yo no tenía idea. Después me enteraba y ahí quedaba la embarrada. De hecho, él era el apoderado del colegio. Yo le dije “no, tú no puedes. O sea, tú no le puedes tapar a tu hija algo que tú estás viendo que está haciendo mal, no puedes. Así que no lo eres”. No lo dejé que viniera más, si total soy yo la que está con los niños. Le guste o no, así es

M: o sea, que fue un cambio bien grande ese para ella

X: si, la Javi ha vivido muchos cambios

M: en poquito tiempo

X: en poquito tiempo ha vivido muchas cosas. Así que por eso yo no la apunto ni nada. Para uno que es adulto ya es hartó, para una niña de 12 años... me da penita. Lo bueno es que con el tiempo... a lo mejor, los recuerdos quedan. Uno nunca se olvida de las cosas, para mí. Pero uno trata de avanzar, porque si te quedas pegada no avanzas. Es lo que hago día a día. Avanzar, y no solo porque tengo que hacerlo, sino porque tengo dos hijos maravillosos que yo los amo con todo mi corazón. Y por mí también, porque si yo estoy mal para ellos no funciona la cosa. Entonces, tratar ahí de ser bien fuerte y seguir no más. Y me olvido que tienen su papá y todo. O sea, pareo mí el hecho de “ah, verdad. Esta semana el papá”. Los fines de semana que se van con el papá yo no te niego que ese fin de semana es como para mí

M: un descanso

X: yo no te niego que es eso

M: para usted han sido igual años de poner mucho aguante

X: sí

M: oiga, y el papá se entera del intento... qué hace, cómo reacciona, quién le cuenta

X: yo le conté. Lo llamé y le conté. No, él fue. Habló con la niña. La vino a ver

M: ¿el mismo día?

X: si, el mismo día en la noche cuando ya la niña estaba acá. Él llegó y hablaron

M: ¿y usted estaba allí cuando le hablaron?

X: parte

M: y qué le decía él

X: que no se hacía, que por qué había hecho eso, que no sé qué

M: y la Javi en silencio

X: si, la Javi como que siempre está en silencio, como que nunca habla. En realidad, es raro que ella esté hablando algo

M: como que se esconde ella

X: si, es como bien para adentro. Ella no es de esas personas que anda... no, a lo mejor con las amigas es diferente, puede ser. Yo creo, lo más probable que con sus amigas sea así. Pero ella sabe a quién contarle y a quién no. Ella sabe quién es su amiga y quién no. Ella es una persona que con todo lo que ha vivido, yo creo, con todo lo que ha visto, con todo lo que ha sentido, una persona bien adulta para la edad que tiene

M: claro, como que ha vivido mucho, ha vivido harto

X: es una persona que sabe lo bueno y lo malo. O sea, a la Javi no le puedo decir algo... de hecho, le comento algo y ella ya lo sabía. O sea, quedo como una tonta. Pero ella es una niña bien inteligente, en realidad. Porque para ser así, para actuar así, para hacer tanta cuestión... para eso usai la cabeza pero para estudiar, le digo yo, no

M: oiga, una pregunta. Yo sé que usted está corta de tiempo

X: si, ya me tengo que ir

M: ¿podemos hablar unos minutos más o vamos cerrando?

X: sí, si quieres otro día seguimos. No tengo ningún problema. Sí, ya estoy pasada

M: ya. Una última pregunta para cerrar. A partir de todo lo que usted me ha podido relatar entre los cambios familiares, los cambios de su edad, cómo se empezó a involucrar acá en el liceo ¿qué cree usted que le pasó a la Javiera que tomó esa ruta, díganos, del intento?

X: las juntas, el internet, los amigos

M: pero del intento me refiero... recapitulando todo lo que usted me ha podido contar, que hemos tratado de resumir hartos aspectos de su vida ¿ qué cree usted que le pasó que intentó suicidarse?

X: yo creo que fue una desesperación

M: ya, un gesto desesperado

X: claro

M: ¿y precipitado?

X: porque a ella le pasaron tantas cosas en tan poco tiempo. Yo creo que mi actitud con ella, a lo mejor, no fue la correcta

M: a qué se refiere con eso

X: a lo mejor ella en "x" problema esperaba que la apoyara más. No se sintió apoyada. No sé , le pasaron muchas cosas me acuerdo en esa época. Pasaba castigada. Entonces, yo creo que ya fue lo último y, ya, colapsó y la llevó a tomar ese tipo de decisión

M: y actualmente usted la ve más estable que en ese entonces

X: ahora yo a la Javi la veo tranquila. Tranquila dentro de una niña que ya... no es una niña loca ni nada. La veo más tranquila

M: como más armada

X: claro, como más madura en el sentido de que ya no está haciendo estupideces, que no esté haciendo tonteras, no, para nada. Es bien sincera conmigo. No anda en esa parada de salir con amigos. Y si sale, sale a temas puntuales. Es que la mayoría de las veces está en la casa con sus amigas. Una, dos. Más no lleva a la casa. Y a su pololo. Pero la veo más tranquila. De hecho, ella va a fiestas, yo le doy permiso para ir a fiestas, a lo mejor yo no la voy a dejar ni la voy a buscar pero si tengo una persona que lo hace. Y llega bien. Se fumará sus cigarros. No sé como lo hace

M: o sea, que usted está pudiendo confiar más en ella

X: no, si yo confié harto en ella pero que no abuse. Yo le digo "no abuses de eso, porque si te tengo que castigar porque me parece algo malo estay cagada", le digo yo, "te tengo que castigar, lo siento". El último castigo cuál fue, le quité el celular. Todas las noches tenía el celular en mi velador. Para ella ese celular es... terrible. No me acuerdo por qué la castigue, en realidad. No debió haber sido algo importante. Ah, por las notas. Así que ahí, los dos. Todos los días el celular en mi velador. Supongo ahora que le ha ido mejor porque tenía malas notas

M: mire, hagamos lo siguiente. Le voy a estar comunicando si nos volvemos a reunir en una ocasión más, siempre y cuando usted pueda

X: claro

M: y le agradezco enormemente su disposición a venir. Ah, y de paso, igual informarle que uno de los... porque yo soy la psicóloga de allá, no trabajo acá. Pero a uno de los acuerdos que llegamos con la psicóloga Daniela y que se conversó precisamente con Javiera era que yo una vez finalizando este proceso de investigación, por decirlo así, comenzaba después a hacerle seguimientos a Javiera. Pero seguimientos desde otro rol, digamos. O sea, de que ella pueda venir acá a hablar lo que ella quiera hablar, no solamente dirigido hacia este tema. Entonces, la próxima semana yo voy a empezar a verla a ella en esa tónica. Y la voy a empezar a ver semanalmente, una vez a la semana por un tiempo, por lo menos, de dos meses. Para que usted esté al tanto. Y bueno, cualquier cosa la voy a estar llamando

X: ya, me voy

Entrevista complementaria con Psicóloga del establecimiento educacional

Margarita: Ya, de lo que tú recuerdas ¿bajo qué contexto empezaste a ver a la Javiera?

D (Psicóloga): Yo la verdad no recuerdo, de hecho estaba buscando en mis carpetas como cuando empecé a verla y no la encontré

M: ya

D: pero me da sensación que fue como en octavo, más o menos. Y ahí fue que me hablaron de la Javiera, que ella tenía dificultades. Ella decía que tenía problemas con su mamá

M: quién te habló de ella

D: tiene que haber sido la profesora

M: ¿y te acuerdas de la profe?

D: me acuerdo solo de la segunda profe que tuvo que fue la Valentina. Como que ella hizo harto vínculo con la Javi, entonces como que ahí nos comunicábamos mucho más. Pero no me acuerdo bien quién fue la persona que me la derivó. De hecho, no tengo el registro

M: ¿y no pudo haber sido la Valentina?

D: no, creo que no fue ella

M: y cómo es eso que veías que se vinculaban tanto

D: es que eso fue después porque yo me fui con mi pre natal, y la Valentina ya era su profesora jefe

M: tú cuándo te fuiste con pre natal, ¿el año pasado o el antepasado?

D: el 2014

M: tú te fuiste, y ellas ya estaban vinculadas

D: si, y a finales de ese año se fue la Valentina

M: claro, cuando ella pasó a primero medio

D: si. Entonces, debió haber sido en séptimo que me derivaron a la Javi. Porque yo la vi un año antes de que yo tuviera este recuerdo como de la Valentina que fue su profesora como más cercana

M: presente. Y tú, ¿en qué fecha te fuiste de pre natal?

D: me fui a principios de septiembre del 2014

M: entonces, veías a la Javi desde séptimo

D: en séptimo la vi como más constantemente. En octavo yo diría que no. Como que fue en forma súper esporádica, como en determinadas situaciones. Pero en séptimo, el año anterior al 2013, si la vi en forma más constante

M: ¿y te acuerdas de qué viste ese año, en séptimo?

D: si. Yo no logré la evaluación completa de la Javiera porque faltaba, no hay tanto tiempo. No se logró dar como una evaluación

M: a qué te refieres con evaluación

D: como un psicodiagnóstico, por ejemplo. No logré hacerlo con ella

M: ah, ya

D: pero sí tuvimos entrevistas. La entrevista inicial con la mamá, con ella. Nos veíamos más como en un espacio de conversación donde ella me contaba como sus problemáticas, hablábamos de eso. Yo le mostraba, en el fondo, como algunas alternativas. Y fue eso durante ese año

M: y de qué te acuerdas, qué impresión tuviste de ella ese año, qué sensación te dejaba la Javi ese año

D: principalmente que ella intentaba mostrarme una imagen mucho más positiva de ella misma, de lo que en realidad ella sentía que podía dar, por así decirlo. O sea, que trataba de decirme "si, yo tengo claro esto. Yo, no sé, nunca me metería

en algo así” cuando hablábamos de cosas como típicas de adolescentes. No sé, consumos o del cuidado como el cuerpo por ejemplo. Ella decía que lo tenía claro. Como que siempre mostrándome que sabía lo que era lo bueno y que era lo malo

M: mostrándose más madura de lo que era

D: claro, si. Pero en el fondo, yo sentía que eran como estas frases para autoconvencerse de que era así. No era como un sentimiento algo más real, un convencimiento real. Y también me acuerdo mucho de las problemáticas que tenía con su mamá. En ese tiempo ella intentaba mucho salvar esta imagen materna. Como mostrándomela como...

M: ... más buena de lo que es

D: justificándola principalmente. Justificando como ciertas negligencias desde mi punto de vista

M: como qué cosas justificaba

D: por ejemplo, que ella tenía que trabajar mucho, los fines de semana también, por darle lo mejor a ellos. Entonces, ella decía “pucha, mi papá no nos ayuda”

M: pero, ¿qué cosas justificaba de la mamá?

D: salidas de la mamá, por ejemplo. Es que ella también salía en ese tiempo con su pololo. Entonces, la Javi decía “pucha, igual si trabaja toda la semana”, por ejemplo

M: ¿como el abandono?

D: claro, y ella quedaba a cargo de su hermano. Entonces, como que trataba un poco de justificar estas actitudes como medias negligentes de la mamá. Había una relación súper mala entre ellas. O sea, poca comunicación, la Javi trataba de agradar más. No sé, hacer lo que la mamá le decía. Hablaba mucho del tema socio económico, ponte tú. Como que era importante ser una señorita, no juntarse con flaites, no relacionarse con ellos. Como se vestía, por ejemplo. La criticaba todo el tiempo. A la Javi le gustaba el pantalón apitillado, así ultra apretado. La Javiera llegó muchas veces llorando porque se bajó del auto de la mamá que la venía a dejar, y la mamá la venía molestando por cómo venía vestida. Me acuerdo específicamente de un jeans day que se hizo en el colegio y, si, la Javi se viste como súper provocativa, así como bien apretada. Sensual digamos. Le gusta eso. Y la mamá lo encontraba flaites. Entonces, la trató súper mal en el auto y la Javiera acá llegó llorando mal. Eso era lo que pasaba constantemente. Como esa crítica hacia ella. Yo siento que negligencias, de todas maneras. Los cuidados de ella, de su hijo. De los dos, porque quedaban solos

M: esto de que cuidaba al hermano en la tarde, ¿era una información que manejas de ella de hace tiempo?

D: si, de que cuidaba ella a su hermano

M: y ella, ¿algo te comunica de la separación de los papás, por ejemplo?

D: si. No me recuerdo tan en detalle pero tengo la sensación de que ella me mostraba al papá que era como un pobre diablo, digamos. Mostrándolo así. Que es lo que escuchaba de la mamá, que no tenía futuro con él. Y la mamá ya no estaba ni ahí con él porque él era como mediocre, por ejemplo. No tenía nada bueno que entregarles. Siempre como pensando en la parte económica creo yo

M: ya

D: también entrevisté al papá

M: ¿entrevistó al papá?

D: si, el papá vino a hablar conmigo

M: cuándo vino

D: en séptimo, fue en ese tiempo. Me costó un poco acordar una fecha, un horario pero él vino. Hablo conmigo, y es un hombre absolutamente diferente a su mamá, o sea, no me lo imaginé así. De hecho, tenía el pelo largo. Era como medio hippie, era como esa onda

M: ¿sí? No era un gallo como me lo hubiera imaginado. Como conocía a la mamá. Porque tú decí, no sé poh, una galla como regia igual, bien preocupada de ella. De su aspecto físico. Como que este hombre era como medio extraño porque aparentemente era muy distinto. La Javi veía al papá en ese tiempo, mucho. O sea, todos los fines de semanas o cada quince días. No me acuerdo, pero siempre lo estaba viendo. El papá la llamaba. No era un papá ultra presente como afectivamente, digamos. Pero sí había comunicación. O sea, no era un papá que desapareció. Sí había una queja constante con el tema de la pensión alimenticia que era un poco más como un discurso de la mamá

D: si

M: ¿y te acuerdas de lo que hablaste con el papá esa vez, por qué lo citaste?

D: era para saber la impresión que tenía de la Javiera. Como qué cosas manejaba él, que qué era lo que estaba pasando

M: y qué impresión tenía él

D: era un hombre bien, a ver, de lo que yo recuerdo... como que él tenía claro los conflictos que tenía con la mamá. Sabía que ese era el tema principal de la Javi en ese tiempo. Como las problemáticas en la relación con ella

M: pero, ¿no te cuenta nada de la relación de él con ella?

D: es que ellos no tenían casi relación.

M: cómo

D: ¿de la Javiera con el papá?

M: si

D: si, pero no me acuerdo mucho. Pero no era una relación lejana así como de no conversar por ejemplo, no

M: ¿pero tú no sentías que fuese conflictivo lo que le pasaba con el papá?

D: en ese momento, no. No, porque de hecho era como su espacio donde tenía harta... o sea, el papá estaba ahí. Yo creo que como una imagen media... que estaba no más. Tampoco había como confianza. Me da la sensación que el papá tenía una pareja en ese tiempo. Entonces, como que ahí se generaba cierto conflicto como con la Javiera. Porque el papá las llevaba, y era como no hacer nada sino que estaba ella, una cosa así. Pero no era un hombre que generaba ni tanto conflicto ni como puntos de acercamiento. En realidad, era como un personaje más en su vida, me da la sensación

M: ¿y te acuerdas si él tenía algún tema con el copete?, ¿o te dio esa impresión, por ejemplo, cuando lo viste?

D: no

M: no te dio esa impresión

D: no, nada

M: ¿y vino así como desarreglado?

D: no, venía como de la pega. Con su uniforme, como con una chaqueta, ponte tú, tuvo que haber sido. Pero era como con pelo largo, era como su onda, ¿me entiendes? Pero no era como sucio. No, para nada

M: ah, ya. No es que llegó desarreglado así como deprimido

D: no, no. Yo creo que era como bien plano. O sea, que siento que la figura del papá no era como determinante para ella. Porque, de hecho, no aparece tanto en su relato. Entonces, él como que mantiene esa figura como secundaria que está pero, no. Va y viene, digamos

M: y a la mamá también la viste en ese tiempo

D: si

M: y ella, qué impresión te daba

D: esa sesión que tuve con ella, fue la sesión que más me removió porque en ese momento tuvo un relato súper frío de su hija. Bien agresivo lo sentí yo, como violento. No sé, de la forma que hablaba de la Javiera

M: cómo hablaba de ella

D: que era un error, ella sentía que haberla tenido era el peor error de su vida. Me lo dijo así en la primera sesión que me veía

M: y eso fue como en octavo o en séptimo

D: en séptimo

M: y la mamá, en comparación a ahora, ¿estaba más afectada?, ¿tú la veías más en crisis?

D: no

M: igual que ahora

D: si, la veo igual. Me da la sensación como que no le importa. Esa era la sensación que me daba. Porque le complicaba cómo se vestía, cosas como esas, pero no le complicaba como no tener una comunicación con su hija. No sé, como que ella decía que lo único que quería era no quedar embarazada. Eran como cosas prácticas. Que no repitiera su misma historia porque ella si hubiera podido decidir no la hubiera tenido. A ese nivel

M: cierto que la tuvo joven

D: si, ella fue mamá súper chica. O sea, no súper chica. Debió haber tenido 17, 16 años cuando quedó embarazada. Entonces, me sorprendió. Como que entendía su posición en cierto modo pero como la forma en que lo planteó cuando hablamos lo típico del embarazo, de cómo fue, fue lo peor que le pasó en la vida

M: y tú, ¿estabas embarazada cuando la entrevistaste?

D: no. Como sin filtro la mujer. Tú decí, no sé, la culpa... algo te frena a ser tan sincera. Pero no vi nada, no vi filtro en ella. Qué pena, porque yo me imaginaba a la Javi y esto es lo que ella ve. Rechazo, que hubiera estado mejor si no estuviera. Y era un poco lo que yo veía en la Javi. Esa sensación de que ella tenía que mostrarse, de que la vieran. Y con la mamá no pasaba nada. Para ella era un cacho. Entonces, no logré empatizar con esta mamá. Al contrario, me generó mucho rechazo. Como que comprendí su punto. Aparte que ella venía muy arreglada, así onda era una adolescente. No sé, su mini, sus botas bucaneras hasta arriba, como bien rubia. Muy llamativa, muy llamativa y joven, si es súper joven

M: tiene 34 ahora, en ese entonces tenía 32. Joven

D: súper joven, y ella es muy preocupada de eso. Me acuerdo mucho cuando ella me estaba esperando con así unos lentes. Pamela Díaz, así esa onda. Entonces, no sé, no lo logré

M: ¿y se desbordó, por ejemplo, o nada?

D: nada

M: o sea, como media hostil. Hablando como con rabia de la Javiera

D: a momentos, sí. Y en otros, como “esto es un trámite. Apuremos la cosa”. Así como diciéndome “ya, eso es”. Como no conectándose más allá con ella

M: ¿y tú la citabas en el contexto de hacerle un seguimiento a la Javiera?

D: no, en ese momento era con la intención de evaluarla pero como que no se di. Yo no me acuerdo bien. Quizás faltó algunas veces la Javi. No me acuerdo bien, pero como que no pudimos concretar una evaluación. Pero si seguimos viéndonos en sesiones más de conversación. Como no evaluando, digamos. Pero la seguí viendo igual. Y después siempre la vi hasta el año pasado puede ser en forma súper esporádica, como en determinadas situaciones. Como que fue eso, porque después no quería venir

M: y en octavo de qué te acuerdas. En octavo me dices tú que se ven menos. ¿Se ven menos porque no venía a las citas?

D: no, porque yo la dejé de citar. Un año para otro pude haber hecho un seguimiento, y ahí la Javi estaba con otra actitud, era distinta. Antes, por ejemplo, era que tenía que ir a su casa a cuidar a su hermano. Me decía que hacía muchas cosas de la casa porque estaba a cargo de esas cosas. Y ya en octavo era distinto. Estaba con otra actitud, siento yo, como más desinteresada

M: o sea que tú veías a los papás cuando no se separan todavía

D: si, si estaban separados

M: ¿estaban separados?

D: si, porque él venía de Santiago

M: y en octavo tú la notas a ella como más rebelde

D: si

M: más desafiante

D: si, más desafiante

M: ¿y eso lo hizo contigo también? Más desafiante

D: es que no quería venir

M: ah, no quería venir

D: no. Ya tampoco ella como que hablaba mucho. Antes era como “sí, tía”. No sé, a lo mejor me la vendía. Pero “sí, yo sé que me tengo que cuidar. Sé esto, sé esto otro pero yo no ando metida en cosas”. Pero después no había mucho de qué hablar, sabías como que había más, pero ella no se abría más

M: sí, ella se esconde harto

D: la Valentina, que era esta profe, ella hizo muy buena relación con ella. Se acercó mucho a la Valentina. Entonces, yo dije, ya, filo. No está conmigo en sesión pero por último pero hay una profesora con la que nos manteníamos siempre en contacto

M: ¿y qué era lo que te decía la Valentina de la Javiera?

D: que le preocupaba, que sentía que estaba muy sola, que la sentía como abandonada. Como muy carente de preocupación, de cariño. Algo le debe haber comentado a la Valentina en ese tiempo, algo debió haber sabido ella como que la Javi estaba saliendo ya más, por ejemplo. Como no estaba la mamá en todo el día, ya estaba atreviéndose como a hacer ciertas cosas. Se juntaba con gente, cosas así. Y habían también temas como que cabros se empezaban como, no sé si a proparar con ella, pero como que le hacían ciertos comentarios

M: ¿en octavo?

D: claro. Y ella como que se dejaba un poco. No sé, no me acuerdo pero parece que ocurrió algo

M: ¿Como comentarios sexuales?

D: como que le habían agarrado el poto. Claro. Y como que ella dejó. Una cosa así. Como que había este juego, sentía la Valentina, como que eso le preocupaba. Como que a ella le gustaba un poco eso, la provocación, de que la vieran. Y ahí es que se marcó mucho más la forma en que se vestía, ponte tú. Me acuerdo mucho una vez que la cite para un seguimiento y venía subiendo la escalera para la embarrada, parece que se había quebrado una pierna, no sé, porque venía así como afirmada y no podía doblar las rodillas. Llega a mi oficina y le digo "Javi, qué te pasó", "tía, lo que pasa es que apitillé los pantalones y me quedaron tan apretados que no puedo doblar las rodillas". Yo no lo podía creer. Le dije "Javi, pero cómo" y me dice "pero qué quiere que haga porque los mandé y me los entregaron y no tenía otra cosa con que venir". Y yo así muerta de la risa porque yo decía "tanto". Porque ella ha estado [...] por apitillar sus cosas. Porque la mamá así como "no, no como flaité". Me dio mucha risa porque no podía doblar las rodillas si ya eran tan apretados. Era un poco así ella. Le gustaba mostrar mucho. De hecho, llamaba la atención. Me acuerdo haber recibido comentarios ese año como "¿viste a la Javiera ahora?". Para los jeans day vienen con sus mejores pintas. Ahora, todos tienen que venir con jeans, es como ese el lema de hoy día. Pero antes podían venir vestidos como ellos quisieran. Con falda. Hoy día jeans day es jeans. Y ella venía con jeans igual pero llamaba la atención. De hecho, muchos me lo comentaban porque el pantalón no podía estar más apretado, así como muy arriba. Bien marcado su trasero, con petito. Y llamaba la atención. Porque las otras quizás también venían así como bien arregladas pero ahí se veía una diferencia. La Javiera como que, si, es mucho para una niña que tú veí que igual es chica. O sea, yo encuentro que se veía bien pero, no sé, eran como los comentarios que hacían en general

M: oye, te enteras tú de su intento, ¿qué pasó en ese trayecto?

D: pucha, ahí yo no manejo nada de información porque fue cuando yo estaba con mi periodo de pre y post natal. Fue ese año que estaba con la Valentina si no me equivoco. De hecho, la Vale al final de año se va y en ese tiempo el Gonzalo Albornoz, el inspector, como que también se acercó hartito. Como que en el fondo, la Valentina me contaba. Ella me iba manteniendo al tanto de lo que pasaba con la Javiera. Y después, Gonzalo como que estaba atento también a la Javiera en ese tiempo cuando yo me fui. Entonces, él supo todo esto. Yo no supe hasta cuando volví

M: ya

D: qué pasó... no sé, no cachó mucho más allá. Pero el año pasado pasó que ella llegó mal al colegio, onda, muy extraña. Con su mirada así como ultra ida. Estaba drogada, obvio. Empezó a llegar más tarde de lo normal. Nosotros tuvimos un alumno el año pasado, Felipe Guzmán, era como su mejor amigo. Y aparte al Felipe le gustaba la Javiera, entonces, algo había ahí. Pero la Javiera como que no. Entonces, llegó un día el Felipe. En ese tiempo me comentaba que estaba preocupado por la Javi. Entonces, justo ocurre esta situación en que la Javiera llaga así ya... porque la sacaron de clase. Porque ya era una cuestión así como “de verdad, qué te pasa” porque tenía los ojos desorbitados y hablaba como traposo. La trajimos para la oficina. Me la trajeron para acá. Estábamos con Gonzalo. “Pero Javi, dínos qué hiciste. O sea, evidentemente te pasó algo porque no estás como siempre”. “No, si estoy normal”, decía. Y era evidente que no estaba normal

M: claro

D: y lo que se hizo en ese momento, le dimos la chance como “dínos”. La dejaron sola conmigo, no quiso hablar. “Tía, si no pasa nada”. Y llamamos al apoderado. Pero eso fue como más tarde cuando la Javiera estaba bien, digamos

M: pero espera, ¿la llevaron a la posta?

D: no

M: ¿no?

D: y ahí yo creo que fue un error porque era primera vez que pasaba, por lo menos desde mi experiencia, que llegaba un alumno como así

M: volado al colegio

D: pasó antes con otra alumna, pasó. Era una alumna terrible. Y yo misma tuve que llevarla a la posta. Estuve allá con ella y se me desmayaba ahí pero era como media histriónica. Se notaba que era como medio actuado. Pero yo misma tuve que llevarla. Entonces, yo me acuerdo que ese momento lo planteé como “oye, hay que llevarla para que le hagan un examen. Y si le pasa algo acá...”. Pero en

dirección no tomaron nunca la decisión de llevarla. Entonces, pasó todo el día aquí. Se le pasó ya el efecto y se llamó a la mamá. Y vino un poco más tarde la mamá. Resulta que durante ese trayecto en ese tiempo, yo hablé con el Felipe. El Felipe se acercó a nosotros y nos dijo que él estaba súper preocupado, que la mamá de la Javiera lo conocía y como que tenía harta confianza en él porque él cuidaba a la Javiera [...] “es que tía, está metida. Se junta con los cabros de unos block de atrás, de un block donde no hay nadie”. Y uno se da cuenta de un montón de cuestiones así como que la Javiera se iba, onda, la mamá la dejaba aquí a las 7:30, ponte tú. Ella se pasaba para allá y se iba a pegar bombazos. Se pegaba unos bombazos. Y él dice “y quizás qué otras cosas hace ahí con esos cabros si son puros hombres”. Entonces, él tenía la sensación de que algo más pasaba ahí. Que a veces la llamaban y ahí él le decía “oye, pero Javi, no, quédate conmigo. Como tratando de salvarla. Y dijo “yo le voy a decir a la mamá porque esto ya es mucho, dijo. Usted la vio y no es primera vez que llega así al colegio, lo que pasa es que ahora se notó. Entonces, ahí él empezó a hablar, a hablar. Él no quería que la Javiera supiera que él estaba hablando. Eso nunca supo. Fue el Felipe que nos contó todas esas cosas. Entonces, después pasó que vino la mamá y el Felipe entró a la oficina y le contó todas estas cosas a la mamá. Le dijo “¿usted se acuerda cuando usted le dice *Javi, ya llegaste a la casa?* La Javiera llega y sale. Y hace tal y tal cosa y se va a meter con tal y tal persona. Consume [...]. “Pucha, ya. Voy a hablar con ella. [...] Como que en ningún momento fue como “oye, esto está mal. Algo pasa aquí”. O preocupación. No se leyó nada de eso en ella. Fue como... nos sorprendió de hecho con Gonzalo, estábamos los dos en ese momento, nos sorprendió como su frialdad. O sea, no sé, por último tirai una chuchada, no sé

M: no conmove con nada

D: te enojai, algo. Pero, claro, no se conmovió, nada. Dijo “voy a hablar con ella”. Sería, eso fue todo. Entonces, la Javi llegó en algunas oportunidades más, yo creo, igual de volada. Pero como que nadie hizo nada, sentí yo, como de algo más. Yo igual le dije a la mamá “busque ayuda porque ya acá la Javiera no quiere hablar más”. Sentí como que ya puso esa barrera, entonces, es muy difícil. Yo la saqué de clases a veces y nos poníamos en el patio. Le dije “no, no quiero que me acompañe a la oficina. Hablemos acá, conversemos. Cómo está Javi. Dime si te puedo ayudar en algo, algo que necesites”. Y ella cerrada, cerrada. Yo creo que debieron ser unas siete veces donde la agarraba así en el patio. “Ven, acompáñame. Conversemos, dime lo que pasa Javi. Tú sabí que podí contar conmigo”, no

M: ah, o sea que por eso para ti marcó como una diferencia el que se te acercaba a finales del semestre pasado a decirte “tía, quiero hablar”

D: sí, yo creo que eso fue para mí... yo dije “no, algo hay acá que hacer”. Porque sentí tanto ese rechazo, ese como no querer, quedarse con su mierda ahí. No, vivirlo ahí”. Sentí como que ahora quizás ahora a lo mejor se vio más, se observó,

está cachando. No sé, porque yo estoy viendo a su amiga, a la Almendra. Entonces, sentí que a lo mejor... pucha, yo con la Almendra empecé, la citaba todas las semanas. Todavía estamos en ese proceso. Entonces, quizás ella vio también como había como un compromiso en su amiga, ¿cachai? Estábamos trabajando, había como cierta confianza con la Almendra. Y siempre estaba ella ahí

M: como que vio una posibilidad

D: "cómo estay Javi", siempre le pregunté. Siempre he estado atenta a ella pero yo siento que hasta hace poco no quería nada, nada. Y ahora, claro, cuando se me acerca y como que me tira la talla así como "tía, podríamos juntarnos a conversar". "Lo voy a pensar", le dije yo. Ahí me maté de la risa. Me dijo "ya". Le dije "lo voy a pensar". Como que me quedé con una sensación bacán. Igual como... pucha, quizás ahora es el momento. Es otra oportunidad. Hoy día se abre una ventanita para poder trabajar con ella

M: si trataras de resumir, qué crees fue lo que le pasó que intentó suicidarse. Cómo lo ves tú, a pesar de que no manejas detalles de la situación misma, pero igual tienes como una visión bien en terreno y acercada a distintos contextos de ella, no sé, entre la profe Valentina, el papá, la mamá, las amigas. Qué impresión

D: pucha, me cuesta un poco generar esa explicación porque siento que, si bien tengo ese conocimiento más en terreno de varias áreas, como que no llego a un punto de unir esto y hacerme una idea de lo que pasa con la Javi. No sé tampoco lo que confluyó en ese momento para que llegara a eso, no sé en qué contexto se dio. No manejo esa información, no cacho. Ahora, si lo puedo explicar desde lo estructural, por así decirlo, yo creo que ella es una niña con muchas carencias afectivas. Y ha ido estructurando de a poquito esta personalidad, como bien de la necesidad yo creo. O sea, yo por ejemplo, el que ya venga a clases encuentro que es valorable, ¿me entiendes? O sea, que llegue. Da lo mismo si volada, pero llega, está aquí, está viva. Entonces, aun así no es una alumna que esté repitiendo. Tampoco es una alumna brillante. Yo creo que es bastante inteligente, yo creo que tiene muchos recursos, muchos. Pero lamentablemente su historia de vida y este "abandono" de parte de los papás, de ambos. Yo siento que han marcado sus...

M: ... sus precipitaciones

D: sí, de alguna manera. Esto desde lo histriónico, desde lo impulsivo, de ponerse como en riesgo. Siento que ella está dispuesta a cualquier cosa por lograr un poco de atención, sentirse querida. Yo creo que intenta hacerse como la chora. Tiene esa actitud a veces de "a mí no me pasan gato por liebre"

M: claro

D: como esa cuestión así. Estoy diciendo que se lo pasan todo el rato porque en el fondo hay gente que si aprovecha eso, esa actitud que ella tiene. Ahora estaba

allá abajo, ponte tú, con el pololo. Sebastián que es de 4° medio. Me llama la atención porque al Sebastián lo encuentro distinto a ella

M: en qué sentido distinto

D: porque es un cabro medio...

M: ... ¿bajo perfil?

D: no. Bueno, ahí viene la otra parte porque él es bien preocupado de su imagen

M: es como mino

D: sí, pero hasta por ahí no más. Por ejemplo, estas barras que hay en el liceo – hay barras para hacer ejercicios-, él es uno de los que está ahí, o sea, los músculos. Y el hermano chico que va en octavo, es igual a él. Y onda, son como los reyes de las barras, entonces tú decí desde ahí “algo hay”

M: y en qué lo encontrái distinto a ella. ¿Más estable?

D: no, puede ser. Es que tuvo un episodio la otra vez el Sebastián justamente ahí. Él era presidente del centro de alumnos el año pasado. Antes como que se veía mucho más responsable, como un cabro que aportaba, que tenía una opinión. Yo creo que con poquitos recursos, porque no tiene muchos recursos, pero con lo que tenía se defendía. Y de alguna manera, algo pasó... bueno, esto no se lo quiso contar a nadie, pero él estaba postulando a la PDI y no quedó. Y era como uno de los candidatos porque varios están postulando. Y era como “el candidato que iba a quedar”, ¿me entiendes? Y dio la prueba psicológica y no quedó. Que fue el primer filtro que les hacen a ellos. No sé si es tan psicológica pero varios han venido para que yo les diga como qué acentuar en la entrevista

M: y qué pasa después que no quedó

D: resulta que a las semanas... bueno, nosotras con la profesora que somos las que manejamos la información nos imaginamos que algo tiene que ver, no sabemos... pasó que se agarró a combos con un niño de acá del colegio porque él pasó a dar una información, como presidente del centro de alumnos, por los cursos. Que había que ir a votar por el nuevo centro de alumnos, y un cabro le hizo un comentario así como molestándolo. Y le dijo “a ver, pero párate. Dímelo a mí”, “te lo digo después” y como que quedó ahí densa la cosa. Resulta que después se acercó él a hablar con este cabro como “oye, qué te pasa, por qué hací ese tipo de comentarios”, el cabro se puso choro, se fueron al baño y se agarraron a combos. El que salió más perjudicado, obviamente, fue el otro porque él igual es como fortachón. Le pegó un combo y lo dejó sangrando. Se fue suspendido y toda la onda. Entonces, tuvo ese arranque que todos dijimos “qué le pasó”, porque nadie entendía. Sebastián nunca ha sido agresivo. Yo creo que él guarda como cierta impulsividad también, creo yo. Desde antes, porque a lo mejor también está influenciado por esto que pasó. Como que su proyecto, el que estaba preparando hace mucho rato se trunque así...

M: y en qué lo encontrái distinto a la Javi

D: es que lo siento muy grande. No sé, como que no lo veo como una persona tan conectada... no sé, a lo mejor no es que sea tan distinto. Quizás eso es lo que me genera preocupación porque es un cabro muy poco conectado con sus emociones también. Bien impulsivo igual. Como que me da la sensación que esconde algo más. Como que igual es medio charlatán aunque te muestre una cara. En el fondo, igual es medio loquillo. Esa es la sensación que me da. No sé si es así porque no lo conozco más aún. Pero me preocupa eso

M: y él, ¿es su primer pololo acá que tú le conoces?

D: no sé

M: ¿la recuerdas con otro pololo?

D: sí, parece que si anduvo con otro chiquillo

M: pero pololo así como el Seba

D: no

M: andanzas

D: sí, andanzas sí. Pero parece que ahora es más formal esta cosa, no sé, como más seria. No tengo idea. Es que no cacho mucho en qué está. De hecho, hoy día los vi bajando abrazados y les dije "tantos arrumacos", como tirando la talla. Después subí y dije "es su pololo", me dijo "sí". "me cae bien", le dije yo como para validarlo. No sé. Se quedó ahí riendo. Pero por ejemplo nunca los he visto en el patio juntos. Ella se junta con la Almendra, tiene una relación con unos amigos de su curso como bien cercana. Como que andan así como a los abrazos. Mucha confianza, siento yo, con unos compañeros varones que tiene

M: ya

D: yo pensé que andaba con alguno de ellos porque se juntan mucho. Mucha cercanía como física y de complicidad porque como que se conversan y se ríen. Como les estoy haciendo un taller ahora, los he visto más. Me llama la atención también esa relación de amistad con ellos

M: y cómo la has visto en los talleres

D: participa pero cuando le pregunto. Así no más, como que está ahí. No es como un gran aporte

M: ya, no está tan presente

D: porque se juguetea con estos cabros, porque aparte son como los desordenados. Principalmente es uno. No me acuerdo cómo se llama ahora, pero tiene muchos problemas de aprendizaje ese cabro. Ha repetido como 20 veces. Ese niño es como el que está más cercano a ella. Porque la Almendra, que

también se junta con ella, se junta con el Maikel y ellos participan mucho más en la clase. Se ríen y todo igual con ellos, con ese grupito pero dan mucho más la opinión. El Maikel igual. Así que bien, más aporte que estos otros dos que andan muertos de la risa

M: y en la actualidad, ¿qué impresión te da ella? De lo poquito que la has podido ver, digamos, porque ella no se ha dejado mostrar mucho

D: no

M: en la actualidad, ¿notas que hay algo más estable que de los 12 a los 15?

D: siento que la veo un poco mejor. No sé, por ejemplo, está llegando más a la hora. Como en cosas prácticas. Como que no la he visto con esa actitud media volada que venía antes. No sé, como que me da la sensación de que a lo mejor puede estar un poco mejor. No sé si se está juntando con otras personas

M: como un poquito más estable

D: claro, un poquito. Pero solo porque no ha hecho problemas, que no ha venido volada al colegio. O sea, por lo menos no se le ha notado. Desde ahí, yo creo pero no cacho más allá. Igual yo le pregunto a la Almendra así como que no quiere la cosa, pero la Almendra no entra en detalles de la Javi, como que la cuida harto

M: es leal

D: sí. Ella también es una niña con muchos problemas, muchos. Entonces, como que cuesta saber de la Javi. Cuesta mucho, es como un enigma, siento yo. Como de saber qué hace. No sé, me preocupaba más antes que ahora [...]

M: oye Dani, otra pregunta para ir terminando. Ahora en julio cuando te empiezo a preguntar qué estudiaste, de alguna u otra manera, es Gonzalo quien pone en el tapete a la Javi. ¿Qué te pasó a ti cuando el Gonzalo pone en el tapete a la Javi?, ¿te confundiste porque era una información que había pasado cuando tú no habías estado?

D: como que fui mucho más consciente de lo que había pasado porque yo siento ahí que me perdí harto tiempo con ella. Igual es como frustrante no haber hecho algo más quizás antes de que pasara todo esto. Pero de alguna manera siento que tuvo a alguien

M: a la Valentina

D: a la Valentina

M: y Valentina por qué se fue

D: porque encontró una pega en Santiago. Acá no le ofrecían mucha más estabilidad. Pero yo sé que tenía el whatsapp de la Vale. Ellas se comunicaban,

porque vino para la peña del colegio. Yo le dije “¿has sabido de la Javi?”, “si –me dijo-, si nos hemos comunicado”, yo le dije “oye, sabí que pasó una situación” [...]

M: y esta profe, ¿tenía ese modo de preocupación con sus estudiantes, o con la Javiera?

D: era bien preocupada, pero yo creo que hicieron vínculo

M: algo le pasó a la profe con la Javiera

D: sí. Y a la Javiera con ella

M: claro

D: si, yo creo que ahí se dio algo especial

M: la Vale era joven

D: sí

M: qué edad tenía

D: era más chica que yo

M: y los profes, ¿en general se aproximan así acá con los adolescentes o ella era particularmente más maternal?

D: no, no tenía características especiales de que haya sido como una profe más materna. Yo creo que fue con ella. si era preocupada de sus alumnos, media complicada porque le tocó justo jefatura. Ella no tenía como tanta experiencia, como manejo de curso

M: estaba aprendiendo

D: claro, estaba en ese proceso. Y cuando conoció a la Javiera y se le empezó a acercar, como que se empezó a encariñar con ella. yo creo que fue algo especial que tuvo con ella. pasa con algunos alumnos

M: los protegidos

D: no, no sé si protegidos pero los que tienen más carencias, más preocupación son lo que uno trata de tener más ahí. Como tu polluelo, no sé. Eso fue lo que le pasó a la Vale. La Javi confiaba mucho en ella. Tiene que saber mucho más cosas que yo, de todas maneras. Porque se dio una confianza como más... o sea, en otro momento igual de su vida, donde ella estaba más metida en problemas, probando ciertas cosas

M: claro, y la profe se acercó tal vez no desde la sanción sino que desde comprenderla

D: sí, de todas maneras

M: igual que bacán la profesora, o sea, como el gesto de aproximarse

D: sí, de todas maneras. Como estar dispuesta también, no sé, se imaginaba así... llevársela. A mí no se me pasó por la cabeza la Javi porque este antecedente creo que a lo mejor me lo habrán comentado en algún momento pero no fue algo como tan presente. Quizás algo pasó en mi cabeza, pero no lo recordaba [...] Cuando me lo dijo Gonzalo fue como “pero si la Javiera intentó”, “en qué momento”, digo yo “no me acuerdo”. Y ahí, como que apareció que fue justo cuando no estuve que es como igual hartó rato. Yo me fui en septiembre y volví en abril. Como de un año para otro. Lo que se pierde al final uno igual es hartó. Entonces, sí, igual es como lata pero... no sé, siento que no estuvo sola en ese momento. Eso es lo que me deja un poco más tranquila. Porque estaba la valentina, Gonzalo siempre ha estado atento a la Javiera también

M: había un tipo de soporte desde acá

D: claro, así lo siento yo. Eso me deja un poco más tranquila

M: ¿algo más que te gustaría como agregar en torno a la Javi que no hayas dicho?

D: o sea, es que ahora me quedo con la preocupación de “ahora para adelante”, quizás también desde lo que tú has visto. Yo siento que estoy en una posición donde ya no sé si podría ayudarla. A veces siento que más interferiría que aportaría. Porque es volver a retomar algo que estaba de antes. Ahora ella estuvo dispuesta, a mí me habló pero como que siento que me gustaría saber cómo la proyectas tú hacia el futuro como para ver si uno puede seguir aportando, ayudándola en algo. Estando atenta quizás no más. No sé, siento que a pesar de que yo no la atiende hoy día... igual yo estoy todos los días acá, la veo siempre.

M: o sea, claro. Yo creo que eso es algo que tenemos que conversar pero no en el contexto de la entrevista sino que en otro momento. Eso. Muchas gracias, muchas gracias Dani.

Entrevista complementaria con mejor amiga de la adolescente

Margarita: Cuénteme, ¿desde cuándo se conocen con la Javiera?

R (mejor amiga): Desde que éramos chicas, teníamos sus cinco años. Empezamos a ser amigas, nos conocimos ahí, desde que llegué aquí. Desde ahí formamos una amistad hasta ahora

M: ¿y desde niñitas que jugaban juntas?

R: sí. Al principio igual nos teníamos mala. Después empezamos a tener la amistad que tenemos ahora

M: y cómo es la amistad que tienen ahora

R: muy confianzuda. Hay mucha confianza. Todo lo hacemos juntas

M: qué significa que todo lo hagan juntas

R: que para todo está ella. Es mi confidente, no sé cómo explicarlo

M: ya. Pero se tienen harta confianza

R: si, mucha. Todo lo sabe ella, y todo lo sé yo de ella

M: guardan como especial cuidado guardar secretos entre ustedes

R: si

M: y ustedes, solían encontrarse acá, ¿no?

R: si

M: dónde se reúnen ahora

R: ahora en la casa de ella. Cada fin de semana por medio nos vemos porque igual se va donde el papá y todo eso. Ahora nos vemos poco. Antes, como vivía acá, pasábamos todo el día juntas. Pero ahora como se cambió de casa, ya nos vemos poco. A veces en la semana nos juntamos

M: después que ella se cambió de casa se reduce harto cuánto se ven ustedes

R: si

M: así como alguna anécdota o acontecimiento importante que tú encuentres haya marcado la relación entre ustedes. ¿Se te viene alguna a la cabeza?

R: cuando jugábamos a las chiquititas, éramos hermanas. Hacíamos cosas, viajábamos. Cosas así

M: cuando eran más pequeñas

R: éramos hermanas y siempre andábamos con una mochila viajando, cosas así

M: o sea, que esto de ser hermana es como una sensación de que se parecen entre ustedes

R: si

M: como que se identifican entre ustedes

R: si

M: y actualmente, ¿esa sensación sigue ocurriendo para ti como que se sienten familia, algo así?

R: sí, es que ella ya es parte de mi familia. La considero como hermana

M: ¿y tú tienes alguna amistad así de cercana con alguien?

R: no, la única

M: ¿la única?

R: sí, las otras son amigas no más. Como para compartir no más. Pero con ella he vivido hartas cosas, es a la que más le tengo confianza

M: si nos trasladamos a la época previa a la que la Javi hace el intento, ¿te acuerdas tú de esa época?

R: sí

M: de los 12, 13 años cuando pasa al liceo. Antes de mudarse en el fondo

R: sí, antes de mudarse

M: tú cómo la notabas a ella, ¿notabas que estaba afectada o la notabas distinta?

R: ¿pero antes de que lo hiciera?

M: sí

R: estaba preocupada de que la mamá la retara, porque fue al final por eso, de que la vayan a retar. Preocupada, no sabía qué hacer

M: ¿te lo comentó a ti?

R: sí, no sabía qué hacer, me decía. Después se fue a la casa e hizo eso

M: o sea, que estuvo conversando contigo antes

R: sí, antes estuvo conmigo y me decía que no sabía qué hacer, que la mamá la iba a retar

M: pero antes de ese día, ¿tú la notabas que estaba distinta a antes? Ese último tiempo, ¿tú no la notabas especialmente afectada?

R: no, la encontraba igual. Si eso fue solamente porque la iban a retar, nada más

M: ¿y qué de diferente viste tú que tuvo esa vez que la iban a retar? Qué tuvo diferente, desde tú impresión

R: no sé, es que era un reto no más. No era para haber hecho eso. Era un reto no más

M: tú dices que lo sobredimensionó

R: sí, exageró mucho. No era necesario

M: cuál es tu impresión de por qué lo hizo

R: por el castigo, yo creo

M: para evitar el castigo

R: yo creo, para que la mamá no la retara. No sé, algo así

M: como que le tenía miedo a la mamá

R: sí

M: y tú, ¿cómo veías la relación entre ellas dos?, ¿cómo veías a la mamá de la Javi?

R: bien, pero igual a veces como que chocaban, tenían sus problemas pero igual se llevaban bien. Tenían su buena relación, pero a veces peleaban mucho. La Javi igual tiene su carácter fuerte. Siempre había choques entre ellas

M: y entre ustedes como amigas, ¿nunca tuvieron algún choque?

R: sí, una vez que nos separamos por un mes

M: ¿hace poco?

R: no me acuerdo

M: ¿el año pasado?

R: sí, el año pasado fue. Nos separamos como por cinco meses, y ya después volvimos a hablar

M: hartoo tiempo

R: si

M: y qué pasó que se distanciaron

R: fue por un mino. Que habían inventado algo. Me lo había contado solamente a mí, y se lo conté a una amiga y fue como un error. Ella después habló, y ahí quedó la escoba

M: ella se enojó contigo

R: se enojó. Se supone que la confianza que había yo la rompí, no sé qué. Eso fue. Después volvimos a hablar pero igual no era lo mismo. Al principio no era lo mismo. Era como distinto todo

M: se había roto algo

R: sí. Pero ahora estamos súper bien, volvimos a lo de antes. Fue eso

M: cómo volver a lo de antes, ¿como compartir muchas cosas juntas, a sentirse cómplices?

R: sí, es que esa vez fue un error no más que no va a volver a pasar, yo cacho

M: ¿y te incomodó ese incidente con ella?

R: sí, demasiado. No sé, me sentí mala persona

M: en qué sentido mala persona. En el fondo, tú contaste algo que no debiste haber contado, ¿algo así?

R: si

M: y como que la Javi se enojó rotundamente

R: sí, obvio. Si era su mejor amiga, en la que más confiaba y nadie más sabía esa cosa. Era un secreto. Y yo lo hice. Le conté a otra persona y esa misma persona se lo dijo a ella. Ahí supo que se lo dije a ella, y ahí se enojó más

M: la Javi igual ha tenido hartos cambios este último tiempo, familiares, qué se yo. ¿Cómo viste que le afectó por ejemplo la separación de los papás, que el papá no viviera más con ella? Esas cosas, ¿cómo la viste tú ahí?

R: mal igual. Porque el que todo cambiara la hizo, no sé... la veía mal. Que no estuviera su papá, es que igual era regalona del papá. Quedarse con su hermano, igual

M: ¿cuidar al hermano?

R: sí, como hacerse ella más cargo de la casa. La mamá trabaja todo el día. Igual pasa sola, como que le falta apoyo de sus papás

M: ¿esa es como la impresión que tú tenías en ese entonces o que tú tienes ahora?

R: igual ahora, porque la Javi pasa sola. A pesar de no pasar tanto juntas, igual como que la siento sola. Como que falta más apoyo

M: o sea, que en el contexto del intento, de alguna u otra manera, tú notabas que tenía que estar arreglando muchas cosas por su cuenta. La casa, el hermano, la partida del papá, el colegio

R: si

M: y esto de verla mal, ¿la veías más triste, la veías como cansada, la veías choreada?

R: sí, en una parte igual choreada porque tiene que hacer cosas que no debería. No sé, hacer el aseo, cuidar al hermano eran cosas que igual no le correspondían como preocuparse de los estudios. Tenía que hacer esas cosas y no se preocupaba de los estudios. Eso es lo que realmente pasaba

M: tuvo que crecer muy rápido

R: si

M: y tú, ¿notaste algún cambio después del intento?

R: no, no vi ningún cambio

M: no sé, las peleas con la mamá

R: no. Igual ahora hay peleas, obvio. Pero, no, no veo ningún cambio que sea diferente

M: ya, o sea bajo tu impresión el intento fue algo medio aislado, que pasó medio desapercibido

R: si

M: y para ti cómo fue, cómo te enteraste que ella hizo eso

R: me enteré cuando la Javi estaba en la posta. No sabía que la Javi iba a hacer eso. yo llegué ahí preocupada

M: ¿llegaste a la posta?

R: no, acá a la casa. Estaba la mamá en la casa. La fui a ver y después llegó. Estaba acostada y me abrazó. Nunca pensé que iba a llegar a hacer eso. Pero igual fue cuático

M: qué fue cuático para ti

R: que haya hecho eso

M: en qué sentido

R: porque pudo haber muerto. Intoxicación o algo

M: fue como desgarrador para ti, ¿te dio susto?

R: sí, me dio susto que le pasara algo peor pero menos mal que no fue nada tan grave

M: y la casa de la Javi, ¿era igual a esta?

R: la misma, si. Al otro pasaje

M: y tú, ¿supiste lo que hizo en detalle?

R: si, fue que había consumido las pastillas, después se empezó a marear y cayó de las escaleras

M: ¿y quedó muy afectada así como su cabecita?

R: no, cayó no más. Y después creo que el hermano se puso a gritar primero a la vecina, y ahí, la llevaron a la posta altiro

M: y cuando la viste tú, ¿qué le dijiste?

R: que era una tonta, que cómo hacía eso igual, si no era la idea. Era un reto no más, un castigo. No sé, no era para llegar a eso. Porque yo tampoco nunca lo he hecho

M: y qué habrá de diferente en ese reto, ¿la viste más afectada que en otras ocasiones?

R: es que de verdad no me acuerdo por qué era el reto

M: pero en el fondo, de la manera en que ella te lo comunicó, ¿no te dio como la sensación de que ella estaba tan mal como para intentar eso?

R: es que a la vez era como más miedo a la mamá. Es que igual la mamá le iba a pegar, quizás. Era más por miedo que pasó todo

M: y tú, ¿la veías con hartito miedo hace tiempo, miedo a la mamá?

R: sí, porque ese año fue el que más pasó castigada donde se mandaba puros condoros. Así que era más por miedo a los castigos. Y ahí menos nos veíamos, nos veíamos escondidas

M: cómo escondidas, ¿cuando la mamá no estaba?

R: si, la mamá estaba trabajando y yo me iba para la casa. Llegaba la mamá y salía corriendo

M: ¿el castigo era no verte a ti?

R: sí, era no verme a mí. Y era lo que más le dolía si nos veíamos todos los días

M: y habían travesuras que hacían ustedes dos juntas

R: sí

M: como qué cosas hacían juntas

R: aparate de escaparnos

M: piensa que es confidencial lo que tú me vas a contar, yo no se lo voy a contar a nadie

R: cosas que hacíamos, a ver, era como probar cosas. Eso es lo que más hacíamos, experimentar cosas. Había una botella de algo, y ahí la íbamos a probar. Como cosas así

M: ah, ya

R: esas eran cosas que hacíamos escondidas

M: y salir a carretes juntas

R: sí, eso igual. Nos escapábamos. Decíamos “no, si vamos a salir a la plaza” y nos íbamos a los carretes. Y después volvíamos corriendo a la casa por si nos pillaban. Y una vez nos pillaron y nos retaron a las dos

M: y las pillaron tus papás o los papás de ella

R: mi papá. Él me pilló, me retó y me entró altiro

M: y los papás de ella, ¿también se enteraron?

R: sí, la mamá igual retó a la Javi. Y ahí también la entró altiro. Nos castigaron esa vez a las dos

M: ¿y siguen carreteando juntas?

R: sí, igual salimos los fines de semana. Nos juntamos y vamos

M: ¿y ha variado la relación con usted ahora que está pololeando?, ¿se han visto menos?

R: no, igual nos vemos todos los fines de semana si es que se puede. Pero los fines de semana que se va con el papá no nos vemos. Pero estando pololeando igual la veo. A veces voy para la casa y compartimos los tres

M: y ustedes, ¿nuca han sido compañera de colegio?

R: no, nunca

M: siempre han sido vecinas, en el fondo

R: si

M: ¿y le afectó mucho cuando se cambió de casa?

R: sí, demasiado. Iba todo a cambiar, si igual no íbamos a vernos todos los días. Iba a ser como fome y todo si era una costumbre igual

M: y para ti fue triste no verla todos los días, ¿la echabas de menos?

R: sí, mucho

M: y tú, ¿eres hija única?

R: no, tengo dos hermanos

M: eres la mayor, la menor

R: no, la del medio

M: dos hermano hombres

R: mujer y hombre

M: pero ninguna compinche como la Javi, digamos

R: no

M: a ti te extrañó, en el fondo, cuando supiste que la Javi había tomado las pastillas. T e sorprendió

R: si

M: y te afectó

R: sí, porque nunca pensé que lo iba a hacer. Nunca, de verdad

M: ¿y nunca has estado en la posición de asustarte por su salud, por ella?

R: sí, igual me preocupa mucho la Javi. Igual ha tenido muchos problemas. Igual con su relación de ahora y los problemas a veces con la mamá. Que se sienta sola igual como que me preocupa, que no pueda estar todos los días con ella. Pero casi todos los días hablamos igual. Pero igual no es lo mismo de antes

M: ¿te preocupa que tenga la carga muy pesada y está muy sola para enfrentar eso?

R: algo así

M: te gustaría que tuviese más ayuda

R: que esté aquí, eso necesito. Sí, que esté acá

M: y en semana por qué no se ven

R: es que igual vivimos lejos. Y mi liceo igual queda lejos del de ella

M: vive lejos la Javi

R: sí, ahora vive en [...]

M: ah, como en la entrada de Colina

R: sí, igual lejos. Y no tenemos los mismos horarios. Nos vemos a veces los viernes. Jueves o viernes, y el fin de semana. Pero poco

M: a mí me comentaron ahí de una visita a la matrona, que tú la acompañaste

R: ah, sí. Con mi mamá

M: ¿tú generalmente acompañas a la Javi en esas cosas?

R: sí, siempre la acompaño en todo lo que me pide igual. Lo que necesite

M: qué piensas. Noto que te quedas para adentro con algunas preguntas

R: no, estoy bien. Nerviosa, no sé, es que nunca antes me había pasado que me entrevistara alguien

M: ah, nunca te habían entrevistado

R: no, nunca

M: y qué es lo que te pone nerviosa

R: no sé, es que nunca había estado en una situación así

M: ah, ya. Te pone nerviosa que te esté entrevistando una psicóloga

R: que me hagan preguntas

M: ¿o que te hagan preguntas más allá de lo que tú quieras comentar?

R: no, que me preguntes cosas no más

M: y qué es lo que te incomodará o pondrá nerviosa. Como que sientes que tienes que responder bien

R: sí, a qué responder

M: ah, ya. La idea es que respondas lo que quieras, lo que te nazca. No es una evaluación. Yo te estoy entrevistando a ti porque en Chile ha sido bastante común en la última década que los adolescentes han intentado mucho suicidarse. Entonces, hay hartos estudios. Se están levantando hartas cosas como en torno al tema. Hay muchos ligados a las estadísticas o a factores de riesgo pero hay pocos estudios que muestren la historia particular de alguien, cómo lo vivió esa persona, cómo lo vivieron sus cercanos, qué hizo, cómo lo vieron, etc., etc. Entonces, mi tesis de alguna u otra manera, se trata de acercarse a eso. Como a la historia de una chica para en algún punto poder comprender qué es lo que le pasó. Y ahí, como en los cercanos, en este caso tú, como que toman una especial relevancia porque son personas que han estado presentes en los distintos espacios y trayectorias de ella. De ahí, nace la iniciativa de entrevistarte a ti. Aparte, yo le propuse a la Javi ciertas personas, y ella estuvo de acuerdo con que te entrevistara a ti. La entrevista más bien es como para conocer tu impresión, cómo tú ves las cosas, cómo tú las sientes. De ahí más que nada, ¿ya? Ah, me gustaría saber un poco más de esa conversación que tienen ustedes esa noche que tú llegas y que le dices “por qué haces esa cuestión”. La abrazas, ella llora contigo. ¿Cómo era eso?

R: sí, eso hace. Me abrazó y se puso a llorar. Yo le decía que nunca más lo hiciera. Ahí estuvimos. Nos quedamos acostadas [...] Nunca pensamos que iba a hacer eso, fue algo como nuevo

M: ¿es lo que más te ha preocupado de lo que le ha pasado?

R: sí

M: y después de eso, ¿cambió en algo la familia, como tú viste, en relación a ella?

R: no, seguía igual todo. Pero ya no había tantas peleas como antes

M: se frenaron las peleas

R: sí, después como que la Javi creció, todo cambió, como que ya fue más madura. Ya no hacía cosas que no debería hacer

M: como qué cosas no hacía, por ejemplo, que tú veías

R: como las tonteras que hacía. Es que fueron por cosas del liceo todos los problemas. Y ahora, hace cosas que están bien. Igual la Javi es una buena persona

M: tú le tienes hartito cariño

R: sí, hartito

M: me decías que para ti ella es como la más cercana, o sea, que a ella le cuentas muchas más cosas que a otras amigas

R: sí, obvio. Todo. Ella sabe todo lo mío

M: o sea, que es como un grado de complicidad bien fuerte

R: sí [...]

M: o sea, que cuando eso pasó tú igual temiste como perderla

R: sí, obvio. Qué iba a hacer sin ella. Si es como mi hermana

M: en ese tiempo tú notas que ella le afectó mucho la relación con la mamá, que estaba con mucho miedo, el hacerse cargo de la casa, del hermano. ¿Qué otras cosas crees que le afectaron? Bueno, la partida del papá porque era muy regalona de él ¿Hay otras cosas que tú crees que le hayan afectado?

R: no, solo eso. Fue solamente que nos separamos no más. Pero ya después nada más

M: tú crees que eso igual fue algo que afectó

R: sí, mucho

M: y se separan específicamente como a finales del año antepasado, ¿no?

R: sí

M: ahí donde se va la Javi. Y los veranos, ¿los pasan juntas?

R: sí, ahí es donde más me voy a quedar a su casa. Pasamos el veranos juntas, salimos a carretear y todas esas cosas. A veces en los fines de semana largos que hay, me quedo todo el fin de semana en su casa

M: ah, ya. Comparten hartito

R: sí

M: y para su cumpleaños también

R: sí, siempre estoy ahí presente igual que ella en los míos

M: actualmente, ¿tú cómo la ves a ella?

R: bien

M: mejor

R: sí, mucho mejor

M: en qué la ves mejor

R: en su relación con la mamá. Ahora que está con alguien. Bien, feliz. Nunca antes la había visto así porque es primera vez que se enamora. No sé, como que la veo distinta

M: en qué la ves distinta

R: no sé, como más feliz. Que “ay, el pololo, que esto otro”. Igual preocupada de sus estudios igual. Es que igual antes era como más floja, ahora se preocupa. Si, la Javi está bien

M: como que la ves viviendo más, algo así

R: sí

M: como más interiorizada en una vida de ella

R: sí

M: vida escolar, vida de pololeo

R: sí

M: y la ves, entonces, ¿más estable?

R: sí, mejor

M: y por ejemplo, la Javi lloraba contigo

R: sí, a veces sí. Nos servía llorar. Es que ella me veía mal a mí y se ponía a llorar conmigo, me acompañaba

M: o sea, que ella contigo se desahoga

R: sí, siempre. El problema que tenga siempre recurre a mí. Le ayudo en todo. Lloramos juntas, le doy consejos [...]

M: o sea, que si a ella le pasa algo en la semana tú lo sabes

R: sí, altiro me cuenta. “Me pasó esto y esto otro”. Yo la ayudo “ya, nos vemos acá tal día” y ahí nos arreglamos. Siempre de un lloriqueo viene su risa. Muertas de la risa, tirando tallas. Pero la relación que tenemos nosotras es buena

M: después del lloriqueo las risas

R: las risas, sí. Y después pasa todo

M: y a ti qué impresión te da eso, del lloriqueo con risas después

R: no sé, como que igual la idea no es estar mal. Hay que estar bien. Si es una vida no más, hay que aprovechar

M: es como una manera de recomponerse

R: sí. La idea no es estar mal. Todos los problemas pasan

M: y tú, ¿pololeas?

R: sí

M: ah, también estás pololeando

R: sí

M: o sea, que las dos están pololeando

R: sí

M: a ver, como ustedes como son amigas desde bien pequeñitas han pasado un montón de etapas de desarrollo juntas

R: sí

M: entonces, de los 10, 11, 12 las cosas cambian

R: sí, más grandes. Ya no hacía las mismas cosas de antes

M: ya no son niñas, les llega su regla

R: sí, las pinturitas y más salidas. Conocer más gente

M: cómo viste a la Javiera en ese salto del colegio al liceo

R: mejor. No sé, una Javi más madura como que ya sabía lo que hacía porque antes hacíamos cosas y no las pensábamos

M: como a qué edad hacían cosas que no pensaban

R: como a los 11. Ya a los 14 ya empezamos a saber qué hacer

M: a dimensionar como el riesgo

R: sí, en eso cambiamos las dos

M: o sea, que eran como más imprudentes

R: hacíamos cosas que igual no debiésemos haber hecho cuando chicas, como haber empezado a tomar, como a probar cosas. No era la edad todavía. En eso hemos cambiado

M: ha sido como un cambio mutuo, como que se han ido acompañando en los cambios

R: sí, en todo

M: una se pone a pololear, la otra también

R: sí, la actitud igual

M: y otras amistades que ustedes hayan compartido

R: sí, con dos amigas

M: qué otras amigas eran

R: la otra que, creo que la Javi le contó, la Cony

M: sí

R: empezó a contar cosas que...

M: la soplona

R: sí, esa misma. Ella y la Denisse la que nos juntamos todavía

M: y la soplona, ¿sopló a las dos?

R: no, solamente a la Javi

M: a pesar de que tú también estabas involucrada

R: sí, solamente la acusó a ella y no sé por qué lo habrá hecho. Yo todavía me junto con ella porque es mi compañera. No me junto con ella, pero a veces hablamos. Igual ella me dijo, el otro día no más que estábamos hablando de la Javi, me dijo que esa vez lo hizo solamente para ayudarla, como para que ella se diera cuenta de lo que estaba haciendo. Fue por eso, no era porque era algo malo, no sé, como acusarla. No, no era por eso. Era más para cuidarla

M: para ayudarla

R: pero la Javi lo interpretó de otra forma y ahí se enojó con ella. Nunca más habló con ella

M: y cuándo ocurrió específicamente eso, ¿recuerdas tú?

R: fue el mismo año que intentó hacer eso

M: fue ese mismo día

R: sí, fue ese mismo día que le dijo eso a la vecina. Y de la vecina se enteraron

M: ¿y cómo lees eso de que lo hizo para intentar ayudarla? O sea, a ti te daba la impresión de que necesitaba ayuda en ese entonces, por ejemplo

R: sí, a la vez sí. Pero yo encuentro que esa ayuda no fue lo más adecuada haberla hecho allá

M: claro

R: porque ni siquiera le dijo a la Javi. Como que llegó y dijo

M: y qué habría sido como más adecuado

R: haberlo hablado con ella y no haberla acusado. Porque igual acusarla era como... no sé

M: y tú, ¿en qué sentido crees que necesitaba ayuda en ese entonces?

R: como aconsejarla

M: aconsejarla en qué cosa

R: en lo que estaba haciendo. En que no debiera haber hecho esas cosas. Es que igual yo no era para darle consejos porque yo las hacía con ella. Pero la idea es que fuera así. Es que igual era muy chica

M: de alguna u otra manera, puede ser que esta chica creyó que Javi necesitaba más ayuda que tú a pesar de que hicieran lo mismo. Como que la Javi, en algún punto, estaban pasándole más cosas quizás que a ti, ¿algo así?

R: sí, algo así

M: ya, o sea que había una imprudencia que compartían pero la Javi estaba como más complicada que tú en ciertos aspectos, ¿sí?

R: sí, como ella tenía más problemas entre las dos con su familia, en el liceo, en todo eso. Era como la que más tenía problemas. Sí, era así

M: o sea, entre que entiendes que esta chica se haya preocupado pero encuentras que fue una desubicada

R: sí, como que no debió haber hecho eso

M: ya. No sé si me pudieses contar una anécdota de este último tiempo que tenga como un valor especial para ti en la relación de ustedes dos

R: esas salidas en bicicleta

M: a dónde

R: que siempre nos mandábamos, no sé... a ver, era tarde como las 12 de la noche y salíamos en bicicleta andar por todo el condominio. Salidas a carretes, igual

M: y eso, ¿cuándo era, antes de que se mudara?

R: no, en este tiempo. Hace poco. Salimos. Veces que ella me cuidaba cuando salíamos a carretear y era como la más preocupada, la más consciente

M: ¿ella?

R: no sé, me cuidaba siempre

M: pero cuidar, por ejemplo, de que no tomen tanto, ¿algo así?

R: sí, es que ella no es de tomar

M: ¿no?

R: no, a la Javi no le gusta tomar. La que toma soy yo cuando salimos

M: ¿y nunca le ha gustado tomar?

R: no, solamente una vez. Es rara la vez que toma

M: ¿y la has visto tú más copeteada?

R: no, la Javi nunca

M: nunca. Pero se pone más sensible

R: como más jugosa

M: no más llorona ni vulnerable

R: no

M: no le gusta tomar entonces

R: no [...]

M: ah, ya. No sabía eso

R: no le gusta el copete, pero a mí sí, y cuando salimos yo soy la que toma y ella me cuida. Y cuando termino vomitando, ella es la que me ayuda en todo

M: son bien maternas entre ustedes

R: sí, mi mami

M: como mamis amigas

R: sí

M: ¿nunca han querido estar como en los mismos colegios?

R: sí, eso hemos querido pero no sé por qué no se ha podido. Pero si hemos querido estar juntas. Este otro año iba a ser así pero yo me voy a cambiar a otro liceo. Y no sé si la Javi se quiera cambiar al mío

M: a cuál liceo te vas a cambiar

R: a Desire

M: ¿al Desire?

R: sí, a ese colegio. Pero la Javi no sé si quiera

M: y por qué no querrá

R: no sé

M: por su vinculación al colegio de ahora

R: es que igual ella se quiere cambiar del liceo que está

M: ¿sí?

R: sí, es que igual dice que ha estado toda su vida ahí. Dice que no quiere seguir porque hay gente que no le agrada en ese liceo. Quiere conocer gente nueva y todas esas cosas

M: ah, ya. Tiene como hartas relaciones conflictuadas ahí

R: sí, igual ha tenido hartos problemas en ese liceo. Peleas, y como que la Javi igual es conflictiva. Siempre ha tenido sus choques con hartas personas. Es peleadora

M: es peleadora pero contigo, no

R: no, conmigo no

M: contigo como que baja la guardia

R: igual hemos tenido a veces algunos altibajos así, como en toda relación pero nunca ha sido como llegar a los golpes. Pero igual hemos tenido sus peleas, enojarse, pero sus 5 minutos. Ya después se pasa

M: se piden disculpas al tiro

R: al tiro. "Abrázame" y nos abrazamos. Pero todo bien con ella. Es buena la relación que tenemos

M: llevan hartos años de relación

R: sí, hartos

M: ¿algo más que te gustaría agregar así como espontáneamente que yo no te haya preguntado, que encuentres que quizás es importante o que a ti te gustaría simplemente decir?

R: no sé, que la Javi es una buena persona, que me ayuda hartos

M: tú la encuentras como una persona valiosa para tí

R: sí, mucho

M: en qué te ayuda a ti

R: en lo que necesite, en todo. Siempre está ahí

M: como incondicional

R: sí, siempre. Nunca me ha dejado sola. Y para todo está ahí a mi lado. Para lo que necesite o para lo que haga. Siempre está ahí. La única a la vez. Si las otras amigas que tengo son solamente como para vacilar pero la Javi, no, la Javi es como para todo

M: y tú, ¿también eres reservada como ella?

R: cómo

M: le cuentas tus cosas a ella, ¿a nadie más?

R: sí, todo a ella. Con las otras, no, no sé si tenga tanta confianza en las demás. Pero en ella, todo. Ni un secreto

M: ya poh, eso sería... o sea, que tú evalúas que la Javi desde que pasó el intento hasta ahora como que ha ido madurando

R: sí [...] Ahora sabe lo que hace y piensa antes de hacerlo

M: y el año pasado pasó algo que a ti te haya preocupado de especial manera

R: el año pasado. Que me acuerde, no. No, el año pasado, no. No, todo bien. Que me acuerde, no.

M: ya poh, muchas gracias Renata. Qué más, eso sería. Me has ayudado bastante con lo que me has podido contar.